

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
DIVISIÓN DE ESTUDIOS DE POSGRADO

EL PERIODISMO, UN ESPACIO PÚBLICO MODERNO EN
LA PLUMA DE MANUEL CABALLERO

T E S I S

Para obtener el grado de

Doctora en Historia

que presenta

LAURA EDITH BONILLA DE LEÓN

TUTORA

Dra. Gloria Villegas Moreno

Abril de 2011



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Agradecimientos

La realización de este trabajo fue gracias al apoyo, guía y conocimiento de la **Doctora Gloria Villegas Moreno**. Su orientación histórica me llevó siempre al lugar preciso, y me dio la seguridad para seguir adelante. Para ella mi admiración y enorme agradecimiento.

Agradezco también a mi comité tutorial:

Dra. Evelia Trejo

Dr. Javier Torres Parés

Y a mis sinodales:

Dr, Álvaro Matute Aguirre

Dr. Héctor Díaz Zermeño

La lectura y sus observaciones fueron fundamentales para la terminación de este trabajo. Estoy en deuda con la Dra. Evelia Trejo quien me dedicó tiempo, y con su mirada precisa me ayudó a corregir la tesis.

A Leopoldo por apoyarme siempre.

A mi mamá y a Evadne

Finalmente agradezco a mi amigo Felipe por acompañarme en este difícil recorrido y convertirse en historiador para apoyarme en todo momento.

Dedicatoria

A Leopoldo

Por ser mi cómplice.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN

i

Capítulo I

Manuel Caballero en el Porfiriato

1.1 Biografía de un periodista: Manuel Caballero	2
1.2 El periodista ante los acontecimientos políticos (1876-1880)	15
1.3 Nuevas ideas para la explicación del presente	16
1.4 El periodismo informativo: un trabajo novedoso de Manuel Caballero	23

Capítulo II

El trabajo editorial al servicio de la patria

2.1 Las ediciones, un proyecto hacia el progreso	46
2.1.1 <i>Primer Almanaque Histórico, Artístico y Monumental</i> , 1883	53
2.1.2 <i>México en Chicago</i> , 1893	58
2.1.3 Manuel Caballero en la Exposición de Chicago, 1893	64
2.2 Ideas modernas para entender el presente	69
2.2.1 La universalidad	70
2.2.2 El pasado, el presente y el futuro	77

Capítulo III

Publicidad y subvenciones en la conformación de la organización periodística

3.1. Los cambios del país y su vínculo con la modernización de la prensa	86
3.2. El periódico como unidad económica generadora de ganancias	93
3.2.1 Las finalidades de un negocio de noticias	97
3.3. La modernidad en el empleo de la publicidad	105
3.3.1 La publicidad más allá del proyecto económico	107
3.3.2 Los anuncios en la prensa comercial mexicana	111
3.4. Otra forma de allegarse recursos: las subvenciones gubernamentales	119

Capítulo IV

Periodismo y literatura

4.1 La pluma de Manuel Caballero: prensa y literatura	130
4.1.1 Un contexto literario	133
4.1.2 El romanticismo y la literatura	135
4.2 Los Almanagues literarios de Manuel Caballero	154
4.3 <i>Revista Azul</i> de 1894, un espacio para el modernismo	163
4.4 La Segunda <i>Revista Azul</i> en 1907: la ruptura entre dos generaciones	166
4.4.1 Los contenidos de la <i>Revista Azul</i>	169

Capítulo V

El teatro y el periodismo en *El Entreacto* 1901-1910, una publicación de Manuel Caballero

5.1 Un cronista del teatro	176
5.2 La crónica como recurso interpretativo del periodismo	182
5.2.1 La crónica, un género en el periódico <i>El Entreacto</i>	184
5.3 Orígenes y desarrollo del periódico <i>El Entreacto</i>	194
5.3.1 Las secciones	200
5.3.2 El financiamiento	208
5.4 El teatro y su representación en la prensa	213

CONCLUSIONES	220
---------------------	-----

FUENTES DE CONSULTA

Bibliografía	234
Hemerografía	240
Direcciones electrónicas	255
Archivos	255

INTRODUCCIÓN

La presente investigación es, de algún modo, la continuación de la investigación para la tesis de Maestría, Manuel Caballero: precursor del periodismo moderno. Historia y periodismo (1876- 1889), pues se centra en el estudio de la producción periodística y editorial de Manuel Caballero, en el periodo subsecuente (1890-1909), plantea un enfoque distinto, en la medida que se analizará la obra de este escritor, así como la interpretación del momento que hace en ella para comprender la transformación de la época porfirista ya fuera material o intelectual.

El estudio de la prensa en la actualidad ha cobrado importancia para los historiadores, dado que en ella podemos encontrar la elaboración de discursos en una época determinada, y además podemos hacer con la prensa una reconstrucción del pasado, ya que como discurso pretende explicar una realidad. Por lo que en las publicaciones se puede indagar, además de los hechos consignados, la interpretación de aquellos que las elaboraron.

Este trabajo se inscribe en el campo de la historia de la prensa, cuyos estudios han mostrado un notable incremento en los últimos años, porque el lugar que ocupan en el ámbito de la investigación histórica se ha modificado, ya que su utilidad como fuente ha cobrado mayor reconocimiento. Álvaro Matute afirma que el carácter de la prensa radica en que es fuente de información o de “opinión indirecta”, que la misma no es fuente pasiva, dado su carácter público y como consecuencia la información tiene un interés en proponer algo a los lectores.¹ Es precisamente aquí donde creemos que reside la importancia del trabajo de Manuel Caballero, dado que al hacer periodismo tiene la intención de incidir en los lectores y generar una posición, ya fuera ideológica o política. El mismo Matute señala que fue Daniel Cosío Villegas quien, al ver que la información de la Historia moderna de México tenía más de un 50 por ciento de apoyo en la prensa, propuso considerar a ésta como productora de información a la vez que de opinión política.²

La otra vertiente es que la prensa contiene una riqueza generada a partir del propio momento histórico: “El lector interesado en una época, más que en un tema particular, puede encontrar en la prensa elementos muy valiosos para recuperar el espíritu de los tiempos”.³

¹ Cfr. Álvaro MATUTE, “De la prensa a la historia”, en Castro Miguel Ángel (coordinador), *Tipos y caracteres: la prensa mexicana (1822 – 1855)*, México, UNAM, IIB, 2001, p. 12

² Cfr. Álvaro MATUTE, “Prensa, sociedad y política (1911-1916)”, en *Las publicaciones periódicas y la historia de México, 50 aniversario de la Hemeroteca Nacional*, Aurora Cano Andaluz, coordinadora, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Bibliográficas, Hemeroteca Nacional, 1995, p. 63.

³ *Ibid*, p. 12

La pertinencia del estudio que aquí se propone, se funda en el hecho de que, pese a la importancia de su labor en el periodismo mexicano, no abundan estudios que interpreten la obra de Manuel Caballero. Al respecto cabe mencionar algunos trabajos que corroboran su significación en la época. En primer término, el de Irma Lombardo, quien en su libro *De la opinión a la noticia* señala en un apartado, de una manera general, el periodismo de opinión e informativo de este escritor. El segundo estudio, se debe a Fernando Curiel quien en *Tarda necrofilia*, itinerario de la segunda *Revista Azul*, escribió una breve introducción sobre el personaje en la cultura de su momento, además de que fue el motivo para publicar de manera facsimilar esta *Revista Azul* de Caballero.

Por otra parte, Emmanuel Carballo, en su libro *Historia de las letras mexicanas en el siglo XIX*, menciona una corta biografía, de no más de una página; Felipe Gálvez publicó un artículo sobre este periodista: “Centenario del reportaje moderno”; y Gabriel Zaid sacó a la luz el artículo “López Velarde ateneísta”, donde incluye una breve mención de Caballero.

Un dato más puede abonar la importancia del tema: en su tiempo, el trabajo periodístico de Manuel Caballero dio lugar a muchas polémicas debido a las novedades que introdujo en su quehacer, como el uso de los géneros periodísticos que delimitaron el carácter informativo del periodismo en México. Debido a estas acciones contribuyó a separarlo de los literatos que se dedicaban al periodismo, y que por lo mismo lo criticaron duramente. Con todo ello favoreció la profesionalización de la actividad periodística.

Mencionamos lo anterior para sostener que tanto por los aspectos formales como en razón de su contenido, el trabajo de Caballero se perfila como un indicio muy sugerente de la contradictoria modernidad mexicana, y él como un personaje clave dentro del proceso de transformación del periodismo en el último tercio del siglo XIX y principios del XX.

Por ello, el objetivo de esta investigación es analizar la modernidad de la obra periodística y editorial de Manuel Caballero como producto del pensamiento y las condiciones materiales del Porfiriato. Para ello, partimos de la hipótesis de que el trabajo periodístico y editorial de Manuel Caballero es moderno porque se articula con la modernidad porfiriana, la cual tiene su expresión en diversas concepciones del devenir histórico, articuladas por el liberalismo, el romanticismo y el positivismo; en consecuencia, estas concepciones deberán manifestarse en la forma y el contenido del quehacer periodístico y editorial del personaje.

Por tanto, el objeto de estudio de esta investigación son las publicaciones producidas por Manuel Caballero entre 1890 y 1909, las cuales serán analizadas como fuentes subjetivas para el estudio de la época de su producción.

Para la realización de un trabajo que se centra en un periodista nos ubicamos en un estudio que va de lo particular a lo general, donde destacamos la participación del individuo dentro de un contexto. Hemos retomado la idea de la importancia del lugar de producción, entendido éste no sólo como el espacio físico, sino también como el sector social al que pertenece el individuo, y que condiciona en gran medida sus interpretaciones. Es decir, planteamos que la particularidad del lugar desde donde se dicen las cosas es muy importante.

Esto quiere decir que el lugar social, económico, cultural y político es decisivo para que el personaje estructure su trabajo. Si esto es cierto el periodismo de un personaje como Manuel Caballero está imbuido del contexto que le tocó vivir, puesto que no se puede negar la relación con la sociedad.

El contexto político, social y cultural del trabajo periodístico de Manuel Caballero

Como hemos señalado, el periodismo de Manuel Caballero coincidió con el ascenso al poder de Porfirio Díaz, y se desarrolló de manera simultánea al llamado Porfiriato. Sin embargo, como lo señalan diversos historiadores este periodo no fue homogéneo ni monolítico, y estuvo marcado por los cambios derivados de los procesos de consolidación del poder del gobernante.

En materia periodística es posible observar una diferenciación tanto temporal como tipológica, estrechamente vinculada a los procesos sociales, culturales, políticos y económicos de cada etapa, pero también a las formas de relación establecidas entre las diferentes publicaciones periódicas y un gobierno cada vez más autoritario.

Florence Toussaint, en sus estudios de la prensa del Porfiriato,⁴ distingue por lo menos tres etapas de las publicaciones periódicas:

De 1876 a 1884, etapa que comprende los primeros cuatro años de gobierno de Porfirio Díaz y lo correspondientes a la administración de Manuel González. Estuvo marcada por la existencia de una libertad de expresión, por la permanencia de la polémica y la crítica, y por el florecimiento de un gran número de publicaciones en prácticamente todo el territorio nacional, y por el aumento del volumen de los periódicos. A partir de 1882, con la modificación de la Ley Zarco,

⁴ Florence Toussaint.

se comenzará a gestar una paulatina restricción a la libertad experimentada por los periódicos.

De 1885 a 1896. Este segundo periodo, marcado por la división de los liberales ocasionada por la reelección de Porfirio Díaz, y por la consolidación del régimen político, tendrá una repercusión represiva en la prensa, que comenzaba a ser fuertemente crítica al presidente y a denunciar la traición a los principios constitucionales de 1857. Como forma de control, veremos el aumento de las subvenciones a los periódicos, así como la persecución y encarcelamiento de periodistas contrarios al régimen, así como la confiscación de los instrumentos de trabajo. En estos años, se radicalizan los grandes periódicos de oposición: liberales, católicos, y obreros. Todo ello ocasionará una disminución de publicaciones derivadas de la represión, pero sobre todo por el desarrollo de una prensa comercial, que se volverá una fuerte competencia al periodismo polémico sectario y, muchas veces, con pocos recursos económicos.

De 1896 a la Revolución. La tercera etapa se inicia con el surgimiento de El Imparcial, con el que comienza la prensa industrial en México. Este nuevo periodismo estará caracterizado por grandes y modernas inversiones en tecnología, abaratamiento de los costos de venta, predominio de las imágenes y del reportaje gráfico, además de un sobresaliente financiamiento por subvención y publicidad. Este tipo de prensa acabará con un gran número de periódicos críticos e independientes que no contarán con los medios económicos para darle competencia. Esta prensa industrial provocará una disminución de la competencia por cuestiones de mercado y constituirá a la prensa de oposición en casi marginal.

En este sentido, podemos observar que durante más de 30 años fueron variando los objetivos e intenciones de la prensa, pero que también su relación con el gobierno se vio trastornada por factores políticos, sociales y económicos.

La prensa y la cultura en el Porfiriato

Sin embargo, como se dijo antes, la prensa no sólo se diferenció a los largo del tiempo, sincrónicamente también se pueden observar distinciones relevantes derivadas de aspectos sociales y culturales.

Como señala Christophe Charle⁵, el siglo XIX verá el surgimiento de una nueva identificación de grupo social bajo la denominación de intelectuales, que representaban un nuevo estrato que se definía a partir de su instrucción, pero que no compartía ni las mismas condiciones económicas, ni sociales ni políticas que

⁵ Christophe Charle. *Naissance des "intellectuels" 1880-1900*, Francia, 1990, Les éditions de minuit.

las élites en el poder, ni que el pueblo. Incluso, tampoco compartían las mismas condiciones los integrantes de este nuevo grupo.

En México, las condiciones sociales prevalecientes durante el siglo XIX, y la bonanza económica alcanzada en el Porfiriato, aunada a la paulatina amplitud del proyecto educativo (aunque todavía restringido en muchos aspectos), ocasionó el surgimiento de nuevos profesionales que con el tiempo serían el germen de una clase media. En este sentido, la emergencia de este nuevo grupo comenzará a establecer conflictos de identificación dentro del sistema político y social porfiriano. Por una parte, habrá unos interesados por asimilarse a las élites de abolengo, detentoras del poder económico y del prestigio social. Por otra parte, se desarrollarán grupos críticos a estas élites, que buscarán nuevas formas de desarrollo económico y social. Por último, veremos los que se identifican con el pueblo, y que asumirán la tarea de representarlo, defenderlo o concientizarlo frente a los abusos de los grupos en el poder.

Estas tensiones entre los grupos instruidos, y la jerarquía de las disciplinas que cultivan van a gestar distintas formas de expresión que a la postre construirán lo que denominamos la opinión pública⁶. Particularmente, comenzaremos a observar una distinción entre la esfera del arte y las bellas letras; el conocimiento científico íntimamente vinculado a los contextos de aplicación en el progreso material; y más importante para esta investigación, un hombre con cierta preparación que se asume como intérprete de la sociedad y de sus distintos grupos, que será el periodista. Esta función intelectual había sido desarrollada por los literatos en México, durante prácticamente todo el siglo XIX, y fue una tarea ejercida sobre todo en las publicaciones periódicas. En la medida en que la empresa periodística se fue consolidando (como ya se mencionó, sobre todo en el Porfiriato), empezará la pugna entre los literatos consagrados, íntimamente vinculados al poder económico, político o social; por otra parte los científicos y técnicos interesados por difundir los progresos de las distintas disciplinas y áreas de conocimiento aplicadas al desarrollo económico; frente a unos profesionales que se autodenominan periodistas, que carecen de ese prestigio y poder económico, por lo que buscarán legitimar su papel a partir de su práctica profesional, cuya legitimidad será otorgada por el gusto o coincidencia con los lectores.

⁶ Entendido el término opinión pública como el que señala Roger Chartier en *Espacio público, crítica y desacralización en el siglo XVIII. Los orígenes culturales de la Revolución Francesa*, es decir, como la expresión y discusión de los particulares sobre asuntos no regulados por el poder soberano.

Sin embargo, la participación de estas élites ilustradas en el campo de lo público se hará a partir de un mismo medio: las publicaciones periódicas, que en este sentido hallarán su especialización y sus fines sociales, políticos y económicos.

Podremos observar entonces una serie de periódicos desarrollados por aquellos que se benefician del sistema y buscan preservar sus privilegios, lo cual manifestarán en una serie de publicaciones afines tanto al gobierno como a los grupos dominantes, cuya principal función será mantener el status quo. Por otra parte, veremos el florecimiento de una gran número de publicaciones especializadas en distintos campos del conocimiento, aparentemente apolíticas, pero que inciden en la estructura económica impulsada por las élites dominantes; por otra parte, surgirán publicaciones independientes que pretenden ser críticas a la situación económica, social y política, pero que tienen un sustrato cultural e ideológico afín a las estructuras al poder. Por último, se observará el surgimiento de publicaciones dirigidas por grupos instruidos que se identifican con el pueblo y que pretenden ser sus concientizadores y representantes de los oprimidos, y que ven en las publicaciones periódicas un instrumento de subversión.

Lo anterior nos mostrará las diferentes vertientes que la prensa seguirá durante los años de gobierno de Porfirio Díaz, una prensa íntimamente vinculada al poder, auspiciada por distinguidos representantes de la sociedad o vinculada a grupos económicamente favorecidos. Por otra parte, una prensa técnica especializada, participante de un proyecto educativo y económico tendente al reforzamiento de los aspectos tecnológicos y científicos que se pretende ajena a los conflictos políticos. Por otra parte, vemos periódicos concebidos como negocio, que pretenden ser un instrumento de ascenso social y económico para sus editores, como es el caso de Manuel Caballero, y una prensa de oposición que adquirirá tintes anarquistas en algunos casos, como lo exponen los hermanos Flores Magón. Observamos pues, una manera distinta de poner al servicio de los lectores el conocimiento, y sobre todo, distintos poderes a los que se sirve.

En este contexto, podemos inferir que los distintos propósitos y las diferentes motivaciones de los editores de publicaciones periódicas implican una parcelación compleja de los lectores. Si bien todos se dirigen al "público lector", no aluden al mismo grupo. Precisamente la modernidad de esta prensa radica en la construcción de su público lector. Construcción que se desarrollará a partir de los propósitos del editor, de las ideas vinculantes entre él y sus lectores y el programa que resulte afín a éstas. Esta construcción se sintetiza en las temáticas y las opiniones que se vierten en la publicación, la cual resulta de interés y utilidad para ciertos grupos, en tanto que excluye a otros.

Esta construcción de los lectores a fin de cuentas constituirá la opinión pública, que cada periódico formará de manera diferente, representándola en su estructura, sus temáticas y su programa. En este sentido, el periódico será la expresión de una opinión pública, aunque es distinto a ella. Sin embargo, no existe una conciencia de este carácter abstracto de la opinión pública, ya que el pensamiento positivista de la época impone la idea de una existencia objetiva de estas entidades.

Sin embargo, esta fragmentación del espacio público, por las diferentes orientaciones de las publicaciones, y la consecuente fragmentación de la opinión en grupos, gestará el desarrollo de un carácter político y crítico de la opinión, tal como lo señala Chartier, y en este sentido podemos explicar la intervención que el gobierno de Porfirio Díaz tendrá en este campo: si cada publicación es formadora de una opinión pública, no se puede dejar en manos de proyectos particulares esta opinión, que como se lleva a cabo en terrenos privados, fuera de la normatividad del Estado, no puede ser regulada por el gobierno. Por tanto, se hace necesaria la creación o subvención de medios que funjan como órganos del gobierno y que intervengan en la formación de opinión pública, con lo que se genera un instrumento de control de la esfera pública ajena al gobierno pero eminentemente política en diversos sentidos.

En este contexto, Manuel Caballero representa a una prensa empresarial independiente, que no cuenta con los recursos de la prensa industrial como la de Spíndola, pero que aspira a ella, y que ve en la práctica periodística y literaria un instrumento de ascenso social, por lo que coincide con los valores de la élites, no porque forme parte de ellas, sino porque constituyen su pretensión. Por otra parte, Manuel Caballero recibirá apoyos gubernamentales que nos muestran su coincidencia con el proyecto gubernamental en general, aunque pueda manifestar algunos desacuerdos particulares en ocasiones.

En cuanto a la formación de lectores, Manuel Caballero tendrá la particularidad de articular todos los contenidos de sus publicaciones a partir de un concepto empresarial comercial, y en ello radica una parte de su modernidad, el pensamiento de que una publicación es un instrumento económico, independientemente de sus contenidos, por lo que la política, la literatura, los crímenes de sensación, la música y el teatro pueden ser, indistintamente, materia de una publicación, por lo que podrá comercializarse de la misma forma. Esta visión le representará algunos descabros, precisamente porque los lectores de política no son los mismos que de literatura, de música, de teatro o de notas de sensación, lo cual, al paso del tiempo fue menoscabando la penetración en sus lectores.

El trabajo que presenta el escritor a estudiar es resultado de su vinculación con un grupo, es el producto de un lugar, donde se realiza un trabajo periodístico y editorial a partir de un pensamiento con ideas modernas donde caben el liberalismo, el romanticismo y el positivismo, pero donde también están presentes las manifestaciones materiales de esas ideas.

Para la consecución de nuestro objetivo, fue necesaria la consulta de fuentes de diversa índole que permitieran reconstruir las circunstancias de producción de la obra de Manuel Caballero, por lo que, además de sus publicaciones, se trabajó con documentos de archivo. Entre los acervos consultados podemos destacar: el Archivo General de la Nación, en sus ramos de Fomento e Instrucción Pública; el Archivo Centro de Estudios de Historia de México, CARSO (antes CONDUMEX); el Archivo de la Secretaría de Relaciones Exteriores; el Archivo Histórico del Distrito Federal “Carlos Sigüenza y Góngora”; el Archivo Luis Castillo Ledón; el Archivo Porfirio Díaz, el Archivo personal de Enrique Olavarría y Ferrari del Fondo Reservado de la Biblioteca Nacional de México, y la Hemeroteca Nacional de la Universidad Nacional Autónoma de México.

La consulta de fuentes directas permitió dilucidar muchos aspectos del desarrollo de un trabajo escrito como el de Manuel Caballero, íntimamente vinculado a un proyecto político y económico, como el del Porfiriato. Además, permitió comprender de mejor manera los procedimientos empleados por el gobierno porfirista en su relación con la prensa y el mundo editorial.

Cabe destacar que el acervo digital de la Hemeroteca Nacional de la Universidad Nacional Autónoma de México fue de suma ayuda para la localización de materiales y documentos útiles para este trabajo.

Así mismo, debido a que Manuel Caballero realizó publicaciones en Guadalajara y Puebla, fue necesaria la consulta de las Hemerotecas Públicas de esas entidades; de la Biblioteca del Registro Civil de Guadalajara, y del archivo histórico del Conservatorio de Música y Declamación de la ciudad de Puebla, con lo cual se pudo ubicar de mejor manera la repercusión del trabajo del personaje en ambas entidades. Por otro lado pudimos obtener información sobre dicho trabajo a través de la Biblioteca del Instituto José María Luis Mora, de la del Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, de la de Antropología e Historia, de la Biblioteca Nacional de la Universidad Nacional Autónoma de México, de la Biblioteca del Colegio de México, de la Biblioteca de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM y de la Biblioteca de la Universidad de Austin Texas.

Para efectos de exposición y argumentación de esta investigación, el trabajo se estructuró en cinco capítulos: “Manuel Caballero en el Porfiriato”; “El trabajo editorial al servicio de la Patria”; “Publicidad y subvenciones en la conformación de la organización periodística”; “Periodismo y literatura”, y “La visión de una época a través de la prensa: El Entreacto 1901-1909”.

En el primer capítulo “Manuel Caballero en el Porfiriato” se exponen los aspectos fundamentales que permiten entender al personaje, como algunos datos biográficos, un recuento de su producción periodística, editorial y literaria, y la ubicación del periodista en el contexto de la modernidad porfiriana, determinada en gran medida por el liberalismo y el positivismo, en los que se privilegian las ideas de libertad, democracia, federalismo y fortalecimiento del Estado, así como la noción de progreso y paz social.

Debido a que el periodo de producción periodística de Manuel Caballero, comprendida entre 1876 a 1888, se había trabajado en la tesis de maestría que presenté en 2002, se consideró necesario hacer una síntesis de esta información a manera de antecedente del periodo objeto de este estudio, a ello se deben las amplias referencias al respecto, en muchos casos complementada con nuevos datos obtenidos durante la presente investigación.

En el segundo capítulo, “El trabajo editorial al servicio de la Patria”, se analizan los almanaques generales editados por Manuel Caballero, en cuyos contenidos se explora su idea de la historia nacional y de las aspiraciones de progreso y universalidad del Porfiriato. Así mismo, se explica la vinculación de estas interpretaciones con un proyecto económico, comercial y político.

En el tercer capítulo, “Publicidad y subvenciones en la conformación de la organización periodística”, se analizó la concepción comercial de Caballero en torno a sus publicaciones, lo que determina en gran medida la naturaleza, tratamiento y contenido de éstas. Además, se señalan las dos principales fuentes de financiamiento del trabajo editorial de Manuel Caballero: la publicidad y las subvenciones. Ambas son determinadas por las condiciones económicas y políticas del Porfiriato, y se argumenta desde qué perspectiva constituyen parte de la modernidad periodística.

En el capítulo cuatro, “Periodismo y literatura”, se analiza la faceta literaria del personaje, percibido en su tiempo y por sí mismo como un poeta. Para ello se estudió la relación que puede establecerse entre sus trabajos literarios y periodísticos, los cuales se aproximan por su perspectiva comercial. Por otra parte, este enfoque nos permitió conocer la visión romántica del personaje, y explicar por qué el Romanticismo se enlaza con la modernidad liberal y positivista

de la época. Para tal efecto, se analizan los almanaques literarios, así como su producción poética y narrativa iniciada en 1898 en *La Estrella Occidental*, y que va a sintetizarse en la edición de la *Segunda Revista Azul*, en 1907, en su campaña contra el decadentismo o modernismo. Es en este conflicto con los modernistas donde se aprecia de mejor manera la filiación de Caballero con las ideas porfiristas, por su incapacidad para entender las nuevas interpretaciones estéticas.

El último capítulo, “La visión de una época a través de la prensa: El *Entreacto* 1901-1909”, presenta el estudio de esta publicación bisemanal, único periódico especializado dirigido por Caballero y que será su principal actividad periodística en las postrimerías del Porfiriato. Esta publicación permitió analizar las particularidades de la crónica que, como género periodístico, desarrolló el personaje, así como su interpretación de la cultura en función de sus apreciaciones teatrales, particularmente de la ópera. Por otra parte, se explica la permanencia de este periódico por el apoyo que el gobierno de Porfirio Díaz le otorgó al teatro como parte de un proyecto educativo y cultural, lo cual llevó a los empresarios teatrales a financiar una publicación de esta naturaleza.

CAPÍTULO I

Manuel Caballero en el Porfiriato

Esta investigación se centra en el estudio del trabajo periodístico que Manuel Caballero realizó en el último tercio del siglo XIX y la primera década del siglo XX. En este sentido, la interpretación del periodismo que desarrolló se realizará en función del contexto histórico en que fue escrito. No obstante, consideramos necesario emprender la tarea de elaborar una biografía esencial que en algún momento pueda darnos luz a la interpretación de algunas acciones y decisiones que el personaje tomó a lo largo de su carrera; además de ofrecernos unas bases mínimas para reconocer algunas de sus influencias y motivaciones.

El desarrollo de la vida periodística de Manuel Caballero revela datos interesantes. Si bien es cierto que es referido en diversas obras, también lo es que las alusiones se centran en su trabajo más que en su persona. Incluso en su estado natal la ausencia de información sobre este periodista es notoria. Caballero trascendió por su trabajo periodístico, pero no es un personaje “ilustre”. Es por ello que la biografía que realizamos está construida en función de los datos que de distintos periodos de la vida del personaje se han obtenido de diversos repositorios, incluyendo los periódicos y los libros de Manuel Caballero. Sabemos que en muchos casos la información puede ser subjetiva, sin embargo, no pierde su carácter de referencia histórica.

A continuación se presenta la biografía sucinta del personaje, que como hemos mencionado es sólo un esbozo que permite introducirnos al estudio de su obra periodística y editorial.

1.1. Biografía de un periodista: Manuel Caballero

El periodista Manuel Caballero desarrolló sus actividades en el siglo XIX, durante el periodo conocido como Porfiriato, tanto en la ciudad de México, como en Guadalajara, Puebla y Jalapa. Nació el primero de enero de 1849 en Tequila, Jalisco, y murió en la ciudad de México en 1926⁷. En Guadalajara estudió la preparatoria en el Seminario, él mismo cuenta que era un muchacho alegre y juguetón:

Sí, si señores yo también jugué a la pelota y mucho que sí jugué allá en el inmenso, en el risueño Seminario de mi Perla de Occidente, en donde martajábamos el latín de Cicerón, de Horacio y de Virgilio, más de quinientos estudiantes [...] Aquello era un palacio que no tenía nada de triste [...] Aparte de

⁷ Victoriano Salado Álvarez comenta que sus apellidos eran Castañeda y Figueroa y que fue hijo de un abogado conservador y de una señora casada con un violinista de la catedral de Guadalajara, él mismo decidió que su apellido sería Caballero ante la prohibición del padre de usar el Castañeda, en Victoriano Salado Álvarez, *Memorias, tiempo viejo, tiempo nuevo*, prólogo de Carlos González Peña y notas de José Emilio Pacheco, México, Porrúa, p. 216 (Col. Sepan cuántos, núm. 477).

que la ciudad nos daba el nombre de “cuervos”, porque todos lo seminaristas llevábamos capotes negros, que tenían, agitados por nuestras impaciencias juveniles, el aspecto de grandes alas de luto que moviesen aquellos pájaros de la vida, lo cierto es que nosotros y nuestra casa éramos alegres y bullangueros como un inmenso nido de gorriones.⁸

Después de su estancia en el Seminario se dedicó a estudiar la carrera de abogado en la Escuela Pública de Jurisprudencia de Guadalajara, la cual dejó inconclusa, por lo que encaminó sus actividades al periodismo. Juan B. Iguíniz así sintetiza esta etapa de Caballero: “Hizo sus estudios preparatorios en el Seminario de Guadalajara y comenzó los de Jurisprudencia, mas su pasión por las letras y su carácter fogoso y aventurero lo desviaron de las aulas para consagrarse de lleno a las musas y al periodismo”.⁹

Como estudiante de Derecho tuvo de maestro a Jesús López Portillo, quien fue gobernador del estado de Jalisco, sabemos que estudió a Adam Smith y leyó su obra *Wealth of nations*, además de conocer la obras de Voltaire y Rousseau, de quienes hace alusiones en sus colaboraciones periodísticas.

Antes de venir a la ciudad de México, en su estado natal colaboró con poemas en los periódicos *La Civilización* y *La Alianza Literaria*¹⁰, que según Emmanuel Carballo fueron de tipo cultural.¹¹ El dato es importante porque revela que Manuel Caballero, como gran parte de sus contemporáneos, se relacionó con el periodismo a partir de la literatura, lo cual se irá transformando con el paso del tiempo. Avanzados unos años escribió algunos poemas para *La República Literaria*, entre 1886 y 1890.¹² En 1887 publicó varios de sus poemas en *La Juventud Literaria*, donde le hicieron un homenaje a manera de gaceta y publicaron su fotografía.¹³ No obstante, mantuvo su afición por publicar poemas y pequeñas obras literarias en los distintos periódicos que dirigió y en los que colaboró.¹⁴

⁸ Manuel Caballero, *Salvador Rueda en Puebla*, México, Imprenta La enseñanza objetiva, 1917, p. 197-198.

⁹ Juan B. Iguíniz, *El periodismo en Guadalajara, 1809-1914*, México, Talleres gráficos MNAH y E, 1931, p. 352.

¹⁰ Desde 1867 se instaló la agrupación Alianza literaria, pero fue hasta 1875 que apareció la publicación La Alianza Literaria para desaparecer en enero de 1876; en ella participó Manuel Caballero. Véase Juan B. Iguíniz *El periodismo en Guadalajara, 1809-1914*, Guadalajara, Imprenta Universitaria, 1955 (Biblioteca jalisciense, núm. 13, vol. 1).

⁵ Cfr. Emmanuel Carballo, *Historia de las letras mexicanas en el siglo XIX*, México, Universidad de Guadalajara, Xalli, Reloj de sol, 1991, p. 325 y 327.

¹² José María Muriá, *Breve historia de Jalisco*, México, F.C.E., 1994, p. 133-134.

¹³ *La Juventud Literaria*, 25 Septiembre 1887, p. 225, 227 y 231.

¹⁴ En el periódico *El Nacional*, además de realizar reportajes también publicó poemas, uno muy sonado en su época fue “O Crux, Ave, Spes Única”, dedicado a Jesús López Portillo, trata de la

A lo largo de su vida escribió muchos poemas, un estilo romántico predominó en ellos, tal como se puede apreciar en el titulado *Paquito* escrito en 1902 y que ganó el primer lugar por la Secretaría de Instrucción Pública en los primeros Juegos Florales de la colonia española de México;¹⁵ el poema *Independencia*, que ganó el primer lugar en el Gran Certamen Nacional de 1909,¹⁶ se publicó en 1910; y en 1921 concursó en un certamen internacional en Argentina con el poema intitulado *Entrevistando a Cristo*.¹⁷

Comenzó su carrera de periodista en Guadalajara, en *La Alianza Literaria*, *El Diario de Jalisco* y *La Civilización*.¹⁸ Llegó a la ciudad de México en el año de 1876, a la edad de 27 años, casi con la carrera de abogado concluida, y desde entonces comenzó su trabajo periodístico. Colaboró en distintos periódicos como *El Siglo Diez y Nueve* (1876), *El Monitor Republicano* (1876), *La Época* (1877), *El Federalista* (1877), *La Patria* (1879-1880), *Diario Oficial de Jalapa* (1883-1884), *El Partido Liberal* (1885), *El Nacional* (1887-1888), *Diario del Hogar* (1888), *El Monitor del Pueblo* (1888), *The Two Republics* (1888), *El Tiempo* (1888 y 1890), *El Nacional* (1891-1894), *Flor de Lis*. Revista literaria, (1896-1897), *El Constitucional* (1910), y *El Demócrata* (1925).

A partir de 1880 dirigió varios periódicos, en la ciudad de México, Guadalajara y Puebla, que fueron la *Gaceta Electoral* (1879-1880 en la ciudad de México), *El Tranchete* (1879 en la ciudad de México),¹⁹ *El Noticioso* (1880-1883 en la ciudad de México), *Correspondencia de México* (1883 en la ciudad de

herencia del país que le van a dejar a los hijos. Véase: Manuel Caballero, "O Crux, Ave, Spes Única", en *El Nacional*, tomo XVI, año XVI, 11 de febrero de 1894, p. 2.

¹⁵ Este poema se publicó en el libro Salvador Rueda en Puebla, op. cit. p. 113-120, que hemos mencionado líneas arriba, se trata, a decir del propio Caballero, de una "excepción romántica", pues relata el sufrimiento de un muchachito que viene a América a trabajar pero le va muy mal y muere.

¹⁶ Fue reconocido con el premio que concedió el jurado que convocó el Ministerio de Bellas Artes para obtener el texto de una cantata histórica en celebración del primer centenario de la Independencia de México.

¹⁷ *Biblos. Boletín semanal de información bibliográfica* publicado por la Biblioteca Nacional, tomo IV, núm. 178, 17 de junio de 1922, p. 1 y 2.

¹⁸ En este periódico publicó el libro de poemas *El testamento de un ángel* en enero de 1876. Véase: Manuel Caballero, "Empujado por el destino. La gran extra de *El Entreacto*", en *El Entreacto*. Semanario de propaganda artística y literaria, fundado en 1891, 9 de septiembre de 1923, núm. 1737, p. 4.

La vida laboral de Manuel Caballero la hemos reconstruido con algunos datos que escribió a lo largo de los diversos periódicos en los que colaboró, por ejemplo en 1880 publicó en *La Patria* "Mi biografía", y en 1923 sacó a la luz, en el periódico *El Entreacto*, cinco suplementos resumiendo todos los años que trabajó en el periodismo, la llamó "La gran extra de *El Entreacto*". Desafortunadamente sólo pudimos localizar tres números que fueron de gran ayuda para este trabajo.

¹⁹ Sobre este periódico Caballero escribió: "de rompe y rasga", para propaganda entre el pueblo inculto". Véase: Manuel Caballero, "La gran extra de *El Entreacto*", en *El Entreacto*. Semanario de propaganda artística y literaria, fundado en 1891, 9 de septiembre de 1923, núm. 1737, p. 2.

México),²⁰ *El Eco Universal* (1888 en la ciudad de México), *El Mercurio Occidental* (1889 en Guadalajara)²¹, *El Entreacto* (1891 en la ciudad de México hasta su muerte en 1926, con cinco épocas diferentes), *La Exposición Nacional de México* (1896 en la ciudad de México), *La Estrella Occidental* (1898 en Guadalajara), *El Clarín de Oriente* (1900 en Puebla)²², *Revista Universal* (1902 en la ciudad de

²⁰ Sabemos de este periódico porque el propio Caballero lo relató en *El Entreacto*, lo realizó para atacar al gobernador del Distrito, Ramón Fernández, así que volvió a hacer periodismo político: “Contra ese funcionario iban, pues, enderezados los ataques de la “Correspondencia de México”, que el público literalmente arrebatava de las manos de los papeleros [...] Sólo estoy seguro de dos cosas: la una, que el público respaldaba con su favor las catilinarias que yo borroneaba. Y la otra, que al señor Gobernador del Distrito no le sabían precisamente a miel sobre hojuelas.” Véase: “De vuelta en el combate. La gran extra de *El Entreacto*”, en *El Entreacto*. Semanario de propaganda artística y literaria, fundado en 1891, 30 de septiembre de 1923, núm. 1739, p. 17. Caballero escribió que fue perseguido por el Gobernador, y que un día un cargador le llevó un mensaje de parte de Gerardo M. Silva, que trabajaba en la Secretaría del gobierno del distrito recomendado por el propio Caballero, diciéndole que se cuidara porque un hombre lo iba a matar. Una tarde fue atacado y golpeado en la cabeza, algunas personas que lo reconocieron lo llevaron a su casa que en ese momento era 14 de la Estampa de San Andrés. Este hecho lo publicó en un extra de *El Noticioso*, su amigo José María Sandoval lo imprimió con lujo de detalles y hasta con el plano del sitio donde ocurrió la golpiza. Lo interesante fue que se vendió rapidísimo porque se creía muerto a Caballero por el ataque. Después de este incidente le dictaron prisión por escándalo y ultrajes a la policía. Ayudado por un amigo del Ministerio de Gobernación logró huir de su domicilio recorriendo azoteas hasta llegar a la casa del prefecto José Bernal, de ahí pasó a la de Francisco de P. Porras, hacendado poblano, este lo mandó luego a Mazatepec con el nombre de Miguel Cortés. Luego se fue a Jalapa donde, apoyado por el gobernador Juan de la Luz Enríquez, “Juan Chiquito,” pasó a trabajar al periódico oficial del estado. Una vez sustituido el Gobernador de la ciudad de México llegó en su lugar el jalisciense Carlos Rivas quien invitó a Caballero a regresar a México. Véase: Manuel Caballero, “Peregrinante en fuga. La gran extra de *El Entreacto*”, *Ibid*, p. 23.

²¹ Este periódico es muy importante desde diversos puntos, uno por el vínculo político de Caballero con el gobierno de Porfirio Díaz y el gobernador Ramón Corona, otro porque aplicó los géneros periodísticos informativos, donde la nota de sensación llegó a su máxima representación de la modernidad ante la muerte, ya que Caballero hizo poner una mano roja simulando al asesinato del gobernador. Lamentablemente no hemos podido localizar este ejemplar, pero le damos crédito a Victoriano Salado Álvarez quien dejó constancia de este acontecimiento, le creemos porque él trabajó con Caballero en ese periódico, y finalmente porque el propio Caballero, al hacer un recuento de los acontecimientos más importantes que le tocó presenciar, señala a éste como uno de ellos: “Acontecimientos notables relacionados con la vida periodística del editor de *El Entreacto*: el asesinato del general Corona en Guadalajara, la tragedia de Arnulfo Arroyo, el sacrificio de Aquiles Serdán en Puebla, la triunfal excursión de periodistas mexicanos a los Estados Unidos, la gran exposición de Chicago, el espantoso incendio del Cold Storage Building, el dramático duelo de los generales Rocha y Gayón, la campaña histórica de *El Nacional* defendiendo a Maximiliano del cargo de traidor.” Véase: Manuel Caballero, “Acontecimientos notables relacionados con la vida periodística del editor de *El Entreacto*. La gran extra de *El Entreacto*”, *Ibid*, p. 16. Este periódico es importante, además, porque incluyó la nota informativa y la entrevista, una de ellas fue la que hizo él mismo a Sullivan constructor de ferrocarril, la tituló “El ferrocarril del Pacífico. Una entrevista con el Sr. Sullivan,” salió el 5 de mayo de 1889. Desafortunadamente en la biblioteca pública de Guadalajara sólo existen retazos de este periódico, así que al unir varios de ellos pudimos rescatar tan sólo el título de este trabajo.

²² Por desgracia no encontramos este periódico, sabemos de él porque el *Boletín Municipal de Puebla* lo anunció el 2 de abril de 1900. También lo menciona Roberto Núñez y Domínguez, “Evocación del primer reportero mexicano”, en *Excélsior*, 10 de enero de 1951, p. 7.

México)²³, *El Clarín del Pueblo* (1903 en la ciudad de México)²⁴, *Crónica artística* (1907 en la ciudad de México)²⁵, *La Segunda Revista Azul* (1907 en la ciudad de México)²⁶, *La Semana de Puebla* (1911-1913 en Puebla),²⁷ *Crítica y Arte* (1915 en la ciudad de México).²⁸ No tenemos la fecha, pero suponemos que fue por estos años que dirigió el *Periódico Oficial de la Cámara de Comercio de Puebla*.²⁹

²³ No localizamos este periódico, sabemos de él porque lo anunció en una hoja membretada del propio Caballero donde lo dice. Véase: AGN, Ramo Gobernación, expediente 13, año 1902, foja 13.

²⁴ Caballero publicó en *El Entreacto* el título de este periódico, donde regresó al estilo de periodismo de opinión: "Periódico político independiente, en tamaño mucho mayor que el que hasta aquí ha tenido; y dedicado, de toda preferencia á velar por los intereses de las clases trabajadoras, de los pobres, de los oprimidos y de todo el que necesite del apoyo de la prensa para hacer triunfar un derecho ó denunciar un abuso. En su nueva forma *Clarín del Pueblo* aparecerá los miércoles y sábados de cada semana, á las seis de la mañana." En este periódico publicó dos tipos de literatura, una a la que llamó "Biblioteca del pueblo" y otra "Biblioteca del alma", dedicada al género romántico para el bello sexo. En la primera apareció la novela *La misa del diablo*, (no dice el autor), *Cuentos del general* de Vicente Riva Palacio y *Graciella* de Alfonso de Lamartine Véase: Manuel Caballero, *El Entreacto*. Bisemanal de espectáculos, literatura y arte, núm. 157, 25 de septiembre de 1902, p. 3 y también Daniel Cosío Villegas, *Historia moderna de México. El Porfiriato, vida política interior*, México, editorial Hermes, 1974, p. 585.

²⁵ Igual que el anterior periódico sabemos de su existencia porque Caballero lo dijo en su periódico *El Entreacto*, pero tampoco lo localizamos.

²⁶ En 1908 anunció Caballero que era miembro del Círculo Nacional Porfirista desde 1907, y que como tal iba a fundar un periódico político en la ciudad de Orizaba en apoyo a Porfirio Díaz. Para ello compró en Veracruz una prensa Mariononi de medio uso, y los tipos los llevó de la ciudad de México, lo iba a sacar a la luz el primero de febrero de 1909. Véase: José C. Valadés, *op. cit.*, p. 520. Lamentablemente no lo encontramos, Celia del Palacio que ha hecho un recuento minucioso de la prensa en este estado tampoco lo consigna en su *Catálogo de la hemerografía de Veracruz, 1795-1950*, México, Universidad de Guadalajara, Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, 2005.

²⁷ Tomamos este dato de una hoja membretada del propio Caballero. Véase: Archivo Porfirio Díaz, legajo 36, documento 003241-42, caja 7, 30 de enero de 1911 y Enrique Cordero y Torres en su libro *Historia del periodismo en Puebla, 1820-1946*, Puebla, editorial Bohemia poblana, 1947, p. 418, señala la realización de este periódico por Manuel Caballero, lamentablemente no lo pudimos localizar.

²⁸ La referencia sobre la existencia de este periódico la encontramos en un documento enviado por Caballero a Félix F. Palavicini, donde le pide subsidio para hacerlo, en sustitución de *El Entreacto* que desapareció a finales de 1914 por la situación de crisis del país. Su idea fue hacer un periódico temático, dedicado a ciertos personajes destacados del país, para ese año pensaba hacer uno al compositor y cantante Roberto F. Marín, profesor del Conservatorio Nacional. A cambio se comprometía a hacer del periódico un órgano de la Secretaría de Instrucción Pública y publicar todo lo que ella requiriera, sin cobrar él ni un centavo por el trabajo, a cambio de que se publicaran 1500 ejemplares "cuya impresión, libre de todo gasto, sea la sola retribución que yo perciba por el servicio que habré de desempeñar. Dicha impresión, con el papel respectivo, se me concederá en la tipografía del Museo Nacional, única que, por sus elementos artísticos de toda especie, puede suministrarla." Véase: AGN (Archivo General de la Nación), Ramo Instrucción Pública y Bellas Artes, expediente 23, año 1915, foja 3. El Secretario de Instrucción Pública le dio apoyo: "Sírvasse proporcionar al C. Manuel Caballero todos lo elementos gráficos que necesite, tanto de fotograbado e imprenta, como de papel, dibujo, etc., que necesite, para la publicación de su periódico "Crítica y Arte", que deberá salir semanalmente imprimiéndose los sábados, con un tiro máximo de 2000 ejemplares. 13 de octubre de 1915". Véase: AGN, Ramo Instrucción Pública y Bellas Artes, expediente 23, año 1915, foja 4. En noviembre de ese mismo año se le otorgó el

También destacó como editor, ya que realizó varios Almanagues, que son *La Joya del Viajero* en 1880; *Álbum Queretano* en 1882; *Primer Almanaque Histórico, Artístico y Monumental* en 1883; *México en Chicago. Álbum descriptivo de México* en 1892; *Primer Almanaque Mexicano de Arte y Letras* en 1895; y *Segundo Almanaque Mexicano de Arte y Letras* en 1896.³⁰ Además realizó el *Primer directorio general del Estado de Puebla* en 1891.³¹ Y junto con Juan de Dios Peza y Pedro Larrea publicaron el Almanaque titulado *México Hidalgo* en 1885.³²

Escribió un libro de poemas titulado *El Testamento de un Ángel* en 1883, y a través del periódico *El Mercurio Occidental* publicó, como apoyo para la docencia, *Consejos para la lectura y Notas sobre la higiene de la voz*, y extractos de las obras de Ernesto Legouvé y de Mandl, para los niños en los liceos de varones y de niñas del estado de Jalisco.³³ Además por fascículos, a manera de entregas no incluidas en el periódico, publicó el libro de Edmundo de Amicis *Corazón diario de un niño*. También hizo una crónica sobre la inauguración del ferrocarril a Guadalajara en 1888.³⁴

apoyo en dinero, con la cantidad de 600.00 mensuales primero y 500.00, días después. En febrero de 1916 se le retiró la ayuda porque el periódico dejó de publicarse.

²⁹ Joaquín Márquez Montiel, *Hombres célebres de Puebla*, tomo I, México, Jus, 1952, p. 12.

³⁰ Para 1897 Caballero anunció que iba a publicar un *Tercer Almanaque Mexicano de Arte y Letras para 1897* con un contenido artístico, literario, bibliográfico, científico, episodios patrióticos, poemas de José Peón del Valle, artistas jaliscienses, dos novelas, composiciones en prosa y verso, ilustraciones de Martínez Cañón y colaboraciones de José Juan Tablada, José P. Rivera, Mariano de la Bárcena, Eduardo Ruíz, José R. del Castillo, Marcelino Dávalos, Rafael Delgado y José María Esteva, entre otros, sin embargo no encontramos ningún ejemplar en las distintas bibliotecas que consultamos en la ciudad de México, Guadalajara y Puebla. Véase: Manuel Caballero, "Publicaciones de lujo, libros y folletos ilustrados", México, apartado postal 358, sin fecha.

³¹ Casi en todos sus trabajos de edición Manuel Caballero realizó un prospecto, este directorio no fue la excepción, es interesante porque al hacerlo tuvo la intención de ofrecerlo al mercado. Véase: "Directorio de Puebla", en *El Monitor de Puebla*, año III, núm. 2, 19 de febrero de 1891, p. 3.

³² Para la realización de este trabajo pidieron ayuda de \$ 600.00, a principios del año de 1884, y para el siguiente año aparece un documento que dice que ya nos los pueden ayudar porque el año anterior les habían dado apoyo. La petición la sustentó Caballero de la siguiente manera: "Para celebrar dignamente el 74 aniversario de la proclamación de nuestra Independencia, y para entender y popularizar la idea de erigir un monumento al Benemérito Miguel Hidalgo y Costilla, hemos decidido publicar el próximo 16 de Setiembre un gran número único, ilustrado, que lleve por título *México Hidalgo*, y en el cual, además del lujo extraordinario de la edición, y de sus oleografías y grabados numerosos, insertaremos autógrafos de la más alta valía, lo mismo de los altos funcionarios de la Nación, como de los Héroes de nuestra emancipación." Véase Archivo Histórico del Distrito Federal "Carlos Sigüenza y Góngora", Festividades, vol. 1069, exp. 113, 1884-1885. Este ejemplar lo localizamos en la Universidad de Berkeley.

³³ *El Mercurio Occidental*, 1889, no tenemos más datos porque sólo encontramos un recorte de este periódico en la Biblioteca Pública de Guadalajara.

³⁴ Manuel Caballero, *Fiestas inaugurales del ferrocarril a Guadalajara*, Guadalajara, Imprenta del *Diario de Jalisco* de Rafael León, 1888.

En 1905 escribió el poema en un canto *Piedad*, del cual hizo una pequeña publicación.³⁵ Más adelante escribió *Juárez Épico* en 1906, y *Aurea Covadonga* en 1919. Publicó una crónica en 1908 junto con Vicente Morales, que se llamó *El Señor Root en México: crónica de la visita hecha en octubre de 1907*.³⁶ En 1910 compiló *El manual del ciudadano*,³⁷ volvió a escribir otra crónica con el nombre de *Salvador Rueda en Puebla*,³⁸ en 1917. Además escribió la conferencia que dictó en el Teatro Español en Madrid, titulada *Fiesta de la raza* en 1919.³⁹

³⁵ *Biblos, op. cit.* Este poema lo publicó por la imprenta de A. Carranza en 1905, con 16 páginas, dedicado a las víctimas de la inundación de Guanajuato. Se encuentra un ejemplar en Austin Texas, y desafortunadamente no lo pudimos consultar.

³⁶ En esta crónica, que escribió junto con Vicente Morales, habló del Secretario de los Estados Unidos de América Elihu Root que vino a la ciudad de México. Escribieron que en ese momento este personaje era abogado y colaborador del presidente Roosevelt. Fue un trabajo que siguió las características de la crónica, fueron relatando paso a paso lo que iba haciendo el visitante, además de dar sus opiniones sobre el mismo. Asentaron que el gobierno mexicano ayudó a la publicación de este libro para dejar constancia de la importancia del suceso, ya que la invitación la hizo el gobierno de Díaz para cimentar los lazos de amistad entre los dos países. Aunque señalaron que un periódico norteamericano llamado *Colliers*, publicó que las visitas que este personaje hizo a Sudamérica fueron para borrar la desconfianza que se tenía hacia los Estados Unidos. En el caso de México el gobierno dio todos los recursos para la visita, se nombró una comisión que lo recibiría, se le hospedó en el castillo de Chapultepec y se le preparó un convoy especial, en el que iban Ireneo Paz, periodista de *La Patria*, Carson, representante de la prensa asociada americana y Luis F. Correa, *reporter* que proporcionó las noticias a toda la prensa. En declaraciones a la prensa Root afirmó que veía a Porfirio Díaz como un sabio estadista que había engrandecido a la nación. En esta crónica se describe el recorrido que el visitante, junto con sus acompañantes, hizo por la ciudad de México para observar la bonanza del país, representada en toda esta materialidad. Escribieron de la fiesta que se le hizo al norteamericano, de los cinco mil invitados, y de los discursos que le dieron como el de Manuel Calero, presidente de la Cámara, quien le dijo que el progreso de Estados Unidos representado en el derecho y la democracia era un ejemplo para nuestro país. Por su parte Guillermo de Landa y Escandón, gobernador del Distrito Federal, habló de la importancia de la política, a la vez que dijo que su objetivo era el de introducir a los que estaban fuera; discurso interesante por el año que lo dijo: 1907, cuando Justo Sierra hablaba de las *masas*. El discurso de Limantour, ministro de Hacienda, también giró sobre la democracia, y añadió que México iba a permitir que Estados Unidos fuera parte activa en su desarrollo social y económico. Y Ramón Corral, vicepresidente de México, pidió a Root que mostrara a sus compatriotas lo grandioso que era México, por ello lo llevaron a Cuernavaca, Puebla y Guadalajara. Los escritores concluyeron que Root vino a México a traer la paz y que era un amigo. Véase: Manuel Caballero, *El Señor Root en México: crónica de la visita hecha en octubre de 1907*, México, Talleres de imprenta y fotograbado de Arte y Letras, 1908.

³⁷ Manuel Caballero, *Manual del ciudadano; Constitución, ley electoral, modelos de actas y boletas para las elecciones*, México, tipografía literaria de F. Mata, ediciones del "Diario del Hogar", 1910. El único ejemplar que localizamos se encuentra en Berkeley y por desgracia no lo pudimos consultar.

³⁸ Este trabajo también fue escrito a manera de crónica, lo realizó solamente Manuel Caballero. Comenzó hablando de la recepción que se le hizo al poeta español en Puebla, ya que el gobernador de ese estado Cesáreo Castro lo invitó. Caballero lo consideró un revolucionario en poesía, y pensó que incluso antes que Rubén Darío introdujo el modernismo: "...Para proclamarse Rueda como introductor del modernismo en la poesía española, comienza por referir que, muchísimo antes que ninguno de los poetas contemporáneos hubiera intentado esa innovación, que tanto y tantos han atribuido a Rubén Darío, ya él, Rueda, había dado a la luz su obra <<El Ritmo>> y todavía antes había ya revolucionado la poesía, cuyo hecho se levanta, dice él, como un

Mención aparte merece el hecho de que tradujo e imprimió libretos de ópera⁴⁰, y de opereta. En 1896 en *El Diario del Hogar* se habla de esta actividad del periodista con una obra inglesa llamada *El Mikado de Japón* de Gilbert and Sullivan: “Pero la obra en conjunto es brillante y ha agradado a nuestro público. Felicitamos al elegante escritor Manuel Caballero por salir tan airoso de la difícil tarea de traducir esta opereta, que abunda en chistes sobre las costumbres inglesas.”⁴¹ En 1903 publicó en *El Entreacto* la ópera de Arrigo Boito *Mefistófeles*, porque él mismo la tradujo.⁴²

Junto con algunos escritores escribió teatro, así lo reseñó un periódico: “Y por último el apropósito de los Sres. Juan de Dios Peza, Gustavo Baz y Manuel Caballero, con música del Sr. Luis Arcaraz, que titularon “El Profeta del Peñón” y que mucho ha hecho reír al público por su chispeante y oportuna variedad.”⁴³

En 1886 tradujo *La isla del tesoro* para una editorial de Nueva York.⁴⁴ También realizó la traducción del poema *Cleopatra*, y en 1893 registró este trabajo ante Propiedades artísticas y literarias en la ciudad de Puebla.⁴⁵ En el año de 1894 tradujo para *El Nacional* la novela *Un Santo* de Paul Bourget,⁴⁶ después de la Primera Guerra Mundial tradujo los poemas *La edad de sangre* de Marcelo

pilar indestructible de esa verdad.” Además para Caballero era un modernismo claro, sin rebusques. Véase, *Salvador Rueda en Puebla, op. cit.*

³⁹ Este trabajo fue la conferencia que Manuel Caballero dictó en España el 27 de octubre de 1919 en el teatro español. En ella menciona que quiere la unión de México y España, que cree en España, y que México estaba por la paz. Como fue su costumbre durante todo el Porfiriato dedicó su trabajo al Ayuntamiento de Madrid, a la Benemérita Unión Iberoamericana y al consejal Hilario Crespo, iniciador de la Fiesta de la Raza. Véase: Manuel Caballero, *Conferencia por D. Manuel Caballero, miembro de la delegación oficial del gobierno de los Estados Unidos Mexicanos para asistir en Madrid a la Fiesta de la Raza*, Madrid, Excelentísimo Ayuntamiento de Madrid, Imprenta municipal, 1919. Caballero fue enviado por el gobierno de Venustiano Carranza a Madrid, aunque con gastos limitados, así que durante el viaje y después en México siguió pidiendo le regresaran el dinero que había gastado, pues además realizó una fiesta para agasajar a las autoridades españolas, ya que las del gobierno mexicano en Madrid no lo apoyaron y se quejó amargamente que ni siquiera le presentaron al rey. Para resarcirlo le dieron trabajo por unos días en la Secretaría de Relaciones Exteriores, pero el presidente nunca lo recibió. Véase: Archivo de la Secretaría de Relaciones Exteriores, Manuel Caballero, expediente personal, T/131/571, 1919-1921.

⁴⁰ “Mr. Manuel Caballero”, en *The Two Republics*, 6 de agosto de 1891 y “Mr. Manuel Caballero”, en *Daily Anglo-American*, 28 de agosto de 1891.

⁴¹ Titania, “Ecos de la semana” en *El Diario del Hogar* 16 de septiembre de 1886, citado en Luis Reyes de la Maza, *El teatro en México. Porfirismo I*, México, UNAM, 1965, p. 288.

⁴² Manuel Caballero, “Mefistófeles”, en *El Entreacto*. Bisemanal de espectáculos, arte y literatura, 26 de julio de 1903, núm. 244, p. 3 y 4.

⁴³ Un rascatripas, “La semana en el pentagrama”, en *El Cronista musical*, tomo I, núm. 17, 21 de agosto de 1887, p. 1.

⁴⁴ Robert Luis Stevenson, *La isla del tesoro*, traducción de Manuel Caballero, Nueva York, ed. D. Appleton, 1886.

⁴⁵ *Anuario Estadístico de la República Mexicana*, Puebla, 1 de enero de 1896.

⁴⁶ Véanse los días 3, 7, 8, 9, 14, 15, 16 y 27 de marzo de *El Nacional* de 1894.

Bourcier, fue publicado por la colonia francesa de México y los productos obtenidos se dedicaron a la Cruz Roja de Francia.⁴⁷

En 1923 anunció en el periódico *El Entreacto* que hacía traducciones “Prontas, correctas, técnicas y literarias. Prosa y verso. Inglés, francés, italiano, portugués, latín y catalán.”⁴⁸ En sus últimos años de vida realizó traducciones de novelas para *El Demócrata*, así que en 1925 tradujo *El embrollador*, novela inglesa de E. Phillips Oppenheim.⁴⁹

Durante muchos años realizó excursiones a distintas ciudades de Estados Unidos, esto resultó muy atractivo para él porque como hablaba inglés podía servir como intérprete, pero también porque al ir a ese país pudo observar de manera directa el periodismo que se iba desarrollando ahí. Sabemos que a mediados de 1885 salió con varios periodistas a ese país, invitados por el gobierno norteamericano, de tal suerte que hasta el propio presidente Cleveland los recibió en la Casa Blanca.⁵⁰ En 1889 él mismo promovió una excursión a ese país donde llevó a hacendados y comerciantes mexicanos por 55 días con un costo de 900.00 pesos mexicanos.⁵¹

Desempeñó otros trabajos alejados del periodismo como fueron el de empleado en la Contaduría mayor de Hacienda⁵² y oficial primero de la Secretaría del Senado en 1878⁵³. En el año de 1885 fue interventor de empeños en el gobierno del Distrito, pero durante varios meses se ausentó de este trabajo para realizar algunas actividades del servicio público.⁵⁴ En 1903 fue interventor del

⁴⁷ *Biblos... op. cit.*

⁴⁸ Manuel Caballero, “Traducciones”, en *El Entreacto*. Semanario de propaganda artística y literaria, fundado en 1891, 4 de febrero de 1923, núm. 1716, p. 3.

⁴⁹ Véase: *El Demócrata*, los meses de agosto, septiembre, octubre y noviembre de 1925. El 8 de noviembre se dejó de publicar la traducción por encontrarse enfermo Caballero: “A los lectores de “El Embrollador.” Debido a la enfermedad que actualmente padece el poeta don Manuel Caballero, y siendo éste el traductor de la bella novela inglesa titulada “El Embrollador”, original de E. Phillips Oppenheim, no publicamos, en este número, el capítulo número XIII de la obra a que nos referimos. Los lectores, pues, tendrán que conformarse con la...que damos, y esperando que venga el deseado alivio del distinguido enfermo.” No se volvió a publicar y Caballero murió el 4 de enero de 1926.

⁵⁰ Manuel Caballero, “La excursión de la prensa asociada. La gran extra de *El Entreacto*”, en *El Entreacto*. Semanario de propaganda artística y literaria, fundado en 1891, 14 de octubre de 1923, núm. 1740, p. 30.

⁵¹ Manuel Caballero, “Excursión a Estados Unidos”, en *El Mercurio Occidental*, 7 de julio de 1889, tomo I, p. 2. También lo anunció otro periódico que fue *Revista Católica*, Las Vegas, Nuevo México, 11 de mayo de 1890, p. 2.

⁵² Manuel Caballero, “Vuelta a la lucha. La gran extra de *El Entreacto*”, en *El Entreacto*. Semanario de propaganda artística y literaria, fundado en 1891, 9 de septiembre de 1923, núm. 1737, p. 7.

⁵³ “Nombramiento”, en *La Colonia Española*, año V, núm. 169, 4 de mayo de 1878, p. 3.

⁵⁴ Archivo histórico del Distrito Federal “Carlos Sigüenza y Góngora”, vol. 885, exp. 68.

gobierno de los almacenes generales de depósito de México y Veracruz⁵⁵. En 1919 trabajó en la Secretaría de Relaciones Exteriores, el documento donde se anunció su nombramiento dice lo siguiente:

Me es grato comunicar a usted para su conocimiento y efecto, que por acuerdo superior ha sido designado con esta fecha, JEFE INTERINO DE LA SECRETARÍA PARTICULAR de esta Secretaría, con el sueldo diario de \$ 15.00 Quince Pesos, oro nacional, el señor Manuel Caballero.⁵⁶

En este puesto sólo duró unos días pues el 23 de junio se expidió un documento donde se anunció su separación del cargo que había desempeñado.

Fue profesor de lecturas comentadas en el Conservatorio Nacional de Música y Arte Dramático en el año de 1914,⁵⁷ y años después, en 1922, fue profesor de Lengua castellana.⁵⁸ En medio de esos años trabajó en el Conservatorio de música y declamación de Puebla, ahí impartió la clase de Recitación y Declamación durante todo el año de 1917; en una libreta que guardan en ese recinto escribió un texto donde agradeció el que lo apoyaran dándole trabajo:

El profesor suscrito da las gracias más expresivas a esa Dirección, por las reiteradas muestras de consideración de que, durante el curso, se le hizo objeto inmerecidamente y protesta que las deficiencias de su labor no fueron nunca ni por malicia ni por pereza. Reitero a ud. mi grande y señalado respeto.⁵⁹

Finalmente, quizá pensando en la posibilidad de que un negocio siempre deja dividendos, abrió un café en la calle de Medinas, donde se encontraban también las oficinas de su periódico *El Entreacto*, el periodista “el duende de la biblioteca” relata amenamente esta etapa de su vida:

Un día entre los días a don Manuel Caballero, fatigado quizá de bregar entre las letras de molde, se puso entre ceja y ceja meterse de comerciante. ¿Qué género de comercio podía elegir un hombre, que soñaba en el arte y pensaba en los artistas? Recordando probablemente al poeta pastelero del “Cyrano De Bergerac”, que envolvía sus pasteles en sonetos, a don Manuel Caballero le pareció digno fundar un café: un “café de artistas”. Con estas palabras lo anunció en *El*

⁵⁵ *El Entreacto*. Bisemanal de espectáculos, arte y literatura, 19 de marzo de 1903, 3ª. época, núm. 207, p. 2.

⁵⁶ Archivo de la Secretaría de Relaciones Exteriores, Manuel Caballero, expediente personal, T/131/571, 1919-1921.

⁵⁷ AGN, Ramo Instrucción Pública y Bellas Artes, núm. de registro 70793, exp. 36, foja 31, 1914.

⁵⁸ “Escritores mexicanos contemporáneos”, en *Biblos...*, p.1.

⁵⁹ Manuel Caballero, “Carta”, en *Conservatorio de música y declamación, 1917*, Puebla, 24 de noviembre de 1917.

Entreacto ¿Qué nombre sería el adecuado para el establecimiento? “La Rosa Blanca”. No podía encontrarse otro mejor un poeta de juegos florales.

El “café de artistas” se abrió—en la calle de Medinas, nos parece—y don Manuel Caballero paseaba entre las mesas circulares, concertando rimas y esperando a los clientes.⁶⁰

Manuel Caballero fue un hombre que representó a su momento; su pensamiento reflejado en su actividad periodística, su trabajo editorial y su poesía dan cuenta de ello. En enero de 1908 le escribió a Ramón Corral para pedirle apoyo en la realización de un periódico en Orizaba a favor de Porfirio Díaz, y ahí le reiteró su posición: “En demanda de él acudo y no quiero hacerle a Ud. frases acerca de mí, ni de mis lealtades para con el Caudillo, cuya política será mi evangelio hasta el último de mi vida, que deseo sea mucho más corta que la suya.”⁶¹

Hasta noviembre de 1909 continuó dirigiendo su periódico *El Entreacto*, sin embargo nos hemos encontrado datos de que un Manuel Caballero participó en la Convención Antirreeleccionista de 1910. Efectivamente aparece el nombre en la información que Félix Díaz le envió a Ramón Corral firmada con fecha de abril 16 de 1910.⁶² Por su parte Francisco I. Madero le envió una carta a Emilio Vázquez Gómez diciéndole que desconfiaba de Caballero: “Los demás nombres que me indica Ud. me gustan, a excepción de Manuel Caballero de quien tenemos fundados motivos para creer que no es un partidario leal.”⁶³ Sin embargo se descubrió que el nombre de Manuel Caballero fue un seudónimo de Jesús Bautista García, hombre ligado a los Flores Magón.⁶⁴

⁶⁰ El duende de la biblioteca, “La ironía y el ingenio del viejo periodista desaparecido”, *Revista de Revistas*, 24 de enero de 1926, p. 37.

⁶¹ José C. Valadés, *La revolución y los revolucionarios*, tomo 1, parte uno, la crisis del Porfirismo, artículos, entrevistas y reportajes, México, INEHRM, 2006, (Col. Memorias y testimonios), p. 521.

⁶² *Ibidem*, p. 345.

⁶³ Francisco I. Madero, *Epistolario, 1910*, México, Secretaría de Hacienda y Crédito Público, Comisión nacional para las celebraciones del 175 aniversario de la independencia nacional y 75 aniversario de la revolución mexicana, 1985, 211.

⁶⁴ José C. Valadés, *La revolución...*, p. 530. En el periódico *El Constitucionalista* también se anunció un Manuel Caballero impresor del *Manual del ciudadano*, y firmó como un artesano. Podemos ver en el anuncio que sus oficinas estuvieron en Donceles 22, interior 2, mientras que las de Manuel Caballero de *El Entreacto* estuvieron en callejón de 57, núm. 1, pudo o no haber sido de Caballero periodista, pero no hay datos de que él lo haya hecho. Madero incluso dejó entrever que Caballero escribía para su *Constitucional*, pero al hacer la revisión del mismo no existen trabajos del periodista. Por otro lado, Madero mandó una carta a Emilio Vázquez Gómez, en agosto 31 de 1910, rechazando a Caballero: “Recibí un telegrama de Manuel Caballero en que con fecha 25 del pasado me decía lo siguiente: “Ayer correligionarios publicaron inconformes separación obligada señor Rafael Martínez dirección “Constitucional”. Poseo numerosas firmas auténticas.

Trabajó a la par con muchos periodistas reconocidos en su época como Ireneo Paz, Gonzalo A. Esteva, Manuel Gutiérrez Nájera, Francisco de P. Covarrubias (formado al lado de Victoriano Agüeros) y Victoriano Salado Álvarez.⁶⁵ Y ha sido considerado introductor del reportero sensacional junto con Gabriel Villanueva, Aurelio M. García y Aurelio V. Martínez.⁶⁶

Se dedicó al periodismo cerca de cincuenta años, ya fuera colaborando o dirigiendo periódicos. En sus últimos años se dedicó a hacer traducciones.⁶⁷ Victoriano Salado Álvarez cuenta que Caballero le pedía ayuda para que le compraran sus traducciones, a lo que él le respondió que lo que debía hacer eran sus memorias. Caballero contestó que no podía, que ya estaba muy cansado y enfermo:

...me pidió que influyera para que *Excelsior* le comprara una traducción de versos de Ada Negri.—Nunca —dije— le propondré esas cosas a Alducin en nombre de Manuel Caballero. Una serie de reportazos escandalosos, sensacionales, mastodónticos, apocalípticos, lo recibiría el diario con gusto: versos, nunca.

—Ya no puedo— me contestó con tristeza.

—¿Y unas memorias de las cosas que ha visto, de las gentes que ha tratado, de las intimidades de presidentes, arzobispos, ministros, revolucionarios, financieros? ¿Y una descripción del medio literario en México y de sus variaciones en cincuenta años? ¿Y sus lances de amor y fortuna?

— No puedo; *I am a sinful creature*, y no quiero develar las cosas que he visto y que han ocurrido.

—Si todos somos grandes pecadores...

Este telegrama no lo contesté, en primer lugar, porque siempre se me ha hecho sospechoso Manuel Caballero, y en segundo, porque no aprobaba yo esa conducta, pero no pude hacerle saber esto último, porque ignoro su dirección.

Si le mando a Ud. decir sobre este telegrama, es porque deseo averiguar hasta donde sea posible qué pasó y sobre todo que desconfíe de Caballero, de quien siempre he tenido motivos para tener cierta desconfianza, como se lo he dicho en alguna de mis anteriores. Francisco I. Madero, *op. cit.*, p. 260.

Por otro lado en las *Actas de la Gran Convención Antirreeleccionista* está el nombre de Manuel Caballero, pero la firma no coincide con la del periodista. Además si Madero no lo quería era evidente que no lo hubiera aceptado en un documento tan importante.

⁶⁵ Juan B. Iguíniz, *op. cit.*, p. 224-225.

⁶⁶ Eduardo Gómez Haro, "Reminiscencias históricas", en *El Nacional Gráfico*, 1 de agosto de 1921, p. 12.

⁶⁷ De su vida particular pocos datos tenemos, él solía contar todo sobre su vida profesional, pero sobre la particular no escribió casi nada. Buscando en los periódicos y en sus publicaciones algo hemos podido rescatar. Se casó con Aurora Betancourt con la cual tuvo seis hijos: Salvador, Enriqueta, Rosa María, Luis, Teresa y Luz.

—Yo soy un pecador cansado de pecar...y de la vida pecadora. Tengo pesada la mano. He olvidado mi oficio...⁶⁸

Antes de morir estaba trabajando en la traducción, del inglés al español, de una novela para *El Demócrata*.⁶⁹

Caballero vivió al día con su trabajo de periodismo, no se enriqueció, pues a pesar de los años que le dedicó, no juntó lo suficiente para vivir una vejez tranquila, Jacobo Dalevuelta, que escribió sobre él con motivo de su muerte, sintetizó de esta manera sus últimos años: “La vida no compensó sus esfuerzos, proporcionándole medios de pasar los últimos días en tranquilidad. Trabajó casi hasta morir, y yo, que le veía —y me veía en él, en un porvenir no remoto—, arrastrar su ancianidad, su pobreza y su ideal, llegué a sentirme algo suyo, sinceramente suyo”.⁷⁰

Murió cuando tenía 77 años de edad, la arteroesclerosis lo atacó gravemente y así lo declaró al periodista Jacobo Dalevuelta:

Estoy prácticamente en agonía mi querido amigo, me dijo a mediados de agosto, en que por última vez visitó nuestras oficinas. Y en voz muy baja, como si le causara pena, me dijo que sufría intensos dolores en las articulaciones de su cuerpo, era la arteroesclerosis que desde hacía tres lustros minaba su potente organismo.⁷¹

Vivió sus últimos años en Santa María la Ribera, en la calle de Chopo número 265. Murió el 3 de enero de 1926, y de ahí salió el cortejo fúnebre hacia el Panteón Español, el sepelio fue costado por el Sindicato de Redactores y Empleados de la Prensa y la Compañía Periodística Nacional, S. A.; lo acompañaron José Gómez Ugarte director de *El Universal*, Carlos Valle, Ramón Villalba, J. Rafael Romo, Jacobo Dalevuelta, además de Antonio G. Revilla, Ángel Pola, Vicente Garrido Alfaro y Flavio Aguirre Cárdenas.⁷²

Manuel Caballero dejó escrito su epitafio, en el que refleja los sinsabores de la vida: “Fui crucificado en la cruz implacable de la vida. Sangré, clavado en ella largamente. Dios de bondad infinita, hoy que la muerte me desclava, para que

⁶⁸ Victoriano Salado Álvarez, *op. cit.*, p. 220.

⁶⁹ “Ayer murió en esta capital el decano de los periodistas”, en *El Demócrata*, 4 de enero de 1926, p. 1 En ese periódico se publicó que se le consideraba un gran periodista, junto con Julio Poulat, Carlos Roumagnac, Víctor Venegas, Miguel Necochea, Ángel Pola, Enrique F. Martínez y Felipe de la Serna.

⁷⁰ Jacobo Dalevuelta, *op.cit.*

⁷¹ *Ibidem*

⁷² *Ibidem*.

ésta haya sido la última de mis crucifixiones. Pídanlo así, como una gracia, los que leyeren esto.”⁷³

1.2. El periodista ante los acontecimientos políticos (1876-1880)

El periodismo del siglo XIX, como el actual, no se sustrae de la política, la cual determina gran parte de las informaciones y opiniones que se vierten en las planas de los diarios. Es por ello que consideramos necesario señalar cuáles fueron las posturas políticas que sostuvo Manuel Caballero a partir de 1876, año en que llegó a la ciudad de México a realizar ese tipo de periodismo.

En el plano político, Manuel Caballero fue partidario de José María Iglesias, Presidente de la Suprema Corte de Justicia, quien desconoció, a través del Plan de Salamanca, la legalidad de la reelección de Sebastián Lerdo de Tejada.⁷⁴ Fue un crítico del gobierno de este último y lo combatió duramente a través de sus escritos periodísticos.

La llegada de Porfirio Díaz a la presidencia lo impulsó a escribir favorablemente sobre él. No sucedió lo mismo con Manuel González, pues lo consideró como una imposición de Díaz, y en cambio dio todo su apoyo político y periodístico a Trinidad García de la Cadena, quien había sido gobernador de Zacatecas. Finalmente, cuando éste no ganó la presidencia, decidió darle mayor peso al periodismo informativo, libre de toda opinión política.

Su primer trabajo en el periodismo de la ciudad de México fue en *El Siglo Diez y Nueve*, como vendedor de publicidad y luego como redactor:

Viví en la misma casa de don Ignacio (número dos de Rebeldes) y como *El Siglo Diez y Nueve* era un diario de vigorosísima oposición al gobierno del señor Lerdo de Tejada, sucedió que una buena tarde de junio -Corpus Christi, por más señas- el famosísimo gobernador del Distrito, don Othón Pérez, le echó el guante a don Lisandro Lamedá Díaz, que por inteligente y activo era el alma de la publicación, y como Cumplido no tuviese a mano gente más expeditamente encontrable ni más barata que el flamante "Agente de anuncios", tomó la pronta resolución de darme el espaldarazo para armarme caballero andante de la pluma, y heme aquí, de la noche a la mañana, figurando como redactor responsable del más viejo y prestigioso de los diarios de la metrópoli nacional.⁷⁵

⁷³ Juan B. Iguíniz, *op. cit.*, p. 352.

⁷⁴ Manuel Caballero, "Mi biografía", en *La Patria*, año IV, núm. 815, 29 de enero de 1880, p.2.

⁷⁵ Irma Lombardo, *De la opinión a noticia. Surgimiento de los géneros periodísticos informativos*, México, Kiosko, 1992, p.64.

En ese periódico redactó la gacetilla.⁷⁶ La gacetilla* resultó su gran escuela, pues en ella informó, opinó y seleccionó los temas a publicar.⁷⁷ Se encargó también de "La crónica parlamentaria", asistiendo a las sesiones del Senado, de donde tomó una sólida experiencia política; realizó crónicas de eventos y se hizo responsable de las notas en la sección de "Variedades".

Ese mismo año de 1876, en los meses de septiembre y octubre, colaboró en *El Monitor Republicano*, ahí redactó una columna llamada "Boletín del diablo", firmada con el seudónimo de Astharot; hizo críticas al gobierno de Lerdo de Tejada, e hizo una defensa, con sus ideas liberales, de lo que debería ser la política del país. En 1877 trabajó en el periódico *La Época*, haciendo la gacetilla que apareció con el nombre de "Párrafos", a la vez que pudo externar sus opiniones políticas en la columna "Cosas del día". En el mes de abril de este mismo año colaboró en *El Federalista* redactando la "Crónica Parlamentaria".

Durante el año de 1878 abandonó el ejercicio periodístico para trabajar en el Senado. De regreso a la prensa, en los años de 1879 y 1880, efectuó una intensa labor informativa y de opinión en el periódico *La Patria*, donde se encargó del "Boletín", un espacio en el que externó nuevamente su pensamiento político, sobre todo dedicándose a criticar los intentos de reelección de Porfirio Díaz y la imposición de Manuel González. Paralelamente fundó y redactó *La Gaceta Electoral* en noviembre de 1879 y la mitad del año siguiente, ya que desapareció con la elección presidencial.

1.3. Nuevas ideas para la explicación del presente

Para afirmar que un trabajo periodístico como el que realizó Manuel Caballero fue moderno, tenemos que ubicarnos en el contexto histórico de la época, es decir, debemos remitirnos al pensamiento del momento, un pensamiento donde las ideas ilustradas perviven junto al liberalismo (que abarcó una buena parte del siglo XIX), y al positivismo, que se consolidó en México durante el Porfiriato.

En este sentido, se hace necesario distinguir en la obra periodística de Manuel Caballero los elementos fundamentales de la modernidad decimonónica,

⁷⁶ La gacetilla era una sección que contenía todo tipo de noticias, la información se tomaba de otros periódicos y el encargado de hacerlo muchas veces hacía comentarios al final de las notas.

* En la actualidad se sigue haciendo gacetilla sólo que con diferentes objetivos. Consiste en la inserción pagada de información y se distingue por llevar la cabeza en cursivas y no estar firmada.

⁷⁷ Sobre los gacetilleros dice Victoriano Salado Álvarez lo siguiente: "Todavía no se ha hecho justicia a los gacetilleros, que eran los que conducían el periódico, le daban interés al periódico y constituían la gracia, la entraña y la sal del periódico", en Juan B. Iguíniz, *op. cit.*, p. 379.

que hallarán expresión no sólo en las palabras y escritos, sino también en las actividades y hechos de su quehacer periodístico.

A partir del análisis de la información que Manuel Caballero dejó consignada en sus periódicos, podemos inferir sus posturas políticas y concepciones sociales, económicas y culturales, pero éstas no aparecen de una manera continua como si fueran textos filosóficos; su coherencia sólo puede observarse cuando se enlazan con los hechos históricos que el autor va interpretando.

Nosotros partimos de la idea de que el periodismo puede ser considerado innovador por su vínculo con el contexto en el que se desarrolla. De esa manera puede entenderse inmerso en un proceso histórico. En lo que dice y calla el periodista hay una posición política e ideológica, misma que podemos descifrar en la medida que vamos haciendo un análisis del contenido de los textos que escribe.

En el contexto político, la modernidad de la época implica una confianza en las instituciones, la conformación de los procesos democráticos, la necesidad de leyes que regulen la convivencia social y protejan la propiedad privada; el establecimiento de condiciones que propicien la riqueza, fundamentalmente vinculada a la explotación de la tierra y de los recursos naturales. Estos elementos constituyen pues la base del *progreso*.

Así, la posición política de Manuel Caballero la observamos en las manifestaciones directas de sus posturas frente a los acontecimientos históricos, sobre todo de 1876 a 1880, periodo en que defendió abiertamente a sus candidatos en, o para la presidencia. Aun cuando llevó a cabo un periodismo informativo sin referencias directas a sus simpatías políticas, podemos inferir su apoyo al gobierno y la modernidad de Porfirio Díaz.

Los cambios en el Porfiriato encarnan el precepto de la novedad, la ruptura con los antiguos regímenes para construir un nuevo entorno, libre de ataduras y atavismos. El Porfiriato es el campo de desarrollo de un México fundamentado en nuevas bases legales y racionales, frente al México monárquico y supersticioso. Es por ello que este periodo puede concebirse dentro de la novedad que llega a una sociedad y anuncia un cambio.

Dentro de estos cambios se considera también el desplazamiento de Dios como eje creador y el surgimiento del hombre como ente creativo y transformador. Si bien no desarrolla creaturas, sí crea con la palabra y el pensamiento. La razón fecunda y construye nuevas realidades, en tanto que el trabajo transforma la naturaleza, la pone al servicio del hombre. En este sentido el hombre se apropia de la naturaleza y se sirve de ella. En ello radica también el *progreso*. Así, en el

siglo XIX se valoran las grandes manifestaciones del dominio del hombre sobre la naturaleza, materializadas en los avances tecnológicos: la modernidad entonces trastoca el entorno en virtud del desarrollo de las vías férreas, los telegramas, telégrafos, teléfonos y periódicos, que son, por tanto, representaciones de la modernidad, todos ellos vinculados a los procesos de transformación.

Si bien es cierto que la actualidad se sustenta en el principio de la novedad, esta novedad se fundamenta en el pasado, la propuesta de una innovación sólo puede concebirse en relación con lo existente. La diferencia, es que se asume que la novedad es más conveniente.

La modernidad, que apareció en Europa, también tiene que ver con una época de la historia y con un cambio de pensamiento: “Pero, en otro uso del término, por “moderna” entendemos tanto una época de la historia de Occidente que sucede a la Edad Media, como a la forma de vida y de pensamiento propios de esa época”.⁷⁸

En la oposición del pasado frente al futuro, la modernidad valora al pasado como decadente, en tanto que el futuro se pondera prometedor y próspero. Es por ello que la Edad Media, como representación del pasado es convertida en un espacio vacío y oscuro. Guillermo Zermeño plantea que desde el siglo XIV hay señales de que el desarrollo de una modernidad construye su identidad a partir de la negación del pasado inmediato.⁷⁹ Pero será en los siguientes dos siglos donde se podrán apreciar los cambios en la imagen del mundo y del hombre, además de las transformaciones en el modo de pensar sobre ellos, basadas en la idea de que se puede desarrollar el individuo a partir de su propia capacidad y no de la jerarquía social. Estas novedades rompen con el mundo medieval y se inician en el Renacimiento.

La modernidad también se manifiesta en ideas que reflejan las relaciones que el hombre establece con el mundo, los valores aceptados y la manera de razonar para definir las cosas, a esto Luis Villoro le llama una “figura del mundo”,⁸⁰ misma que tiene sus orígenes en la época que le antecede. Esas ideas van a caracterizar un determinado momento y comparten el pasado con el presente.

El México del siglo XIX estará influido de este pensamiento, pero el del último tercio del siglo XIX, conformado por el Porfiriato, se irá transformando para adquirir nuevas modalidades en su interpretación del mundo, retomará mucho de

⁷⁸ Luis Villoro, *El pensamiento moderno*, México, F.C.E., El Colegio Nacional, 1994, (Cuadernos de la Gaceta, núm. 82), p. 8.

⁷⁹ Guillermo Zermeño, *op. cit.*, p. 47.

⁸⁰ Luis Villoro, *op. cit.*, p. 8.

estas ideas para ir haciendo nuevos planteamientos en su forma de pensar la realidad.

Las ideas extendidas a lo largo del siglo XIX en México se retomaron de Europa, y tanto la modernidad renacentista y el pensamiento ilustrado, como el liberalismo y el positivismo serán integrantes de esas ideas que se combinarán con los acontecimientos propios del país.

Manuel Caballero, como sujeto histórico, se desarrolló en el pensamiento de su época, como ya hemos dicho líneas arriba, él estudió algunos años de Derecho, en los que adquirió la instrucción del momento, la cual modelará sus escritos. Como liberal estaba interesado en la consolidación del poder para alcanzar la paz. Harto de las luchas, abogaba por dejarlas atrás.

Una de las preocupaciones que él manifestó fue la cuestión del trabajo; lo cual resulta muy interesante, ya que como lo hemos mencionado, esta preocupación formó parte de las ideas económicas que difundió Adam Smith, pues al plantearse que el hombre es un ser racional entonces debe dejar constancia de ello en esta tierra, y sólo con el trabajo podía hacerlo. Caballero vinculó al trabajo con la estabilidad del país, ya que éste, fuente de riqueza, acabaría con la posibilidad de más levantamientos armados:

Para nosotros no hay política más acertada que la de protección y estímulo á todo hombre laborioso, abriendo así la fuente de legítimas y fundadas esperanzas á todos aquellos que buscan, en un campo menos ingrato que el de las revueltas, un porvenir y una fortuna honradamente ganados.⁸¹

Caballero deja ver que hay un ideal para transformar al individuo y a la sociedad. En el esfuerzo del trabajo individual radicaba el interés del individuo, pero también el de la sociedad, en tanto que propiciaba paz y progreso. El planteamiento reside en que ve al hombre como un sujeto que debe contribuir a la construcción de su propia historia para transformarse a sí mismo, ya que tiene la libertad de hacerlo. Luis Villoro sostiene que cuando el hombre se ubica en este terreno lo hace en la posibilidad de construir,⁸² por eso es moderno.

Este concepto de individualismo se adoptará durante el Porfiriato. El hombre tenía que luchar por sí mismo para ser un triunfador en la vida, pero

⁸¹ Manuel Caballero, "Cosas del día" en *La Época*, 10 de junio de 1877, año I, núm. 35, p. 1

⁸² Luis Villoro, *op. cit.*, p. 33.

tocaba al Estado crear las condiciones necesarias para que los individuos alcanzaran el progreso.⁸³

El carácter procurador del Estado estuvo vinculado con el pensamiento ilustrado, en la medida en que la deposición de Dios, como legitimador del poder político y garante del orden social, implicaba la construcción humana de un orden político cuya trascendencia sólo podía garantizarse a partir del establecimiento de instituciones sociales. Es por ello que en el Porfiriato la modernidad implicó no sólo la construcción, sino también el respeto a las instituciones, por ser ellas las propiciadoras del desarrollo nacional: "el objeto de las instituciones es el mayor grado posible de felicidad para el mayor número posible de los individuos de un pueblo".⁸⁴ En ese contexto de construcción el individuo se refugiará en el Estado y la ley, tanto para protegerse a sí mismo como a la propia sociedad:

Si el gobierno es, en su expresión genuina, el poder que afianza el ejercicio del derecho, que asegura la justicia, que conserva á cada uno dentro de la esfera de su accion legítima; si el gobierno es la fuerza de cohesión de la sociedad, queda fuera de duda que todo ciudadano tiene un interes clarísimo en que aquella entidad política conserve en todo tiempo íntegra y perfectamente reconocida, la órbita de accion que las leyes deben señalarle para la realización de su objeto; es decir, todo el poder moral y material que necesita para proteger positivamente la vida, la propiedad y los intereses del hombre en la sociedad.⁸⁵

A la idea de búsqueda de protección del Estado hacia el individuo y la sociedad se adhiere la de apoyarse en la ley para aplicar la justicia, buscar la paz y dar trabajo:

El resultado de nuestras convicciones es, que no tiene el país más salvacion que acogerse todos los partidos á la Carta de 1857, y que en el gobierno no haya más política que la constitucional, distinguiéndose de las otras administraciones por sus actos de justicia y de concordia para consolidar la paz y abrir fuentes de trabajo al pueblo, que disminuyan la miseria pública.⁸⁶

Otro elemento que forma parte de las novedades es la moralidad. El poder creador del hombre le confiere una responsabilidad moral, ésta radica en su interior y se cumple por la voluntad libre. Todo en aras de llegar a la perfección personal. Para Caballero sólo se llegaba esa etapa a través del trabajo y apoyado por el gobierno:

La mayor fuerza de moralidad es el trabajo. El trabajo todo lo santifica, todo lo regenera, y cuando esté asegurado, cuando la demagogia permita al gobierno, abandonar la improductiva política, y ocuparse de preferencia de las cuestiones

⁸³ Daniel Cosío Villegas, *Historia moderna de México. La república restaurada. Vida social*, México, editorial Hermes, 1974, p. XVIII.

⁸⁴ Manuel Caballero, "Párrafos", en *La Época*, año I, núm. 66, 18 de julio de 1877, p. 3.

⁸⁵ "Programa", *La Época*, 15 de junio de 1877, año I, núm. 39, p. 1.

⁸⁶ Manuel Caballero, "Párrafos", *La Época*, 8 de 1877, año I, núm. 7, p. 3.

administrativas y económicas, y de este modo se asegure el trabajo, se protejan las artes y la industria del país [...] Al gobierno toca moralizar, por medio del trabajo, á nuestra infeliz sociedad⁸⁷.

Manuel Caballero fue insistente en el desarrollo del trabajo porque consideraba que era el camino que llevaba al progreso. Sin embargo, este cometido sólo era posible con el apoyo del gobierno a través de las leyes: “El camino de la ley es un camino llano y espedito, por donde se marcha sin embarazo.”⁸⁸

Caballero no discutió la idea de la ubicación del hombre por jerarquías sociales, ni que unos tuvieran menos derechos y menos libertades a cambio de mayor orden y paz, como lo definiría el positivismo,⁸⁹ sólo le dio importancia al trabajo en la medida que contribuía al bien del país.

Finalmente para Caballero la ley debía garantizar la seguridad al individuo dentro de la sociedad, sobre todo cuando se trataba del desarrollo de la economía, la grandeza y el bienestar⁹⁰.

En los textos de Caballero hay una mezcla de elementos ilustrados, liberales y positivistas. El país que admira por su contexto republicano es Francia: “En estos momentos, aquella República es, sin disputa, la nación más próspera del globo...”⁹¹. Este país era un ejemplo para México aspirante a constituirse como una república de leyes, deseoso de asegurar las libertades que había conquistado por la lucha armada.⁹² De ese país surgieron dos hombres: Voltaire y Rousseau a quienes Caballero llamó “precursores de la sociedad moderna”, y cuya obra vigente era la República.⁹³

En México los liberales también apoyaron el federalismo. Esta idea provenía de los tiempos de la creación de la república independiente. También de esos años data tanto la inspiración europea como el modelo norteamericano que se adoptaron en México. De Montesquieu se tomó la idea de la federación y de los norteamericanos se tomó la organización de la amplia extensión territorial del país.⁹⁴

⁸⁷ Manuel Caballero, “Párrafos”, en *La Época*, 18 de julio de 1877, año I, núm. 66, p. 3.

⁸⁸ Manuel Caballero, “Gacetilla”, en *El Siglo Diez y Nueve*, 29 de junio de 1876, tomo 69, núm. 11386, p. 3.

⁸⁹ Leopoldo Zea, *El positivismo...*, p. 45.

⁹⁰ Manuel Caballero, “Inseguridad”, en *La Época*, 7 de junio de 1877, año I, núm. 32, p.1.

⁹¹ Manuel Caballero, “Párrafos”, 18 de julio de 1877, *Ibidem*, p. 3.

⁹² Manuel Caballero, “Gacetilla”, en *El Siglo Diez y Nueve*, 7 de julio de 1876, tomo 69, núm. 11393, p. 3.

⁹³ Manuel Caballero, “Párrafos”, en *La Época*, 11 de mayo de 1877, año I, núm. 10, p. 3.

⁹⁴ Jesús Reyes Heróles, *op. cit.*, p. 127.

Desde los principios liberales se luchó por la organización del país bajo un sistema federalista⁹⁵ con todas sus implicaciones legales y, desde el punto de vista de Caballero, hacia ellas había que enfocarse: “Nuestra Constitución proclama un sistema federativo y la consiguiente soberanía de los Estados, la soberanía del pueblo, y como consecuencia, el derecho de sufragio, la división de poderes, la inviolabilidad de los derechos del hombre...”⁹⁶. Además Caballero defendió la democracia como un principio de expresión genuina de voluntad libre y soberana, y cuando asistió a las sesiones legislativas le tocó aprender cómo iban los diputados construyendo estos principios, de ellos publicó: “¿Qué cosa es la democracia? Es el derecho de todos, es la ley procediendo de las masas, es la voz de dios dejándose oír por la boca del pueblo”.⁹⁷

Para Caballero se tenía que ir construyendo esta democracia. Los acontecimientos del pasado inmediato le enseñaban que había que luchar por conformar un presente y un futuro de estabilidad y desarrollo, por lo que se hacía necesario entonces que la población estuviera educada para enfrentar los retos que el país requería: “Cuando la mayoría del país sea la ilustrada, entonces nos habremos acercado más y más al ideal de la democracia, consiguiendo que los funcionarios públicos sean los elegidos de la verdadera mayoría”.⁹⁸

Este deseo educativo, que tiene sus antecedentes en la Ilustración, predomina en el siglo XIX, a través de él se moraliza, se enseña el respeto a la Constitución y se prepara para la democracia al pueblo:

A todos los niveles de la enseñanza, se trataba de instruir al pueblo y formar al hombre nuevo, que los liberales esperaban con todo su corazón desde el siglo de la Ilustración. La introducción de la ley orgánica de 1867 formula esta finalidad con la antigua palabra del siglo XVIII, ilustración, a la vez luz e instrucción: Considerando que divulgar la *Ilustración* en el pueblo, es el medio más seguro y eficaz de moralizarlo y de establecer de una manera sólida la libertad y el respeto a la Constitución y a las leyes.⁹⁹

En el siglo de que hablamos hay una estrecha cercanía entre educación y democracia, una lleva a la otra, porque se parte de la idea de que el futuro es un horizonte abierto, y ambos conceptos están vinculados al proyecto político. La pluma de Caballero es insistente en la defensa de ellos: “Nosotros somos

⁹⁵ *Ibidem*, p.123.

⁹⁶ Manuel Caballero, “Gacetilla”, en *El Siglo Diez y Nueve*, 22 de junio de 1876, tomo 69, núm. 11380, p. 3.

⁹⁷ Manuel Caballero, “Crónica Parlamentaria”, en *El Siglo Diez y Nueve*, 31 de marzo de 1877, tomo 71, núm. 11594, p.1.

⁹⁸ Manuel Caballero, “Boletín”, en *La Patria*, 9 de octubre de 1879, año III, núm. 726, p. 1.

⁹⁹ Francois-Xavier Guerra, *México: del antiguo régimen a la revolución*, tomo I, México, F.C.E., 2001, p. 379-380.

partidarios del verdadero voto popular; pero del voto ilustrado, inteligente ó consciente cuando menos: somos partidarios de que el pueblo sepa á quien vota y por qué vota".¹⁰⁰

Las inquietudes generadas con el liberalismo, la fe en el progreso, la educación como proyecto de desarrollo de la población y la certeza del poder transformador del hombre sobre la naturaleza, propiciaron el desarrollo de otra corriente de pensamiento: el positivismo, que en un momento ofreció nuevas posibilidades de edificación del país, sobre todo para asegurar la cohesión de la sociedad. En la construcción del futuro nacional se enlazó el liberalismo con el positivismo. Nuevos derroteros se tenían que buscar para alcanzar el progreso social, así que Caballero se enlazó con estas dos escuelas; sin embargo consideró que faltaba tiempo para construir el futuro:

En la obra del progreso social ha de marcharse por grados, si se ha de llegar al fin: otra cosa es producir choques inevitables entre el progreso escrito y el estacionamiento real. Si, pues, nosotros hemos concedido á un pueblo inteligente y desilustrado, derechos é instituciones cuyo ejercicio presupone necesariamente ilustración é inteligencia, hemos salvado los grados del progreso, hemos querido entrar á la democracia por las claraboyas y no por la puerta.¹⁰¹

Aunque Caballero no profundizó en sus comentarios sobre el positivismo, dejó entrever en sus escritos que él consideraba que todo tenía que desarrollarse en función de leyes. Después de militar en un periodismo de opinión a través de diversas publicaciones, Manuel Caballero dio un giro a su trabajo para dedicarle más tiempo a la noticia libre de opiniones políticas.

1.4. El periodismo informativo: un trabajo novedoso de Manuel Caballero

El estudio del periodismo lo podemos hacer desde diversos ángulos, ya sea cultural, económica, política, social y comunicativamente. Laurence Coudart así lo expresa:

...el periódico no es solamente un signo cultural. Es también un producto; de allí la necesidad de estudiar las condiciones materiales y financieras de su fabricación. Es además una mercancía; lo que supone redes de comercialización, de difusión, así como de circuitos financieros. Es, en fin, una herramienta de comunicación de grupos sociales; distinguir sus comanditarios, sus redactores y lectores, pero también su espacio propio, es algo indispensable.¹⁰²

¹⁰⁰ Manuel Caballero, "Boletín", en *La Patria*, 9 de octubre, *Ibídem*, p. 1.

¹⁰¹ *Ibídem*.

¹⁰² Laurence Coudart, "Nacimiento de la prensa poblana. Una cultura periodística en los albores de la Independencia (1820- 1828)", en Miguel Ángel Castro (coordinador), *Tipos y caracteres: la*

En este trabajo tratamos de ubicar al periodismo como un proyecto cultural enmarcado en un contexto político y económico. Estos elementos propician cambios en la manera de percibir el periódico. Si bien es un producto cultural, por la manera en que integra la percepción y la interpretación de un contexto, también es una mercancía y un elemento de difusión política con el que se interpreta la actualidad.

En el periodismo que Manuel Caballero realizó hubo dos vertientes, una dedicada a la opinión y otra a la información. En la primera apoyó causas y personajes políticos, expresó su postura ante el concepto de trabajo, cuya importancia radicaba en la producción de riqueza; insistió en la construcción de las instituciones políticas, como propiciadoras de paz y estabilidad social; vinculó el periodismo como parte del proyecto educativo del momento, capaz de formar un pueblo capacitado para el ejercicio inteligente de la democracia, por lo que podemos decir que desde su perspectiva, economía, política y educación se debían enlazar para proyectar una sociedad en transformación, lo que implicaba que las novedades tenían que incidir tanto en el pensamiento como en las actividades cotidianas.

En la segunda, podemos decir que para conocer otra vertiente del pensamiento y el trabajo de Manuel Caballero debemos observar las implicaciones del periodismo informativo que realizó libre de opiniones políticas. Este trabajo periodístico tuvo su propia dinámica y respondió a la situación de cambios que se fueron generando durante el Porfiriato; y aunque el escritor marcara que era libre de cualquier credo político, realmente estuvo vinculado al sistema, tanto en ideas como en las retribuciones que recibió del gobierno por el trabajo que realizó.

El año de 1880 es relevante políticamente, ya que comenzó su mandato Manuel González, después de cuatro años de gobierno de Porfirio Díaz; y fue en este gobierno que destacaron transformaciones en el ámbito informativo, un ejemplo de ello fue la aparición del periódico *El Noticioso* dirigido por Manuel Caballero. La característica particular es que con esta publicación se dieron indicios del periodismo moderno en México,¹⁰³ y resumimos cuatro de sus particularidades: el enlace con el proyecto moderno de la época (desde las transformaciones económicas hasta las tecnológicas), el tipo de información consignada (libre de opiniones políticas además de dar importancia a las notas de sensación), la forma de escribir las noticias (a través de los géneros periodísticos),

prensa mexicana (1822 – 1855), México, UNAM, Instituto de Investigaciones Bibliográficas, 2001, p. 135.

¹⁰³ Aquí tenemos que decir que el periódico que sintetiza la modernidad es *El Imparcial*, sin embargo los orígenes los encontramos en periódicos como *El Noticioso* de Manuel Caballero de 1880.

y los modos de comercialización.¹⁰⁴ Más adelante tenemos que incluir, como parte de esta modernidad, las subvenciones del gobierno a la prensa.¹⁰⁵

Hacer del periódico un vehículo informativo significó también relacionarlo con las circunstancias políticas y económicas que vivía el país. Su acción implicaba que con su tarea, fundamentalmente informativa, se evitaran confrontaciones políticas. Lo anterior coincidió con las ideas de la época que propugnaban por hacer de México un país estable y dejar de lado las luchas que tanto lo afectaban, Cosío Villegas dice sobre esto que:

Se tiene la impresión de que cobra nuevo vigor el deseo de que México se convierta en un país próspero, unido y fuerte, y es indudable que fue común la creencia de que el triunfo del liberalismo, filosofía virgen, dinámica y progresista, imponía la necesidad de intentar de una vez por todas esa empresa, a la cual, por otra parte, se tuvo como hacedera pronta y fácilmente, aun a despecho de su magnitud y de la pesadilla inolvidable de tanto fracaso anterior.¹⁰⁶

El enfoque del periódico hacia la tendencia informativa respondió a las transformaciones que paulatinamente se experimentaron en el entorno social, económico y político; ya fueran derivadas de la búsqueda de consenso en torno a la unidad y estabilidad del país, con fundamento en el liberalismo y positivismo; ya que lo distinguieran como negocio que vendía la noticia y espacios para publicidad a la vez que contribuía a crear fuentes de trabajo, pero con la condición de no hacer política:

Recomendamos a nuestros lectores se fijen en el anuncio que hoy publicamos en la cuarta plana.

¹⁰⁴ Clara Guadalupe García centra la modernidad de un periódico por el carácter informativo y la gran circulación, requisitos que para ella reúne *El Imparcial*, si esto es cierto *El Noticioso* no podría ser moderno, ya que su circulación no fue comparable a la de aquél periódico. *El Noticioso*, en épocas normales, tiraba tres mil números y en extraordinarias cinco mil. Sin embargo, desde nuestro punto de vista, los indicios de modernidad deben buscarse en distintos ámbitos, como son la política, economía, sociedad y pensamiento. Por otro lado tenemos que decir que no es posible comparar las condiciones de dos periódicos que se desarrollan con casi 20 años de diferencia y donde los apoyos gubernamentales no se habían consolidado para el año de 1883. Clara Guadalupe García, *El periódico El Imparcial primer diario moderno de México*, México, Centro de Estudios Históricos del Porfiriato, 2003, p. 17.

¹⁰⁵ Otras transformaciones que sufrió la prensa durante este gobierno fueron las relativas a la eliminación de jurados especiales para sancionar a los periodistas; en la cita 115 de este trabajo explicamos dichos cambios.

¹⁰⁶ Daniel Cosío Villegas, *op. cit.*, p. XVI.

El periódico que allí anunciamos será un semanario no solo independiente como la *Gaceta*,¹⁰⁷ sino que trae al estadio de la prensa la resolución de HACER MUY POCA POLÍTICA.¹⁰⁸

Manuel Caballero actualizó el periodismo para constituirlo en un órgano informativo. Esta situación trastocó el concepto de tiempo de aquel momento, lo cual se evidenció en la síntesis noticiosa.¹⁰⁹ La novedad de todo esto radicó en la concepción de que el individuo consumía el tiempo en muchas y variadas actividades, por lo que la información era una herramienta para tomar decisiones, no para reflexiones profundas. Prueba de ello es que la nota informativa fue el género empleado en todos los temas tratados por el periódico *El Noticioso*, caracterizada por su concisión y sencillez, además de contemplar la rapidez como eje central del trabajo periodístico, pues evitaba pérdida de tiempo y el lector podía elaborar sus juicios; en eso radicó también su modernidad. Con todo esto el periódico adquirió importancia como espacio público, pues aunque no tratara el tema político, la propia información llevaba al lector a tomar decisiones. Caballero sintetizó su objetivo en el periódico *El Noticioso* de esta manera:

Sin ser el órgano especial de ningún círculo político el pequeño semanario, independiente, que se anuncia, será un eco fiel de la opinión y de los acontecimientos. El objeto que se propone es hacer, cada domingo, un brevísimo resumen de los sucesos más notables que ocurran en la capital, y en todo el país. Será, por excelencia, el periódico que deban comprar todos los que no tengan tiempo que perder en las discusiones y extensos comentarios de los grandes diarios políticos. Será la verdadera hoja de los hombres activos y ocupados. En cinco minutos se habrá tomado la sustancia de cien periódicos comunes. Su lema será la conocida sentencia americana: Times is money o traducido al español: Al grano! Al grano!

Nada de editoriales partidarios que nadie lee y que para nada sirven.

Noticias, noticias y más noticias!¹¹⁰

Con el tiempo el periodismo informativo colaboró con las pretensiones gubernamentales de progreso sin debate político. Así la información se generó a partir de los anhelos de avance y transformación del momento.

¹⁰⁷ Se refiere a *La Gaceta Electoral* que él dirigió en 1879 y 1880 y que fue de opinión y apoyó a Trinidad García de la Cadena para llegar a la presidencia de la república.

¹⁰⁸ Manuel Caballero, "Anuncio", en *La Gaceta Electoral*, tomo I, núm. 36, 18 de julio de 1880.

¹⁰⁹ Una de las características de la modernidad del siglo XIX fue la transformación del concepto de tiempo y espacio a partir de la aparición de la nueva tecnología: ferrocarril, teléfono y telégrafo.

¹¹⁰ Manuel Caballero, "El Noticioso" en *La Gaceta Electoral*, tomo I, núm. 36, 18 de julio de 1880, p. 3.

Paralelamente a este periódico realizó cuatro trabajos importantes desde el punto de vista editorial: La Joya del Viajero. Guía Universal de la ciudad de México en 1880;¹¹¹ Álbum Queretano en 1882;¹¹² Primer Almanaque Histórico, Artístico y Monumental en 1883-1884¹¹³ Todos con contenidos informativos e interpretativos sobre los anhelos de orden y progreso, tanto de Caballero como de los escritores que colaboraron con él.

¹¹¹ Por las notas que publicó Caballero en *El Noticioso* sabemos de su existencia. Es importante desde el punto de vista editorial, y lo es también por que es heredero de los trabajos que ya se habían hecho a lo largo del siglo XIX, tanto en México como en Europa, destacando que en él se podía ofrecer información. En la visión positivista de Caballero intentó dejar por escrito el pensamiento del momento: el progreso representado en las publicaciones. Ello se puede observar en el contenido de la guía de la ciudad apoyada en la publicidad. El uso y manejo de esta última señala el carácter de modernidad periodística que tienen los trabajos de Caballero. Cfr. Manuel Caballero, *La Joya del Viajero*, en *El Noticioso*, tomo I, núm. 5, 30 de agosto de 1880, p. 1.

¹¹² Manuel Caballero, *Álbum Queretano de la Primera Exposición del Estado en 1882*, México, Em. Moreau y hno. J. M. Sandoval, 1882. Este *Álbum* contuvo una pequeña monografía del estado, en la que tuvo cabida su historia, desde 1446 hasta el momento de la realización, la exposición que se montó en ese año de publicación y la descripción de la llegada del ferrocarril a ese lugar. Estuvo dedicado al gobernador del estado Francisco González de Cosío, lo que nos puede indicar la subvención que otorgó para la realización de esta obra, de otra manera Caballero no se hubiera animado a hacerlo, pues un trabajo como éste, lleno además de ilustraciones, costaba mucho dinero, aunque hay que decir que nuevamente Caballero apostó al uso de la publicidad, pues las últimas 40 páginas las dedicó a ella y como su anterior trabajo, *La Joya del Viajero*, éste estuvo vinculado a un proyecto comercial.

¹¹³ Manuel Caballero, *Primer Almanaque Histórico, Artístico y Monumental de la República Mexicana*, Nueva York, The Charles M. Green Printing Co., 1883. En el contenido de este *Almanaque* diversos escritores hablaron de la situación política, económica y cultural de la República Mexicana de esos momentos, complementada con ilustraciones y publicidad. Colaboraron en él Ignacio Manuel Altamirano, Mariano Bárcena, Santiago Ramírez, Ángel Anguiano, Carlos de Olaguíbel y Arista, Juan de Dios Peza, José María Reyes, Apolonio Romo, y Felipe Valle. Caballero coordinó el proyecto y escribió dos capítulos, uno dedicado a la "Revista de la prensa" y otro a la "Revista de los estados", además de supervisar la impresión en la ciudad de Nueva York. Pidió apoyo a Altamirano y desde el periódico *El Noticioso* éste último escribió que la publicación se hacía para difundir, tanto en México como en el extranjero, el desarrollo y la estabilidad política alcanzada a lo largo de seis años en México, para despertar los instintos del trabajo y estimular a la gente a seguir este ejemplo; en el exterior, para interesar a las empresas productivas a invertir en nuestro país.

Este *Almanaque* fue financiado por el general Carlos Pacheco, Ministro de Fomento. Caballero lo aseveró en la página VI. En 1885 escribió una carta a Porfirio Díaz pidiéndole la compra de ejemplares de su *Almanaque* debido a que tenía que pagarle al Sr. Pacheco el dinero de unas acciones del ferrocarril Morelos que le prestó para imprimir su libro. Ante la poca venta de la publicación pedía apoyo al gobierno mexicano. La respuesta fue negativa. Además Caballero pasó muchas penurias para la impresión, primero depositó el dinero en la casa de Martin Lufhmans e hijos de la ciudad de México, misma que quebró, luego lo pasó a la casa Thompson y Moreau y se incendió, así que terminó haciéndolo en Nueva York. Véase: Archivo Porfirio Díaz, legajo 10, documento 000393, 14 de enero de 1885.

Incluyó 86 ilustraciones y 630 anuncios, tanto de los estados de la república como de algunas ciudades de Estados Unidos. En este trabajo Caballero combinó información, imagen y publicidad integrando con ello un concepto periodístico empresarial.

En 1885 formó parte de la organización periodística llamada “Prensa Asociada de México”, en la que junto con Ireneo Paz y Gonzalo Esteva defendió los intereses de los escritores públicos. En esa asociación representó al periódico *El Partido Liberal*. Por su participación en la Asociación fue invitado por el gobierno de los Estados Unidos y por el periodista ferrocarrilero E. H. Talbott a realizar un viaje a aquel país, junto con varios periodistas.¹¹⁴

Los primeros días de junio de 1885 le empezó a escribir a José Vicente Villada, director del periódico que representaba contándole del viaje. Le mandó aviso de su paso por Las Vegas, Kansas, Chicago, Canadá, Nueva York, Washington y Colorado.¹¹⁵

A partir del jueves 12 de noviembre de 1885 se anunció en el extremo superior izquierdo de la primera página de *El Partido Liberal*, que Manuel Caballero era su agente, y al espacio se le llamó “Extranjero. Correspondencia particular del *Partido Liberal*”. Para esos días se había terminado la excursión de todos los periodistas con los que salió Caballero, pero él permaneció allá. Después se fue a Nueva York y avisó que residía en el hotel Español 116, wth Street.

¹¹⁴ Manuel Caballero, “La excursión de la prensa asociada. La gran extra de *El Entreacto*”, en *El Entreacto*. Semanario de propaganda artística y literaria, fundado en 1891, 14 de octubre de 1923, núm. 1740, p. 30.

¹¹⁵ Escribió sobre los acontecimientos que a él como periodista le impactaron y que creía oportuno informar: sobre una catástrofe ferrocarrilera en Royal George y sobre el incendio de un hotel en Las Vegas. Poco a poco aumentó los detalles informativos hasta que apareció en el periódico como corresponsal, con una sección informativa llamada “Correspondencia de los Estados Unidos”, que continuamente fue publicada en primera plana. Aquél país lo deslumbró por su diferencia con México, y relató, a manera de crónica, casi todo lo que pudo. Habló de la ópera, de sus artistas y su vida privada; de la muerte del general Ulises Grant y de Mark Twain, miembro de la casa Webster y Co. Escribió sobre notas chuscas, como por ejemplo, el que la Suprema Corte de Pensylvania dictara que ningún ciudadano podía tomar póliza de seguro a favor de su suegra. Informó durante varios días un crimen que se publicó en Kansas City sobre un intento de homicidio que resultó falso, pero que tenía la intención de cobrar un seguro. Lo más interesante de todo fue que él mismo se encontró frente al supuesto asesino en el tren en que viajaban ambos. También se sorprendió de las organizaciones sindicales de los obreros y de la manera de expresarse abiertamente. Muchos acontecimientos los presencié y otros los recogió de la prensa estadounidense, donde notó que las noticias envejecían rápidamente porque los acontecimientos se renovaban de inmediato. Por otro lado escribió sobre las carreras de caballos, que en el periodismo dominical norteamericano se incluía en una sección denominada *sport*, es decir, trataba de los deportes. Cuando lo avisó al *El Partido Liberal* este empezó a sacar también su sección de *sport*, aunque hay que decir que ya desde mediados de siglo Alfredo Bablot había incluido esta sección en los periódicos que dirigió.

Vivió en Estados Unidos seis meses más, y durante ese tiempo comenzó a colaborar, además, para el periódico *El Monitor del Pueblo*, donde se anunció que Caballero sería su corresponsal en Estados Unidos, aunque no encontramos notas firmadas por él. Finalmente, el 29 de mayo de 1886 fue sustituido en la corresponsalía de *El Partido Liberal* por José Martí.

De regreso a México empezó a trabajar en el diario de Gonzalo A. Esteva *El Nacional*, en 1887 y 1888, donde fue reportero y volvió a utilizar los géneros periodísticos, sobre todo el reportazgo, aclarando que para ser periodista no se necesitaba fe ni bandera política, y aclaró que él no era redactor sino *reporter*.

Al anunciar un colega el cambio efectuado en este periódico á causa de su venta, dice que he quedado en él como redactor. Creo de mi deber hacer una pequeña aclaración: desde Abril del año pasado trabajo en *El Nacional* simple y sencillamente en calidad de *repórter*, y con el mismo carácter, pero no con el de redactor, prosigo mis tareas en la publicación. Manuel Caballero.¹¹⁶

En 1888 realizó algunas colaboraciones a manera de artículo en *El Diario del Hogar* de Filomeno Mata. Ese mismo año trabajó en el periódico *El Tiempo* con el seudónimo de Mignon.¹¹⁷ Aquí escribió crónicas de vida diaria, sobre el teatro y consejos para las mujeres, porque esta colaboración iba dirigida a ellas.

A mediados de 1888 dirigió el periódico *El Eco Universal*, del primero de julio al 23 de noviembre de 1888. Ahí volvió a practicar la nota informativa, la entrevista y el reportazgo, y resaltó en sus escritos las cabezas que resumían el contenido del texto. El tema que en este periódico confirió vida a su trabajo fue la nota de sensación. En este periódico tuvo una sección que se llamó "Crímenes y desgracias". Los crímenes de sensación, suicidios, duelos, males de amores y envenenamientos vistieron las páginas de su diario.

¹¹⁶ "D. Manuel Caballero", en *El Tiempo*, Diario católico, año V, núm. 1304, 6 de enero de 1888, p. 3.

¹¹⁷ Este nombre lo tomó de la ópera Mignon de Ambroise Thomas y libreto de Barbier y Carré, basado en la pieza Wilhelm Meister de Goethe. Se estrenó en París en 1866. En México se estrenó en 1878. Veáse: Enrique de Olavarría y Ferrari, *Reseña Histórica del teatro en México*, tomo 3, México, casa editorial, imprenta y litografía La Europea, 1895, p. 284.

En *El Eco Universal* eliminó de inmediato cualquier posibilidad de conflicto con el gobierno y continuó el trabajo informativo. En el número inaugural expuso sus pretensiones informativas: “Por fortuna para nosotros, nuestro papel de perfecta imparcialidad no es nada difícil de desempeñarse satisfactoriamente, en medio de una época de calma en que, si hay lucha, dista mucho de ser acerba y enconada, como la de otros días.” ¹¹⁸

En el momento en que comenzó este trabajo informativo, el periódico era un medio de expresión, que llevaba en sus páginas mucha de la experiencia del periodismo del siglo XIX, tanto político como de discusión de ideas. No obstante en la expresión de la opinión se proporcionaba también información. Sin embargo, en un momento político en que no se propiciaban las discusiones, como lo fue el Porfiriato, se fue modificando el contenido del periódico y a ello contribuyó bastante Caballero.

El periódico *El Eco Universal* llamó la atención por la manera de presentar la noticia, sin comentarios políticos ni personales, así lo señalaron periódicos como *El Financiero Mexicano*:

Señal alentadora del porvenir del periodismo mexicano es la tendencia que comienza a demostrar la prensa a dar más importancia a las noticias, y nosotros creemos que dentro de pocos años tendremos aquí en la capital dos clases de periódicos; unos que se dedicarán de preferencia a discutir los negocios públicos y circularán entre la gente pensadora, y otros que se limitarán estrictamente a dar noticias, y tendrá circulación entre todas las clases de la sociedad. ¹¹⁹

La prensa norteamericana fue aún más lejos al señalar que con esta etapa informativa, en la que se preponderaba el carácter oportuno y preciso de los datos, se abría una nueva era para el periodismo mexicano:

El Eco en el extranjero.- El excelente periódico *The Kansas City Times* ha escrito: *El Eco Universal*, nuevo diario mexicano de la capital de aquella República, promete a nuestro juicio, ser el más emprendedor noticiero en aquel país. Da todos los días relaciones detalladas de los sucesos del mismo día de su aparición,

¹¹⁸ Manuel Caballero, “Ecos políticos”, en *El Eco Universal*, tomo I, núm. I, 1º de julio de 1888, p.1.

¹¹⁹ Manuel Caballero, “Noticias generales”, en *El Eco Universal*, tomo I, núm. 21, 21 de julio de 1888, p. 3.

o a más tardar al día siguiente de ellos. Esto viene a señalar una nueva era en el periodismo mexicano.¹²⁰

Para Caballero el pretendido distanciamiento en el tratamiento de la información eludía el cuestionamiento a la actualidad política nacional, por lo que el acontecer se percibía como el derrotero que debía seguirse rumbo al progreso, es decir, la construcción de un proyecto hacia el futuro. Manuel Caballero tomó esta decisión desde que dirigió *El Noticioso* en 1880, aún antes de que se diera la *ley mordaza* que modificó el artículo 7º. de la Constitución para que los acusados por delitos de prensa fueran consignados bajo tribunales ordinarios y no bajo tribunales especiales.¹²¹ Lo anterior ocasionó que años después esta actitud embonara adecuadamente en un régimen que fue ejerciendo un fuerte control al periodismo político.

Caballero aclaró que él formaba parte de los *reporters*, personajes novedosos en el periodismo mexicano, cuya labor era “buscar la noticia” por la ciudad. En *El Eco Universal* resaltó que era el primero en asumir la modernidad del medio periodístico basada en el trabajo del *reporter* para conseguir la información, evitando ser meros redactores:

Es el único diario que no tiene ni un solo redactor, para evitarse escribir artículos y disertaciones fastidiosas, con los cuales rompería quizás su programa de imparcialidad. En vez de redactores tiene reporters que parodiando el precepto del Korán, cuando las noticias no van a ellos, ellos van a las noticias (lo cual sucede todos los días del año)¹²²

¹²⁰ Manuel Caballero, “Noticias generales”, en *El Eco Universal*, tomo I, núm. 47, 16 de agosto de 1888, p.3.

¹²¹ Fue en el año de 1883 que se reformó el artículo 6º. y 7º. Donde se dice que las ideas serán objeto de inquisición judicial o administrativa si se atacan los derechos de un tercero o se perturba el orden público, y que la libertad de imprenta no tiene más límites que el respeto a la vida privada, a la moral y a la paz pública, además que los delitos de imprenta serían juzgados por un jurado que calificara el hecho y por otro que aplicará la ley y designará la pena. *Constitución Política de Estados Unidos Mexicanos*, México, ed. Porrúa, UNAM, IJ, 2001 (tomo 1), p. 75. En el primer gobierno de Díaz se encontraban publicaciones que durante toda la década habían tenido alguna relevancia, y hay que decir que la aparición y permanencia de todas ellas se debió a que gozaron de una libertad de prensa que les otorgó la ley orgánica vigente desde 1868, que establecía jurados especiales para calificar los delitos de imprenta.

¹²² Manuel Caballero, “Ventajas de *El Eco Universal*”, en *El Eco Universal*, tomo I, núm. 17, 17 de julio de 1888, p. 1 y 2.

En *El Noticioso* apareció la primera entrevista que conocemos de él.¹²³ Y en su periódico *El Eco Universal* estas nuevas formas de expresión escrita aparecieron como una posibilidad de obtener información y de ocupar un espacio en el periódico. Ya antes se recurría a la entrevista para obtener información, solamente que no aparecía como tal, sino como complemento de algún texto.¹²⁴

Uno de los géneros donde podemos observar la visión positivista de Manuel Caballero es el reportazgo, debido a que en él realizó investigación para obtener la verdad de los acontecimientos.

El periodismo de su época, con un campo informativo fértil en los crímenes y demás sucesos policíacos,¹²⁵ utilizó y tomó como ejemplo los reportes judiciales que detallaban pormenores de los acontecimientos, por lo que los periodistas se habituaron a esas descripciones minuciosas, y sobre todo, a la idea de efectuar un *seguimiento* de las investigaciones.

El reportazgo fue entonces resultado de un sinnúmero de ideas respecto a las nociones de conocimiento, verdad y comprobación que en esa época se creía podían emplearse en cualquier esfera de la vida, y no es de extrañar entonces que fuera en la *nota de sensación*, donde Manuel Caballero depuró el empleo de este género.

Para su realización Caballero buscó los testimonios, recurrió a la entrevista, acudió al lugar de los hechos, usó citas textuales, telegramas y declaraciones. Trabajó distintos temas que redactó según su intención periodística, algunas

¹²³ Manuel Caballero, "Ferrocarril para buques", en *El Noticioso*, tomo I, núm. 18, 29 de noviembre de 1880, p. 1.

¹²⁴ En su periódico *El Eco Universal* el 11 de julio mandó a uno de sus reporteros a entrevistar al director del periódico *El Tiempo*, el señor Agüeros, quien fue arrestado y puesto en libertad inmediatamente; la cabeza decía en grandes letras "¡¡ A última hora!! Prisión y libertad del Director de *El Tiempo*. Entrevista con el Sr. Agüeros", en *El Eco Universal*, tomo I, núm. 12, 11 de junio de 1888, p. 1. El 20 de septiembre de 1888 se entrevistó al señor Tardos, quien presentó un proyecto para el desagüe y limpia de la ciudad de México, puesto que en época de lluvias eran constantes las inundaciones. Cfr. Manuel Caballero, "El proyecto Tardos para el desagüe y limpia de la Ciudad de México. Entrevista al Sr. Tardos", en *El Eco Universal*, tomo I, núm. 82, 20 de septiembre de 1888, p. 2. Otra más fue realizada al Dr. Manuel Carmona. Cfr. Manuel Caballero, "La fiebre amarilla. Premio de 100,000 al descubridor de su antídoto. Una entrevista con el Sr. Dr. Don Manuel Carmona y Valle", en *El Eco Universal*, tomo I, núm. 118, 26 de octubre de 1888, p. 1 y 2.

¹²⁵ Véase: James Alex Garza, *El lado oscuro del Porfiriato. Sexo, crímenes y vicios en la ciudad de México*, México, Aguilar, 2008.

veces trató de demostrar la verdad de los hechos, otras de describirlos junto con su entorno, y otras más relató un acontecimiento.

Empezó a escribir estas investigaciones para *El Noticioso*,¹²⁶ de hecho ahí apareció el primer trabajo de esta índole de Caballero, además de en *El Nacional*¹²⁷ y *El Eco Universal*¹²⁸. Los temas variaron. El ferrocarril fue objeto periodístico, ya fuera por los contratos que se celebraron para construirlo, por las inauguraciones, o por los accidentes que en él sucedían. Las notas de sensación también fueron tema de los trabajos de este periodista en los que además resaltaron los grandes y escandalosos encabezados.¹²⁹

¹²⁶ El título del reportazgo fue: Manuel Caballero, "Ferrocarril para buques. El contrato celebrado entre el capitán Eads y el gobierno de la República", en *El Noticioso*, tomo I, núm. 42, 16 de mayo de 1881, p. 1.

También publicó otro sobre el ferrocarril: Manuel Caballero, "Catástrofe horrible en el ferrocarril de Morelos. Detalles importantísimos", en *El Noticioso*, tomo 1, núm. 48, 27 de junio de 1881, p.3.

¹²⁷ En *El Nacional*, escribió sobre Berlín. Comenzó hablando de la muerte del emperador. En el cuerpo del reportaje dio antecedentes. Investigó efectos en nuestro país, la situación política de Berlín, la muerte del emperador por los telegramas, la descripción del estado anímico de los habitantes alemanes. Cabeceó su información con los títulos de los telegramas, describió el lugar y nos hizo partícipes del dolor de los habitantes alemanes; notificó el engaño de la información al saber que lo mataron los telegramas, y prosiguió con su regreso a la vida y su lucha con la muerte. Juan de Dios Peza gustó mucho de este trabajo y mandó una carta felicitando a Caballero. Manuel Caballero, "La crisis imperial de Berlín El emperador entre la vida y la muerte. La falsa noticia de su fallecimiento publicada en Alemania y en todo el mundo. Los últimos despachos"., en *El Nacional*, tomo X, año X, núm. 211, 10 de marzo de 1888, p. 2.

¹²⁸ Diariamente aparecieron notas y no pocas veces reportajes. Podemos mencionar el que se publicó el 6 de julio de 1888: Manuel Caballero, "Un crimen de sensación. Un farmacéutico y un estudiante presuntos reos. El teatro del suceso", en *El Eco Universal*, tomo 1, núm. 6, 6 de julio de 1888, p. 2. Manuel Caballero, "Amplios pormenores acerca del asesinato en Peralvillo. El sitio en que se efectuó", en *El Eco Universal*, tomo 1, núm. 7, 7 de julio de 1888, p. 3. "El suicidio de Azcapotzalco" fue un reportaje muy sonado en su momento. Caballero describió y narró minuciosamente todo lo relacionado con este acontecimiento. Para obtener información recurrió a la entrevista y asistió al lugar de los hechos: Manuel Caballero, "El suicidio de Azcapotzalco", en *El Eco Universal*, tomo 1, núm. 36, 5 de agosto de 1888, p. 1 y 2.

¹²⁹ Hemos mencionado que las cabezas, como se le llama en el periodismo, que son los títulos de las noticias, se hicieron de manera muy llamativa. Se diseñaron en letras grandes, en negritas y usando signos de admiración. Las empleó así tanto para las crónicas informativas como para el reportazgo. Las cabezas resumían el contenido del texto, informaban el qué, por qué, cuándo, cómo, quién y dónde sucedió el hecho, aunque no necesariamente utilizó todos al mismo tiempo ni en un orden determinado. Esta manera de cabecear las noticias ya se habían hecho en *La Revista Universal*, donde a través de ellas el reportero dio a conocer los hechos detalladamente, esto era también influencia del periodismo norteamericano; en 1883 Pulitzer publicaba sus periódicos con grandes titulares, y así también lo hizo Caballero. Algunos ejemplos de cabezas: "HOSANNA al progreso. La locomotora en un viaje triunfal paraba en San Luis Potosí. Las fiestas inaugurales del Ferrocarril N. Mexicano. La Estación y los Trenes. Partida del Primer Tren". "El diluvio de ayer. La ciudad anegada. Las fuentes negras. Inundación en los barrios. El festín de los microbios. Las bombas mito. El volumen de las aguas. Muda elocuencia de las calles". "Descubrimiento de un gran taller de falsificaciones. La gran plaga de los espectáculos públicos sale a la luz. Apreensión

El Eco Universal es la síntesis del periodismo informativo moderno de Manuel Caballero. Desafortunadamente, la nueva empresa sólo duró cinco meses, porque tanto Caballero como su redactor responsable fueron llevados a prisión el 22 de noviembre. El periódico publicó la noticia de esta manera:

¡¡ A última hora!! Prisión de los redactores y el Director de *El Eco Universal*. Por orden del Ministerio Público y sin que sepamos por denuncia de quienes, hoy á la 1 y 45 minutos p. m., han sido presos nuestro Director el Sr, Manuel Caballero y el Sr. Rafael Aguilar Marroqui; redactor responsable. Esperamos saber qué significa esto.¹³⁰

Al día siguiente, el 23 de noviembre, aprehendieron a Carlos Lee-Cook, director de la agencia cablegráfica de noticias que le había dado la nota a Caballero y que éste publicó en su periódico, fue una noticia del *San Francisco Examiner*, de William Randolph Hearst, donde se calumniaba a un señor apellidado Picazo.

Manuel Caballero pronto abandonó la cárcel, para continuar con su trabajo informativo, a los cuatro meses echó a andar un nuevo proyecto, esta vez en Guadalajara, donde en marzo de 1889 fundó el semanario *El Mercurio Occidental*.

Para la realización de este periódico contó con el apoyo del gobierno de Porfirio Díaz, sabemos que éste le envió una carta a Mariano Bárcena, secretario de gobierno de Jalisco, diciéndole que había hablado con Manuel Caballero para pedirle se dedicara a la dirección del periódico de la Cámara de Comercio de Jalisco, le informó además al secretario que consideraba competente a Caballero

de los falsificadores. El jefe de ellos es un niño de 15 años". "¡¡ A última hora!! Un despeñado de las torres de la catedral ¡¡En el aire!!". "Noticia alarmante CICLÓN que se aproxima entre Veracruz y Tampico. EN PELIGRO". "Pobres MARINOS. La obra siniestra del ciclón en el Golfo de México. Desastres marítimos en las aguas de Veracruz". "Las fiestas DE LA PATRIA. El cielo concede una tregua para el regocijo general. La ciudad inundada de forasteros. Animación y alegría. Las iluminaciones de anoche. EL GRITO de Independencia!!! El pueblo se desvela. El baile del Nacional. Las fiestas de las demarcaciones. La solemnidad de hoy". "MEXICO EN PELIGRO. El nivel de Texcoco es ya el mismo de las atarjeas. La inundación terrible es inminente". "¡¡ A última hora!! Dos crímenes de sensación. Otro drama conyugal. Don Enrique Rode mata a su esposa. Pormenores de la tragedia. Un liberto de S. Hipólito asesina a su madrastra". "EL ASALTO al Ferrocarril Central. Robo de 2, 600 pesos en la caja. Pormenores del crimen". "¡¡ A última hora!! Otro crimen de sensación. Un mesero atormenta a su mujer, La atormentada pierde el habla y la razón".

¹³⁰ "¡¡ A última hora¡¡ Prisión de los redactores y Director de *El Eco Universal*", en *El Eco Universal*, tomo I, núm. 145, 22 de noviembre de 1888, p. 4.

para apoyar, a través de la prensa, las acciones del gobierno. Aunque le indicó que le dijera a Caballero que no era el único, que había otros prospectos.¹³¹

Trabajó por un año en este periódico, sin embargo la muerte del gobernador Ramón Corona precipitó su salida, pues él era su respaldo en la entidad y ante la Cámara. Todo el trabajo que realizó fue cuestionado por esta última, pues si bien reconoció que era un periodista destacado no era la persona ideal para servir a sus intereses informativos:

Mas, últimamente, su opinión particular [de Caballero], muy respetable sin duda alguna, hubo de disentir en algunas materias con la del comité directivo de la publicación, y como el señor Caballero es un escritor concienzudo, que de ninguna manera abdicaría de sus condiciones íntimas, defendiendo otras ideas que no fueran las propias, *El Mercurio* podría en adelante verter elevadas concepciones, tratar los asuntos de interés público con la profundidad y elegancia del literato y del sabio, sujetar las más abstrusas cuestiones al examen de una crítica ilustrada y sana, y ser, en fin, para la sociedad, un venero constante de enseñanzas y de trascendentales producciones. Sí, con *El Mercurio* redactado bajo esos auspicios, la sociedad tendría seguramente un defensor, pero la Cámara habría cesado de poseer un órgano.¹³²

Con este periódico logró darle color a la noticia. Ante la muerte del gobernador Ramón Corona, Caballero hizo poner una mano pintada de rojo sobre la nota, que hacía pensar que era la del asesino Primitivo Ron.¹³³

De Guadalajara pasó a la ciudad de México a trabajar nuevamente en *El Tiempo*, con el seudónimo de Mignon y Ubique. Su trabajo resultó muy interesante porque escribió crónica, un género que explotó de ahí en adelante para hablar de hechos de vida diaria en la ciudad de México, tales como fiestas de sociedad y religiosas, actividades de las mujeres, ópera, bailes, picnic, moda, libros, de la

¹³¹ Archivo Porfirio Díaz, legajo 14, documento 001884, caja 4, 21 de marzo de 1889.

¹³² Marcos Arana Cervantes, *100 años en la vida de Guadalajara*, Guadalajara, México, Cámara Nacional de Comercio de Guadalajara, 1990, p. 151.

¹³³ En sus memorias Victoriano Salado Álvarez refiere esta anécdota, nosotros no hemos encontrado el periódico. Aunque en el tiraje extraordinario que Caballero publicó al cumplir 32 años pone el acontecimiento como uno de los más importantes que él presenció en su vida de reportero. Si esto es cierto ello es muestra de la modernidad del periodismo de Manuel Caballero. Véase: Manuel Caballero, "La excursión de la prensa asociada. La gran extra de *El Entreacto*", en *El Entreacto*. Semanario de propaganda artística y literaria, fundado en 1891, 14 de octubre de 1923, núm. 1740, p. 30 y Victoriano Salado Álvarez, *op.cit.*, p. 219.

fotografía, de cumpleaños de famosos como la esposa de Porfirio Díaz, y de arquitectura. Todo esto como parte de un periodismo informativo.

En estas crónicas Caballero gustó de informar, relatar y describir los acontecimientos para complacer a las lectoras, aclarándoles que no era *reporter*, sino una amiga:

Yo no soy *repórter*, ni soy predicadora, ni soy polemista.

Soy una amiga vuestra, dispuesta siempre á hacer, no lo que más convenga, sino lo que más os cuadre en todos los asuntos que os conciernan. Soy vuestra confidente, soy vuestra heraldo, soy, si se quiere, vuestra cómplice afable y complaciente para vuestras adorables intrigas de pillería femenina; para bailes y conciertos, para recepciones y tamaladas, para días de campo y comedias caseras, para teatros y para modas, para fiestas y matrimonios, y hasta para...[¿sereis discretas?...]hasta para comer un poco de prójimo cuando la ocasión se presente, así, disimuladamente; con todo comedimiento y compostura, entre un ¡*pobrecita!*, y un ¡*Qué descarada!*¹³⁴

Para septiembre de 1890 avisó a Porfirio Díaz, que dejaba el periódico por razones de nulo entendimiento con gente de esa publicación.¹³⁵

Después se dedicó a realizar *El Entreacto* en 1891 en su primera época, periódico del que hablaremos en el capítulo cinco. En *La Exposición Nacional de México* de 1895 realizó la idea de periodismo temático, relacionado con una actividad de exposición que se iba a llevar a cabo en la ciudad de México. Esta idea la retomó del trabajo que hizo como organizador en Chicago, tanto en la feria como en la publicación. Así que el amor a la patria junto con la exposición del comercio y la agricultura, además de la publicidad de ambos a través de este periódico, resumieron la idea que sobre el periodismo tenía Caballero:

En las regiones del trabajo, lo que se necesita únicamente es que los corazones mexicanos latan con el impulso generoso del amor á la Patria, y que, sin olvidar el aliciente perfectamente humano del negocio, subordinen éste á la consideración más alta y más noble de que el conjunto en que se condense el gran cuadro de nuestro estado actual, debe componerse de unidades, como la troje se llena con

¹³⁴ Mignon, "Cartas de Mignon", en *El Tiempo*, Diario católico, año VIII, núm. 2050, 6 de julio de 1890, p. 1.

¹³⁵ Archivo Porfirio Díaz, legajo 15, documento 10504, septiembre de 1890.

granos, como el ejército se llena con soldados, como el océano se amasa con gotas de agua. Resolverse á ser una unidad constitutiva del gran todo: eso es lo patriótico, eso es lo debido, eso es lo que harán los mexicanos, por el solo hecho de ser mexicanos.¹³⁶

El periódico se escribió en inglés y español y su redactor fue Eduardo E. Zárate.

En *La Estrella Occidental* de 1898 realizó un periodismo vinculado a la literatura: “Nuestras columnas -sin contener una sola línea que pueda ofender creencias sinceras, poderes virginales ú opiniones arraigadas se nutrirán con un combate incesante a favor del grandioso culto por lo bello.”¹³⁷

En esta unión de periodismo y literatura la publicación tuvo dos redactores en jefe que fueron Victoriano Salado Álvarez en Guadalajara y Juan de Dios Peza en la ciudad de México. En la lista de colaboradores podemos citar a Rubén M. Campos, Bernardo Couto, Balbino Dávalos, Melesio Morales, Enrique de Olavarría Y Ferrari, José María Lupercio, y José López Portillo y Rojas.

Que este periódico fuera dedicado a la literatura es importante, pero lo hace aún más el que lo realizó en números monográficos dedicado a diferentes estados como San Luis Potosí, Aguascalientes, Hidalgo y el Estado de México,¹³⁸ tal como lo había hecho con el de *La Exposición Nacional*. Todo el trabajo de estos años permitió a Caballero continuar en la idea de la transformación económica del país, donde el periódico formaba parte de ella, pues apostó a su rentabilidad, por ello, se fue a los estados del país, tratando de imponer un estilo que le había sido propicio en la ciudad de México, y que a decir de las publicaciones de los estados, fue recibido con buenos ojos.

¹³⁶ Manuel Caballero. “El contingente nacional para la exposición de 1896”, en *La Exposición Nacional de México 1896*, año I, núm. 2, 1 de diciembre de 1895, p. 1.

¹³⁷ Manuel Caballero, “Nuestro programa”, en *Estrella Occidental*, tomo I, 6 de febrero de 1898, p. 2.

¹³⁸ “Lució *La Estrella*, en *El Contemporáneo*. Diario independiente de San Luis Potosí, tomo III, núm. 704, 10 de diciembre de 1898, p. 3. Este mismo periódico anunció que habían aparecido los números dedicados a los estados, véase 16 de febrero, 12 de abril, 9 de julio y 27 de agosto.

Manuel Caballero se consideró a sí mismo un poeta, además de periodista. Con estas características dirigió *La Segunda Revista Azul* en 1907, de tinte literario. Con ella se enfrentó a una nueva generación que interpretó su momento con otro pensamiento y entablaron agrias discusiones, mismas que trataremos en capítulos más adelante.

En un contexto histórico donde se desarrollaba una economía que producía ventajas para unos y desventajas para otros, se produjo un periodismo acorde con esos cambios, a eso nos hemos permitido llamarle periodismo moderno. Tomando en cuenta esto consideramos que Caballero fue moderno por el uso del periodismo informativo a través de los géneros periodísticos, y que claramente lo ayudaba a evadirse de la crítica política; comercial, basado en la publicidad y las subvenciones como forma de financiamiento, y el fomento del vínculo entre periodismo y literatura, sólo que vista ésta como parte del negocio periodístico, a la que había que integrar a los resultados del proyecto económico del periódico, y fundamentalmente a la especialización del periódico por temas y regiones.

La actividad informativa de Manuel Caballero también es moderna porque se vincula con el liberalismo económico, con un concepto comercial y con el financiamiento hacia la prensa por parte del gobierno. La prensa transitó de ser un medio de interpretación política a ser también una mercancía, así que se cambió la manera de concebir comercialmente el periódico. Esto coincidió con la idea de progreso que se tenía en el momento, Caballero contempló la prensa como negocio, con todas las repercusiones en la manera de interpretar la realidad.

El primer número de *El Noticioso* llevaba escrito un lema que decía: "Mosaico de comercio, ferrocarriles, literatura, ciencias, artes, recomendaciones y anuncios". En las orejas apareció del lado izquierdo "Time is money" y en la derecha "El tiempo es dinero". Con esto último sintetizó el pensamiento económico del periodismo. En enero de 1882 el nuevo lema del periódico fue "Paz y Trabajo", marcando nuevamente el vínculo con el pensamiento de la época.

Este tipo de periodismo surgió en un contexto donde se intentaba hacer una transformación de la economía del país, lo cual se percibió en diversas

publicaciones, donde la inclusión de la publicidad indicaba las transformaciones económicas de la época. Su trabajo como vendedor de publicidad así lo platica:

... y fuí yo —espoleado por la necesidad— el primero que en México salió con una gran cartera bajo el brazo, a solicitar la publicidad de las grandes casas para las páginas de un periódico. La prensa de entonces se contentaba con los avisos de remates de los empeños y con uno que otro cliché que espontáneamente le enviaban cada año los droguistas europeos y americanos. Abrí, pues, el primer surco en un terreno virgen, con un éxito que me sorprendió a mí mismo, el cual me produjo, no solamente utilidades constantes y sonantes, sino la simpatía de aquel gran editor, cuya mirada alcanzaba muy más lejos que sus ojos terriblemente miopes.¹³⁹

Al saber que los comerciantes necesitaban al periódico, Caballero reconoció su importancia, a la vez que se convirtieron en suscriptores cautivos de la publicación:

Pero sea cual fuere el origen de la prosperidad de *El Noticioso* es nuestro deber tributar, en su aniversario, las más expresivas gracias a todos cuantos hasta hoy le favorecen, y muy especialmente a los señores comerciantes de los estados que forman, por decirlo así, el núcleo de los suscriptores a esta publicación, supuesto que ellos constituyen la gran mayoría de sus abonados.¹⁴⁰

En *El Eco Universal* Caballero sostuvo que su objetivo era el de hacer del periódico un negocio basado en la publicidad. En realidad lo que él vendía era la noticia que además de proporcionarle lectores le producía ganancias, por eso apostó a la información redactada de forma sensacional; él mismo se definió como “comerciante en noticias”:

Es el único diario que al medio mes de su publicación puede asegurar y asegura que hace un tiro diario de dos mil quinientos a tres mil ejemplares. Es el único diario que comprendiendo el valor de la publicidad, no da sus columnas por un plato de lentejas. Es el único diario que satisface por completo la curiosidad del público con material propio y con noticias oportunas. Es el único, por último, que se ofrece francamente como negocio y no con disfraces de política o de religión [...] *Eco Universal* se ha fundado con el objeto principal de hacer dinero, dando al país noticias frescas, verídicas y detalladas. No somos misioneros, ni apóstoles, ni

¹³⁹ Véase: Manuel Caballero, “Al periodismo en México. La gran extra de *El Entreacto*”, en *El Entreacto*. Semanario de propaganda artística y literaria, fundado en 1891, 9 de septiembre de 1923, núm. 1737, p. 5.

¹⁴⁰ Manuel Caballero, “Primer aniversario de *El Noticioso*”, en *El Noticioso*, tomo I, núm. 53, 1º. de agosto de 1881, p. 1.

propagandistas. Somos comerciantes en noticias, y por lo mismo, en nuestro interés y en nuestra conveniencia está el dar a los consumidores de nuestra mercancía lo mejor y lo más barato.¹⁴¹

En *El Mercurio Occidental*, publicado en 1889, su contenido e ideario se ceñían al lema que Caballero subrayó abajo del cabezal y que decía “Semnario de comercio, agricultura, industria, minería, noticias, variedades y anuncios”. Aquí, nuevamente proporcionó espacio a diferentes temas. Le importó desarrollar la información en sectores que él consideró prioritarios, entre los que situó los económicos, el tema político no fue relevante, en cambio la publicidad fue el eje principal, pues la cuarta página estuvo ocupada en su totalidad por ella, inclusive mandó algunos anuncios a la primera plana.

Para encadenarse a estos cambios fue necesario que la prensa se viera no como un medio de combate sino como un medio de construcción en concordancia con el proyecto del país. Y ésta sería una característica más del periódico de Caballero: fue moderno por que se enlazó al proyecto de modernización económica de la época.

Es importante ver de dónde abrevó Manuel Caballero para hacer su propia interpretación periodística. Desde que comenzó a trabajar en *El Siglo Diez y Nueve* fue gacetillero, y al tener que leer todos los periódicos que llegaban a la redacción encontró los norteamericanos, que de inmediato lo atraparon y se convirtieron en una escuela a seguir.

A diferencia de otros periodistas que le antecedieron, quienes recibieron influencia de periodistas europeos, como Alfredo Bablot o René Masson por citar ejemplos, que vieron en el periodismo del Viejo Contiente un paradigma muy cercano a la tradición literaria, Caballero se acercó a un modelo norteamericano que vio en la información y en el empleo de los géneros periodísticos, el eje de su desarrollo.

¹⁴¹ Manuel Caballero, “Ventajas de *El Eco Universal*”, en *El Eco Universal*, tomo I, núm. 17, 17 de julio de 1888, p.p. 1 y 2.

La influencia del periodismo norteamericano en Caballero fue muy temprana, desde 1877 se sorprendía de lo que éstos hacían desde el punto de vista informativo y sintético: “Una muestra de la concisión con que los periodistas americanos escriben sus párrafos: un periodista se cenó cuatro docenas de ostiones. Sus funerales fueron suntuosos. Mr. Honeysuckle es el padrino del casamiento de la viuda.”¹⁴²

Su preocupación fue hacer de la prensa un medio informativo y oportuno, además de rentable. No obstante, para 1883, pensaba que a la prensa mexicana le faltaban esas características que tenía el periodismo norteamericano:

En cuanto al fondo del diario mexicano, sentimos decir que en nuestro país no hemos abarcado todavía en toda su extensión, el espíritu del periódico. Basta tomar un órgano político de cualquier color que sea para que se vea cuan distantes estamos de compilar en nuestras publicaciones esa suma metódica, ordenada y sobre todo *oportuna* de noticias que interesen verdaderamente á los lectores.¹⁴³

Con el paso del tiempo Caballero continuó abrevando del periodismo norteamericano, la posibilidad de viajar por aquél país y de contemplar cómo hacían el periodismo lo siguió sorprendiendo: “En este pueblo ávido de noticias y de sensaciones, un acontecimiento o un hombre pasan de moda y se envejecen en una semana.”¹⁴⁴

Por otro lado, y conforme fue avanzando el sistema Porfirista para alcanzar estabilidad política y económica, una nueva forma de obtener recursos económicos fue a través de las subvenciones por parte del gobierno. De la Secretaría de Hacienda salieron los recursos que se destinaron a cada dependencia gubernamental para apoyar la prensa. A la Secretaría de Justicia e Instrucción le envió dinero suficiente para destinarlo al fomento de publicaciones periódicas, con el cual Caballero se vio favorecido para la realización tanto de

¹⁴² Manuel Caballero, “Párrafos”, en *La Época*, año I, núm. 42, 19 de junio de 1877, p. 2.

¹⁴³ Manuel Caballero, *Primer Almanaque Artístico y Monumental de la República Mexicana*, Nueva York, The Charles M. Green Printing Co., 74 y 76 Beekman Street, 1883, p. 200.

¹⁴⁴ Manuel Caballero, “Correspondencia de los Estados Unidos”, en *El Partido Liberal*, tomo I, núm. 153, 25 de agosto de 1885, p. 1.

trabajos editoriales como periodísticos. Este tema lo trataremos de una manera más detallada a lo largo de esta investigación.

Con lo anterior hemos expuesto que el periodismo de Manuel Caballero corresponde al desarrollo de una forma novedosa de percibir el mundo, y no a una expresión caprichosa del personaje. El desarrollo informativo que realizó fue parte de un proceso histórico donde la transformación económica y política del país repercutió en la manera de realizar e interpretar el trabajo periodístico. En sus manos el periodismo fue un proyecto informativo comercial, a la vez que una actividad que contribuyó a la construcción económica del país.¹⁴⁵

¹⁴⁵ La modernidad porfiriana moldeará diversas expresiones culturales, entre ellas el paisaje representado en la pintura, el naturalismo literario, el romanticismo reflejado en la música, la literatura, la litografía, los dibujos llenos de vegetación que adornan los periódicos, así como la escultura. Patricia Pérez Walters afirma que con esta manifestación artística se construyó una nación de imágenes, puesto que dio cuerpo a los ideales que llevaban a la paz y el progreso, dando con lo anterior una apariencia moderna a la capital del país. Un ejemplo fue la representación de esculturas de personajes clave del Paseo de la Reforma. *Cfr.* Patricia Pérez Walters, "Manía de estatuas. La escultura en el siglo XIX", en Revista *Nuestra Historia*, México, CEHIPO, agosto de 2003, Tomo V, segunda época, p. 12.

CAPÍTULO II

El trabajo editorial al servicio de la patria

Durante el siglo XIX el trabajo periodístico se desarrolló vinculado al quehacer editorial. A partir del progreso de ambos, el pensamiento adquiría paulatinamente un carácter público, es decir, se desenvolvía a la vista de todos, o como dirían en ese siglo, los escritores hacían *publicidad* de sus ideas.

La diversidad temática de los periódicos durante el Porfiriato es síntoma de la gran cantidad que se produjo de los mismos. Contrariamente a lo que se podría pensar respecto a que un gobierno dictatorial como el de Porfirio Díaz no tenía una variedad de publicaciones, los datos nos revelan que la variedad de ellas fue grande.

¹ Si bien es cierto que desde el punto de vista social y político se pueden hacer muchos cuestionamientos al gobierno de Díaz, también lo es que debemos considerar el proceso de modernización que se gestó en este largo periodo, y que la prensa fue vocera y representante de esa situación. Lo mismo sucedió con los libros que se dedicaron a hablar de los grandes trabajos del gobierno porfirista.

En la república de las letras se abrió un espacio público, los periódicos y las publicaciones editoriales formaron parte de ella, y en sus páginas fue donde los periodistas y escritores contribuyeron a modelar el pensamiento de los lectores a través de la interpretación que hicieron de su momento.

¹Según Florence Toussaint pueden distinguirse tres etapas en el periodismo durante este gobierno: 1ª. De 1876 a 1884, 2ª. De 1885 a 1896, 3ª. De 1896 a la Revolución. La primera época se caracterizó por una libertad de expresión, con una prensa polémica y crítica, y con una actitud vigilante por parte de los periodistas hacia el gobierno. De 1876 a 1880 hubo el mayor número de publicaciones circulando: 166 en provincia y 128 en la capital. Aunque las cosas cambiaron cuando en el año de 1883 el presidente Manuel González modificó la Ley para quitar los jurados populares en los juicios por delitos de imprenta. La segunda etapa comenzó en 1885, aumentó el número de periódicos subvencionados (30 en 1888) y comenzó la represión. La tercera etapa es la de la prensa industrial, marcada por la aparición en 1896 de *El Imparcial*, el primer periódico moderno de México. Véase Florence Toussaint, "La prensa y el Porfiriato", en *Las publicaciones periódicas y la historia de México. 50 aniversario de la Hemeroteca Nacional*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Bibliográficas, Hemeroteca Nacional, 1995, p. 45-54.

Ya hemos dicho que en México el liberalismo se aplicó a diversos terrenos como el de la economía, y cuando ello se hizo se desarrolló el concepto de opinión pública. Laurence Courdat señala que fue en el siglo XIX cuando la opinión pública ayudó a la consolidación del triunfo burgués capitalista.² El gobierno Porfirista, que impulsó un proyecto económico centrado en la inversión de capitales, buscó, por otro lado, legitimarse en el poder a través de los diferentes tipos de publicaciones donde escribió gente letrada que contaba con capital cultural para transmitirlo.

El impreso se cuidó en el Porfiriato porque era el medio de comunicación colectivo más importante, aunque no debemos menospreciar la oralidad que se cultivó de diversas maneras, pero que halló un espacio público en el teatro, tema que abordaremos en otro capítulo. Los periódicos y los trabajos editoriales se multiplicaron gracias a la tecnología, y la posibilidad de obtener copias de los mismos se hizo cada vez más eficiente, de ahí que se controlaran sus contenidos, sobre todo lo relativo a la política.³

Los impresos también fueron espacios públicos para la comunicación, y cuando la discusión que en ellos se generó se vinculó con el gobierno, éste buscó apoyo en las publicaciones. En el caso del Porfiriato, este proceso se pudo lograr gracias al financiamiento del gobierno, pues formaba parte de un programa de modernización del país, en el que las publicaciones constituían una de las tantas vías para conseguirlo.

Por lo tanto, la actitud del gobierno de Díaz hacia la prensa y el trabajo editorial fue política, en el sentido de que era necesario construir con palabras una nación moderna. A través de lo escrito, se dio orden a las ideas, los deseos y los proyectos, ya fuera en el desciframiento de lo que querían decir los escritores o en el que querían expresar las autoridades.

² Laurence Coudart, apuntes del curso *Publicidad y opinión pública*, impartido en El Colegio de México el mes de octubre de 2005.

³ El control de la prensa en el Porfiriato no se dio solamente en el terreno político, hemos hecho una revisión sobre el encarcelamiento a periodistas a través de todos los números publicados del periódico *El Tiempo*, y hemos encontrado que también se les sancionaba y encerraba en la cárcel por atacar a terceros, situación que en el terreno legal estaba penado.

Manuel Caballero fue uno de los periodistas que ayudó a la construcción de México como un país moderno. Él vivió entre dos tiempos, uno de inestabilidad y lucha, y otro de paz y progreso. El trabajo periodístico editorial que desarrolló estuvo integrado al pensamiento de la época, es decir, fue un hombre del sistema porfirista.

Como ya hemos dicho en el capítulo I, fue un hombre que llegó a tener estudios universitarios, es cierto que en el siglo XIX no se estudiaba periodismo, sin embargo, con la percepción que se tenía del mundo se conseguía tener una posición política, económica, social y cultural de los acontecimientos para ejercer el trabajo informativo. Caballero fue un periodista que a través de sus escritos representó e interpretó el pensamiento de su época.

En el siglo XIX fue muy criticada la acción informativa de los periodistas, pues se veía como una actividad menor, que no podía compararse con el trabajo del literato. Sin embargo, por su perfil informativo el periodismo que hizo Caballero tuvo una posición política, ya que a través de eso se convirtió en un vigilante de las acciones que realizaban los otros. Es decir, a diferencia de la literatura que trabajaba en el terreno privado, el periodismo incidía en el público. De ahí que el oficio del periodista se sustentara en el terreno de la investigación para llegar a la verdad, lo cual no solo era una representación del positivismo, sino una visión ilustrada, tal como lo señala J. Herbert Altschull:

[Existe] La convicción de que el reportero y el editor son propiamente investigadores, guardianes que controlan el abuso del poder de quienes detentan altos puestos públicos. Esta es una creencia que se remonta a los días de los reporteros amarillistas y descubridores de maniobras turbias y corrupción, cuyos puntos de vista se exploran; de hecho, podemos rastrear fácilmente las raíces de esta idea tanto en la Ilustración como en el movimiento romántico.⁴

El planteamiento que hacemos sobre el periodista es que su trabajo, aunque sea informativo, está vinculado a pensamientos de la época, ya sea por su

⁴ J. Herbert Altschull, *De Milton a McLuhan*, México, Publigráficos, 1995, p. 10.

preparación, o porque así lo exigía el desempeño cotidiano de sus actividades. Las noticias se publican para contribuir al bienestar de la nación, y eso implica una carga moral que se expresa en el carácter educativo que adquieren, en ello reside, precisamente, su unión con el pensamiento ilustrado.

Desde que Caballero empezó a hacer periodismo tuvo la convicción de que contribuía al bienestar de la sociedad, ya que proporcionaba al lector-ciudadano información suficiente para saber qué personas deberían ocupar posiciones en el poder; se convirtió en sus ojos y sus oídos, por lo que funcionaba como informador-investigador. Esto lo aprendió de su mundo académico, de los libros, de la escuela, del entorno. Cuando informaba para garantizar los derechos de los lectores como miembros de la sociedad, estaba influido por el contrato social descrito por Rousseau. La búsqueda de la verdad era buena porque trabajaba por el bien social, y esa fue tarea del periodismo en su momento.

Manuel Caballero, como periodista, señalaba lo que estaba mal para ayudar a construir el presente, para que se corrigiera el daño en caso de que hubiera, y se actuara en favor de la sociedad. En su trabajo como editor su desempeño no fue menor, además de ser informador-investigador, a través del conocimiento del pasado fue un intérprete del progreso de época, abonando el terreno para la búsqueda de un futuro exitoso, y de eso es de lo que hablaremos en los siguientes apartados.

2.1 Las ediciones, un proyecto que va hacia el progreso

Manuel Caballero realizó un trabajo de edición muy importante, entre el que encontramos a los *Almanaques*. La idea de llamar *Almanaques* a algunos de sus trabajos muestra la tradición que Caballero heredó de su pasado, pero también de un proyecto redituable económicamente, pues al llamarlos así aspiraba a la aceptación, no sólo ideológica, sino también económica, del público lector.

Desde la época colonial y durante todo el siglo XIX se realizaron estas publicaciones, al lado de otras llamadas *Pronósticos* y *Calendarios*, las cuales

alcanzaron un importante desarrollo tipográfico. Los *Almanaques* y los *Calendarios* contenían cuestiones climáticas, ciclo solar y lunar, fenómenos astronómicos, las estaciones del año, fiestas religiosas y el santoral, y a veces incluían guías para los forasteros; de éstas Caballero retomó la idea de hacer una guía para viajeros en el año de 1882, aunque él aclaró que la redondeó con un ejemplo francés que tuvo en sus manos. Los *Pronósticos* también daban el temporal y datos físico-matemáticos.

Desde finales del siglo XVIII y buena parte del XIX tuvieron mayor predominio los *Calendarios*. Felipe de Zúñiga y Ontiveros imprimió, a partir de 1776, una guía de forasteros y un calendario manual; la información era muy amplia, desde los funcionarios hasta los miembros del alto clero, y dos años después, se incluía el estado militar además de un calendario y fiestas religiosas. Su hijo heredó el oficio y publicó el *Calendario manual* y la *Guía de forasteros* hasta 1825. Fernández de Lizardi también sacó en 1812 su *México por dentro ó sea guía de forasteros* donde da un listado de calles y edificios.⁵

Como hombre de su tiempo, Lizardi preparó en 1824 un *Calendario Histórico y pronóstico político*, y al año siguiente un *Calendario dedicado a las señoritas americanas, especialmente a las patriotas, por el Pensador Mexicano*. De aquí en adelante los diversos impresores y escritores realizaron diversos calendarios, como fue el caso de Mariano Galván Rivera quien, de 1826 a 1832, incluyó en los mismos información sobre las autoridades, el estado eclesiástico, militar, comercio, escuelas, posadas y mesones. Para 1833 editó un *Calendario manual* donde incluyó ilustraciones, epigramas y anécdotas.⁶

A la muerte de Galván se siguieron haciendo calendarios, la empresa Murguía se apropió el título *Calendario del más antiguo Galván* y en ellos incluyó temas de política, algunas notas sociales, elogios a la autoridad y noticias

⁵ Cfr. Isabel Quiñonez, "De pronósticos, calendarios y almanaques" en Belem Clark de Lara y Elisa Speckman Guerra, *La república de las letras. Asomos a la cultura escrita del México decimonónico, Publicaciones periódicas y otros impresos*, Vol. II, México, UNAM, 2005, p. 334-337.

⁶ *Ibidem*, p. 340.

religiosas. Ignacio Cumplido y José Mariano Lara continuaron con la tradición de hacer calendarios, éste último con una abundante riqueza temática.⁷ La producción de *Calendarios* empezó a disminuir para la década de los años sesenta, y veinte años después adoptaron rasgos informativos:

En la década de 1880 adoptaron rasgos de periódicos que se anuncian objetivos, noticiosos (declarativamente más informativos que editorializantes), donde los anuncios son tumulto, cuentan con gran tiraje. Cambian las características tipográficas (la encuadernación se descuida, las páginas se ven disparejas, pero no desmerece de golpe, se repiten viñetas y van desapareciendo lazos, flores, en pocas palabras la figura pierde importancia frente a la letra, de pronto aparecen tipos refinados, la función de los tipos con su grosor, tamaño y variedad es informar que lo que se dice es cierto y de imprescindible actualidad)⁸.

Paulatinamente, aparecieron los *Almanaques*, ya desde 1872 Manuel Orozco y Berra, Alfredo Chavero y Juan E. Hernández y Dávalos publicaron su *Primer Almanaque Histórico de la Independencia para 1872*, que incluyó fundamentalmente datos históricos, luego salieron otros *Almanaques* como el de Bouret, el del periódico *El Tiempo* y *El Imparcial*, el *Almanaque del Padre Cobos* y el *Calendario de doña Caralampia Mondongo*. De toda esta cultura escrita y editorial Manuel Caballero aprendió el oficio, pues además de ser periodista fue editor de diversas publicaciones y algunas llevaron el nombre de *Almanaques*.

En 1880 Manuel Caballero editó *La Joya del Viajero. Guía Universal de la Ciudad de México*.⁹ La publicación iba destinada a ser una guía para que todo aquél viajero que llegara a la ciudad de México se enterara de los anuncios del comercio mexicano, de noticias, chistes, anécdotas, poesías, pensamientos y adivinanzas.

⁷ *Ibidem*, p. 343.

⁸ *Ibidem*, p. 349-350.

⁹ Esta información se retomó de la tesis de maestría que presenté en el año de 2002, Laura Edith Bonilla de León, *Manuel Caballero: precursor del periodismo moderno. Historia y periodismo (1876-1889)*, tesis de maestría, México, UNAM Facultad de Filosofía y Letras, 2002, p. 183-185.

La *Guía* salió con la idea de convencer al comercio de anunciarse para incrementar sus ventas; la aportación fue la modernidad en la publicidad, no es que ésta no existiera antes en otros *calendarios* y *almanaques*, la novedad radicaba en ofrecer, en tiempos de paz, un trabajo informativo con publicidad vinculado a un incipiente desarrollo económico.

Caballero escribió que la idea la retomó de un pequeño libro de anuncios publicado en París con el nombre de *Bijou de Poche*. El tamaño es importante porque era de bolsillo, similar a todos los que se habían hecho con anterioridad, los cuales a su vez se elaboraron de esa forma porque aún conservaban vestigios de las publicaciones coloniales basadas en los misales y pequeñas biblias; así que Caballero, combinando un pasado editorial con un presente informativo, financiado por publicidad, propuso esta *Guía*, que suponemos fue atractiva, ya que reportó un tiraje de 20. 000 ejemplares con 150 páginas.¹⁰

Otra publicación que editó Manuel Caballero fue el *Álbum Queretano*, en 1882.¹¹ Se trató de un trabajo descriptivo sobre la ciudad de Querétaro, la llegada del ferrocarril y una exposición industrial que se iba a celebrar en esa ciudad.

En este propósito se puede observar que la experiencia de Caballero en el trabajo editorial del siglo XIX, se combina con la visión moderna consistente en la difusión los grandes avances económicos del momento; en el campo informativo del *Álbum*, esta modernidad se expresaba a partir de la compilación de diversos temas, en los cuales se adoptaba una postura política vinculada a una posición oficial. Caballero declaró que al hacer el *Álbum* contribuía con un proyecto de trabajo para el país.

El libro se conformó por 75 páginas ilustradas y con portada a seis tintas y oro, se vendió en tres pesos. El tamaño no fue de bolsillo, sino que aumentó, en

¹⁰ No pudimos consultar directamente esta publicación ya que no la localizamos, así es que la información se tomó de lo que el propio Caballero publicó en el periódico *El Noticioso* en agosto de 1880.

¹¹ Cfr. Laura Edith Bonilla de León, *op. cit.*, p. 185-188.

vez de ser de entre 10 y 12 centímetros, como eran antes, este *Álbum* se publicó aproximadamente en el tamaño carta que hoy en día conocemos. Se dividió en siete capítulos que trataron sobre la historia de Querétaro de 1446 a 1821, Maximiliano en Querétaro, descripción de la ciudad, los pobladores, el clima y actividades económicas, ferrocarriles y la exposición industrial. Nuevamente incursionó en la publicidad, 40 páginas fueron destinadas a ella, además de las imágenes que incluyó de la ciudad.

La publicación estuvo dedicada al gobernador del estado, Francisco González de Cosío, pero no sabemos si hubo financiamiento de su parte, aunque podemos inferir que sí lo hubo, debido a que Caballero siempre dedicó a sus benefactores la obra que le habían financiado, pues él no contaba con capital fijo para sus proyectos editoriales. En este sentido, Caballero siempre declaró que se apoyaba en la publicidad y en el financiamiento para poder editar una obra; además de que un rasgo distintivo en toda su obra editorial consistió en publicar la fotografía de sus benefactores y de los hombres que a él le parecían los constructores de la nación, y en el *Álbum* incluye la imagen del gobernador de Querétaro.

Por otra parte, sabemos que para 1893 tuvo una casa dedicada a la impresión de libros que se llamó Empresas editoriales de Manuel Caballero, desde la cual realizó varias publicaciones, una de ellas fue el *Primer Directorio General del estado de Puebla* en el año de 1891. Para su conformación realizó una investigación amplia que duró 10 meses,¹² escribió a las autoridades, al comercio, párrocos y secretarios de ayuntamientos a fin de obtener información para ofrecer, a través de una pequeña publicación, una visión unificada del estado de Puebla, donde las palabras y las ilustraciones demostraran el progreso y la modernidad del estado:

Contiene los últimos datos estadísticos de la Capital y de los 21 Distritos del Estado, tomados de fuentes enteramente fidedignas. Con copiosa cantidad de

¹² Manuel Caballero, *Primer Directorio general del Estado de Puebla*, México, Tipografía de E. Dublán y Comp., 1891, p. 3 y 4.

nombres para formar los Directorios Municipal, Administrativo, Eclesiástico, Mercantil, Profesional, Industrial, Ferrocarrilero, Agrícola, Fiscal, etc., etc. Mas de 15, 000 nombres en total.¹³

Incluyó fotografías del zócalo y la catedral de Puebla, vista del jardín, fotografía del obispo de Puebla, Francisco Melitón Vargas; de la iglesia metodista episcopal en construcción (proyecto del ingeniero Tomas Upton).

En la obra hubo un índice general donde destacó el contenido del directorio, ahí hay un espacio donde se dirigió al público, en el que explicó las razones de la obra y el público a que le resultaría útil; luego se refirió a la historia de Puebla, la descripción de Puebla y su municipio, información de los jefes de familia, directorio comercial, directorio de la propiedad urbana en la ciudad de Puebla, directorio rural del Distrito de Puebla, directorio oficial del estado, directorio federal, directorio profesional, directorio religioso, directorio de los distritos y directorio ferrocarrilero.¹⁴

El directorio es una novedad desde el punto de vista informativo, debido a que presentó de manera ordenada los datos de Puebla, reunió y organizó en palabras al estado y lo puso en las manos del público, que al leerlo se ahorraba la búsqueda y el recorrido a pie de los lugares. Con ello, Caballero transformaba el espacio público en uno privado, algo similar a lo que ocurrió con la pintura a finales de la Edad Media, en la que de ser cuadros grandes para la contemplación en público, en sus reproducciones pasaron a ser pequeños para su contemplación en privado. O como lo que propuso Ignacio de Loyola, que en sus *Ejercicios espirituales* denominó una técnica llamada “composición de lugar” donde pedía a los que leían u oían imaginarse el lugar que deseaban contemplar.¹⁵

Esta novedad de Caballero formó parte de una visión, en la que junto a la creación de imágenes mentales sobre los lugares, se transformaban los conceptos

¹³ *Ibidem*, p. 1.

¹⁴ *Ibidem*, p. 237.

¹⁵ Peter Burke, “El arte de la contemplación”, en *ABC. Las artes y las letras*, España, 5 al 11 de julio de 2008, núm. 857, p. 5.

de tiempo y espacio, debido a los avances en los transportes y las nuevas tecnologías del momento. El propio Caballero fue consciente de ello:

Pero la de inaugurar, con la primera publicación de esa clase, la serie periódica de las que vendrán luego á facilitar el movimiento, las transacciones y hasta la relación social de los habitantes de un pueblo, es, sin disputa, de las más pesadas y laboriosas que un hombre puede tomar entre sus manos [...] Ese precedente me alienta para esperar que no habré trabajado en balde en la formación de este libro, y que se le hará, sin dificultades, un lugar en toda oficina, en todo despacho, en todo almacén, en dondequiera que los negocios civiles, religiosos ó comerciales impugnan la necesidad de ponerse en contacto con determinadas clases de personas.¹⁶

Caballero apostó también, como ya lo había hecho en sus otras publicaciones, a destacar la publicidad, este *Directorio* contiene 87 anuncios que se encuentran a la mitad y al final de la obra. En los márgenes de cada una de las páginas insertó la publicidad de Seguros “La Fraternal”; anuncios de Rafael M. de Arozarena, ingeniero dedicado a las desgranadoras, turbinas, rieles de acero, luz eléctrica, calderas de vapor, vigas de fierro, bombas de vapor, descascaradoras, molinos, para minerales, cañería de fierro, motores de vapor, molinos de trigo, accesorios para calderas y trilladoras, y de la droguería de Carlos Félix y Compañía.

Caballero debió su publicación a la disposición de los comerciantes a pagar inserciones publicitarias, y aclaró que era a ellos a quienes les iba a ser de mucha utilidad:

Réstame dar las gracias al comercio de esta Capital por la liberalidad con que ha contribuido, con sus anuncios, á asegurar la publicación de mi libro. En este aparecerán avisos que, reunidos, representan una suma que jamás se ha dado para libro alguno en Puebla y aún pocas veces en la misma Capital de la República.¹⁷

Podemos resumir que las aportaciones de Caballero en estas publicaciones son dos, la primera tiene que ver con un proyecto editorial con carácter

¹⁶ Manuel Caballero, *Primer Directorio...*, p. 5.

¹⁷ *Ibidem*, p. 4.

informativo, y la segunda, dependiente de la publicidad y del financiamiento. Estas características ubican a nuestro periodista-editor en un marco de modernidad económica-informativa, dado que el trabajo informativo está inmerso en un contexto de desarrollo económico, mismo que permite enlazar nuevas posibilidades de comercialización del periodismo.

Este comienzo como editor le dio la experiencia para realizar dos trabajos muy importantes por sus contenidos e intenciones, los cuales fueron el *Primer Almanaque Histórico, Artístico y Monumental*¹⁸ de 1883-1884 y *México en Chicago*¹⁹ de 1893. Las dos publicaciones fueron impresas en Estados Unidos a donde Caballero llevaba todos sus trabajos, en México sólo hacía la investigación, negocios y fotografías.

En ambas obras hubo un laborioso trabajo de edición, forma y contenido. En este último aspecto, las publicaciones evidenciaron la preocupación de Caballero por referirse a los orígenes del desarrollo de México, es decir, hubo un interés por la historia nacional; la necesidad de ubicar al país en el marco de un contexto universal a través del desarrollo económico del presente y, en suma, el deseo de representar al país en un marco de modernidad a través del progreso.

2.1.1 *Primer Almanaque Histórico, Artístico y Monumental, 1883-1884*

En el periódico *El Noticioso* que dirigía Manuel Caballero se anunció en 1882 que iba a aparecer un *Almanaque* dedicado a tratar una diversidad temática sobre México. A diferencia de otras ediciones del periodista, este trabajo no lo redactó en su totalidad Caballero, ya que contó con el apoyo de Ignacio Manuel Altamirano, Mariano Bárcena, Santiago Ramírez, Ángel Anguiano, Carlos de

¹⁸ Manuel Caballero, *Primer Almanaque Histórico, Artístico y monumental de la República Mexicana*, Nueva York, The Charles M. Green Printing Co. 74 y 76 Beekman Street, 1883-1884.

¹⁹ Manuel Caballero, *México en Chicago*, Chicago, Knight, Leonard y Co., 1893.

Olaguíbel y Arista, Juan de Dios Peza, José María Reyes, Apolonio Romo y Felipe Valle.²⁰

Según Manuel Caballero una obra grande como la que él presentaba sólo podía llegar a ser importante por las plumas que daban sustento a las ideas que engrandecían al país; así que presentó a algunos de sus colaboradores. Eligió a Ignacio Manuel Altamirano por ser un eminente literato, conocedor de la historia y de los hombres públicos, reconocido en el extranjero, y amante de la libertad.²¹ A Carlos de Olaguíbel y Arista por ser un entendido de la economía; a Mariano Bárcena por tener conocimiento las ciencias naturales, y a Juan de Dios Peza debido a su comprensión de la administración, y por lo tanto tener prestigio en el extranjero.²²

La importancia de esta publicación, desde el punto de vista de su contenido, estriba en la diversidad temática relacionada con México. De ahí que los capítulos que la integran resulten interesantes en la intencionalidad de conformar una unidad política, económica, social y cultural, unida además a un contexto universal, tema del que más adelante hablaremos. En la explicación que da al principio de la obra se lee lo siguiente: “Nuestros Almanques serán una revista exacta, imparcial, completa y detenida acerca del movimiento de la República, en cada año que transcurra, en todas y cada una de las fases de ese movimiento”.²³

El *Almanaque* se conformó de 12 capítulos. El primero se llamó “Revista histórica y política”, dividida en tres partes, en los que se abarcaba la historia de México de 1821 hasta 1882. El segundo fue la “Revista literaria y bibliográfica”, el

²⁰ El 28 de mayo de 1882 Caballero anunció en el periódico *El Noticioso*, que iban a colaborar en el *Almanaque* Ignacio Manuel Altamirano, Carlos de Olaguíbel y Arista, Mariano Bárcena, Juan de Dios Peza, Anastasio Sánchez, Santiago Ramírez y Manuel Gutiérrez Nájera. Este último haría la “Revista de los ferrocarriles” sin embargo en el texto final no apareció su crédito.

²¹ Manuel Caballero, “Primer Almanaque histórico, artístico y monumental de la República Mexicana”, en *El Noticioso*, tomo II, núm. 117, 28 de mayo de 1882, p. 1. Citado en Laura Edith Bonilla de León, *Manuel Caballero*, p. 192-193.

²² *Ibidem*.

²³ *Ibidem*, p. 189.

tercero “Revista artística y monumental”. Estas tres revistas las escribió Manuel Altamirano.

El cuarto capítulo fue dedicado a la “Revista administrativa”, la escribió Juan de Dios Peza; el quinto fue la “Revista minera” por Santiago Ramírez; el sexto fue la “Revista económica” por Carlos de Olaguíbel y Arista; el séptimo, “Revista de la prensa” y el octavo, titulado “Revista de los estados”, fueron escritos por Manuel Caballero. Para obtener la información de este último, envió a los gobernadores un cuestionario de 25 preguntas.

El noveno fue la “Sección literaria” formada con una pequeña introducción que luego dio paso a poemas de diversos autores, dos de ellos fueron del propio Caballero. Esta sección literaria fue el modelo que le sirvió a Caballero para realizar dos *Almanaques literarios* en 1885 y 1886. El décimo fue la “Revista climatérica y botánica” por Mariano de la Bárcena; el decimoprimer fue “Revista de los ferrocarriles”, para obtener la información mandó a las empresas ferrocarrileras un cuestionario. Esta revista no tuvo autor, por lo que suponemos que fue el propio Caballero quien la elaboró; el decimosegundo fue un “Almanaque para 1883 y 1884”; y por último incluyó, a manera de “Conclusión”, un resumen de las noticias que él consideró más importantes del año de 1883.

En *El Noticioso* también se describió la importancia de este tipo de investigación, en ese mismo medio Caballero pidió a Altamirano que adelantara, a manera de prólogo, el contenido del *Almanaque*. En respuesta, Altamirano reseñó que el sustento de esta publicación era detallar: la paz, el progreso, el trabajo y la riqueza natural en nuestro país.²⁴

²⁴ *Ibíd.*

En el discurso que elaboró Altamirano para promover la obra y al país a través de ella, destacaron conceptos como la creación de grandes obras, el amor a la patria, la verdad y el espíritu de empresa.²⁵

En el contexto de transformación alcanzado por el país a raíz de la llegada de Porfirio Díaz al gobierno, Altamirano escribió del logro moderno de las instituciones políticas sustentadas en la ley, de la organización del ejército y de los avances económicos y culturales, entre los que destacaban los de la ciencia y las bellas artes. Estas ideas quedaron integradas en el *Almanaque*, y Caballero las desarrolló cuando se dedicó a hablar de los logros del Porfiriato a seis años de gobierno.

Como parte de la modernidad económica del país en la que quedó ubicado el proyecto editorial, y como en casi todos sus proyectos Caballero recurrió a la publicidad y al financiamiento, La obra integró 630 anuncios que se distribuyeron a lo largo de todas las páginas; fueron de los estados de la república mexicana, y de las ciudades de los Estados Unidos como Boston, Nueva Jersey, Nueva York y Tucson. El financiamiento lo obtuvo por el Ministro de Fomento, Carlos Pacheco; así lo informa Caballero en el propio *Almanaque*, aunque afirma que lo hizo en calidad de amigo y no de funcionario público.²⁶ Lo describió como un gran patriota, y desde el punto de vista de Caballero, al integrarse al proyecto del *Almanaque* lo que hizo fue contribuir al progreso del país.

Para completar el trabajo, Caballero incluyó 86 ilustraciones. La portada fue en varias tintas y color oro, luego un retrato de Caballero y de los autores del libro, un mapa de la república, retrato del presidente y miembros del gabinete. Imagen del Palacio Nacional, Catedral, Palacio Municipal, Plaza de la Constitución, Escuela Nacional de Minas, vista del Castillo de Chapultepec, un charro mexicano, retrato de los gobernadores de los estados y de algunos directores de la prensa mexicana.

²⁵ *Ibidem*, p. 190.

²⁶ *Ibidem*.

Tan importante como estas imágenes fueron los cuadros que incluyó Caballero: *Jesús en el camino de Emaus*, obra de Sagredo; *Super flumina Babilonie*, de Ramírez; *El obispo Fray Bartolomé de las Casas*, de Parra; *La matanza de Cholula*, también de Parra; *Muerte de Sócrates*, de Sagredo; *El lirio roto*, de Manuel de Ocaranza; y *La invención del pulque*, de J. Obregón.

También incluye imágenes de *Monumento a Juárez*, grupo en mármol por los hermanos Islas; *Una burla al amor*, grupo en mármol por Gabriel Guerra; *Las dos huerfanitas*, grupo en mármol, sin citar el autor; *Los chorros del Baral*, cascada en el estado de Michoacán; *Estatua ecuestre de Carlos IV*; *Monumento hipsográfico del valle de México*; *Monumento a Cristóbal Colón*; *Estatua de Chac-Mool*; *La piedra de los sacrificios aztecas*; *Calendario azteca*; *Medalla traída por Hernán Cortés durante la conquista de México*.

Otras imágenes fueron: *Estación de Veracruz, ferrocarril, estación de Esperanza*; *Puente del Paso Ancho*, alrededor de Córdoba; *Estación de Orizaba*, barranca de Metlac; *Puente sobre el Atoyac*, entrada al túnel 2; *Panorama desde las cumbres de Maltrata*; *Barranca de tres peñas*; viaducto de Jajalpa; *Viaducto de San Francisquito y Pueblo de San Francisquito*.²⁷

También publicó imágenes del sur del país con una vista de las minas de Mitla; fachada septentrional del palacio grande en Mitla; fachada principal de este palacio; segundo palacio en Mitla; fachada occidental del cuarto palacio en Mitla; fachada del palacio de Palenque; vista de las ruinas de Uxmal; fachada del gobernador en Uxmal; puerta principal de este palacio; cata del enano en Uxmal y ala septentrional del palacio de las monjas en Uxmal.

Finalmente ilustró el trabajo con dos piezas musicales litografiadas, *Adiós*, romanza para mezzosoprano con acompañamiento al piano, por el maestro

²⁷ *Ibidem*, p. 194.

Melesio Morales, y *Hasta el cielo*, dúo romántico para soprano y flauta con acompañamiento al piano, por el maestro Abel L. Loreto.

El total de páginas que formaron el *Almanaque* fue de 380, el tiraje fue de 150 mil ejemplares y se distribuyó, según publicó el propio Manuel Caballero, además de en nuestro país, en Estados Unidos, Francia y España.

2.1.2 México en Chicago, 1893

Para anunciar el surgimiento de *México en Chicago*, Manuel Caballero publicó un *Prospecto* en el año de 1882.²⁸ En él explicó los motivos patrióticos que lo llevaron a realizar este libro, que consistían en no quedarse rezagados con respecto al mundo que estaba en constante desarrollo, y hablar de las grandezas que México había alcanzado hasta ese momento.²⁹

El pretexto para realizarlo fue la exposición mundial de Chicago.³⁰ La redacción estuvo a cargo del propio Caballero, en ello residió su importancia, porque esta vez, a diferencia del *Almanaque* anterior, dio su punto de vista sobre el pasado, el presente y el porvenir de México.

Para avalar que lo que escribió era verdadero, citó sus fuentes, que no eran otras que los datos oficiales que pidió a diversas instancias gubernamentales:

Porfirio Díaz.- (Informe del C. General) Presidente de los Estados Unidos Mexicanos acerca de los actos de su administración en el periodo constitucional de 1º de Diciembre de 1888 a 30 de Noviembre de 1892.

Matías Romero.- Última Memoria de Hacienda y consulta epistolar, especial para este libro.

Ignacio Mariscal.- Correspondencia diplomática y colecciones de tratados, 1892.

²⁸ Manuel Caballero, *México en Chicago*, Prospecto, México, Empresas editoriales de Manuel Caballero, 1892.

²⁹ *Ibidem*, p. 3.

³⁰ Durante todo el siglo XIX se realizaron, en Europa y Estados Unidos, ferias mundiales, donde se exhibían los avances que se habían alcanzado, fundamentalmente con la idea de medir el progreso y la modernidad, vista esta como un código común para todo el mundo, pero partiendo de un punto de referencia que era Londres, París o Chicago como centros urbanos representantes de la modernidad universal.

Manuel Romero Rubio.- Memorias presentadas al Congreso por la Secretaria de Gobernación.

Joaquín Baranda.- Informes de la Secretaria de Justicia é Instrucción Pública, ministrados ex profeso para este libro, 1893.

Manuel González Cosío.- Informes de la Secretaria de Comunicaciones ministrados especialmente para este libro, 1893.

Manuel Fernández Leal.- Datos de la Secretaria de Fomento ministrados especialmente para este libro.

Pedro Hinojosa.- Memoria de la Secretaria de Guerra y Marina presentada al Congreso de la Unión en 1891.

Ignacio M. Altamirano.- Revista Histórica y Política escrita expresamente para el Almanaque-Caballero, 1883.

Antonio García Cubas.- Diversas obras geográficas y estadísticas.

Luis Salazar.- Informe presentado al Congreso Ferrocarrilero de San Petersburgo acerca de los ferrocarriles construidos ó en construcción en la República Mexicana, 1892.

Louis Lejeune.- "*du Mexique*" obra publicada en París en 1892. Librairie Leopold Cerf.

Reau Campbell.- "Mexico and the Mexicans". City of Mexico, 1892.

Informes escritos expresamente para esta obra por los Gobiernos de algunos de los Estados de la Federación Empresas de Ferrocarriles, Compañías Industriales, etc., etc.

E. J. Howell.- "*Mexico, its profess and commercial possibilities*". London. 1892. p. II³¹

El libro estuvo integrado por 32 capítulos. 1.- Ojeada ligera a la política interior de México, 2.- Política internacional de México, ley de naturalización, colonias extranjeras en la República, 3.- Situación hacendaria y económica del país, Hacienda federal, bancos, comercio, 4.- Datos acerca de la Secretaría de Justicia e Instrucción Pública, 5.- Datos acerca de la Secretaría de Fomento, colonización e industria, 6.- Departamento de Comunicaciones, obras públicas,

³¹ Manuel Caballero, *México en...*, p. II.

monumentos, 7.- Obras del Puerto de Veracruz, 8.- Revista de Ferrocarriles mexicanos, 9.- Ferrocarril mexicano (Veracruz a México), 10.- Ferrocarril Central mexicano, 11.- F.C. Interoceánico de Acapulco a Veracruz, 12.- Ferrocarril mexicano del sur, 13.- Ferrocarriles de Hidalgo y nordeste, 14.- F.C. de Mérida a Valladolid, 15.- F.C. Nacional de Tehuantepec, 16.- Ferrocarriles del Distrito Federal, 17.- La República Mexicana. Breves informes acerca de los estados, 18.- El Distrito Federal y la Ciudad de México, 19.- El estado de Colima, 20.- El estado de Chihuahua, 21.- El estado de Durango, 22.- El estado de Jalisco, 23.- El estado de México, 24.- El estado de Michoacán, 25.- El estado de Nuevo León, 26.- El estado de Oaxaca, 27.- El estado de Puebla, 28.- El estado de Querétaro, 29.- El estado de San Luis Potosí, 30.- El estado de Sinaloa, 31.- El estado de Tamaulipas, 32.- El estado de Zacatecas.³²

En una entrevista que Caballero dio al *San Antonio Daily Express* declaró que para completar los datos que su libro necesitaba y para promocionar la feria, recorrió diversos estados del país desde el mes de marzo de 1892:

...he viajado desde Marzo último por los estados de Oaxaca, Puebla, Veracruz, Tlaxcala, Hidalgo, México, Michoacán, Jalisco, Guanajuato, Querétaro, San Luis Potosí, Coahuila y Nuevo León, es decir, más de 20, 000 millas. He hecho la mayor parte de mis viajes por ferrocarril, pero en el Estado de Oaxaca, al ascender las magníficas montañas de la Sierra Madre, he tenido que viajar algunas veces á caballo, otras en un buggy y también más de 30 millas de la manera más lenta en la tradicional *litera* [...] Los Gobernadores de los Estados porque he pasado se manifiestan entusiastas, procurando prepararse para la gran Feria. No puedo menos que elogiar á todos los que como ellos procuran gustosos contribuir á la representación que México tendrá en la gran ciudad americana.³³

El proyecto de Caballero era la de difundir el progreso de México, el desarrollo de la patria, apoyado en la veracidad de los datos que obtuvo a través de la información oficial: “Las cifras estadísticas que aparecen en este libro son,

³² *Ibidem*, p. 306.

³³ Sin autor, “México en Chicago”, en *El Nacional*, 15 de octubre de 1892, tomo XV, año XV, no. 88, p. 2.

todas, de origen oficial y solo hay la cosecha del que arregló la obra, lo torpe, lo errado, lo inconducente que se encuentre en ella.³⁴

Otra de las ideas de Caballero sustentadas en esta obra fue la de insistir en la visión de un futuro venturoso para el país que sólo Porfirio Díaz podía concretar, gracias a su concepción tan moderna de la política y la economía. E igual que en su publicación anterior, a Caballero le interesó hurgar en el pasado inmediato para entender por qué un hombre como Porfirio Díaz había llevado a México por la paz y el progreso.

En este libro, como en los anteriores, Manuel Caballero dio mucho espacio a la publicidad, tuvo 161 páginas dedicadas a este rubro, de 462 páginas del total de la obra. Tan importante fue que hasta en el índice le dedicó tres páginas, donde la clasificó por cada estado que se anunció y por ramo de anunciante; ocho negocios, seis de ellos norteamericanos, aparecieron a colores. El autor consideró que la publicidad también hablaba de la prosperidad del país:

Esta obra, de la cual se hará un tiro mínimo de cinco mil ejemplares, destinados á circular en México y Estados Unidos, no publicará sino anuncios hermosamente ilustrados, á fin de conseguir el objeto que con ella se propone su autor, que no es otro que el de presentar el cuadro del estado del país y de su producción, al tiempo de celebrarse el cuarto centenario del descubrimiento del Nuevo Continente.³⁵

Para la realización de la obra se recibió apoyo de las autoridades porfirianas:

El pensamiento de publicar "*México en Chicago*" es de origen enteramente particular; pero el concurso de autoridades respetabilísimas que condescendieron á colaborar en él ha sido tan compacto que la obra concluirá por ser casi oficial, por más que nada tengan que hacer los Gobiernos con la Empresa Editorial que compila los datos ministrados.³⁶

³⁴ Manuel Caballero, *México en...*, p. 9.

³⁵ Manuel Caballero, *México en...*Prospecto, p. 9

³⁶ *Ibidem*, p. 7.

En enero de 1893 pidió al Secretario de Justicia e Instrucción Pública apoyo moral y financiero para la publicación de esta obra, y en marzo de ese mismo año le fue comunicado que la Secretaría de Hacienda le iba a dar la cantidad de \$200.00 a cambio de entregar 60 ejemplares a la Secretaría de Justicia.³⁷

El libro también incluyó muchas ilustraciones, a diferencia del *Almanaque*, aquí incorporó sobre todo fotografías o retratos de gobernadores y de los lugares que estaba publicitando; las imágenes fueron determinantes para Caballero, pues junto con la publicidad, ilustraron y completaron los textos de la obra. No desempeñaron un papel secundario, Caballero cuidó los espacios que ellas ocuparon y cuando pidió información a los gobernadores y ministros del gobierno también solicitó su colaboración económica, a cambio, ofreció espacios para las imágenes, que a fin de cuentas también promocionaban a los interesados.³⁸

La primera de ellas fue el monumento a Colón, luego una fotografía de Porfirio Díaz a página completa, simbolizando con ello la grandeza del hombre y la del propio país. Fotografía del Sr. Alarcón, Arzobispo de México en ese momento (1893), fotografía de Manuel Romero Rubio, fotografías de periódicos mexicanos como *El Siglo Diez y Nueve*, *El Partido Liberal*, *El Nacional*, *La Patria de México*, *El Municipio Libre*, *Diario del Hogar*, *Boletín Postal y de Ferrocarriles*, *Revista de México*, *The Two Republics* y *L'Écho du Mexique*.

Retrato de Ignacio Mariscal, ministro de Relaciones; Casa del Banco Nacional de México; monedas de México: fotografía de Joaquín Baranda, Ministro de Justicia e Instrucción Pública; Biblioteca Nacional de México; figura prehispánica; fotografía de Manuel Fernández Leal, Secretario de Fomento, Colonización e Industria; fotografía de Manuel González Cosío, Secretario del Ministerio de Comunicaciones y Obras Públicas.

Monumento a la Independencia, estatua de Carlos IV, proyecto de monumento a Juárez, proyecto fachada para el Palacio Nacional, fotografía de F.

³⁷ AGN, Ramo Fomento, Exposiciones extranjeras, caja 235, exp. 67.

³⁸ *Ibidem*.

de P. Gochicoa, administrador general de correos; monumento a Cuauhtémoc, castillo de Chapultepec, imagen de un barco llamado Draga-Pontón en Veracruz, de otro con el nombre de Chalan Porta bloca, imagen del ferrocarril, imagen de la barranca del Infiernillo y el ferrocarril, de la barranca de Metlac y las vías del tren, el viaducto de la barranca de Metlac, puente sobre el Atoyac, cañón de Tamasopo, división de Tampico, Cascada de Juanacatlán, cerca de Guadalajara, tajo cerca de “Las sedas”, fotografía de la entrada de un túnel del ferrocarril, del ferrocarril de Hidalgo, el antiguo acueducto de Zempoala y la estación en México, estación de Tizayuca, estación de Progreso.

Cuadro del sitio para fundar a México firmado por Knight Leonard Co. (el mismo que imprimió su *Primer Almanaque...*), la Catedral de México, fotografía de una familia mexicana de la clase media, cuadro de un vendedor de fresas, el pabellón morisco, casa de Tomas Braniff, Gildardo Gómez, gobernador de Colima; Miguel Ahumada, gobernador de Chihuahua; catedral, antiguo acueducto, puente en la calle principal, hospital americano, palacio de gobierno, alrededores, casa particular y convento histórico de San Francisco de Chihuahua.

Vista general, jardín de la plaza y Palacio municipal de Durango, Juan Manuel Flores gobernador de Durango, cascada de Juanacatlán de Jalisco, Luis C. Curiel gobernador de Jalisco; palacio de gobierno, plaza de armas, iglesia, escuela de derecho, jardín, teatro Degollado e interior de la catedral de Guadalajara.

José Vicente Villada, gobernador del estado de México; Instituto científico de Toluca, Aristeo Mercado, gobernador de Michoacán; Bernardo Reyes, gobernador de Nuevo León; palacio municipal de Monterrey, Gregorio Chávez, gobernador de Oaxaca; palacio de gobierno, templo de la Soledad, catedral de Oaxaca, ruinas de Mitla.

Mucio P. Martínez gobernador de Puebla; catedral, parque, edificio de la maternidad y penitenciaría de Puebla, acueducto de Querétaro, Carlos Diez Gutiérrez, gobernador de San Luis Potosí; templo del Carmen, ex palacio

municipal, santuario de Guadalupe, jardín de San Francisco, palacio de gobierno, monumento a Hidalgo, calzada de Guadalupe e Instituto Científico de San Luis Potosí.

Francisco Canedo, gobernador de Sinaloa; plaza de Machado, cuartel, aduana, vista panorámica, faro, calle principal, paseo las olas altas y vista general de la ciudad de Culiacán, Jesús Aréchiga, gobernador de Zacatecas; templo de Santo Domingo, vista general de la ciudad, entrada a una mina, fachada del nuevo teatro y el hospicio de Guadalupe de Zacatecas.

El libro se formó de 463 páginas. La tercera parte de la publicación se escribió en español, otra en inglés, en espera de la lectura por parte de los extranjeros, y el otro tercio estuvo dedicado a la publicidad. Esta última no estuvo integrada a los textos porque Caballero la consideró una parte fundamental e independiente de las dos primeras, así lo aclaró en el *Prospecto*: “Ningún anuncio se intercalará en el texto del libro, ni se colocará antes de las primeras páginas.”³⁹

2.1.3 Manuel Caballero en la Exposición de Chicago, 1893

La oportunidad que tuvo Manuel Caballero para la realización del libro *México en Chicago* se debió a la realización de la exposición que se celebró en esa ciudad norteamericana, en la cual participó directamente porque fue comisionado por el Secretario de Fomento, Manuel Fernández Leal,⁴⁰ para asistir y ayudar a la organización de la exhibición mexicana.

En ese momento él trabajaba en el periódico *El Nacional*, dirigido por Gregorio Aldasoro, y esto le sirvió de plataforma, tanto a él como al gobierno mexicano, para enviar información especial a través de sus páginas, destacando los premios que México iba obteniendo y criticando lo que desde su punto de vista era incorrecto, tanto de los organizadores de la feria, como de los productos

³⁹ Manuel Caballero, *México en Chicago*, Prospecto..., p. 10.

⁴⁰ Sin autor, “México en Chicago”, en *El Nacional*, 15 de octubre de 1892, tomo XV, año XV, no. 88, p. 2 y AGN, Ramo Fomento, Exposiciones extranjeras, caja 82, exp. 4.

mexicanos, lo que le acarreó algunos problemas. El 3 de octubre publicó que México había exhibido unas plantas muy feas,⁴¹ por lo que Miguel Serrano, delegado general de México en la exposición, envió a Fernández Leal un oficio donde se le comunica lo que dijo Caballero y se le pide le llame la atención pues de lo que se trataba era de hablar bien de México, que para eso estaba en la feria.⁴²

Como hemos mencionado, las ferias que se hicieron en el siglo XIX y hasta los primeros treinta años del siglo XX, fueron decisivas para la exposición de las ideas modernas que se tenían en la época, fundamentadas en el progreso de los distintos países, el cual se materializaba en la exposición de diversos productos que representaban y sintetizaban el avance de cada nación, por eso Caballero relata que los americanos llamaban a esta exposición “la feria del mundo”.

A Caballero se le contrató desde los primeros meses del año de 1892, y durante todo el año fue recibiendo pago por los servicios prestados a la Secretaría de Fomento.⁴³ Además, el gobierno mexicano se encargó de promocionar, a través de los periódicos, a la feria y a sus organizadores, ya que destacó las cualidades de los mismos, en el caso de Caballero, se dijo en el *San Antonio Daily Express* que era un periodista destacado:

El Sr. Don Manuel Caballero, comisionado por el Gobierno Mexicano para recoger y coleccionar los productos mexicanos que se han de exhibir en Chicago, se encuentra en esta ciudad. El Sr. Caballero ha pasado quince años en la carrera periodística, dando á conocer las dotes que para ella tiene, especialmente en lo que refiere al reportazgo.⁴⁴

⁴¹ Manuel Caballero, “Más sobre los premios de la Exposición de Chicago”, en *El Nacional*, 3 de octubre de 1893, tomo XVI, año XVI, núm. 78, p. 2.

⁴² AGN, Ramo Fomento, Exposiciones extranjeras, caja 82, exp. 4.

⁴³ AGN, Ramo Fomento, Exposiciones extranjeras, caja 83, exp. 5. En este documento se aclara que el delegado general de México Miguel Serrano, le otorgó a Manuel Caballero, ya instalado en Chicago, la suma de treinta pesos por los servicios prestados a la Secretaría de Fomento.

⁴⁴ “México en Chicago”, en *El Nacional*, 15 de octubre de 1892, tomo XV, año XV, no. 88, p. 2.

A través de su participación en la feria, Caballero ayudó a la promoción de México, por eso se le ha reconocido también como propagandista de la misma.⁴⁵ Se dedicó a destacar el acontecimiento a través de la prensa, y a través de la magna obra que hemos referido, declaró que esta feria era mejor que la de Nueva Orleans y París.⁴⁶

Esta visión de Caballero resulta muy interesante, debido a que casi siempre se ha dicho que la referencia cultural de México fue Francia, esto es cierto, pero cuando vemos el trabajo periodístico de Caballero podemos leer que hay mayor predominio de ideas periodísticas y editoriales de Estados Unidos.

Se puede inferir que el desarrollo económico acelerado y la llegada de capitales norteamericanos, así como la frontera territorial con los Estados Unidos, propició en México un proceso de aculturación en esa época que todavía tenemos que estudiar. En cuanto a las publicaciones, hubo una fuerte influencia norteamericana en el trabajo periodístico y editorial, en éste último lo que se refiere a la impresión.

Caballero, además de recibir los periódicos norteamericanos, viajaba constantemente a ese país, pues ahí imprimió su *Almanaque Histórico, Artístico y Monumental* de 1883 y *México en Chicago* de 1893. Además realizó excursiones a Estados Unidos en las que llevaba principalmente a hacendados y comerciantes para que vieran el modelo de desarrollo económico que se vivía en ese país.⁴⁷

Caballero comenzó a escribir sus notas desde Chicago a partir del primero de septiembre de 1893, y como periodista que era, realizó una crónica de su llegada a esa ciudad, y de las instalaciones de la feria. Como uno de los países que más lo asombraba era Estados Unidos, y debido a que en ese momento

⁴⁵ Mauricio Tenorio Trillo, *Artifugio de la nación moderna, México en las exposiciones universales, 1880-1930*, México, F.C.E., 1998, p. 340.

⁴⁶ "México en Chicago", en *El Nacional*, 15 de octubre de 1892, tomo XV, año XV, no. 88, p. 2.

⁴⁷ Manuel Caballero, "Excursión a Estados Unidos", en *El Mercurio Occidental*, tomo I, 7 de julio de 1889, p. 2.

algunas ciudades de ese país se consideraban representativas de la modernidad, sintetizó en esta frase su pensamiento: “Chicago es una ciudad sin límites.”⁴⁸

Relata que los gastos que se hicieron para la feria, por parte de los norteamericanos, fueron muy altos, aunque eso no importaba debido a que la intención era la representación de los avances y de la transformación sintetizada en los edificios y los productos que ahí se exhibían:

Podrá la Exposición, que ya cubre sus gastos diarios, no dar el resultado económico deseado; pero como Certamen Universal es indudablemente un triunfo y una gloria más para la joven y poderosísima Gran República hermana, que con sus inmensos recursos, su ardiente iniciativa, su cultura y amor al progreso, libre y feliz, ha sido y podido, ella sola, conmemorar dignamente y por la primera vez en la historia, el fausto suceso del descubrimiento del Nuevo Mundo.⁴⁹

Para el gobierno mexicano y los diversos escritores, entre los que se encontraba Caballero, la presencia de México en las ferias mundiales era muestra de que se encontraba a la altura de las naciones más avanzadas del mundo, y que los productos que se llevaban a las exposiciones, en este caso la de Chicago, sintetizaban la magnificencia del país. Manuel Caballero fue describiendo, a través de la prensa, los premios que dichos productos iban obteniendo, pues su triunfo equiparaba a México con los distintos continentes, así se lo hizo saber al director Gregorio Aldasoro del periódico *El Nacional*: “México ha obtenido más premios en manufacturas, propiamente dichas, que muchas naciones de Europa. Una simple ojeada a la lista lo convencerá á usted de ello.”⁵⁰

Y aunque México no construyó un edificio para la exposición, tal como sucedió en Francia, debido a la falta de recursos por la crisis económica de los últimos tres años del país; los libros, los periódicos que se mandaron a hacer, y la excelente calidad de los productos sustituyeron las carencias. Así sucedió con el azúcar, de la que Caballero dice:

⁴⁸ Manuel Caballero, “Impresiones de un viaje, la Exposición de Chicago”, en *El Nacional*, 1º de septiembre de 1893, tomo XVI, año XVI, no. 55, p. 1.

⁴⁹ *Ibídem*.

⁵⁰ Manuel Caballero, “La Exposición de Chicago”, en *El Nacional*, 13 de septiembre de 1893 tomo XVI, año XVI, núm. 62, p. 2.

Desde luego hago notar que en el ramo de cañas de azúcar, México ha sido el único país premiado, porque no han podido competir con la calidad de nuestros productos ni Cuba, ni Luisiana, ni ninguna de las naciones que hicieron ostentación de ese precioso vegetal.⁵¹

Y aunque a veces los premios eran pocos, Caballero se conformaba porque aunque hubiera solo uno, México estaba al lado de los grandes países, como sucedió con el transporte en vías no herradas: “Hemos quedado, pues al nivel de países de reconocida importancia y eso debe bastar para que quede satisfecho nuestro amor propio nacional.”⁵² Relató que en fotografía México ganó 21 premios⁵³, en grasas, aceites y jabones 10, en ónix y mármoles 3, en monturas y arneses de montar 9⁵⁴, en abono 3, en minería 4⁵⁵, y en instrumentos musicales 12.⁵⁶

En la feria de Chicago se dedicó un día a cada país, a México le tocó el 4 de octubre, e igual que se hizo con las publicaciones, la fotografía de Porfirio Díaz presidió la recepción que se dio a los invitados.⁵⁷ Por supuesto que Caballero describió el concierto que se dio ese día en honor a nuestro país, como lo mejor

⁵¹ Manuel Caballero, “Siguen los premios en la Exposición de Chicago”, en *El Nacional*, 13 de septiembre de 1893, tomo XVI, año XVI, núm. 62, p. 2.

⁵² Manuel Caballero, “Ecos de la Exposición de Chicago”, en *El Nacional*, 28 de septiembre de 1893, tomo XVI, año XVI, núm. 74, p. 2.

⁵³ Caballero detalla los nombres de los participantes que fueron Juan A. Azurmendi, México, vistas fotográficas, Lorenzo Becerril, Puebla, vistas y retratos, Manuel Buen Abad, México, fotografías, Agustín M. Chávez, México, anemo dinamómetro, Comisión Geográfico-exploradora, Jalapa, fotografías, gob. De Jalisco, Guadalajara, fotografías, Desiderio Lagrange, Monterrey, fotografías, Emilio G. Lobato, San Luis Potosí, fotografías, Rafael Mallén, México, plantografías, Hermanos Méndez, San Luis Potosí, fotografías, Secretaría de Comunicaciones, México, fotografías, Secretaría de Fomento, México, fotografías, Secretaría de Guerra, México, fotografías, Gobierno del Estado de México, Toluca, fotografías, Leovardo Muñoz, Chihuahua, vistas fotográficas, José María Pacheco, León, fotografías, Ramón Ramos, Oaxaca, fotografías, Nicolás M. Rendón, Monterrey, fotografías, Jesús Rodríguez, San Luis Potosí, fotografías, Hermanos Schlaman, México, fotografías, y N. Winther, México, fotografías mate. Caballero se lamenta de que dos destacados fotógrafos, que fueron Mora y Valletto no hubieran concursado por el temor de no poder ganar como les sucedió en París. Manuel Caballero, “Los premios de la Exposición de Chicago”, en *El Nacional*, tomo XVI, año XVI, núm. 75, 29 de septiembre de 1893, p. 2.

⁵⁴ *Ibidem*.

⁵⁵ Manuel Caballero, “Los premios de la Exposición de Chicago”, en *El Nacional*, 1 de octubre de 1893, tomo XVI, año XVI, núm. 77, p. 2.

⁵⁶ Manuel Caballero, “Cartas de la Exposición de Chicago”, en *El Nacional*, 5 de octubre de 1893, tomo XVI, año XVI, núm. 80, p. 2.

⁵⁷ Manuel Caballero, “El día de México en la Exposición de Chicago”, en *El Nacional*, 6 de octubre de 1893, tomo XVI, año XVI, núm. 81, p. 2.

que había pasado: “El entusiasmo público rayó en delirio. Cien mil personas escucharon de pie el Himno Nacional Mexicano, atronando el local con vivas á nuestra patria.”⁵⁸

A pesar de los envíos de textos al periódico, Caballero no recibió de manera inmediata los ejemplares donde se publicaba lo que él escribía, así que dejó de mandar información durante 12 días, después recibió algunos periódicos y volvió a retomar el hilo, platicó del clima, de la ciudad y terminó el 29 de octubre relatando que la feria había llegado al final, con un gran éxito económico, y reconoció que él se había equivocado cuando auguró malos momentos para la misma; lo que sí lamentó fue que se hubiera visto ensombrecida por la muerte del mayor Carter H. Harrison: “La clausura de la Exposición llevóse á efecto el lunes de una manera tan sombría, que no era posible concebir nada más tétrico.”⁵⁹

Manuel Caballero salió de Chicago hacia El Paso del Norte el dos de noviembre de 1893, y por órdenes del ministro de Fomento, el cónsul de esa ciudad le informó que debía salir antes del 15 de ese mes, por lo que se le liquidó su gratificación ese día así como su boleto de regreso.⁶⁰

2.2 Nuevas ideas para entender el presente

Las transformaciones que se realizaron en México en el Porfiriato, se pueden observar en la estabilidad política y el desarrollo económico. Y como consecuencia éstas se expresaron también en las publicaciones periódicas y editoriales, ya que destacaron en sus contenidos síntomas de cambio.

La posibilidad de un mundo mejor se representó en el progreso, y a partir de ahí se creó una imagen del momento. Las ideas fueron retomadas de Europa,

⁵⁸ *Ibidem.*

⁵⁹ Manuel Caballero, “Cartas de Chicago”, en *El Nacional*, 11 de noviembre de 1893, tomo XVI, año. XVI, núm. 109, p. 2. En esta carta Caballero señala que el mayor fue asesinado por un individuo llamado Prendergast que no vio cumplida la promesa de convertirlo síndico de Chicago por parte del mayor. Le llamó la atención el hecho porque el asesino planeaba matar al gobernador de Illinois, y lo compara con el asesino Primitivo Ron, que según él, buscaba también matar a Porfirio Díaz, aunque a quien sí logró matar fue al gobernador de Jalisco, Ramón Corona.

⁶⁰ AGN, Ramo Fomento, exposiciones extranjeras, caja 82, exp. 4.

de ahí que en este apartado destaquemos la universalidad como un reconocimiento a la cultura de ese continente.

2.2.1 La universalidad

Una de las premisas de las transformaciones del mundo es la ubicación de las naciones en un contexto universal, idea que se creyó durante buena parte del siglo XIX; en México fue durante el Porfiriato que se apreció de una manera acelerada en la medida en que la paz y el progreso se fueron estableciendo. Lo moderno representó la transformación del pensamiento y de lo material; en este último tuvo cabida la ciencia y la industria, y fueron tan importantes que se convirtieron en una representación de los cambios que se habían suscitado en el México de los últimos 35 años del siglo XIX.

Sin embargo, no podemos explicar la necesidad porfirista de buscar un punto de partida para vincularse con el mundo, es decir, entenderse en un contexto universal, si no consideramos que en otros momentos históricos los mexicanos ya se habían cuestionado su posición en relación con otras naciones. Francia fue uno de los referentes inmediatos y durante buena parte del siglo XIX fue constante la aspiración de alcanzar los logros de ese país. Aunque debemos aclarar que para la época del Porfiriato la influencia de los norteamericanos se dejó sentir también en México.

Por tanto, es importante buscar de dónde surge esta idea del universalismo, que no se limita a ser una aspiración del Porfiriato, sino un anhelo de todo el siglo XIX; pero en la medida en que el país se estabilizó y alcanzó una nueva etapa de desarrollo, los ideales de unirse al mundo se intensificaron. Durante buena parte del siglo XIX, Francia fue vista como modelo, ello se debió a sus ideas políticas liberales, económicas y culturales. Cuando con esas ideas vinieron a México hombres de esa nación, no fueron rechazados, en el caso del periodismo, que es lo que nos interesa, un ejemplo fue la llegada de Alfredo Bablot cuyo pensamiento se dejó ver en los contenidos de los periódicos que dirigió y en los que escribió. En 1850 Bablot publicó *El Daguerreotipo*, en 1852 *El Telégrafo*, y en 1871 dirigió *El*

Federalista. En el trabajo periodístico que desarrolló encontramos que siempre trató de ubicar su trabajo en el contexto de la universalidad y no de la individualidad, e incluyó a México en él.⁶¹ Es decir, para él no podían existir países aislados, unos y otros debían mantener contacto para influir en las transformaciones de los mismos.

El universalismo del siglo XIX estuvo unido a la idea de modernidad, que se veía como la experiencia de un conocimiento simultáneo en el mundo, e incluía el principio que promovieron los enciclopedistas del siglo XVIII, la posibilidad de tener una imagen general del mundo.⁶² En la temática diversa que escribió Bablot en los periódicos se puede observar esa aspiración de conocimiento universal y de simultaneidad, en ellos cabía la literatura, política, ciencias, arte, música, traducciones de textos franceses, adelantos físicos, el progreso, la moda, *sport*, todo, además, en aras de contribuir a la ilustración del pueblo mexicano. En el título de su periódico *El Daguerreotipo* escribe que era una revista enciclopédica y universal.⁶³

Los conceptos que utilizó Bablot en la prensa fueron: ilustración, enciclopedismo y universalidad, que tenían la connotación de conocimiento, e imagen general del mundo. En el periódico *El Daguerreotipo* hizo una miscelánea de temas mexicanos enmarcados en un contexto universal, similar a lo que se hacía en Europa:

El Daguerreotipo, es una tentativa de innovación en la prensa mexicana: esta publicación, diferenciándose por su carácter y naturaleza de cuantos periódicos han despuntado sucesivamente en el horizonte de la literatura del país, tendrá mucha analogía con las revistas europeas, cuya utilidad, asaz reconocida, ha afianzado el écsito más lisonjero y brillante [...] coadyuvados por una colaboración selecta y numerosa, y bajo la éjida protectora de los nombres más recomendables entre las celebridades contemporáneas. Al efecto, han puesto el mayor afan en establecer

⁶¹ El trabajo de Alfredo Bablot fue reconocido por Manuel Gutiérrez Nájera e Ignacio Manuel Altamirano. Cfr. Ignacio Manuel Altamirano, "25 de septiembre 1870", en *Obras completas VIII. Crónicas*, tomo 2, México, SEP, 1987, p. 458, y Manuel Gutiérrez Nájera, *Crónicas y artículos sobre teatro II* (1881-1882), Obras IV, México, UNAM, 1984, p. 467.

⁶² Mauricio Tenorio Trillo, *op. cit.*, p. 15.

⁶³ Cfr. Alfredo Bablot, "Prospecto", en *El Daguerreotipo, Revista enciclopédica y universal*, México, 11 de mayo de 1850, p. 1.

correspondencias especiales en las ciudades del antiguo y nuevo continente [...] merced á los contratos peculiares que con este fin se han celebrado en París, Madrid, Londres, los Estados Unidos y la Habana, los lectores de esta revista universal disfrutarán de producciones constantemente amenas, doctas, variadas y casi siempre inéditas.⁶⁴

En el periódico *El Telégrafo* Bablot insistió en la universalidad de los contenidos, así que la definió como “periódico-revista universal” que trataba de temas enciclopédicos:

Las más bellas concepciones de la humana imaginación; una revista concisa, pero completa, imparcial [...] que narrara todos cuantos acontecimientos notables ocurrieran, ora en el reducido círculo de la aletargada política del país y en la vasta y agitada esfera de la sagaz política Europea, ora en el inconmensurable dominio de las ciencias, de las artes, de la religión, de la historia contemporánea, de la literatura, del comercio, de la industria, de la administración, de la economía, de la jurisprudencia, de la legislación, de la agricultura, de las costumbres sociales, de las modas y de todos los conocimientos útiles; un periódico enciclopédico y verdaderamente universal, breve, conciso, útil.⁶⁵

El periódico que sintetizó el pensamiento universal de Alfredo Bablot fue *El Federalista*, ahí trató de unir, a través de la temática, noticias de México con extranjeras:

Y merced á sus esfuerzos, así como á la benévola cooperación de numerosos y distinguidos colaboradores, espera presentar á los que se dignen hacerlo un cuadro complejo y completo que llene todas las condiciones de un verdadero diario polilógico, enciclopédico, universal.⁶⁶

Bablot decía que al hacer periodismo ayudaba al crecimiento del país, idea moderna que realizó al tratar de impulsar con sus textos el movimiento agrícola, industrial, minero y mercantil, que para él eran los manantiales inagotables de la riqueza pública y privada.⁶⁷ Además acercó la literatura francesa a México a través de la publicación de novelas y de traducciones de las mismas.

⁶⁴ *Ibidem.*

⁶⁵ *Ibidem.*

⁶⁶ Alfredo Bablot, “Editorial. Nuestro programa”, en *El Federalista*, México 4 de octubre de 1871, tomo I, núm. 235, p. 1.

⁶⁷ *Ibidem.*

Hemos traído a colación a este periodista porque es muy interesante que otros, en años posteriores, y concretamente en el Porfiriato, seguirán planteando estas ideas de universalidad, de acercamiento a las naciones más desarrolladas, de equiparación con ellas; además de tener la convicción de que al escribir sobre esos temas contribuían a la educación, al conocimiento y al progreso del país. El periodista Manuel Caballero pensaba que su profesión no sólo era informativa, sino constructiva. Tanto en su trabajo periodístico como en el editorial fue construyendo su ideal de nación moderna, por supuesto que tiene coincidencias con Alfredo Bablot en este tema, pero la diferencia fundamental es que mientras que la intención de este último se realizó paralelamente a la de ansias de paz y de transformación del país, en el caso de Caballero las cosas fueron distintas, pues construyó en el momento en que en el país sí había paz y progreso, aunque dicha paz y progreso no irradiaran a toda la sociedad.

Caballero escribió en sus dos libros de los años 1883 y 1893 algunas ideas que reflejan su pensamiento, y a pesar de que a ambas obras las separan 10 años, no hay grandes cambios en cuanto a las ideas de contribución al engrandecimiento del país:

Tenemos la noble ambición de concurrir, con nuestro insignificante esfuerzo, á que la tierra en que nacimos llegue un día al grado de prosperidad y de grandeza á que la llaman sus inmensos elementos. Deseamos que, al amparo de la tranquilidad y de la paz que reinan ahora en toda la vasta extensión de aquel territorio, vayan á él, en imponentes masas, la inteligencia que engendra, el capital que fecunda y el brazo que edifica. Para eso escribimos *México en Chicago*.⁶⁸

Para Caballero la universalidad estaba representada en el desarrollo económico y cultural de México similar al de las ciudades europeas y norteamericanas, y sólo el gobierno de Porfirio Díaz había permitido alcanzar tal situación, gracias a la paz y al progreso. Además pensaba que México no era un país atrasado, porque había logrado permearse de la cultura de los extranjeros, lo cual le permitía competir con ellos:

⁶⁸ Manuel Caballero, *México en...*, p. 7.

El hombre de negocios y el estadista, al examinar la ligera pintura que hemos trazado deben pensar que el pueblo que así se divierte, que así goza, que tales comodidades se procura, no es un pueblo ni miserable ni atrasado. El que se ha creado cierto número de necesidades, el que alcanza cierto grado de refinamiento y de cultura en sus comidas, trajes, habitaciones y espectáculos es un pueblo que, en plena vía de progreso, puede mantener grandes negocios, costear nuevas y grandes empresas y entrar con el mundo en un cambio activo de fuerzas y productos, de energía moral y de elementos comerciales.⁶⁹

Las publicaciones diarias, la presencia de México en las ferias comerciales y exposiciones universales, así como las obras derivadas de ellas, ofrecieron la posibilidad de mostrar al mundo los avances de nuestro país, y por ende su ubicación en el universo.

El gobierno Porfirista fomentó las publicaciones basado en la firme creencia de que a través de ellas se educaba; educación entendida como la enseñanza de vivir en sociedad, el respeto a los principios sociales y culturales, así como la aceptación y asimilación del presente como el mejor de los tiempos posibles. Ese fomento expresado en financiamiento por parte del gobierno, explica la proliferación de publicaciones periódicas en esa época, exceptuando las de oposición política.

Por supuesto que si el gobierno permitió que aparecieran tantas publicaciones fue porque también se benefició políticamente de ellas, ya que muchas se dedicaron a ensalzar el sistema Porfirista y ayudaron a conformar un ideal del gobierno. Caballero formó parte de un grupo de periodistas⁷⁰ que realizó varias publicaciones para apoyar, justificar y enaltecer a Porfirio Díaz y sus decisiones gubernamentales en apoyo a unos cuantos hacendados, comerciantes, políticos e industriales. Mauricio Tenorio Trillo llama a estos escritores “los magos

⁶⁹ Manuel Caballero, *Primer Almanaque...*, p. 280.

⁷⁰ Tanto en el *Almanaque* de 1883 como en el *México en Chicago* de 1893 Caballero habló de la prensa mexicana, en la primera publicación dice que no había alcanzado la prosperidad de las americanas porque aún discutían temas políticos y era necesario que se modernizara, no obstante consideraba que se empezaban a hacer periódicos “más amables” con noticias libres de opiniones políticas como *El Noticioso* que él mismo dirigía, *El Monitor*, *La Patria*, y *El Nacional*, *La Libertad* por citar a los que destaca como importantes y en apoyo al gobierno. En la segunda publicación destacó que el gobierno tenía una prensa amiga como *El Partido Liberal*, *El Siglo XIX*, *El Universal*, *El Nacional*, *La Patria*, y *México Gráfico*.

del progreso”, porque lo construyen con palabras, aunque la realidad fuera muy distante de lo que decían. Este esquema que se siguió durante el gobierno de Díaz, imitando a los grandes países, se repitió en pequeño durante las ferias mundiales a las que México asistió, pues ahí también se mandaron a hacer periódicos y publicaciones destacando las cualidades y grandezas del gobierno:

Las funciones de los magos del progreso se coronaban con una amplia red de propaganda. El régimen porfirista fue especialmente eficaz en darse cuenta de la importancia de la propaganda para lograr el reconocimiento y capital internacionales. Los funcionarios porfirianos no fueron tardos en ver que en las ciudades modernas de Europa y los Estados Unidos todo y todos tenían un precio. Por ello, pensaron, la imagen de México podía verse tan moderna y atractiva como la de cualquier otro país, con la condición de pagar el precio debido. Con este fin numerosos escritores y cabilderos, tanto extranjeros como nacionales, se volvieron escritores a sueldo del gobierno mexicano, y en los Estados Unidos y Europa muchos libros, folletos y artículos fueron subsidiados directa o indirectamente por las autoridades porfirianas.⁷¹

Para la feria de Chicago el gobierno mexicano se hizo propaganda a través de diversos periódicos como el *San Antonio Daily Express*, *Worlds Columbian Exposition Illustrated*, editado para México,⁷² *El Nacional*, *Catholic Messenger*, *Hide and Eláter* y el libro de Caballero *México en Chicago*.

En esta modernidad la aparición de conceptos como paz, progreso y universalidad integraron el ideal de nación mexicana que en la realidad no fue sino una abstracción de lo que se quería tener, y fue en el espacio público de la prensa donde se fueron señalando los alcances del gobierno; de otra manera no nos podríamos explicar la insistencia de editar publicaciones que mostraran ese mundo ideal, tanto en la vida diaria del país como durante la celebración de las ferias mundiales. Para Caballero sus trabajos permitían ubicar a nuestra nación en el concierto internacional, ya que en ellas se explicaba la magnificencia mexicana:

Entre nosotros mismos, que tanto hemos descuidado ciertos estudios, y que tan poco solemos consagrarnos á lo que nos atañe, para inquirir lo que se refiere á otras naciones, he creído que un libro de la índole del presente pudiera darnos en

⁷¹ Mauricio Tenorio Trillo, *op. cit.*, p. 94-95.

⁷² AGN, Ramo Fomento, exposiciones extranjeras, caja 83, exp. 15.

gran parte, la conciencia perfecta de lo que valemos, y el ánimo necesario para osar elevarnos á mayor altura que la actual.⁷³

Desde sus primeras colaboraciones periodísticas, Caballero estuvo convencido de que contribuía a la vigilancia del gobierno y a la construcción de la nación. Con la publicación de sus libros mantuvo la idea de prestar un servicio a la patria, ya que al describir su trabajo, enlazado al análisis del pasado, del presente y a la posibilidad de un futuro mejor, sintetizaba en palabras su idea moderna del país, con la que esperaba incidir en los lectores; de ahí la visión de su proyecto educativo, donde elementos ilustrados permeaban su pensamiento:

Pero si un solo hombre digno y productor aprende á amar y á conocer á México en nuestros libros; si una sola inteligencia conquistamos para nuestra nación; si un solo hijo adoptivo obtenemos para esta madre que nos cabe el orgullo de tener, nos sentiremos satisfechos de nuestra obra el dia en que la ancianidad ó la muerte nos arranquen de la mano esta humilde pero entusiasta pluma que hemos consagrado, en solemne voto, al servicio de la patria.⁷⁴

Al publicar su *Primer Almanaque* Caballero tuvo la intención de hacer una presentación al mundo de lo que era México, de su nivel de perfeccionamiento que le permitía imitar a las grandes naciones y compararse con ellas:

Nuestro objeto ha sido siempre el de seguir paso á paso la marcha progresiva de nuestra patria y presentar periódicamente al mundo sus adelantos en una forma tal, que esos avances puedan ser fácil y metódicamente estudiados en cualquiera parte y lo mismo por el artista que por el diplomático, lo mismo por el simple viajero que por el hombre de negocios.⁷⁵

México también se construyó en publicaciones como la de *México en Chicago*:

Preparamos un libro de información acerca del actual estado del país, no solamente para que se palpen los beneficios que la obra de Colón hizo á esta parte del globo que hoy se llama México, sino para que se estudie, de un solo golpe de vista, el punto de partida de que puede arrancar el desarrollo ulterior de nuestra Patria.⁷⁶

⁷³ Manuel Caballero, *Primer Almanaque Histórico...*, p. V.

⁷⁴ *Ibidem*, p. 2.

⁷⁵ *Ibidem*, p. 1.

⁷⁶ Manuel Caballero, *México en...*, p. 7.

Algo que debe destacarse respecto a estas publicaciones es que se efectuaron para promover a México en Europa: su territorio, sus hombres, productos, y riquezas, todo con la intencionalidad de atraer capitales externos para la inversión:

Queremos, en una palabra, atraer hácia nuestro suelo, nó con el cebo de la charla, sino con la severa elocuencia de hechos palpables y continuados, toda la suma de vitalidad y de capitales que nos séa posible, porque es nuestro ideal ver á México convertirse en un pueblo grande y rico y respetado y feliz; porque anhelamos, con un anhelo infinito, que nuestros hijos tengan una patria libre que legar á sus propios hijos, y que esa patria, fuerte por la union y por el progreso, no tenga nada que temer de vecinos codiciosos, ni nada que sufrir por extrañas ambiciones.⁷⁷

Y es que Caballero consideraba que la inversión de capital era una tarea que correspondía a la iniciativa privada más que al gobierno: “el Gobierno no puede ser en ningún caso constructor de ferrocarriles, industrial, minero, agricultor, armador y todo cuanto pueden y deben ser los particulares.”⁷⁸ Coincidió con escritores como Carlos de Olaguíbel y Arista en que México estaba en óptimas condiciones para atraer capitales extranjeros.⁷⁹ En ese sentido las publicaciones también se hicieron para mostrar el progreso y ofrecer el país a los inversionistas europeos.

2.2.2 El pasado, el presente y el futuro

Un recurso con el que cuentan las sociedades para entender su presente es a partir de los acontecimientos del pasado, ya sean inmediatos o remotos, según las necesidades y las circunstancias; cuando hay cambios radicales que transforman o trastocan a la sociedad, generalmente se buscan las explicaciones en momentos históricos diferentes al que se está viviendo.

⁷⁷ Manuel Caballero, *Primer Almanaque...*p. 1.

⁷⁸ Manuel Caballero, *México en...*p. 63.

⁷⁹ Manuel Caballero, *Primer Almanaque...*p. 194.

En el Porfiriato sucedió algo similar, la gente necesitaba explicarse su presente y la historia fue una herramienta para encontrar la respuesta.⁸⁰ Lo anterior podemos observarlo en el trabajo de diferentes estudiosos, como el caso de Justo Sierra, quien en su *Evolución política del pueblo mexicano* hizo un recorrido por la historia de México para llegar al presente y explicar los momentos de paz que se comenzaron a vivir desde el año de 1877, cuando, según él, Díaz fundó la religión política de la paz.⁸¹

En el periodo porfirista todas las disciplinas fueron importantes, el país se encontraba en una nueva etapa y cada una de ellas contribuyó a la prosperidad del momento. En el caso de la historia, que es el tema que nos interesa, también hubo nuevas interpretaciones. Se marcó la diferencia entre el pasado y el presente, y se percibió al primero como incompleto, como un mero tránsito para llegar al presente de progreso y paz del Porfiriato. El pasado, como ejemplo de lo que debía evitarse, se recuperó como un modelo de comparación con un presente próspero. En la percepción de la gente estudiosa de la historia, ya fueran profesionales o periodistas que recurrían a ella, se notaba que pensaban que en México se podía hacer una división del mundo de antes, caracterizado por la inmovilidad, y el que viene después caracterizado por la movilidad y la transformación⁸², la prueba de ello era el progreso al que se había llegado, que permitía el fortalecimiento de la ciencia y la industria.

⁸⁰ El trabajo de diferentes historiadores por explicarse el pasado y el presente fue muy importante, Antonia Pi-Suñer, en un artículo sobre el quehacer historiográfico, da cuenta de los historiadores y los libros que publicaron desde 1867 hasta 1889. Joaquín García Icazbalceta, Juan de Dios Arias, José María Roa Bárcena, Evaristo Hernández y Dávalos, José María Vigil, Juan A. Mateos, Antonio García Cubas, Francisco Zarco, Emilio del Castillo Negrete, Vicente Riva Palacio, Ignacio Manuel Altamirano, Ireneo Paz, Matías Romero, Manuel Rivera Cambas Alfredo Chavero, Julio Zárate y Enrique de Olavaria Y Ferrari, fueron destacados escritores dedicados a la historia, literatura, política y periodismo. Y como afirma la autora, “todos compartieron una preocupación de orden político y moral al acercarse a la historia”. Cfr. Antonia Pi-Suñer Llorens, “La generación de Vicente Riva Palacio y el quehacer historiográfico”, en revista *Secuencia*, México, Instituto Mora, mayo-agosto de 1996, nueva época, p. 83-108.

⁸¹ Justo Sierra, *Evolución política del pueblo mexicano*, México, UNAM, 1957, (Obras completas de Justo Sierra, tomo XII), p. 386.

⁸² Cfr. Guillermo Zermeño Padilla, *La cultura moderna de la historia: una aproximación teórica e historiográfica*, México, El Colegio de México, Centro de estudios históricos, 2002, p. 54.

En el México del siglo XIX, hubo muchos periodistas que no fueron historiadores, pero que recurrieron a la historia para explicarse su presente. Desde mediados de siglo Alfredo Bablot lo hizo a través de la prensa, en ella se refirió al periodo de la Colonia como un mal para el país, y al siglo XIX, como una etapa llena de graves dificultades, pero en la que, hombres como Juárez, ayudaron a encontrar la paz y a reconstruir la economía. Según Bablot, Juárez trató de impulsar el desarrollo de las instituciones, con lo que el futuro se ofrecía prometedor; así con la construcción de la economía y la transformación política del país dependía la prosperidad del futuro, por ello había que apoyar las instituciones políticas y, desde su punto de vista, Juárez lo había logrado.⁸³ Señaló que con Lerdo de Tejada también se iba a la búsqueda de un mejor porvenir: “Renace el país a una vida nueva. Su porvenir va a depender de los primeros actos del Sr. Lerdo de Tejada”.⁸⁴

Otro periodista de estos años fue Ángel Pola, quien a través de los documentos y los testimonios orales indagó sobre temas históricos. Como un hombre moderno, Ángel Pola, a través de la entrevista, trató de recuperar la historia cuando sus actores todavía estaban vivos. Pensaba que con ésta se podían tomar ejemplos para saber que actitud tomar ante el presente:

La Historia recoge en sus páginas los hechos por tradición o narración o monumento, después de haberlos comprobado. Los modernos discípulos de Herodoto, Tito Livio y Tácito, más sabios que sus antiguos maestros, antes de dar cabida a un suceso contemporáneo en la cronología, lo discuten a la luz de las confesiones de los testigos oculares, y a la realidad sacrifican todo, aún los más caros intereses de partido. La Historia por excelencia – dice muy bien Barante – la sola que merece este nombre es la Historia escrita por los testigos oculares.⁸⁵

Ángel Pola planteó que había dos etapas en el quehacer histórico, la primera se refiere a la recopilación de información, y la segunda, a la interpretación. En el trabajo de recopilación reconoció que él era un coleccionista

⁸³ Alfredo Bablot, “Editorial. La miseria actual...”, p. 1.

⁸⁴ Alfredo Bablot, “Editorial. La situación. México sin Juárez”, en *El Federalista*, México 26 de julio de 1872, p. 1.

⁸⁵ Titus Lucretius Carus, “Restablezcámonos”, en *Diario del Hogar*, año VII, núm. 85, p. 1. (Titus Lucretius Carus fue un seudónimo de Pola).

de verdades, y recopilador de datos primarios: “Soy el obrero que de fuentes ignoradas por viejas trae sobre los hombros el material de construcción”.⁸⁶ En los años de 1887 y 1888 redactó en el *Diario del Hogar* varios artículos sobre la toma de Querétaro. En este mismo periódico sacó una sección denominada “Historias olvidadas”. Ahí escribió sobre libros de la época colonial, algunas historias como el levantamiento del pueblo en 1692, los arzobispos de México, la primera imprenta y el primer libro impreso en la Nueva España. Y en el periódico *El Partido Liberal* realizó varios reportajes de contenido histórico.⁸⁷ Traemos esto a colación, porque a pesar de ser periodista, Ángel Pola no podía explicar su presente si no era a través de un pasado.

El caso de Manuel Caballero también fue el del periodista que recurrió a la historia para explicar su presente; consideró que el trabajo informativo y editorial contribuía a la interpretación del momento. Por un lado incitó a otros estudiosos a que trataran el pasado, como sucedió con Ignacio Manuel Altamirano, a quien le pidió que escribiera la historia inmediata al Porfiriato en su *Primer Almanaque* de 1883, y 10 años después él mismo escribió su propia interpretación de la historia del siglo XIX.

Caballero vio en el pasado inmediato un carácter ejemplar para el presente. Desde su punto de vista había que estudiarlo porque a través de él se podía encontrar la formación de las instituciones del país. Es singular que la parte histórica de su libro *México en Chicago* principie con la Constitución de 1857 y haga énfasis en la importancia del capítulo primero por considerarlo “la base y el objeto de las instituciones sociales.”⁸⁸ Esto es de llamar la atención porque Caballero consideraba que el cambio real del país había comenzado en 1857, y a partir de ahí la sociedad estaba en permanente cambio. Esta interpretación constituyó su contribución a la representación verbal de una imagen moderna del

⁸⁶ Ángel Pola, “Historias olvidadas. Un manuscrito del siglo XVII”, en *Diario del Hogar*, 15 de noviembre de 1888, año VIII, núm. 52, , p. 1.

⁸⁷ Escribió sobre personajes como Leandro Valle, Santos Degollado y Melchor Ocampo, en *El Partido Liberal* en el año de 1892.

⁸⁸ Manuel Caballero, *México en...* p. 15.

país, porque él no construyó haciendo leyes, ni gobernando ni en ninguna otra actividad que no fueran las ideas, de ahí que Guillermo Zermeño plantee que los cambios en las sociedades modernas del siglo XIX buscan la conformación de un presente que lleve al cambio:

Como sabemos, la formación de las naciones modernas en el siglo XIX está fuertemente influida por esta idea de ruptura con la tradición, incluso con la idea de que el presente se basta a sí mismo para existir. Se trata naturalmente de un presente extenso sustentado en la idea de una revolución o cambio constante.⁸⁹

En la elaboración del discurso de Manuel Caballero, podemos observar que hay una interpretación del presente, donde el progreso y la paz sólo se pueden alcanzar porque hay instituciones que se elaboraron en un pasado inmediato. Cuando Caballero planteó esto lo hizo a través de la escritura, esa fue su contribución al progreso, que en palabras de Michel de Certau dice lo siguiente: “el origen ya no es lo que cuenta, sino la actividad multiforme y murmurante de producir el texto y de producir la sociedad como texto. El progreso es de tipo escriturario.”⁹⁰

Este discurso fue aceptado no porque lo hubiera elaborado Caballero, sino porque había un consenso respecto a que el progreso era producto de la paz, y que ésta se había alcanzado gracias a que el gobierno de Porfirio Díaz se fundamentaba en un marco legal, emanado de la Constitución. Para sostener este discurso tuvo que rastrear un poco en el pasado, y en primera instancia reconoció que la Revolución Francesa fue la que abrió las puertas de la modernidad a México.⁹¹

Caballero coincidió en ese pensamiento con Justo Sierra quien refirió que la Revolución Francesa había sido el referente de la libertad en México. Y como lo resume Gloria Villegas, en esta época la Revolución Francesa fue el gran

⁸⁹ Guillermo Zermeño, *op. cit.*, p. 60

⁹⁰ *Ibidem*, p. 63.

⁹¹ Manuel Caballero, *México en ...*p. 17

paradigma de la historia⁹² Lo que faltaba era romper con las tradiciones del pasado de luchas y combates destructivas para México y construir sobre ellas el nuevo edificio, apoyado por los liberales. Atribuyó los males de México a los conservadores, que no eran otros sino los defensores del clero y del antiguo régimen. Liberales y conservadores se enfrentaron durante años y provocaron el desgaste del país. Él mismo fue testigo de los hechos, lo que daba veracidad a su información: “formaron una cadena de horrores que no podemos todavía recordar sin estremecernos los que fuimos testigos presenciales de ella.”⁹³ La intervención francesa y el imperio de Maximiliano fueron los últimos momentos de derrame de sangre, y a la muerte de éste último triunfó la constitución liberal, momento importante para la República.

Y aunque hubo luchas entre liberales y conservadores, Juárez, que había contribuido a lograr la caída del imperio, quiso perpetuarse en el poder, por lo que encontró oposición. A su muerte, lo sucedió Sebastián Lerdo de Tejada a quien Caballero acusó de tener graves faltas y tuvo que salir del país el 20 de noviembre de 1876, en ese momento comenzó una vida nueva para el país: “Aquel día se inauguró lo que podemos llamar en México la época de paz.”⁹⁴

Con la rebelión de Tuxtepec Porfirio Díaz llegó al poder y comenzó la época moderna de México. Él entendió que debía comenzar a gobernar y consolidar la paz. La pregunta era porqué Díaz había podido llegar a esta etapa del país, y la respuesta, según Caballero, consistía en que era un hombre con facultades extraordinarias de gobierno. Esta idea de que los grandes hombres eran los que destacaban en sociedad, oscila entre el positivismo, en el que se reconoce que son los mejores los que triunfan, y la idea de que la historia es obra de los grandes hombres. Lo que Caballero concluyó fue que si bien era cierto que Díaz llevaba varios años en el gobierno, no era un dictador, sino un hombre indispensable en el poder:

⁹² Conferencia dictada por la Dra. Gloria Villegas en La casa de Iturbide ubicada en la ciudad de México el día 26 de marzo de 2008.

⁹³ Manuel Caballero, *México en...*, p. 17.

⁹⁴ *Ibidem*, p. 19.

En el carácter inquieto y veleidoso de nuestra raza, la larga permanencia de un hombre en el poder es uno de los mayores peligros para la paz pública. Y sin embargo, el General Díaz ha sabido dominar ese escollo, haciéndose casi indispensable para la prosecución de una obra reconstitutiva y pacificadora de la cual es él, el único y verdadero autor.⁹⁵

Mientras que para Caballero Porfirio Díaz era indispensable, Justo Sierra afirmaba que el presidente era un hombre que unificó las fuerzas morales y robusteció al gobierno legal⁹⁶, y Alfredo Chavero decía que los astros como el general Díaz no debían descansar.⁹⁷ Era el sentir de la época, y más que eso, era el afán de olvidar los conflictos, las luchas y las derramas de sangre. Por eso Caballero justificaba que Díaz estuviera en el poder y que fuera centralista; en su momento no fue un secreto que controlara a los gobernadores en aras de la paz, “como el supremo bien, como la necesidad más imperiosa del pueblo mexicano.”⁹⁸

En opinión de Caballero, Díaz había logrado una disciplina gubernamental, los gobernadores y las cámaras eran incondicionales a él, y paradójicamente no había construido una dictadura; era fundamentalmente liberal porque sabía que debía conocer al pueblo y sus necesidades, una de las cuales era la educación para poder llevar al país por el sendero de la democracia.

Por otro lado Caballero argumentó que aunque había una Constitución liberal, ésta era impracticable porque el pueblo tenía que aprender lo que era la democracia, Díaz sólo le cosió unas alforzas y preparó al pueblo para el futuro:

¿En qué ha consistido la grande habilidad del actual Presidente? En no arrojar como inútil vestidura que ha costado tanto y en limitarse á cogerle, de manera poco visible, algunas alforzas.

Y el pueblo mexicano ha palpado las benéficas consecuencias de esa política. Ya la túnica no le arrastra; ya su paso es desembarazado y rápido; ya marcha con decisión por las vías del progreso moderno; ya conoce, por manera práctica y tangible las ventajas inmensas de la paz; ya se educa, ya se desarrolla á toda prisa, y dia vendrá, no muy lejano tal vez, en que, sintiéndose con el vigor y la plenitud del

⁹⁵ *Ibidem*, p. 19.

⁹⁶ Justo Sierra, *op. cit.*, p. 395-396.

⁹⁷ Gloria Villegas, conferencia citada.

⁹⁸ Manuel Caballero, *México en ...*, p. 19.

crecimiento extienda, ya sin dobleces, su alba veste constitucional, y la lleve con la majestad y el decoro con que ostentan las suyas los pueblos más civilizados del globo.⁹⁹

Según Caballero, Porfirio Díaz fue entendiendo al pueblo y lo preparó para la democracia y el progreso. Para contribuir también a esta situación y obtener una victoria más para la patria, Caballero escribió *México en Chicago*.

⁹⁹ *Ibídem*, p. 21.

CAPÍTULO III

Publicidad y subvenciones en la conformación de la organización periodística

3.1. Los cambios del país y su vínculo con la modernización de la prensa

La transformación periodística en sus diferentes etapas de desarrollo es producto de la confluencia de distintos factores que repercuten en su devenir. Desde el punto de vista histórico, estos factores pueden abordarse desde una perspectiva política, social, cultural o económica, según los intereses propios de la investigación que se lleve a cabo. No obstante, ninguno de estos elementos está desligado de los demás, por lo que no es posible omitir ninguno de ellos. Normalmente, el nivel de prominencia que se les otorga es lo que varía en los distintos estudios.

El enfoque de esta investigación está orientado a comprender los procesos culturales vinculados con la modernización del trabajo periodístico de Manuel Caballero en los últimos años del siglo XIX y principios del XX: Sin embargo, no podemos entender este proceso ajeno al contexto político, social y económico de la época.

En este capítulo, precisamente se abordarán las particularidades económicas que tendrán las organizaciones periodísticas de Manuel Caballero, en relación con las transformaciones culturales y sociales reflejadas en el pensamiento, los estilos de vida, las nuevas formas de convivencia en los espacios urbanos, además de las aspiraciones democráticas y los nuevos papeles sociales requeridos a la comunicación pública.

Esta necesidad de vincular el entorno histórico a las características económicas de las organizaciones periodísticas de Manuel Caballero obedece a la necesidad de observar en éstas, los componentes que nos permitan explicar el proceso modernizador de la prensa, no como mero producto de la innovación tecnológica y el crecimiento económico, sino como resultado de la interacción de diversos procesos históricos.

Las aplicaciones y manifestaciones de las ideas modernas en el ámbito del periodismo no se efectuaron de manera homogénea, y en algunas ocasiones se mantuvieron como aspiraciones. Es por ello que se debe tomar en cuenta que, en el caso que nos ocupa, el Porfiriato sostuvo en gran medida estos ideales de

progreso, pero estos permearon de manera diferenciada los distintos sectores sociales, y estuvieron sujetos a las limitaciones propias de la época y de las distintas interpretaciones que se hicieron en su momento de esas ideas.

De acuerdo con lo anterior, es importante hacer un esbozo de cómo estas formas de pensamiento se expresaron en el trabajo periodístico, para después comprender la manera en que repercutieron en su conformación económica.

Ya hemos dicho que la prensa de la época adquirió nuevos usos derivados de las transformaciones sociales, políticas y hasta demográficas. El crecimiento de los centros urbanos y las actividades industriales y comerciales que los alimentan, ofrecerán un nuevo espacio de convivencia *metropolitano*, con nuevas demandas de comunicación. Gunther Barth señala que en los Estados Unidos, hacia 1880, la ciudad moderna norteamericana generó un tipo particular de prensa: la metropolitana; la cual se caracterizó por:

una producción totalmente industrializada, que aprovecha desarrollos tecnológicos como la prensa cilíndrica (rotativa) o la expansión de las líneas telegráficas y ferroviarias;

el lógico abaratamiento del precio del ejemplar (la llamada *penny press*) y el consiguiente y notable elevamiento del tiraje;

la independencia del periódico, con frecuencia expresamente argumentada por el editor, de grupos políticos y burocracias estatales, entre otras razones porque la edición de periódicos se convirtió (vía su distribución masiva y la incipiente publicidad), en un negocio rentable por sí mismo, y pudo prescindir así del subsidio de los grupos de interés municipales y estatales;

una política informativa definida por dos ejes centrales: por un lado, el abandono del debate político, ideológico; o meramente faccioso, y la sustitución por la crónica o relato de “los hechos”; por otro, la cobertura cada vez más amplia de casi todos los detalles de la vida cotidiana de la gran ciudad, otorgándose especial importancia a los acontecimientos de posibles connotaciones morales: corrupción de funcionarios públicos, escándalos sexuales, crímenes notables, eventos sociales.¹

Como puede observarse, las características señaladas por Barth para la prensa metropolitana norteamericana coinciden con las que se observan en la

¹ Ariel Rodríguez Kuri, “El discurso del miedo: *El Imparcial* y Francisco I. Madero”, en *Historia Mexicana*, México, El Colegio de México, vol. XL, núm. 4, 1991, pp. 699-700.

prensa mexicana de finales del siglo XIX, y particularmente con la de muchos de los periódicos publicados por Caballero en ese periodo: el uso de nuevas tecnologías como rotativas, teléfono, telégrafos y cables; el distanciamiento de posturas políticas en el contenido editorial derivado de la transformación del periódico en un negocio que pretende generar ganancias (fundamentalmente a partir de la publicidad); además de la prominencia del carácter informativo de los diarios y la importancia creciente otorgada a los acontecimientos con alusiones morales (crímenes de sensación, policía y buen gobierno, actos de corrupción y escándalos sociales). Debido a lo anterior, podemos suscribir la idea de Barth en el sentido de que este tipo de prensa sustituye los lazos sociales y la convivencia que se gozan todavía en los centros urbanos pequeños, para otorgar cohesión social y comunitaria en un espacio urbano cada vez más diverso y fragmentado.

Estos centros urbanos necesitados de una comunicación que permita mantener la cohesión social y cultural, a su vez son espacios en los que paulatinamente el comercio y la industria florecen (en los países occidentales), por lo que la demanda de los periódicos será cada vez mayor, y su significación en el entorno social y cultural también irá en aumento, lo cual, unido al paulatino abaratamiento de los periódicos por la producción en serie y la inversión publicitaria, ocasionará un auge económico de los diarios en Europa y Estados Unidos a partir de la década de 1880. Es por eso que Carlos de las Heras Pedrosa afirma que: “En el periodo de 1880-1914 se implantó la prensa popular de gran tirada convirtiéndose en un producto de consumo habitual, fue la auténtica edad de oro de la prensa: su mercado estaba en expansión constante y no había llegado todavía, excepto quizás en Francia, a su punto de saturación”.²

En México, ya se ha dicho, Caballero y otros periodistas adoptaron características de los modelos norteamericano y europeo, por lo que los periódicos paulatinamente se tratarán de asimilar en forma y contenido a los diarios extranjeros. Sin embargo, las condiciones mexicanas en esa época no serán las mismas que las de los países que se emulan. No obstante, también se

² Carlos de las Heras Pedrosa, *El papel de la publicidad en la empresa periodística*, Málaga, Universidad de Málaga, 2000, p. 24.

puede afirmar que este tiempo es muy significativo en el crecimiento y modernización de la prensa periódica mexicana, aunque en distintas proporciones y con ciertas particularidades derivadas de su entorno.

Georges Weill afirma que la edad de oro de la prensa en Europa (1870-1914), será producto de diversos factores: “Después de 1871 Europa entera, salvo la península de los Balcanes, gozó de un largo periodo de paz que le dio gran prosperidad. El desarrollo económico iba parejo con los progresos de la instrucción del pueblo y con los de la democracia; se ofrecía de este modo una considerable clientela a los periódicos”.³

Es pertinente aclarar que los progresos en la instrucción del pueblo indicados por Weill, son producto de las necesidades provocadas por el avance del sistema económico, el cual requiere de mano de obra calificada apta para su incorporación en las nuevas industrias, y para entender y obedecer las instrucciones generadas en un ambiente de trabajo inédito, por lo que sus avances son, todavía elementales.

Las condiciones que señala Georges Weill para el florecimiento de la prensa europea son, en algunos aspectos, similares a las que se están gestando en México en ese momento. El triunfo liberal paulatinamente irá otorgando una estabilidad política que se verá consolidada durante el largo gobierno de Porfirio Díaz, la cual repercutirá en una prosperidad económica en ciertos sectores. Así mismo, el Porfiriato llevará a cabo grandes reformas educativas que cristalizarán, en 1888, en la instauración de una educación elemental obligatoria y gratuita, tal como lo indica Alfonso de María y Campos:

Finalmente, la paz social presupone la conciliación entre Estado e Iglesia y entre poder central y local, ampliación de la obra educativa, y consolidación de la nacionalidad. [...] La obra educativa del porfiriato incluyó la creación de alrededor de 11,000 nuevas escuelas de diversa índole y nivel. De la misma manera, se debe al régimen de Díaz el establecimiento de la educación elemental, gratuita y

³ Georges Weill, *El periódico. Orígenes, evolución y función de la prensa periódica*, México, UTEHA, 1979, p. 173.

obligatoria que desde entonces y hasta ahora ha sido una política constante e inacabada del Estado mexicano.⁴

Debemos aclarar que estas reformas educativas son producto del pensamiento predominante en ese momento, que vinculaba el liberalismo y el positivismo, tal como lo explica Gloria Villegas:

Como ya se ha señalado, tanto bajo la perspectiva del liberalismo, como de la que tenía el positivismo, lo cierto es que la idea de que la educación era indispensable para el progreso de cualquier país, era una convicción arraigada en diversos sectores de nuestra sociedad. La versión mexicana de las tesis comteanas preconizadas por Barrera décadas atrás, se avenía con los principios del régimen porfirista y contribuyó a que, paulatinamente, el proceso histórico del país fuese concebido como una etapa necesaria del desarrollo de la humanidad.⁵

Sin embargo, estas acciones educativas emprendidas en México no tendrán el carácter generalizado que pretenderán tener en Estados Unidos y Europa, por lo que sus alcances estarán circunscritos al beneficio de sólo algunos sectores, así que la educación en nuestro país no tendrá el poder modernizador que presentará en otras latitudes.

En este mismo sentido, el alcance limitado del proyecto educativo mexicano, hará que la prensa de nuestro país continúe restringida a ciertos sectores y grupos, carente pues de los grandes públicos populares de la norteamericana y las europeas.

Otra diferencia notable entre la realidad europea y norteamericana de ese momento, radicaba en el avance democrático. Si bien es cierto que en Estados Unidos más que en Europa se vio acelerado el proceso democratizador, hacia 1870 aún los gobiernos monárquicos europeos llevaron a cabo importantes reformas políticas encaminadas a fortalecer la representatividad y el avance de la democracia. Sin embargo, en México el gobierno de Díaz no podría calificarse de democrático, no obstante, la idea de la democracia será un valor asumido en la

⁴ Alfonso de María y Campos, "El Estado fuerte y el proyecto único (1867-1910)", en Aurora Cano Andaluz (Coord.), *Las publicaciones periódicas y la historia de México (ciclo de conferencias)*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Bibliográficas, Hemeroteca Nacional, 1995, p. 39-40.

⁵ Gloria Villegas Moreno, *México, liberalismo y modernidad 1876-1917*, México, Fomento Cultural Banamex, 2003, p. 188.

época, y una aspiración que deberá alcanzarse paulatinamente, cuando Díaz forme las condiciones propicias para su realización. Gloria Villegas lo explica de esta forma:

Cuando el general Porfirio Díaz inició su tercer periodo de gobierno en diciembre de 1888, existía algún consenso de que ésta podría ser su última reelección, en el supuesto de que durante ese cuatrienio se “afianzarían” los importantes logros del país bajo su mandato. Se allanaría, entonces, el camino para el inicio de la vida republicana y democrática, a cuyo establecimiento se había comprometido el propio presidente en el Plan de Tuxtepec enarbolado por él doce años antes.⁶

Otro aspecto señalado por los historiadores del periodismo como impulsor de las transformaciones sociales en los usos de la prensa periódica en Estados Unidos y Europa, serán los avances en derechos laborales entre los obreros: la reducción de las jornadas de trabajo, los días de descanso obligatorios, el aumento en el nivel de escolaridad y el mejoramiento en el pago de los salarios. Lo anterior contribuirá a la formación de un nuevo grupo de lectores con una instrucción elemental, con un poder adquisitivo un poco mayor, que aunados al abaratamiento de los periódicos por el financiamiento de la publicidad, y al desarrollo de nuevos momentos de ocio, en los cuales es posible el consumo de la prensa; provocará que ésta pierda en los estratos populares su función informativa y política para asociarse al entretenimiento, sustentado en la anécdota, el sensacionalismo, los deportes, las tiras cómicas y las novelas de folletín, entre otros recursos.

El uso de la prensa como entretenimiento popular se observará en Inglaterra con el surgimiento de los periódicos vespertinos *sensacionalistas*, diarios que salían por la tarde porque no se requerían para tomar decisiones ejecutivas, sino para leerse en el hogar después de la jornada laboral como pasatiempo. Esto condicionará entonces las temáticas, secciones y carácter de la información. En Inglaterra, este propósito se sintetiza con las burlas que se le

⁶ *Ibidem*, p. 107.

hacían a Lord Northcliffe por el desarrollo de su prensa popular (1896), afirmando que: “[...] después de haber hecho un periódico para los que no sabían pensar, ahora hacía otro [el *Daily Mail*] para los que no sabían leer”.⁷

En este rubro, es evidente el contraste de la situación obrera mexicana durante el gobierno de Porfirio Díaz, el cual se opuso constantemente al reconocimiento de las reivindicaciones obreras que se hacían desde finales del siglo XIX y principios del XX, y cuya postura se verá representada, como lo afirma Javier Garciadiego, en la actitud asumida por el gobierno ante las huelgas de Cananea y Río Blanco:

La crisis social afectó también a los sectores urbanos: los conflictos obreros en Cananea y Río Blanco fueron los principales pero no los únicos. Dado que ambos conflictos antecedieron a la crisis económica de 1907 y 1908, sus causas deben buscarse en otros factores, ya sea en las restricciones a los derechos políticos de los trabajadores o en los reclamos nacionalistas contra el número y las ventajas de los trabajadores chinos y estadounidenses, respectivamente. Además, no fueron pocos los trabajadores que se politizaron al sufrir condiciones laborales severas o al conocer la mejor situación socioeconómica y jurídico-política que se disfrutaba en Estados Unidos, país al que muchos migraban temporalmente. Las represiones obreras de 1906 y 1907 fueron prueba de que Díaz había perdido su habilidad como negociador político y su capacidad para encontrar soluciones positivas para la mayoría. Sobre todo, mostraron que Díaz había sido un político útil para integrar al país a finales del siglo XIX, para disciplinarlo y darle orden y estabilidad, pero que el suyo no era un régimen adecuado para enfrentar los problemas que traería la modernización del siglo XX.⁸

Por tanto, podemos inferir que la prensa comercial mexicana que se desarrollará al amparo del régimen de Porfirio Díaz no contará con el carácter masivo y popular de sus contrapartes extranjeras. Si bien extendió su mercado a nuevos sectores de la población, no tuvo la penetración y alcance en la clase obrera urbana como lo tuvo en otras regiones.⁹ Esto explicará en gran medida las

⁷ Georges Weill, *op. cit.*, p. 182.

⁸ Javier Garciadiego, *Introducción histórica a la Revolución mexicana*, México, El Colegio de México, SEP, Comisión Nacional de Libros de Texto Gratuitos, 2006, pp. 17-18.

⁹ Sólo por poner un ejemplo, podemos mencionar que de acuerdo con información proporcionada por Georges Weill, el periódico británico *Times*, en 1856 (antes del desarrollo de la prensa popular), tiraba 60,000 ejemplares, Georges Weill, *op. cit.*, p. 170. En tanto que uno de los periódicos más exitosos de Caballero, *El Noticioso* en 1884, en plena época de desarrollo comercial, tiraba entre 4,500 y 5,000 ejemplares.

particularidades de esta prensa en nuestro país, y por lo tanto, las condiciones en las que Manuel Caballero llevará a cabo su trabajo periodístico en esta época.

Como se ha intentado exponer, en México y el mundo la modernización de la prensa periódica será resultado de factores sociales, culturales y políticos, que incidirán en el uso, consumo e interpretación del papel que desempeña en ese momento la prensa periódica; pero todos esos factores cuentan con un sustrato común: el proceso de transformación económica que se efectúa a finales del siglo XIX y principios del siglo XX. Es por ello que, a continuación, trataremos la relación de la modernización periodística en México, con sus distintos aspectos económicos.

3.2. El periódico como unidad económica generadora de ganancias

Dentro de los estudios históricos referidos al periodismo, existe un debate en torno a la determinación del surgimiento de lo que se ha dado en llamar la *empresa periodística* y los procesos de industrialización del periódico. Si bien es cierto que hay una marcada coincidencia en señalar a *El Imparcial* como el precursor del periodismo industrial en México, sus antecedentes siguen generando controversia.

Vista como unidad productiva, la actividad periodística deberá presentar características específicas en los procesos de producción, distribución y consumo de los periódicos, que la integren en un circuito económico definido. En este sentido, Irma Lombardo ya nos señala las innovaciones que Ignacio Cumplido desarrolla entre 1832 y 1857 en la elaboración de sus periódicos, por lo que considera que la de Cumplido es ya una *empresa periodística*.¹⁰

Sin embargo, otros investigadores, como Blanca Aguilar Plata¹¹, señalan que la emergencia de una verdadera empresa periodística trasciende el empeño y la visión individual del editor para enmarcarse en un proceso económico más amplio. Es por ello que, desde esta perspectiva, la creación de una actividad

¹⁰ Cfr. Irma Lombardo García, *El siglo de Cumplido. La emergencia del periodismo mexicano de opinión (1832-1857)*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Bibliográficas, 2002, pp. 41-76.

¹¹ Cfr. Blanca Aguilar Plata, "La empresa periodística de finales del siglo XIX y su relación con sus públicos", en Adriana Pineda Soto y Celia del Palacio Montiel (Coord.), *Prensa decimonónica en México*, México, U. de G., UMSNH, CONACYT, 2003.

empresarial es producto de las condiciones políticas, sociales, económicas, culturales y tecnológicas del contexto, las cuales no sólo propiciarían sino que impulsarían esa transformación. La estabilidad política y social, las leyes, los avances tecnológicos aplicados a la producción, el perfeccionamiento de los medios de transporte, y con ellos, de la distribución de mercancías y materias primas; el florecimiento de los mercados internos y externos para la consolidación del comercio, así como las nuevas demandas producto de las crecientes poblaciones urbanas con sus nuevos estilos de vida, serán factores necesarios para que el trabajo periodístico pueda entenderse y llevarse a cabo como una actividad empresarial.

El propósito de esta investigación no es abundar en esta polémica; sin embargo, las aportaciones de estos estudios nos sirven para tratar de explicar las características que tendrá el trabajo periodístico de Manuel Caballero, y determinar sus innovaciones y continuidades respecto al desarrollo de la prensa decimonónica.

Consideramos necesario reconocer el proceso de acumulación que los esfuerzos y talentos individuales aplicados al trabajo periodístico lograron durante prácticamente todo el siglo XIX, para consolidar la rentabilidad económica de esta actividad, (fuertemente vinculada con las labores de impresión y edición de libros y otros productos); pero también creemos que el pensamiento económico de finales del siglo XIX, aunado a las condiciones políticas, sociales y comerciales gestadas a lo largo del Porfiriato, serán el entorno idóneo para la consolidación de un periodismo empresarial.

Por tal motivo, pensamos que el periódico como producto y el periodismo como actividad empresarial son resultado de un largo proceso que ocupará gran parte del siglo XIX, por lo que la prensa finisecular abrevará de las técnicas, innovaciones y aspiraciones de muchos de los editores decimonónicos. Sin embargo, el Porfiriato, como lo señala Javier Garciadiego, proporcionará condiciones económicas necesarias para su fortalecimiento:

La segunda etapa [1890-1904] del largo régimen porfirista, que se prolongó hasta los inicios del siglo XX, se distinguió por el perfeccionamiento de la mecánica

política y por el notable crecimiento económico alcanzado. Es indudable que durante los primeros años se habían sentado las bases de este crecimiento, al sanearse la Hacienda pública mediante la reducción de los gastos militares y la renegociación de la deuda externa. El crecimiento económico también se benefició de la modernización de los códigos minero y comercial; de la instalación de instituciones bancarias modernas, y del tendido de vías ferroviarias y de líneas telefónicas y telegráficas. Fue entre 1890 y 1904, aproximadamente, cuando se logró un crecimiento económico cuantioso y sostenido. Fluyeron entonces los empréstitos y las inversiones europeas y estadounidenses; se emprendieron inmensas obras de infraestructura; junto a la agricultura tradicional surgió una moderna, con cultivos de exportación, y también apareció una minería industrial que rebasó a la dedicada a los metales preciosos; a su vez, la industria alcanzó grandes mejoras, y los ferrocarriles y el telégrafo no sólo dieron impulso al comercio interno sino que modificaron nuestra geografía y ayudaron a la integración del país y al fortalecimiento gubernamental. El comercio exterior también recibió gran impulso, con el que México adquirió un nuevo puesto entre todas las naciones del mundo.¹²

Este contexto de crecimiento económico y estabilidad política y social, tendrá repercusiones en el trabajo periodístico de la época, el cual adquirirá características económicas específicas que lo distinguirá de las empresas políticas, culturales, educativas e ideológicas que lo impulsaron en otros momentos. No porque renuncie a ellas, sino por el creciente interés por incrementar la rentabilidad del negocio.

Por lo anterior, pensamos que el trabajo periodístico de Caballero permite inferir una etapa de transición entre una prensa comprometida política e ideológicamente, a otra con mayor visión comercial. Como ya se ha señalado, muchas de las formas de su trabajo periodístico serán compartidas con sus contemporáneos, en tanto que podemos distinguir singularidades que destacan en este personaje.

Para explicar desde el punto de vista económico el periodismo de Manuel Caballero, emplearemos las características que señalan Graciela Márquez Colín y Blanca Aguilar Plata como propias de las unidades productivas de esa época.

Graciela Márquez Colín establece que la industria moderna del Porfiriato se distingue por lo siguiente:

¹² Javier Garcíadiego, *op. cit.*, p. 10.

- a) Concentración del proceso productivo en un solo espacio
- b) División del trabajo al interior de las fábricas
- c) Procesos de integración vertical, donde las propias empresas elaboran todos sus productos
- d) Trabajadores especializados
- e) Altos montos de capital
- f) Infraestructura
- g) Localización industrial condicionada por la tecnología
- h) Crecimiento de la producción
- i) Tecnología¹³

Por su parte, Blanca Aguilar Plata especifica para la empresa periodística lo siguiente:

Señalo sólo algunos puntos a tomar en consideración, basándome en Alfred Chandler (uno de los principales historiadores de la empresa moderna en el mundo). Entre los elementos definitorios de la empresa están:

La constitución de una entidad legal, que supone contratación de proveedores, distribuidores, empleados y clientes; una entidad administrativa, que implica división del trabajo o bien resuelve más de una actividad individual; equipo para coordinar y monitorear (gerentes) esas actividades. En este aspecto es necesario ampliar en la importancia de la relación con los empleados u obreros, pues es una de las actividades que distingue sustancialmente (creo yo) a la “empresa” tradicional de imprenta, de la nueva empresa periodística moderna. Siguiendo a Chandler, además de ubicar la transformación de las viejas economías rurales-agrarias, comerciales, a las nuevas industrias de tipo urbano moderno, industrial; uno de los elementos constitutivos de la empresa, consiste en contar no sólo con “activos físicos” (inmuebles, instrumentos, etc.) sino también los activos humanos (habilidades, capacitación), que se traducen en: contratos de compra-venta (los primeros), y contratos laborales los segundos.

¹³ Graciela Márquez Colín, apuntes de la ponencia “Desarrollo industrial y trabajo fabril”, dictada dentro del diplomado *Historia del Porfiriato*, Academia Mexicana de la Historia, 15 de octubre de 2008.

La relación contractual con los empleados es importante no sólo por la remuneración que es obligada al trabajo invertido, sino también por la definición que conlleva la situación o relación de autoridad-mando-organización interna, necesarias para alcanzar las metas propuestas por la empresa (como unidad productiva en conjunto, no como propiedad de alguien; un individuo). Pero, además, porque las habilidades así remuneradas se inscriben en un contexto de mercado de trabajo y demandan un lugar en el ciclo de reproducción del capital y en el reparto de ganancias.

Un tercer aspecto importante es que señala el autor el carácter central de los objetivos de la empresa, porque son éstos los “verdaderos organizadores” de la misma: producir qué, para qué y para quienes.

La distribución del producto, es también un aspecto de suma importancia, y las diferencias en el uso de tecnología para este fin. (Por ejemplo: en el caso de la prensa en el siglo XIX, el aumento de las suscripciones cuando se extendieron las vías de ferrocarril, durante el Porfiriato).¹⁴

Como podemos observar, ambas autoras coinciden en la constitución de una organización compleja, integrada, con propósitos definidos, con división de trabajo, infraestructura, tecnología y relaciones contractuales internas y externas como elementos determinantes en esta nueva concepción económica. En el caso del trabajo de Manuel Caballero, podemos señalar, en este sentido las características que mencionaremos a continuación.

3.2.1 Las finalidades de un negocio de noticias

Desde 1880, cuando Manuel Caballero anuncia la próxima creación de su periódico *El Noticioso*, delinea los propósitos del mismo, en los cuales comienza a deslindar la filiación política en favor de una tarea informativa orientada a las necesidades de los lectores.¹⁵

Con esta intencionalidad informativa constatamos la independencia expresamente argumentada por el editor de los grupos políticos y burocracias oficiales característica de la prensa metropolitana a la que se refiere Gunter Barth,¹⁶ y que anticipa la posibilidad de financiar el periódico por otros medios distintos al apoyo político; pero también distinguimos el énfasis en las razones de

¹⁴ Blanca Aguilar Plata, *op. cit.*, p. 300-301.

¹⁵ Manuel Caballero, “*El Noticioso*” en *La Gaceta Electoral*, tomo I, núm. 36, 18 de julio de 1880, p. 3.

¹⁶ Gunter Barth, *supra*, p. 2.

venta y en el perfil de los compradores al que va dirigido: “hombres activos y ocupados”. Además de la ambivalencia del lema: “Times is money”, una sentencia que sintetiza la mentalidad económica estadounidense que Manuel Caballero considera digna de emular.

Sin embargo, como hemos señalado, el objetivo comercial de Manuel Caballero será un proceso que, a la par que la economía nacional, se irá consolidando paulatinamente. Así, en 1888, cuando promueve su periódico *El Eco Universal*, enfatiza nuevamente su independencia política, su carácter noticioso, pero sobre todo su carácter comercial, de ahí que se definiera como “comerciante en noticias”, buenas y baratas.¹⁷

Esta idea escrita por Manuel Caballero ocho años después de *El Noticioso*, muestra una definición muy clara de las metas y propósitos de su periódico, el cual define abiertamente como “negocio”, y la percepción de su labor como “comerciante en noticias”. Como señala Aguilar Plata, el objetivo central es el verdadero organizador del trabajo: buscar y producir noticias e información propias y oportunas; con el objeto principal de hacer dinero; a través de la oferta de una mercancía mejor y barata, ajena a intereses políticos y religiosos; dirigida a un público curioso: sus consumidores.

Es significativo que en este periódico ya no aluda a la necesidad informativa de los lectores, como lo indica en su promoción de *El Noticioso*, sino a la curiosidad del público, lo que nos indica una tendencia a satisfacer los intereses y gusto de los lectores en vez de sus requerimientos. Una tendencia marcadamente comercial.

También en las palabras de Caballero constatamos otras características indicadas por Blanca Aguilar Plata y Graciela Márquez Colín como propias de las entidades económicas modernas del Porfiriato: división del trabajo, trabajadores especializados, infraestructura y empleo de la tecnología, la importancia de la

¹⁷ Manuel Caballero, “Ventajas de *El Eco Universal*”, en *El Eco Universal*, tomo I, núm. 17, 17 de julio de 1888, p. 1-2.

distribución, así como el énfasis en el crecimiento de la producción y su abaratamiento.

La concepción empresarial de la actividad periodística de Manuel Caballero se vuelve a constatar en 1895, cuando funda y dirige *La Exposición Nacional de México 1896*, el cual presenta como “Periódico destinado a los intereses del Gran Certamen Mexicano”, en el cual, aunque se declara independiente de la compañía estadounidense que organiza el certamen, manifiesta el interés por su éxito, por lo que hace un patético llamamiento nacional para que los mexicanos se unan a esta patriótica causa.¹⁸

La existencia efímera de esta publicación nos muestra su fuerte vinculación con los organizadores, particularmente con el Sr. Bejarano, Director General de la Exposición: “Ayudemos de buena voluntad al Sr. Bejarano en su noble tarea, y agrupémonos en torno suyo todos los hombres de buena voluntad. El solo no podría nada; pero mientras mayor sea el número de los que lo ayudemos, más seguro y brillante será el éxito de la batalla”.¹⁹

Reveladora resulta la forma en que otros diarios se refieren a este periódico, al cual definen como una “empresa particular”, tal como lo hace *El Diario del Hogar*, cuyo comentario publica el mismo Caballero:

“*La Exposición Nacional de México*”.- Hemos recibido el primer número del colega que con este título publica en esta capital el Sr. D. Manuel Caballero. Como redactor en jefe de la nueva publicación aparece el Lic. Eduardo Zárate.

En su programa dice que no es órgano de la Compañía de la Exposición Nacional Mexicana, sino enteramente imparcial y fruto de una empresa particular que se propone familiarizar con el Certamen á una Compañía extranjera que invierte aquí una enorme suma de dinero en un negocio nuevo, y al mismo tiempo estimular á la gran masa de productores mexicanos, para que den su concurso á una Exposición que –sin ellos– no será nacional más que de nombre.²⁰

¹⁸ Manuel Caballero, “El Contingente Nacional Para la Exposición de 1896”, en *La Exposición Nacional de México 1896*, 1º. de diciembre de 1895, año I, Núm. 2, p. 1.

¹⁹ *Ibidem*.

²⁰ *Ibidem*, p. 2.

No obstante, el interés comercial de su actividad también se mostrará en otros proyectos editoriales que Caballero desarrollará estrechamente asociados con su labor periodística, como en el caso del *Primer Almanaque Histórico, Artístico y Monumental de la República Mexicana* que edita en 1883, del que ya hemos hecho mención en el capítulo anterior, en cuya introducción indica:

Se me ha reprochado por no pocas personas el que hubiese llamado Almanaque á obra que es, en realidad, de proporciones mucho mayores, y que entraña fines mucho más elevados que un anuario de efímera duracion. Es lástima, en efecto, que trabajos como los que doy á luz en estas páginas vayan bajo el título de Almanaque, pero, por una parte, esta misma circunstancia lleva el libro á mayor número de manos, y realiza de esa manera mi pensamiento principal que es el de vulgarizar el conocimiento de México.²¹

El interés por llevar el libro a “mayor número de manos” no sólo responde al deseo de vulgarizar el conocimiento de México, sino también al interés por comercializar la publicación, en virtud de que señala:

He afrontado esta empresa sin más recursos que mi decision para llevarla á cabo; pero sería injusto si no declarase aquí públicamente que, tanto el Gobierno General como los particulares de los Estados, el comercio del país y el americano, y la prensa nacional y extranjera me han ayudado y alentado, cada cual en su esfera, de una manera tal y tan decidida que pudiera sentirme próximo al envanecimiento si no reflexionase que ese concurso se debe, no en manera alguna á lo que valgo, sino á lo que mi libro significa.²²

Con ello Caballero alude al importante financiamiento publicitario que obtuvo para el desarrollo del Almanaque (prácticamente el 50% de la publicación está constituido por anuncios), así como el apoyo oficial brindado para la publicación, en el cual abundaremos en inciso siguiente.

Aquí observamos otra característica económica moderna, una organización con procesos de integración vertical, tal como lo señala Graciela Márquez Colín.²³ Esto es, la estructuración de una organización que combina el trabajo periodístico con otras obras editoriales, que además derivan en actividades

²¹ Manuel Caballero, *Primer Almanaque Histórico, Artístico y Monumental de la República Mexicana*, Nueva York, The Charles M. Green Printing Co. 74 y 76 Beekman Street, 1883.1984, Introducción, p. VI.

²² *Ibidem*, p. V.

²³ Graciela Márquez Colín, *supra*, p. 9.

vinculadas dedicadas a proveer de información y otros servicios a sus periódicos, tales como imprentas, agencias de información y agencias de anuncios.

Lo anterior podemos constatarlo debido a que, desde 1880, Caballero refiere la creación de agencias y sub-agencias en los Estados Unidos encaminadas a distribuir y comercializar su periódico *El Noticioso*:

A Caballero le interesaba vender su periódico en Estados Unidos, pero sobre todo quería estrechar los vínculos que estableció con anunciantes norteamericanos, y no desaprovechó cualquier motivo para distribuirlo en aquel país, en el que además conformó “sub-agencias” en Nueva York, Boston, Filadelfia, Galveston, Washington, Kansas, Nueva Orleans, San Francisco, Baltimore, Eagle Pass, Laredo, Bronsville, Pittsburgh, Denver, Chester y San Antonio.

También se preocupó por mantener agencias en otras partes del mundo como Guatemala, Panamá, Caracas, San José y Cuba, además de mandar en canje tres a Francia, uno a Italia y otro a España.²⁴

Como director del mismo diario, formó una agencia de anuncios encaminada a promover la comercialización del periódico:

Desde el día 3 del corriente hemos instituido una agencia de anuncios para nuestro periódico, poniéndola á cargo de los Sres. Rosendo Rivera y Ricardo Flores, quienes con el nombramiento respectivo firmado de nuestro puño y letra, y sellado con los sellos dobles de nuestra negociación, pasarán á todas las casas de comercio de la capital, á fin de facilitar á sus dueños la inserción de sus avisos en un periódico de gran crédito e inmensa circulación del nuestro.

Conforme á las condiciones de la publicación, los anuncios se pagan después de su primera inserción en el periódico.²⁵

Como podemos constatar, la agencia de anuncios mantiene un carácter subordinado frente a su figura como director, pero también existe un reconocimiento oficial de la representación que confiere a los encargados de ésta.

²⁴ Laura Edith Bonilla de León, “Manuel Caballero: precursor del periodismo moderno. Historia y periodismo (1876-1889)”, Tesis de maestría, México, UNAM, FFyL, 2002.

²⁵ Manuel Caballero, “Agencia de Anuncios”, en *El Noticioso*, tomo I, núm. 45, 6 de junio de 1881, p. 1.

Además de que se deja entrever el carácter contractual con el que se adquieren los espacios publicitarios, así como las condiciones de pago.

Por otra parte, sabemos que, por lo menos desde 1892, Manuel Caballero estableció las “Empresas Editoriales de Manuel Caballero”, consignadas en el Archivo General de la Nación, como responsables de la edición de la revista “México en Chicago”, 2o. directorio general de Puebla, Oaxaca y Tlaxcala, Guía Ilustrada de la Ciudad de Chicago y de la Exposición Universal de 1893.²⁶

Estas mismas empresas serán anunciadas abundantemente (14 anuncios) en *México en Chicago*, en los que recomienda al comercio, los gobiernos y los particulares encargar la impresión de todo trabajo editorial que tuviera que ver con ilustraciones, impresión y trabajo tipográfico, además de la elaboración de libros, folletos, periódicos, calendarios, anuncios, etc.²⁷

Con lo anterior podemos observar que en torno al trabajo periodístico Manuel Caballero desarrolla una serie de actividades empresariales vinculadas, destinadas a proveer y complementar su trabajo editorial, pero también encaminadas a afianzar las formas de promoción y financiación de sus publicaciones.

La existencia de estas empresas editoriales pone de manifiesto algunos aspectos de la producción editorial, por lo menos a partir de 1892. El otro aspecto de la producción, la generación de noticias y contenidos editoriales, ha sido revelado desde la fundación de *El Noticioso* como producto de una plantilla de trabajo conformada por corresponsales, *reporters*, y colaboradores a los que continuamente da crédito, sobre todo cuando se trata de escritores connotados.

Ya para *El Noticioso* requiere el trabajo de corresponsales:

“Se solicitan corresponsales para *El Noticioso* en New York, New Orleans, Chicago, Philadelphia, San Francisco California, Londres y París. Las personas

²⁶ AGN, Ramo Instrucción Pública y Bellas Artes, exp. 67, año 1892, foja 5.

²⁷ Manuel Caballero, *México en Chicago*, Chicago, Knight, Leonard y Co., 1893, p. 354-387.

que gusten hacerse cargo de la agencia de nuestro periódico en esas ciudades, sírvanse enviarnos sus condiciones”.²⁸

Se sabe que desde Estados Unidos enviaron información para *El Noticioso* Frank A. Skilton y Antonio César Díaz, además de Juan F. Cahill, quien después se convertiría en su agente para suscripciones y anuncios en Estados Unidos.²⁹

También Manuel Caballero menciona entre sus colaboradores a Manuel Gutiérrez Nájera, Emilio Castelar, Bernardo López García, Pigault-Lebrun, Juan de Dios Peza, Ignacio Manuel Altamirano, Alejandro Argáandar, Alejandro Jacot, Pedro Romero, Ambrosio Sánchez; como reporteros refiere a José María de la L. Gutiérrez, Federico N. Bartney, y señala a Francisco J. Carrasco como boletínista.³⁰

Lo anterior muestra una división y especialización del trabajo periodístico, además de una estructura compleja que depende del director. Así mismo, existe evidencia de que ese trabajo es remunerado, lo constatamos cuando Manuel Caballero refiere que encargó el “Boletín comercial” de *El Noticioso* a un Sr. Campos, “a quien el periódico pagó el primer sueldo”.³¹

Dentro de esta estructura periodística adquiere relevancia especial la figura de *reporter*, que Manuel Caballero retoma del periodismo estadounidense, y que caracteriza la idea de producción noticiosa que él aplica en los diarios que dirige. Las aportaciones de esta nueva concepción del trabajo periodístico es, por un lado, la producción de información original, ya que la función del *reporter* es “buscar la noticia”; por otro, homologar los diversos ámbitos de la vida social como fuentes de información:

Nueva Sección. A fin de que, desde hoy, puedan nuestros abonados leer las noticias originales del periódico, cuando no tengan tiempo de recorrerlo todo, establecemos una nueva sección que denominamos *reporter*, en la cual se compilará con detalles minuciosos, todo cuanto la inteligente persona, á quien de

²⁸ Manuel Caballero, “Atención!!!”, en *El Noticioso*, tomo I, núm. 5, 30 de agosto de 1880, p. 1.

²⁹ Cfr. Laura Edith Bonilla de León, *op. cit.*, pp. 150-155.

³⁰ *Ibidem*.

³¹ Manuel Caballero, “Primer aniversario de *El Noticioso*”, en *El Noticioso*, tomo I, núm. 51, 1o. de agosto de 1881, p. 1.

ella encargamos, pueda inquirir de original ó de nuevo, lo mismo en política que en sucesos de sensación, teatros y materias de toda clase. Esta sección será permanente y sólo faltará cuando no haya enteramente noticias originales para ella.³²

Por tanto, en el trabajo de Manuel Caballero, observamos una delimitación de funciones entre los distintos empleados del periódico: *reporters*, colaboradores, corresponsales, agentes de noticias y agentes de anuncios; de entre los cuales, el *reporter* es el elemento central y novedoso de su quehacer periodístico.

Además, debemos mencionar la importancia concedida al empleo de la tecnología en la producción periodista, la cual se evidencia con los nexos que establece con los Estados Unidos para obtener impresiones de la más alta calidad y con lo último de la tecnología desarrollada en ese país para ese fin, así como por su vinculación, la agencia de noticias Lee Cook, el empleo del teléfono,³³ del cable mexicano³⁴ y del telégrafo, por mencionar algunos, además de los beneficios producidos por el ferrocarril y la electricidad.

Por último, podemos señalar diferentes estrategias de comercialización destinadas a robustecer los ingresos de las publicaciones a través de la promoción de suscripciones y formas de venta.

Así, Caballero refiere que en 1882 *El Noticioso* cuenta con 3,746 suscriptores en todo el país, 308 en el Distrito Federal, 196 en Estados Unidos, 32 en Europa y Sudamérica y la venta en los expendios de 125 números, lo que constituía un total de 4,407 periódicos vendidos cada semana. Cuando salía una

³² Manuel Caballero, "Reporter", en *El Noticioso*, tomo II, núm. 127, 2 de julio de 1882, p.3.

³³ Irma Lombardo refiere que: "*El Noticioso* de Manuel Caballero fue uno de los primeros en contar con un aparato telefónico. A través del número 244 los trabajadores de la administración y redacción del citado periódico se comunicaban con los principales establecimientos comerciales, oficinas de gobierno y suscriptores. Seguramente, por el mismo medio recibían noticias de último minuto. Otros que se apresuraron a adquirir su línea de teléfono fueron *Le Trait d'union* con el número 40, *El Socialista* con el 87 y *La Patria* con el 123." En Irma Lombardo, *De la opinión a la noticia. Surgimiento de los géneros informativos en México*, México, Kiosko, 1992, p. 101.

³⁴ Así lo indica Caballero: "Nuestros lectores han podido seguir paso a paso las peripecias de la agonía del enfermo imperial de Berlín, gracias a nuestro excelente servicio de cablegramas que nos traía casi de hora en hora las novedades ocurridas en el rápido avance de la tragedia alemana", en Manuel Caballero, "La crisis imperial de Berlín", en *El Nacional*, tomo X, año X, núm. 211, 10 de marzo de 1888, p. 2.

prima (nombre con el que se denominaba a los obsequios para los suscriptores) se tiraban 5,000 ejemplares.³⁵

Esta información nos indica la existencia de un circuito de distribución nacional e internacional necesaria para la supervivencia de la publicación, que aunada con el desarrollo de primas y el diseño constituyen estrategias de venta que, con *El Eco Universal* se verán enriquecidas con el toque sensacionalista de la información.

Con base en lo anterior, podemos constatar que Manuel Caballero aprovecha las condiciones de su momento para consolidar sus actividades periodísticas, las cuales se ven beneficiadas por los avances tecnológicos, así como de las condiciones económicas del Porfiriato. Así mismo, el pensamiento económico le permite definir su actividad como un negocio y al periódico como una mercancía.

No obstante, la revisión de la trayectoria de Manuel Caballero nos muestra una mente empresarial, aunque los negocios que emprende no son de muy larga duración (salvo *El Entreacto*, cuya duración es de más de 9 años). Esto nos permite observar en Caballero la figura de un hombre de proyectos, mismos que giran en torno a la producción editorial y noticiosa y que responden al pensamiento y dinámica del Porfiriato.

Sin embargo, la expansión económica de las publicaciones, y por tanto, de las de Manuel Caballero, requirió de otro factor propio del último tercio del siglo XIX: la publicidad.

3.3. La modernidad en el empleo de la publicidad

Diferentes estudios han abordado el complejo tema de la publicidad en las publicaciones periódicas. Algunos de ellos ubican la génesis de este sistema comercial prácticamente en los albores de la imprenta, ofreciendo como evidencia la existencia de anuncios en las primeras gacetas y hojas volantes, además de

³⁵ Cfr. Manuel Caballero, "Circulación de *El Noticioso*, en *El Noticioso*, tomo I, núm. 51, 1 de agosto de 1881, p. 2.

aludir a los procesos propagandísticos desarrollados en el siglo XVI, por las guerras de religión, como antecedentes del quehacer publicitario.

Otros historiadores observan la publicidad como resultante del desarrollo industrial y económico generado a partir de finales del siglo XVIII y consolidado a lo largo de los siglos XIX y XX.³⁶

Desde nuestro punto de vista, la publicidad, en su concepto moderno, es producto de las dinámicas económicas y comerciales surgidas a partir del liberalismo y del modelo económico en el que se fundamenta. Por tanto, coincidimos con la visión que ubica el desarrollo de la publicidad durante el siglo XIX. Lo anterior, porque el concepto de publicidad que emplearemos en esta investigación implica dos aspectos fundamentales: una comunicación mediada y pagada cuyo empleo pretende promover el consumo de mercancías, y medios de comunicación con amplios públicos.

Sin embargo, aún considerando el siglo XIX como el punto de partida de la publicidad moderna, también hay controversias en torno al momento en que ésta comienza a presentarse en las publicaciones. En el caso de México, hay quien establece su origen en el *Diario de México* (1805-1812).³⁷ Y otros que indican que este proceso se presenta en el último tercio del siglo XIX, sobre todo gracias a la estabilidad económica lograda en el transcurso del Porfiriato.

Si consideramos la publicidad como producto de las transformaciones económicas del liberalismo y vinculadas con la consolidación industrial generada, sostenemos que la publicidad en su sentido moderno en México se presentará en el último tercio del siglo XIX, en gran medida por influencia estadounidense. Es por ello que consideramos importante hacer una breve revisión de este proceso para entender el papel que desempeñará en las publicaciones y proyectos de Manuel Caballero.

³⁶ Por ejemplo, Carlos de las Heras Pedrosa, *op. cit.*; y José A. Villamil Duarte, *Publicidad mexicana: su historia, sus instituciones, sus hombres*, México, Demoscopio, 1971.

³⁷ José Villamil Duarte, *op. cit.*

3.3.1 La publicidad más allá del proyecto económico

Normalmente la publicidad es un concepto aparejado a la economía y la creación de un mercado. En el caso de las publicaciones se ha visto como un medio esencial de financiamiento a partir de la segunda mitad del siglo XIX.

Sin embargo, la publicidad desempeña un papel más complejo en los procesos de transformación y modernización de las publicaciones, de los sistemas informativos y del quehacer periodístico; y por su necesidad de un gran número de lectores, repercute también en la relación entre los medios, los gobiernos, los empresarios y los lectores. Por ello, la publicidad, además de un hecho económico, podemos observarla también como un acontecimiento político, social y cultural.

El sustrato económico que impulsará la publicidad será el desarrollo tecnológico, el cual trastocará los procesos productivos aumentando paulatinamente la capacidad de las industrias, pero también generará transformaciones sociales y culturales por su incidencia en la percepción del tiempo y del espacio, al incidir en los sistemas de comunicación (la prensa en un principio) y de transportación.³⁸

Estos avances tecnológicos impulsaban la competitividad de las publicaciones, al posibilitar el aumento de los tirajes, el abaratamiento de los costos y la agilidad en la producción. Sin embargo, la aplicación de estos desarrollos tecnológicos en la modernización de la producción editorial requería de fuertes inversiones económicas que no podían sufragarse únicamente con la venta de ejemplares, por lo que la búsqueda de nuevas formas de financiación impulsará el interés por la inserción de anuncios, tal como lo señala George Weill:

Los anuncios eran los que habían hecho posible el primer progreso realizado hacia 1855. El desarrollo de la riqueza comercial después de 1880 hizo que los anuncios fueran cada vez más numerosos y más productivos; ellos compensaban, y más, el

³⁸ Cfr. Manuel Vázquez Montalbán, *Historia y comunicación social*, Barcelona, Crítica, Grijalbo Mondadori, 1997, (col. Nuevos Instrumentos Universitarios), p. 124.

déficit causado por la diferencia entre el precio de costo y el precio de venta del periódico.³⁹

Desde el punto de vista político, el financiamiento logrado con base en la publicidad permitirá, paulatinamente, una independencia política e informativa de las publicaciones periódicas, sobre todo en lugares donde el control gubernamental se ejerce de manera más evidente, como lo será en la Europa decimonónica. Una forma de control de los periódicos fue la imposición de altos impuestos, sobre todo en Inglaterra, con lo cual se encarecían las publicaciones y se limitaba su acceso a los lectores.

Las publicaciones caras y poco accesibles a un gran número de lectores resultaban poco útiles a la publicidad que requería la industria en expansión; es por ello que a editores y comerciantes les resultaba de interés revertir esta situación. Los recursos ofrecidos por la publicidad permitían abaratar el costo de los periódicos, con lo cual se liberaba a la prensa de las limitaciones impuestas por el Estado:

Al principio la publicidad aparecía como aliada de la libertad: en efecto, resulta ideológicamente más importante como recurso financiero que permite a los periódicos librarse del control impositivo, que como método de conquista del mercado para bienes de consumo. Pero gracias a ello, el periódico se industrializa, pues consolidada en los hechos la libertad de prensa, crece el número de lectores y la introducción de nuevos sistemas mecánicos de impresión permite aumentar la producción, reduciendo los costes y el precio por la financiación publicitaria.⁴⁰

El propósito de insertar anuncios pagados en la prensa periódica responderá a un proyecto comercial, no obstante, generará la contingencia necesaria en ese momento a los periódicos para obtener mayores libertades y recursos que permitan su transformación tecnológica.

En otras latitudes más liberales, como en los Estados Unidos, la inversión publicitaria aceleró la industrialización de la prensa:

En Estados Unidos era donde la publicidad se incrementaba con mayor intensidad y sin impuestos. La empresa periodística se desarrollaba con rapidez, los diarios

³⁹ George Weill, *op. cit.*, p. 176.

⁴⁰ Carlos de las Heras Pedrosa, *op. cit.*, p. 43.

conseguían enormes tiradas y la publicidad se intensificaba gracias a la política nacional de corte proteccionista impuesta en 1834 y el desarrollo industrial derivado de ésta.⁴¹

Sin embargo, la popularización de la prensa no dependía únicamente del abaratamiento de los periódicos, sino que requería de una transformación de sus contenidos, buscando una mayor accesibilidad a lectores menos instruidos y más interesados por aspectos de actualidad, curiosos o de sensación. Además generará contenidos informativos menos políticos y más generales, lo que podría disminuir los conflictos ideológicos con sus lectores, sus anunciantes y con el gobierno.

La vinculación de estos factores económicos y su repercusión en los contenidos es señalada por George Weill como unos de los desencadenantes de la prensa popular británica en 1869, la cual marcará la pauta de la prensa comercial de finales del siglo XIX: Las dos grandes innovaciones, prensa a cinco céntimos (cinco céntimos de antes de 1914) y la prensa con noticias sensacionales, no políticas, iban a ir juntas y conducir al mismo resultado [el desarrollo de la prensa popular].⁴²

En este sentido, tanto en Europa como en Estados Unidos se irá gestando un nuevo orden económico que transformará paulatinamente el papel social de la prensa, ya que en el momento en que los periódicos se encuentran imbuidos en los nuevos procesos comerciales que van permeando los distintos sistemas productivos (incluidos los de la producción de periódicos), y el aumento de la rentabilidad generada por la publicidad, los periódicos se verán más como un negocio y con ello se adoptarán las características del nuevo modelo económico en el cual se observará la liberación de las publicaciones del Estado tutelar, pero la sujeción de estas empresas editoriales a las regulaciones del mercado. Vázquez Montalbán describe este proceso de transformación de la siguiente manera:

⁴¹ *Ibidem*, p. 46.

⁴² George Weill, *op. cit.*, p. 176.

Es cierta esa lucha inicial en pro de la libertad de prensa, lucha movida en primer plano por intelectuales y políticos, pero que sólo se ganó cuando apareció una auténtica “prensa de empresa” con graves intereses creados y condicionada por la batalla del mercado. Sólo cuando el empresario de prensa demostró que necesitaba cierta independencia para garantizar su negocio, y que esa independencia no le enfrentaba necesariamente a un Estado y a un orden con los que se sentía identificado, se consumó la victoria de la teoría liberal de la comunicación social. Se consuma en el momento en que ya no es un factor de cambio histórico, sino de consolidación del Estado burgués, en el momento en que se convierte en un aparato ideológico de este Estado burgués.⁴³

Por tanto, la coincidencia entre el Estado, los periódicos y el sector productivo se dará en el plano económico, y los progresos en cada uno de los ámbitos repercutirán necesariamente en los demás. Esto explica también que la transformación periodística y el fortalecimiento comercial de prensa serán paralelos a los procesos políticos y económicos propios de cada región.

Esta coexistencia de intereses económicos entre el Estado, los periódicos y sectores productivos también explicará por qué, a pesar de que en Europa se dan los primeros elementos para la creación de una prensa popular comercial, será en Estados Unidos donde más rápidamente prosperará esta iniciativa, ya que será ahí donde la consolidación de un Estado liberal, promotor de la transformación y crecimiento económicos, impulsará la expansión de una prensa libre de impuestos y con menor intervención en sus contenidos. La coincidencia opera también sobre los mismos individuos, que se observan, por parte de cada uno de ellos desde distintas perspectivas: como electores, como lectores y como fuerza de trabajo y consumidores, y sobre los cuales se puede ejercer una influencia de distinto tipo a partir de la comunicación, Vázquez Montalbán lo explica de la siguiente forma:

Es decir, el público, la conformación de una sociedad de masas, de clientes, se convierte en un factor determinante de cualquier proceso histórico, lo que no quiere decir que las masas se conviertan en protagonistas activos de la historia, sino en factores esenciales, y por lo tanto a controlar, dentro del engranaje de la producción y reproducción de un mismo sistema basado políticamente en el consenso de la mayoría (representación democrática), económicamente en el empleo de fuerza de trabajo (contrato social entre capital y trabajo) y

⁴³ Manuel Vázquez Montalbán, *op. cit.*, p. 128.

comercialmente en la aceptación de la clientela de toda clase de productos, desde las ideas a los cepillos de dientes.⁴⁴

El Estado por su poder, será uno de los principales promotores o inhibidores de este proceso de transformación histórica. Su intervención será decisiva al proporcionar la infraestructura necesaria para el desarrollo tecnológico y económico.

La prensa mexicana de finales del siglo XIX será producto de estas transformaciones tecnológicas, económicas y políticas, matizadas por las particularidades de su contexto.

3.3.2 Los anuncios en la prensa comercial mexicana

Tal como lo han documentado distintas investigaciones sobre la historia de la prensa en México,⁴⁵ durante todo el siglo XIX observamos la publicación de avisos en distintas publicaciones: periódicos, revistas, almanaques, hojas murales y guías de viajeros, por mencionar algunas. Sin embargo, los avisos aparecidos en la primera mitad del siglo XIX en México, al carecer éste de una estabilidad económica y política, no forman parte del circuito comercial que potenciará la transformación de la prensa periódica en el sentido que lo hemos mencionado, ya que todavía no son una fuente importante de financiamiento.

Por tanto, los avisos, que se usarán tempranamente en las publicaciones impresas, tienen un carácter informativo puntual, contingente, sin una estructura definida, muchas veces gratuitos, y más parecidos a los avisos de ocasión actuales.

Como se ha señalado, la publicidad tiene como una de sus funciones, dentro de un sistema económico en expansión, la de movilizar la inversión y promover la movilidad de las mercancías con la finalidad de mantener la viabilidad del sistema productivo:

⁴⁴ *Ibidem*, p. 139.

⁴⁵ Particularmente podemos destacar los estudios hechos por Irma Lombardo, Yolanda Zamora Casillas, Salvador Novo y José A. Villamil Duarte.

El librecambismo y la competencia eran los elementos que regían la nueva situación económica, estimulando la actividad publicitaria. Esto era debido a la producción de grandes cantidades de mercancías, más fáciles de fabricar que de vender, por consiguiente, superando la oferta a la demanda. Esto produjo la ruptura entre el productor y el consumidor, haciendo necesaria la actividad publicitaria para comunicarlos.⁴⁶

Es por ello que la publicidad no había podido afianzarse en las publicaciones mexicanas con la fuerza y constancia de sus similares norteamericanas: las guerras, la inestabilidad económica, las invasiones, con el consecuente deterioro de los sistemas productivos nacionales habían generado una gran inestabilidad económica que dificultaba la producción y el comercio a gran escala. Así mismo, la fuerte militancia política de las publicaciones periódicas hacía que sus alcances fueran limitados a los grupos simpatizantes.

La paulatina pacificación del país producto del triunfo liberal, aunada a la construcción del ferrocarril que permitió por primera vez integrar un vasto territorio y con ello dotó al país de un mayor control político, mejores comunicaciones y ofreció la posibilidad de conformar un mercado económico interno y externo, será determinante en el desarrollo de los anuncios comerciales y de su incidencia en la transformación de las publicaciones mexicanas.

Si bien es cierto que estos cambios se gestarán lentamente desde la década de los sesenta del siglo XIX⁴⁷, podemos observar que sus repercusiones serán más tangibles durante el Porfiriato. Aquí encontramos la coincidencia entre los aspectos políticos, económicos y sociales como precursora de la transformación periodística y la modernización de la prensa, de la que ya hemos hablado. Arnaldo Córdova señala al respecto lo siguiente:

La importancia del régimen porfirista en la construcción del México moderno, durante mucho tiempo puesto en duda, es hoy indiscutible. Los treinta y seis años de su duración constituyen el periodo histórico en que el país comienza a darse una estructura moderna, si bien estrechamente dependiente de las potencias

⁴⁶ Carlos de las Heras Pedrosa, *op. cit.*, p. 42.

⁴⁷ José A. Villamil Duarte refiere la creación de las primeras agencias de anuncios en 1865, con la creación de la Agencia General de Anuncios en la ciudad de México. *Cfr.* José A. Villamil, *op. cit.*, p. 95.

imperialistas, en particular de Estados Unidos e Inglaterra, tanto como nunca antes lo había estado.⁴⁸

Este proceso de modernización económica dependiente en gran medida de la inversión extranjera que tendrá lugar en el Porfiriato, traerá consigo no sólo los elementos productivos necesarios, también las formas de comercialización de las mercancías (entre ellas el empleo de anuncios en prensa) y los hábitos de consumo; por otra parte, la “paz porfiriana” permitirá el desarrollo de nuevas actividades sociales, la diversificación de las actividades culturales y la formación de nuevos estilos de vida que involucran las novedosas ofertas de productos nacionales y extranjeros. La estabilidad económica de la que gozarán algunos sectores de la población hará propicio el consumo. Todo lo anterior imbuido en una idea de progreso material que obtendrá distintas representaciones en la época.

Es en este contexto en que se llevará a cabo la actividad periodística y editorial de Manuel Caballero, por lo que no es de extrañar que en su concepción los anuncios constituyan un elemento primordial en sus proyectos.

Esto puede afirmarse porque desde muy temprana época Manuel Caballero manifestará la importancia que los anuncios tendrán en sus periódicos, como por ejemplo en 1880 en *El Noticioso*:

Le rogamos se fije en nuestra sección de anuncios. La mayor parte de las casas de comercio que allí aparecen, hacen negocios por mayor y pueden obsequiar grandes pedidos, inmediatamente. Toda casa mercantil de fuera de la capital que quiera notas de precios de artículos no especificados en nuestros boletines comerciales, puede pedirnosla y le enviaremos lo que nos pida a vuelta de correo y sin estipendio alguno. También enviaremos muestras sin valor, sin cargar otra cosa que el porte de correo.

Cualquier casa de fuera de México que haga por nuestro conducto un pedido de cien pesos para arriba, a un almacén de esta capital, tendrá derecho a recibir gratis *El Noticioso* por el término de un año y a poner, por el mismo tiempo, un anuncio de cincuenta milímetros de tamaño, de su giro particular.

⁴⁸ Arnaldo Córdova, “El pensamiento social y político de Andrés Molina Enríquez”, en Andrés Molina Enríquez, *Los grandes problemas nacionales*, México, Era, 1981, p. 11.

Igualmente daremos gratis por un año nuestro periódico a toda casa de comercio que nos proporcione tres negociaciones mercantiles que se suscriban a *El Noticioso*.

Esta última franquicia es extensiva a todos los suscriptores foráneos aun cuando no sean comerciantes, siempre que los nuevos abonados sí lo sean.⁴⁹

Como podemos observar, en la comercialización de *El Noticioso*, en 1880, Manuel Caballero no sólo tiene contemplados los anuncios como un elemento constitutivo de la publicación, a la cual se le dedica una sección. También nos manifiesta un proceso de comercialización fuertemente vinculado con la suscripción al periódico y con su circulación en los ámbitos comerciales. Las repercusiones económicas de los anunciantes en la publicación serán expresadas por Caballero de la siguiente manera:

La buena acogida que el comercio, en particular, y el público en general han dispensado a nuestro semanario, nos permite realizar esas mejoras mucho antes de lo que creíamos.

Con el aumento de tamaño de nuestro periódico, crecerá también notablemente el espacio consagrado a los anuncios, pudiendo de esa manera satisfacer los pedidos de las muchas y muy respetables casas de comercio que han solicitado las columnas de *El Noticioso* para honrarlos con sus avisos que hoy no nos es posible circunscribir a una plana.⁵⁰

Cabe destacar que para Manuel Caballero las mejoras de la publicación son a favor de los anuncios, y para el servicio de los anunciantes, más que para el contenido informativo y los lectores.

Esta importancia de los anunciantes se observará nuevamente en 1883 con el desarrollo del *Primer Almanaque Histórico, Artístico y Monumental de la República Mexicana*, en el que prácticamente el 50 % de la publicación estará constituida por anuncios.⁵¹ Además señala a los anunciantes como posibilitadores de la publicación:

⁴⁹ Manuel Caballero, "Al comercio de los estados", en *El Noticioso*, tomo I, núm. 3, 15 de agosto de 1880, p. 1.

⁵⁰ Manuel Caballero, "Promesa cumplida", en *El Noticioso*, tomo I, núm. 4, 22 de agosto de 1880, p. 4.

⁵¹ Cfr. *Primer Almanaque Histórico...*

Por la otra—por más que el repetirlo me sea penoso—yo no contaba con recursos propios para mi empresa: necesitaba acudir á los anuncios para reunir algunas decenas de miles de pesos que la obra cuesta, y ese mismo recurso, tan practicable en un libro de la índole del presente, hubiera sido imposible en una obra de título serio y de diversa formación literaria. Colocado, pues, en la alternativa de hacer mi libro como lo he hecho, ó de renunciar á él, me resolví por lo primero, creyendo que no me será negada la indulgencia que pido por lo que haya de inconveniente en mi proceder.⁵²

En otros proyectos más tardíos como *El Eco Universal* de 1888, Manuel Caballero alude a los anuncios con el término de *publicidad*, al declarar que es el único diario que comprende el valor de la “publicidad”.⁵³ Lo cual se observa al dedicar prácticamente la mitad del espacio del periódico a los anuncios.⁵⁴

En *El Mercurio Occidental* de 1889 se repite el esquema. Anuncios en las tres primeras páginas y la última dedicada exclusivamente a ellos, tal como se estilaba en las publicaciones de la época.

Nuevamente, en otro proyecto editorial, la revista *México en Chicago* de 1893, Caballero hace énfasis en la conveniencia de anunciarse en la publicación como elemento de promoción de los artículos, pero también delinea las características de los anuncios que impone a los comerciantes, señalando que esta información comercial constituye una parte integral de su libro y de los propósitos de éste:

Para poner mi libro en armonía con ese interés he resuelto, pues, instituir en él un género nuevo de anuncio que consista, nó en la ponderación de tales ó cuales mercancías, ni en la baratura de precio de los artículos, sino en la descripción cuidadosa y verídica del negocio, ilustrada artísticamente. Nada de gruesos títulos ni de líneas llamativas: la razón social de la negociación, su ubicación y luego el relato fiel de sus operaciones. Para los productores de artículos de fábricas y manufacturas, este género de anuncio tiene una importancia verdaderamente excepcional: si ellos han enviado sus productos á la Exposición, el anuncio pondrá sus artículos en relieve llamando la atención sobre ellos é ilustrándolos por medio del grabado. Y si no han podido ser expositores, gozarán, á cambio de un corto

⁵² *Ibidem*, p. VI.

⁵³ Manuel Caballero, “Ventajas de *El Eco Universal*”, en *El Eco Universal*, tomo I, núm. 17, 17 de julio de 1888, p. 2.

⁵⁴ El periódico constaba de cuatro páginas con cuatro columnas cada una de ellas. En las tres primeras páginas una columna era dedicada a anuncios, en tanto que la cuarta página contenía exclusivamente anuncios.

gasto, de las ventajas de aquellos, figurando, casi de bulto, en un libro cuyos efectos se harán sentir poderosamente durante el Certamen y después de él.⁵⁵

También nos muestra la supremacía del carácter informativo que Caballero observa en la estructura de los anuncios, y su vinculación con el discurso general de la obra.

Esta fórmula comercial se repetirá en el *Primer y Segundo Almanaque Mexicano de Artes y Letras* (1895 y 1896, respectivamente), que serán amplios escaparates de anuncios conteniendo cada uno de ellos más de 120 anuncios.⁵⁶

El papel preponderante de los anunciantes se mantendrá en los proyectos editoriales como *La Exposición Nacional de México* (1895), *La Estrella Occidental* (1899), *El Entreacto* (1901) y *La Segunda Revista Azul* (1907).

Mención aparte merecen otros proyectos más abiertamente comerciales como son el *Primer directorio general del Estado de Puebla* (1891), cuyo éxito comercial fue ponderado por Manuel Caballero.

Este directorio tiene 87 anuncios, distribuidos a lo largo de 241 páginas. En todas las páginas hay publicidad de Seguros La Fraternal, del Ing. Rafael M. de Arozarena y de la Droguería de Carlos Félix y Compañía.

Otro proyecto comercial muy específico es el que lleva a cabo Manuel Caballero en San Luis Potosí durante 1897, denominado como *Hojas murales de información práctica*, el cual es referido por el periódico *El Contemporáneo* de la siguiente manera:

HOJAS MURALES DE INFORMACION PRACTICA

Hemos recibido la visita del conocido editor Don Manuel Caballero, quien nos ha informado, durante ella, que el objeto de su actual estancia en esta capital es el de publicar, en la más hermosa forma posible, la tercera de sus "*Hojas murales de*

⁵⁵ Manuel Caballero, *México en Chicago, Prospecto*, México, Empresas Editoriales Manuel Caballero, 1882, p. 7.

⁵⁶ En el *Primer Almanaque Mexicano de Artes y Letras para 1895*, se expresa: "Los grandes éxitos son para los grandes anunciadores", Manuel Caballero, *Primer Almanaque Mexicano de Artes y Letras para 1895*, 2ª. ed., México, Talleres de tipografía, litografía y encuadernación de Francisco Díaz de León Sucesores, 1894, p. 1., en tanto que el *Segundo Almanaque de Artes y Letras* la cuarta de forros (en pasta dura), está dedicada a *La Mutua*. Compañía de seguros sobre la vida de Nueva York.

información práctica". El objeto -muy loable por cierto- de sus hojas, es el de familiarizar instantáneamente á todos los viajeros que pisan el territorio de un Estado, con su importancia, su vida y sus recursos de toda especie, induciéndolos de esta manera á [hacer] negocios con sus habitantes y si posible fuere, á radicarse en él.

En ellas se contiene, en forma muy práctica y muy condensada, todo cuanto puede interesar á un viajero para sus actos privados, relaciones de negocios y movimientos fáciles en la ciudad. Se fijan sus ejemplares en todos los sitios en donde el público tiene acceso y así el viajero las encuentra en las oficinas, en el comercio, en el correo, en el telégrafo, en los hoteles, en los baños, en el Express, en las estaciones, en los teatros y en donde quiera que la mirada interrogadora del turista puede tener algo que preguntarles. Ellas están en todas parte[s] prontas á responder á todas sus interrogaciones y resolver todas sus dudas.

La hoja de San Luis Potosí será mucho más interesante y bella que las que la han precedido, y según el Sr. Caballero nos asegura, estará publicada para el 4 del entrante Noviembre, como un homenaje de respeto que dedica el editor al Jefe supremo del Estado, con quien lo liga antigua amistad.

Sabemos de varias casas importantes de comercio que se han apresurado á tomar algunos de los pocos espacios que el editor reserva para la publicidad de negociaciones particulares.⁵⁷

El proyecto más audaz en materia de explotación comercial de una publicación lo observaremos diez años después, en 1907, cuando Manuel Caballero edita la *Segunda Revista Azul*. La autorización para publicar la revista es expedida por Carlos Díaz Dufoo, artífice de la publicación junto con Manuel Gutiérrez Nájera. A la muerte de Gutiérrez Nájera, Díaz Dufoo cede los derechos al periodista para emprender esta segunda temporada de la afamada revista. Decimos que es el aspecto más audaz, porque a través de un icono de vanguardia literaria, que en su momento representó *La Revista Azul*, Manuel Caballero pone en práctica todas las técnicas de prensa comercial que había perfeccionado a lo largo de su ya larga carrera periodística.

Ajeno a un verdadero proyecto literario, Manuel Caballero presenta su *Segunda Revista Azul* con un carácter marcadamente comercial, señalando sin empacho que en ella podrían convivir la poesía y los anuncios sin mayor conflicto,

⁵⁷ *El Contemporáneo. Diario independiente*. 17 de octubre, 1897, tomo II, núm. 364, Gacetilla, p.3.

y orquestando una estrategia similar a la que empleaba para promover sus almanaques o periódicos.

La reacción no se hizo esperar, y la virulencia de los ataques de los círculos literarios al proyecto de Manuel Caballero evidenciaba hasta qué punto sus fórmulas comerciales se habían fundamentado en una estructura discursiva propia del ámbito periodístico que tan eficazmente había desarrollado, pero que en el siglo XX resultaban totalmente ajenas al ámbito literario, que desde años antes paulatinamente se había ido deslindado del periodismo, y cuyos códigos ya no compartía en su totalidad.

El resultado de este conflicto será un fracaso comercial de la *Segunda Revista Azul*, mismo que fue acompañado de ofensas al “anciano periodista decadente”. Este calificativo también muestra que en las postrimerías del Porfiriato las técnicas y concepciones periodísticas comenzaban a transformarse adquiriendo matices diferentes a los que Caballero había empleado durante gran parte de su trayectoria periodística.

Como podemos observar, los distintos proyectos de Manuel Caballero contemplaron a los anunciantes como una fuente de financiación importante, y se observa el carácter de negocio de sus publicaciones, el cual manifestó de manera implícita o explícita en sus distintos trabajos editoriales, mismos que, en algunas ocasiones dieron mayor preponderancia a los anuncios que al contenido editorial. Esto fue señalado por Manuel Caballero en sus prospectos o en las presentaciones o introducciones de sus publicaciones, en los cuales se hacía mención de los anunciantes, ya fuera para agradecerles su apoyo, destacar su número y variedad, o para resaltar la acreditación de las casas comerciales que en ellas se anuncian.

Así mismo, observamos el poder modernizador de los anuncios, su vinculación con la transformación comercial de la prensa y el impulso a un carácter eminentemente informativo de ésta, además de su paulatino distanciamiento de las controversias políticas, derivadas de la mayor independencia económica que otorgan los anunciantes a los periódicos, pero

también de los intereses de las propias casas comerciales.

Sin embargo, ya hemos señalado que esto es posible gracias al contexto político, económico y social del Porfiriato, sobre todo a partir de 1880, por lo que el empleo e importancia de los anuncios será creciente en otras publicaciones contemporáneas a las de Manuel Caballero. También, estas condiciones asimilarán en gran medida las características y usos de las publicaciones mexicanas con las que tenían otras en Estados Unidos y Europa, aunque pervivirán diferencias políticas que dotará a la comercialización de la prensa mexicana de finales del siglo XIX de una particularidad financiera importante: las subvenciones como otro elemento económico necesario para su supervivencia.

3.4. Otra forma de allegarse recursos: las subvenciones gubernamentales

Como se ha señalado, las reformas políticas, laborales y educativas que se gestarán en Europa y Estados Unidos en el último tercio del siglo XIX, permitirán la ampliación del poder comunicativo de la prensa, al alcanzar otros sectores sociales que tradicionalmente no tenían acceso a las publicaciones periódicas, fuera por su inaccesibilidad económica, por los altos niveles de analfabetismo o por las arduas jornadas laborales que consumían prácticamente todo su tiempo.

Los avances democráticos y liberales en esas naciones permitieron pues la formación de nuevos lectores a la prensa finisecular, lo cual, aparejado al desarrollo industrial la constituyó gradualmente en un medio propicio para la publicidad.

Desde la primera mitad del siglo XIX, la inversión de los anunciantes en la prensa europea dotó de libertad política a los periódicos y les permitió abaratar los costos venta, con lo cual se hacían más atractivas y económicamente accesibles a esos lectores que las empresas observaban como potenciales clientes. En Francia este proceso comienza desde 1836, con la aparición del periódico *La Presse* de Emile Girardin, que será uno de los primeros periódicos en reducir su precio de venta gracias al apoyo de los anunciantes. Carlos de las Heras Pedrosa explica:

El precio de venta servía para pagar el papel, el impuesto del Timbre y el correo; gracias a los ingresos publicitarios se cubrían los gastos administrativos, de

redacción, y el porcentaje de beneficios. El crecimiento fue espectacular, en seis meses *La Presse* alcanzó los 10.000 suscriptores. Otro periódico que aplicó la filosofía de Griradin fue *Le Siècle*, editado por Dutacq, un antiguo socio de Emile que obtuvo con este sistema una cifra de 30.000 suscriptores.⁵⁸

Sin embargo, a finales del siglo XIX, el financiamiento de la publicidad, el abaratamiento de los precios de venta y los desarrollos tecnológicos potenciarán el crecimiento de una prensa industrial, tal como lo señala J. Herbert Altschull para los Estados Unidos:

La reducción de precios para los suscriptores fue posible gracias a la nueva tecnología, que redujo mucho los costos de los editores, y a la industria de la publicidad, que atraía clientes a la gran variedad de productos para el consumidor. *McClure's* marcó el paso entre las revistas de circulación nacional. Dos años y medio después de su aparición en 1893 podía anunciar que “mes tras mes tuvimos más páginas de publicidad pagada que cualquier otra revista en cualquier momento en la historia del mundo.”⁵⁹

Es precisamente esta vinculación de factores lo que nos permite explicar la situación de la prensa porfiriana a finales del siglo XIX y principios del XX. Como se ha mencionado, el gobierno de Porfirio Díaz fue impulsando paulatinamente la infraestructura material y las bases políticas y económicas necesarias para alentar la inversión, y con ella el progreso económico del país. Sin embargo, los resultados de estas políticas no tendrán repercusiones inmediatas, sino que ofrecerán avances a lo largo de los más de treinta años del gobierno. Concentrándose fundamentalmente en la última década del siglo XIX y principios del XX.⁶⁰

No es de extrañar pues, que se ubique el surgimiento de la prensa industrial en México en 1896, con el surgimiento de *El Imparcial*, un momento de apogeo económico del Porfiriato. Sin embargo, las transformaciones económicas experimentadas a partir de la década de 1880 permitirán el crecimiento de la inversión publicitaria en las publicaciones, tal como lo observamos en las dirigidas por Manuel Caballero en esa época.

⁵⁸ Carlos de las Heras Pedrosa, *op. cit.* p. 22-23.

⁵⁹ J. Herbert Altschull, *De Milton a Mc Luhan. Las ideas detrás del periodismo estadounidense*, México, Publigráficos, 1990, p. 336.

⁶⁰ Como se señaló líneas arriba, Javier Garciadiego indica el periodo comprendido entre 1890 y 1904 como el de “un crecimiento económico cuantioso y sostenido”. *Supra*, p. 8.

No obstante, como se ha señalado, el fortalecimiento de la prensa comercial también dependerá de cambios sociales, laborales y educativos que operarán en la conformación de nuevos y más vastos lectores para las publicaciones, y es en este rubro en el que las condiciones de la prensa mexicana se diferenciará de manera más evidente de sus similares norteamericanas y europeas.

Las reformas educativas del gobierno de Díaz serán menos amplias y eficaces que sus políticas económicas, en tanto que las condiciones laborales, fundamentalmente de los obreros, será un asunto postergado en las prioridades del régimen.

Por tanto, las publicaciones periódicas mexicanas gozan sólo de algunos elementos contextuales necesarios para su modernización y su impulso como verdaderos negocios autónomos: los ingresos por la venta de los periódicos no son suficientes para cubrir los gastos de correo y producción (lo cual se observa en los limitados tirajes en comparación con la prensa extranjera, que ya mencionamos antes). Desde nuestro punto de vista, esto podría explicar la dependencia de esta prensa comercial del gobierno a partir de las subvenciones.

A diferencia de la prensa europea y norteamericana, que en esa época se libera políticamente gracias a los ingresos de venta y publicidad, la mexicana transforma su relación política con el gobierno y genera una dependencia de las subvenciones otorgadas por éste para lograr su modernización.

Gloria Villegas señala acertadamente que es en la década de los 80 cuando las subvenciones se convierten en un sustento importante para la diversificación periodística:

Además, al iniciarse en esos años [1888] el proceso de diversificación de la producción periodística mexicana, que la convertiría en una actividad empresarial y rentable, se incrementó su potencial como una vía eficaz para proyectar la imagen del régimen y “explicar” sus actos. Entonces las subvenciones gubernamentales a los periódicos se convirtieron en una práctica normal, al tiempo que creció la discrecionalidad en la aplicación de la ley de imprenta —reformada en la época de Manuel González— particularmente en lo relativo a los castigos por

“injurias a la autoridad”, bajo el argumento de que éstas menguaban la dignidad de los funcionarios públicos.⁶¹

En este sentido, encontramos la coincidencia de intereses entre las publicaciones periódicas y un Estado de corte liberal, que convergen en el aspecto económico como base de progreso. El Estado asume que en el impulso económico general radica el desarrollo del país y fructificará en todos los ámbitos de la vida nacional, y observa a las publicaciones no sólo como parte del sector económico, sino como principales voceras de los principios y bondades de esta percepción, en tanto que las publicaciones ven en el apoyo gubernamental la posibilidad de crear verdaderos negocios editoriales, ajenos a los vaivenes políticos y abiertos a la inversión publicitaria.

Esta coincidencia de intereses también la observamos en las posturas que la prensa tiene ante la subvención: ésta se asume como una práctica cotidiana que puede exhibirse sin demérito de la independencia editorial de las publicaciones o de la probidad de sus editores. Clara Guadalupe refiere la percepción sobre esto de Reyes Spíndola, director de *El Imparcial*: “*El Imparcial* recibió una subvención. Nunca he negado este hecho totalmente verídico. Fue este subsidio un pago convenido por servicios prestados de un modo regular y completo. Nada debemos ni nos deben.”⁶²

Por lo que esta práctica no es secreta y en las partidas gubernamentales se describe ampliamente el dinero otorgado por el gobierno para este rubro y las publicaciones favorecidas con él.

La comunicación periodística será también la base de la construcción de una idea de progreso que será representada de distintas formas durante el gobierno de Díaz: la existencia de estas publicaciones, su diversidad temática, el crecimiento económico que exhiben como hecho noticioso y con el creciente número de anuncios, por sí mismos, evidenciarán la bonanza a la que aspira el país a finales del siglo XIX. La importancia de estas representaciones son

⁶¹ Gloria Villegas Moreno, *op. cit.*, p. 108

⁶² Clara Guadalupe García, *El periódico El Imparcial: Primer diario moderno de México (1896-1914)*, México, CEHIPO, 2003, p. 59.

señaladas por James Alex Garza de la siguiente manera: “En términos globalmente históricos, las burguesías fueron las primeras clases en alcanzar solidez sobre bases esencialmente imaginarias”.⁶³

Es por ello que afirmamos que las publicaciones desarrollan una nueva relación con el Estado a partir de las subvenciones, ya que si bien subyace un aspecto de control político en ellas, la coincidencia de intereses económicos es el verdadero sustento de este intercambio, que será favorecido por el carácter eminentemente informativo que adquieren las publicaciones de esa época y a su marcado deslinde político. Por otra parte, el corte crítico político que caracteriza a la prensa comercial norteamericana, encontrará en México su manifestación en la actuación policial y en los comportamientos viciosos de las clases populares. Por lo que la crítica es social, más que política.

Sin embargo, en el transcurso del Porfiriato se observarán diferencias en la naturaleza, condiciones y prodigalidad de las subvenciones, determinadas por la discrecionalidad gubernamental y las características de las publicaciones y los perfiles de los editores que las solicitan. Estas diferencias se verán potenciadas a partir de 1896, fecha en la que la subvención gubernamental se verterá ampliamente en *El Imparcial*, al grado de que algunos consideran esta publicación como propiedad del gobierno.

Con base en la investigación que se ha realizado al respecto, uno de los primeros indicios de subsidio data del año de 1879, fecha en la que Filomeno Mata pide subvención para el periódico *Gran círculo de obreros*.⁶⁴

Por otra parte, con base en los documentos encontrados, podemos clasificar las subvenciones de la época de la siguiente manera:

- a) Compra de suscripciones o de ejemplares por parte de distintas dependencias gubernamentales.

⁶³ James Alex Garza, *El lado oscuro del Porfiriato. Sexo, crímenes y vicios en la ciudad de México*, México, Aguilar, 2008, p. 14.

⁶⁴ AGN, Ramo Instrucción Pública y Bellas Artes, exp. 37, año 1879-1892, foja 44.

- b) Recomendaciones del presidente a gobernadores para que subsidien a periódicos.
- c) Impresión de publicaciones en las imprentas gubernamentales.
- d) Entrega de dinero en efectivo por servicios diversos.

De estos cuatro tipos, el primero es la forma de subvención más abundante: la compra de suscripciones o ejemplares se hacía primordialmente a través de la Secretaría de Justicia e Instrucción Pública, ya fuera desde la Sección de Instrucción Preparatoria y Profesional, o de la Sección de Subvenciones con montos que iban desde 18 hasta 100 pesos, y según el caso era mensual o bimestral. Un ejemplo de este tipo de subvenciones lo encontramos en 1889, cuando Enrique Rebsamen recibe 20 pesos como importe por 40 suscripciones del periódico *México Intelectual*, para la Secretaría de Justicia e Instrucción Pública.⁶⁵ A diferencia de lo que ocurre con *El Imparcial*, cuya subvención procede de la Secretaría de Gobernación.⁶⁶ Esto puede interpretarse como el interés del gobierno de emplear este periódico más vinculado a un proyecto político. Esto se infiere por una carta que José I. Limantour, Ministro de Hacienda remite en 1903 a Ignacio Mariscal, Ministro de Relaciones Exteriores, en torno a la petición que el Sr. Rasor hace a Limantour para obtener una subvención al periódico *Pan American World*, en la que refiere:

JOSÉ YVES LIMANTOUR saluda afectuosamente á su apreciable colega y amigo el señor Lic. D. Ignacio Mariscal, Ministro de Relaciones Exteriores, y al devolverle la carta del señor Rasor que era anexa á sus gratas líneas de hoy, se toma la libertad de manifestarle que dada la resolución, varias veces confirmada, del Señor Presidente y discutida en Consejo de Ministros, de que todos los auxilios á periódicos que no sean exclusivamente técnicos ó especialistas, debe darse por conducto de la Secretaría de Gobernación, no caben en el presente caso más que dos soluciones: ó considerar el periódico como elemento útil de propaganda en el exterior y auxiliarle entonces á cargo del Ramo de Relaciones, ó, de no ser así, pasar el asunto al Secretario de Gobernación, para que, por su conducto, el Señor Presidente resuelva lo que crea más conveniente.⁶⁷

⁶⁵ AGN, Ramo Instrucción Pública y Bellas Artes, exp. 17, caja 235, 2 de febrero de 1889, foja 2.

⁶⁶ Clara Guadalupe García, *op. cit.*, p. 59

⁶⁷ Archivo Centro de Estudios de Historia de México, CARSO, Fondo CDLIV, Secretarías/Relaciones Exteriores, Rollo 17, 5 de marzo de 1903, foja sin número.

Este documento nos muestra la existencia de una política gubernamental tomada por el presidente y el Consejo de Ministros para abordar este tipo de solicitudes, en la que los periódicos técnicos y especialistas reciben apoyo de parte de la Secretaría de Justicia e Instrucción Pública y de Fomento (como veremos más adelante), aunque hay que aclarar que el dinero salía de la secretaría de Hacienda, ella lo distribuía y cada entidad le daba el uso conveniente a sus intereses, mientras que casos particulares son financiados por Relaciones Exteriores, y el resto por la Secretaría de Gobernación a partir de la discrecionalidad del presidente Díaz.

Las recomendaciones del presidente a gobernadores para el subsidio de periódicos las encontramos a partir de 1906, con montos no especificados, y destacando que el apoyo obedece a “la gran circulación del periódico y a los elogios que hace del régimen”. Cuatro de los cinco casos encontrados son recomendaciones que hace el Presidente Porfirio Díaz de Victoriano Agüeros a los gobernadores de Tlaxcala, Próspero Cahuatzin; de Puebla, Miguel Ahumada; de Hidalgo, Pedro L. Rodríguez; y de Nuevo León, Bernardo Reyes, para apoyar económicamente al periódico *El Tiempo*, propiedad de Agüeros. Es importante destacar que los cuatro gobernadores responden afirmativamente a la recomendación de Díaz.⁶⁸

En otras ocasiones, se observa que el apoyo brindado por el gobierno es para llevar a cabo la impresión de las publicaciones empleando las imprentas gubernamentales, modalidad que documentamos en 1888 cuando E. Robirosa Andrade le pide al presidente Díaz se le conceda gratuitamente el uso de la imprenta de la Secretaría de Fomento con el objeto de fundar un periódico llamado *El Cosmo*.⁶⁹

La cuarta forma de subvención corresponde a la que refiere Reyes Spíndola como un pago en efectivo, convenido entre ambas partes, por “diversos

⁶⁸ Archivo Porfirio Díaz, legajo 31, documentos 9836, 8862, 8977 y 9009, del 25 al 31 de julio de 1906.

⁶⁹ Archivo Porfirio Díaz, legajo 3, documento 4075, caja 9, 16 de abril de 1888.

servicios prestados”, y del cual hemos dicho se desprende un empleo político más abierto.

Al hacer un inventario de los periódicos que recibieron financiamiento podemos citar que en el terreno educativo se encontraba el periódico *México Intelectual* de 1889 a 1894, de Enrique Rebsamen con la cantidad de \$20.00 mensuales.⁷⁰ Esta publicación cambió el nombre, a partir de 1894 por el de *La Revista de México* y sólo se le pagaron \$15.00. A *El Escolar Mexicano* se le financió de 1888 a 1890 con \$50 pesos por bimestre. A Rafael Reyes Spíndola se le dio, en 1894, 60 pesos mensuales para su periódico *La Escuela Moderna*, aunque él argumentó que el gobierno le había prometido más:

Rafael Reyes Spíndola ante ud. con el debido respeto expongo que habiendo expirado el año fiscal de 1893 a 1894, ha caducado la autorización concedida por la Sría. del digno cargo de ud. para que la Tesorería General de la Federación ministre la subvención de mil pesos anuales acordada por el Sr. Presidente de la República para ayuda de los gastos de publicación de mi periódico “La Escuela Moderna”.⁷¹

Los periodistas pedían el financiamiento porque argumentaron que su publicación era necesaria ya que contribuía a la capacitación de la niñez, así lo podemos constatar en el escrito que Adolfo Arriete, director del periódico *La Enseñanza Objetiva*, manda en 1895, al Secretario de Justicia Alfredo Baranda: “En atención á tratarse de un Semanario instructivo, que tantas ventajas concede á la instrucción de la infancia mexicana en toda la República”.⁷²

En lo que se refiere a periódicos de mujeres se subvencionó al de Mariana V. de Rico denominado *El Correo de las Señoras* de 1894, con \$12.50 mensuales; a Concepción Jimeno de Flaquer se le compraron cien ejemplares a un peso cada uno de su obra *La Mujer Juzgada por una Mujer* de 1890; por su periódico *El Album de la Mujer* de 1888 a 1890 se le entregaron \$25 pesos mensuales; y a Ignacio Pujol se le dieron \$22. 50 por su periódico *Violetas del Anáhuac*. Este último pidió la subvención argumentando que lo que pagaba la gente por el

⁷⁰ A partir de aquí toda la información fue obtenida del Archivo General de la Nación, Ramo Instrucción Pública y Bellas Artes.

⁷¹ AGN, Ramo Instrucción Pública y Bellas Artes, exp. 287, caja 236, 23 de julio de 1894, foja 1

⁷² AGN, Ramo Instrucción Pública y Bellas Artes, exp. 319, 15 de julio de 1895, foja 1

periódico no alcanzaba para la publicación: “requiere dicho semanario el apoyo de ese Ministerio porque los gastos excesivos no los costéa la suscripción popular”.⁷³

En el tema de la medicina se dio apoyo al periódico de Adrián de Garay *La Escuela de Medicina*, de 1888, con la cantidad de \$30.00 pesos; para 1895 se le aumentó a \$50.00; al doctor Fernando Malanco, director de *La Medicina Científica*, durante los años de 1893 y 1894, se le apoyó con \$15.00 y \$14.40 respectivamente. Al periódico *La Farmacia*, de Maximino Río de la Loza, en el año de 1891 se le dieron \$40.00; para 1894 se le sigue dando la subvención sólo que esta vez a nombre de Francisco Río de la Loza y se le disminuyeron \$10.00.

En lo que se refiere a temas culturales, en 1895, se le dio el apoyo de \$10.00 mensuales al semanario *México Ilustrado* dirigido por Cirilo del Castillo; y a Ignacio D. Montesino, director del periódico *México Moderno* se le dio, en 1890, la cantidad de \$50.00 anuales.

En cuanto a las publicaciones con temas económicos se le otorgó la cantidad de \$250.00 al año a la *Revista Telegráfica de México*, en el año de 1889. A Manuel Zapata Vera de *El Economista Mexicano* se le dio, en 1888 y 1889, la cantidad de \$18.00 pesos mensuales; a José F. Godoy se le otorgó, en 1889, \$7.50 por su periódico *El Ferrocarrilero*; y a la *Revista Financiera de México* de Luis Pombo \$10.00 mensuales, en el año de 1890.

En temas de información general, como fue el caso del periódico *El Monitorcito* de Edmundo Rivera y Rico se le dio la cantidad de \$20.00 por una sola vez en el año de 1892; a *El Eco de la Exposición* de Felipe G. Cantón se le dio la cantidad de \$30.00 por un año, en 1893; y se compró la publicación denominada *Cuadro sinóptico, sincronológico, geográfico, de la historia universal*, de Manuel Tortolero por \$20.00, del año de 1894.

En el campo jurídico se le otorgó la cantidad de \$30.00 pesos mensuales al periódico llamado *El Derecho*, de Agustín Perdugo, en el año de 1894.

⁷³ AGN, Ramo Instrucción Pública y Bellas Artes, exp. 195, 14 de julio de 1888, foja 1

Finalmente, un último rubro que encontramos en estos documentos es el del financiamiento a periódicos que tratan de temas mexicanos y que de alguna manera se distribuyeron en el extranjero. El gobierno de Porfirio Díaz fue muy audaz en ese sentido, debido a que durante toda su administración se preocupó por dar a conocer lo que era nuestro país, en parte para irse midiendo con otras naciones, propiciar que vieran las transformaciones que México había tenido, y en parte para promocionarlo y hacer una invitación a los capitales extranjeros. Son los casos de *El Album Iberoamericano*, publicación madrileña de Concepción Jimeno de Flaquer, de 1890; y de la *Unión Ibero Americana*, revista mensual madrileña, en 1895.

Como podemos observar, los apoyos económicos gubernamentales benefician a publicaciones de diversa índole, fundamentalmente ajenas a los temas políticos. Aunque existen evidencias de que periódicos como *La Libertad*⁷⁴, también fueron subvencionados. La variedad y número de publicaciones subvencionadas exponen también hasta qué punto ésta era una práctica ampliamente generalizada en esa época.

La afinidad política e ideológica de muchas de estas publicaciones puede estar condicionada por el apoyo gubernamental, pero también es factible que los editores compartan los planteamientos políticos, sociales y económicos de un sistema que favorece el sector social al que pertenecen muchos de ellos.

Hasta qué punto podían ser relevantes en el financiamiento de los periódicos estas subvenciones, nos lo muestra un memorándum que emite *El Economista Mexicano*, de Carlos Díaz Dufoo y Zapata Vera, en el que encontramos un desglose de los apoyos gubernamentales recibidos, los ramos de donde se obtienen las partidas, y el desglose de los gastos necesarios para la producción del periódico.⁷⁵

⁷⁴ Cfr. Daniel Cosío Villegas, *Historia Moderna de México. El Porfiriato. Vida social*, México, Hermes, 1973, p. 676.

⁷⁵ Cfr. Archivo Centro de Estudios de Historia de México, CARSO, fondo CDLIV, Sección Diputados-D, Rollo 38, 20 de febrero de 1903, 4 fojas.

Este documento nos revela que *El Economista Mexicano* recibe ingresos que ascienden a \$511.00, otorgados por distintas secretarías de estado de la siguiente manera: la Secretaría de Relaciones proporciona \$136.00, Hacienda \$300.00, Gobernación \$30.00, Fomento \$30.00, Instrucción Pública \$12.00 y Comunicaciones \$3.00. El mismo memorandum refiere que los gastos mensuales del periódico ascendían a \$568.00. La diferencia de \$57.00 era cubierta por el importe obtenido por las suscripciones y los avisos (\$141.66 y \$112.00, respectivamente), con lo que el periódico obtenía una utilidad neta de \$196.66. Esto nos muestra la importancia que estas subvenciones poseían para el gobierno y las publicaciones.

En este contexto, nos resulta fácil comprender que Manuel Caballero considere las subvenciones como una fuente de ingresos para sus proyectos editoriales, tanto en los casos de los periódicos, como en los almanaques, revistas e, inclusive, hojas murales.

Los primeros registros de que se disponen sobre las solicitudes de apoyo que hace Manuel Caballero al gobierno de Porfirio Díaz son de 1885, en relación con el *Primer Almanaque Histórico, Artístico y Monumental de la República Mexicana*. En esa fecha Manuel Caballero dice que a pesar de que Carlos Pacheco, Ministro de Fomento, le facilitó acciones dadas en garantía al Sr. Enrique Rubio que le produjeron \$12,000.00, empleados para la impresión del Almanaque, la poca venta del libro lo obligaba a pedir, directamente al presidente, más apoyo financiero.⁷⁶

En 1890, Manuel Caballero solicita dinero al Secretario de Justicia e Instrucción Pública para la publicación de su obra *Consejos para la lectura y notas sobre higiene de la voz*, elaborada en Guadalajara, Jalisco. Los términos de la solicitud son los siguientes: “Por estas consideraciones y por encontrarme sin los recursos necesarios para esperar la publicación de mi obra en forma de libro. C. Ministro suplico se sirva disponer que por el Ministerio de su digno cargo se me

⁷⁶ Archivo Porfirio Díaz, legajo X, documento 393, caja 1, 14 de enero de 1885.

tomen doscientas suscripciones de mi ya referida obra en cargo a la partida que lo estime usted conveniente”.⁷⁷

Para el financiamiento de la revista *México en Chicago* de 1893, sabemos que el gobierno, a través de la Secretaría de Justicia e Instrucción Pública, le otorgó \$200.00 para la producción de la revista⁷⁸, y un año más tarde la misma secretaría le proporciona \$80.00 por el importe de 10 ejemplares de la obra.⁷⁹

Alfredo Baranda, ministro de Justicia e Instrucción Pública, emite con fecha 6 de marzo de 1895, un documento en el que se le autoriza a Manuel Caballero la cantidad de \$37.50 por el importe de 25 ejemplares a \$1.50 c/u del *Primer Almanaque Mexicano de Artes y Letras*.⁸⁰

Así mismo, sabemos que el 11 de mayo de 1895 Alfredo Baranda autoriza que se imprima el *Segundo Almanaque Mexicano de Artes y Letras para 1896* a través de la Oficina Impresora del Timbre con cargo a la partida presupuestal destinada para Libros, instrumentos, máquinas y funciones de premios. A cambio, Manuel Caballero debía entregar 1,000 ejemplares, de los 6,000 que se imprimirían de su obra, a la Secretaría de Justicia e Instrucción Pública.⁸¹

Las solicitudes de apoyo de Manuel Caballero al gobierno de Porfirio Díaz se multiplicarán, para distintos fines: compra de ejemplares rezagados, apoyo para la acuñación de medallas o impresión de diplomas y libros. Algunas de ellas serán aceptadas y otras rechazadas, esgrimiendo como razón la falta de presupuesto en las partidas correspondientes.

En cuanto al financiamiento de los diarios dirigidos por Manuel Caballero, sólo se cuenta con referencias de un posible apoyo otorgado por Porfirio Díaz, a través del gobernador de Jalisco, Ramón Corona, para el periódico *El Mercurio Occidental*, de 1889.

⁷⁷ AGN, Ramo Instrucción Pública y Bellas Artes, exp. 44, 8 de febrero de 1890.

⁷⁸ AGN, Ramo Instrucción Pública y Bellas Artes, exp. 67, 14 de marzo de 1893, foja 2.

⁷⁹ AGN, Ramo Instrucción Pública y Bellas Artes, 24 de octubre de 1894, foja 1.

⁸⁰ AGN, Ramo Instrucción Pública y Bellas Artes, exp. 16, 1894, foja 45.

⁸¹ AGN, Ramo Instrucción Pública y Bellas Artes, 11 de mayo de 1895.

La información de que se dispone es una carta que el gobernador de Jalisco emite al presidente de la república en la que refiere conocer la penosa situación económica en la que se encuentra el periodista Manuel Caballero, editor de *El Eco Universal*, sobre todo por la enfermedad de su señora esposa, y solicita a Porfirio Díaz le indique la conveniencia o no de darle empleo, ya que desconoce los motivos que llevaron a Caballero a Guadalajara.⁸²

Derivada de esta carta, el General Díaz manda una misiva a Mariano Bárcenas, secretario particular del gobernador Corona, en la que informa que ha hablado con Manuel Caballero, quien le ha indicado que tiene compromiso con la Cámara de Comercio de Jalisco para encargarse de su periódico. Refiere que el periodista es un escritor al que considera competente para apoyar, a través de la prensa, todas las providencias de ese gobierno [el de Ramón Corona], pero que debido a que el encargo de ese periódico le ofrecerá una dotación económica tan pequeña, que por sí sola no le bastaría para vivir, el presidente Díaz cree que el periodista estaría en condiciones de servir al estado, a través de la firma de una carta complementaria que en su concepto sería conveniente darle, y sobre cuyo asunto le solicita a Bárcenas tratar con el Gral. Corona.

Así mismo, el presidente recomienda que dejen a Caballero llegar con esa iniciativa y que lo reciban con benevolencia, ya que desde su punto de vista, gracias a esa pequeña remuneración Caballero puede “prestar servicios como cuatro”, si se atiende a que no sólo escribiría en servicio del gobierno, sino que al mismo tiempo modificaría un periódico que, sin la constancia de Manuel Caballero, podría ser enemigo del Estado. Desde el punto de vista del presidente Díaz, los beneficios obtenidos para el gobierno de Corona se lograrían por la mitad o menos del costo, puesto que la suma que le otorgaría el gobierno de Jalisco no llegaría a la mitad del costo total de periódico. Concluye diciendo que Caballero va bien preparado por él y sólo se necesita que sepan recibirlo.⁸³

Esta carta explica el papel que desempeña el periodista en Guadalajara como un informante de las situaciones políticas que se viven en Jalisco en

⁸² Archivo Porfirio Díaz, legajo 14, documento 001059, caja 3, 4 de febrero de 1889.

⁸³ Archivo Porfirio Díaz, legajo 14, documento 001884, caja 4, 21 de marzo de 1889.

vísperas de las elecciones para gobernador. El documento también manifiesta que el presidente Díaz tiene clara la relación de costo-beneficio político que representan para su gobierno las subvenciones a la prensa, y deja claro que tampoco se brinda un apoyo excesivo a ésta, sólo el suficiente para comprometerla.

Posteriormente, no se tienen constancias que permitan identificar otras ayudas del gobierno de Díaz proporcionados a Manuel Caballero para sus publicaciones, aunque la existencia de peticiones de apoyos económicos dirigidas al gobierno por el periodista, en 1914⁸⁴, nos indican que mantendrá esta práctica aún después del Porfiriato. Por otra parte, las respuestas positivas del gobierno en esa época nos mostrarán que las subvenciones también serán practicadas incluso por los gobiernos revolucionarios.

Con lo anterior, se ilustra el papel modernizador que en México desempeñarán las subvenciones para las publicaciones periódicas, que aunadas al incipiente perfil empresarial que irán adquiriendo los editores de periódicos y revistas, y a la creciente importancia de los anuncios en el financiamiento de las publicaciones, irán transformando en forma y contenido las publicaciones de la época, además de que éstas desempeñarán nuevos papeles sociales y políticos en este contexto de transformación.

Así, podemos entender también que las iniciativas e intentos de Manuel Caballero por emular los esquemas de la prensa comercial norteamericana sólo pudieron prosperar en un marco político, económico y social propicio para recibir estas propuestas, pero que otras características del entorno dotaron a las publicaciones mexicanas de particularidades, distintas a las norteamericanas y europeas, que condicionaron su forma, producción, extensión y contenidos.

⁸⁴ AGN, Ramo de Instrucción Pública y Bellas Artes, exp. 41, 19 de septiembre de 1914, fojas 1 y 2.

CAPÍTULO IV

Periodismo y literatura

4.1 La pluma de Manuel Caballero en prensa y literatura

Manuel Caballero, además de ser periodista, fue un poeta. En sus propias palabras se definiría, allá por 1905, de la siguiente manera: “Amó al arte. Admiró á los artistas y á los poetas”¹. Además, las referencias de personas que vivieron cerca de él aluden a su carácter de poeta:

...el conocimiento personal de don Manuel Caballero lo tuvimos por sorpresa una mañana del mes de abril—como en las canciones románticas—de aquel año triste de 1914. Era en la esquina de las calles del Reloj y Cordobanes, frente al edificio ocupado entonces por la Secretaria de Instrucción Pública. Estábamos frente a la fila de escolares. Se nos hacía recorrer las calles en manifestación patriótica, entonando el coro, el Himno Nacional, como protesta ruidosa—aunque inútil—contra la ocupación de Veracruz por las fuerzas norteamericanas.

Esa mañana habíamos ido a ofrecer nuestro pueril contingente, para contribuir a la expulsión de los invasores. De pronto, entre los personajes que ocupaban los balcones de la Secretaria de Instrucción Pública asomó una cabeza cana y surgió por encima del barandal una mano agitando unos papeles. Alguien dijo:

Es el poeta Manuel Caballero.

Don Manuel Caballero llevaba también su contribución patriótica. Nos dijo que iba a leer unas décimas que había escrito la noche anterior. Esforzaba la voz hasta enronquecer y recitaba agitando en el sol los papeles blancos.

De aquellas décimas sonoras —que no llegamos a ver publicadas, quizá porque el entusiasmo patriótico se resfrió pronto, al saber que era aprovechado para engrosar las filas de los que luchaban contra la revolución— recordamos los últimos versos:

...no pudo entrar por la puerta y entró por el tragaluz.

Pero el recuerdo del poeta quedó mucho tiempo en la memoria infantil: aureolado de sol, recibiendo en la cara enrojecida el reflejo de los papeles blancos, y doblándose por encima del barandal de aquel balcón, para agradecer nuestros aplausos; los más sinceros, quizá, que escuchó en su vida.²

Sin embargo, a pesar del reconocimiento de algunas personas en este ámbito, Manuel Caballero fue muy criticado tanto por su trabajo periodístico

¹ Manuel Caballero, “Coloquemos guirnaldas. Panteón Bohemio”, en *El Entreacto*, bisemanal de espectáculos, literatura y arte, 2 de noviembre de 1905, 3ª. época, núm. 481, p. 1 y 2.

² El Duende de la biblioteca, “La ironía y el ingenio del viejo periodista desaparecido”, en *Revista de Revistas*, 24 de enero de 1926, p. 37.

desde que se definió como *reporter*, como por el literario, sobre todo a partir de la primera década del siglo XX. Para unos no fue más que un *reporter* sin escrúpulos, que se metía donde no lo llamaban, y para otros, principalmente los poetas modernistas, su poesía no tenía gran valía. Arturo de Carricarte, por su parte, lo defendió en su trabajo literario: “un poeta eminente, de mérito excepcional, para quien no tiene secretos ni dificultades la versificación. La musa de Caballero jamás se muestra esquiva, siendo rasgo notable del exquisito poeta, la elevación constante que logra exteriorizar en sus poesías”.³

Desde joven comenzó a escribir periodismo y poesía. Ya hemos mencionado en el primer capítulo que sus primeros trabajos los publicó en *La Alianza Literaria*, que salía en Guadalajara. En ella dio a conocer *El testamento de un ángel*, poema que después se publicó en forma de libro.⁴ Tenemos que decir a favor de Caballero que el libro fue bien recibido en su momento, por ejemplo, el periódico *La Colonia Española* se deshizo en elogios para él y argumentó que Caballero se basaba en el poeta español Campoamor:

Hemos recibido un ejemplar de este poema, original del Sr. D. Manuel Caballero y esmeradamente impreso en Guadalajara.

El Sr. Caballero es un poeta de verdadero sentimiento, que ha tomado por modelo á Ramon de Campoamor, uno de los poetas españoles que más honran nuestro siglo.

Sin tiempo para hacer exámen detenido de la obra del Sr. Caballero, sólo podemos decir, en vista de lo que hemos leído, que la obra merece ser conocida y

³ Arturo de Carricarte, “México intelectual”, en *El Contemporáneo*, abril de 1907, tomo XIII, núm. 2540, p. 3.

⁴ Manuel Caballero, *El Testamento de un Ángel, pequeño poema en tres cantos*, presentación de Antonio Zaragoza, Guadalajara, cromotipografía del Buen Gusto, 1876. El poema estuvo dedicado a María C. Rosas y Castillo Negrete, quien a decir de Antonio Zaragoza, fue la musa que inspiró a Caballero para hacer este poema de 67 páginas; cuando estaba realizando la tercera parte murió la dama de inspiración. Victoriano Salado Álvarez dice que el mal de amores, que suponemos fue éste, lo llevó a abandonar Guadalajara y migrar hacia la ciudad de México ese mismo año de 1876, para empezar una nueva etapa de su vida a través del periodismo. En *La Alianza Literaria* publicó otros poemas como “Llora”, “Contraste”, “En el álbum de Elvira”, “Inconstancia”, “El viento y la rosa”, “La suerte del poeta”, “Esperanza” y “Miedo”. Alicia Perales Ojeda, *Las asociaciones literarias mexicanas*, México, UNAM, 2000, p. 208.

estudiada, y que su autor hará bien en seguir cultivando el género á que el poema pertenece, pues tiene disposición para ello.⁵

Durante toda su vida de escritor, Manuel Caballero realizó y tradujo poemas que fue publicando en diversos periódicos y revistas, entre los que podemos mencionar a la ya citada *La Alianza Literaria* en 1876, *El Cronista Musical*⁶ en 1887, *Anuario Estadístico de la República Mexicana*⁷ de 1894, *Flor de Lis*⁸ en 1896 y 1897, *Segundo Almanaque Mexicano de Arte y Letras*⁹ en 1896, *La Union*¹⁰ en 1896, *El Contemporáneo*¹¹ en 1897, durante la publicación de su periódico *El Entreacto*¹², de 1901 a 1909, aparecieron diversos poemas y también en otro periódico *El Entreacto*¹³ de 1917, sólo que éste se publicó en Yucatán.

Además sabemos que concursó en diferentes juegos florales¹⁴ que se celebraron en algunos estados del país, como los de la Covadonga en 1902 con el

⁵ "El testamento de un Ángel", en *La Colonia Española*, 12 de abril de 1876, núm. 56, año III, p. 2.

⁶ Ahí escribió el poema "Melodías".

⁷ Ahí tradujo un poema italiano llamado "Cleopatra".

⁸ Ahí tradujo "El Evangelio social" de Enrique Reine y "Eterna duda" de L. Stechelli.

⁹ Ahí publicó "Homenaje a José Martí".

¹⁰ Ahí realizó un ensayo referido a un poema denominado "Son Nom" de Victor Hugo.

¹¹ Ahí tradujo "Edad media".

¹² A continuación damos una pequeña lista de poemas que aparecieron en algunos números de *El Entreacto*, pero no es una lista de la totalidad de sus poemas debido a que muchos números del periódico no se encuentran en la Hemeroteca ni en el AGN. "O Crux, ave, spes única" de 1902, dedicado a su maestro Jesús López Portillo, "Ecce Homo" de 1902, "A Virginia Fábregas en la noche de su beneficio" de 1902, traducción de "Nebulosa" de 1903, ópera de Arrigo Boito, traducción de "La canción de Beppe" de 1903, "Mi musa blanca" de 1907, dedicado a Atenedoro Monroy, traducción de "A José Garibaldi" de 1907 de Josué Carducci, "A Tina di Lorenzo" de 1908, "Letanía de la música" de 1908, dedicado a la señorita Remedios Furlong, "Paso alumbrado" de 1908, dedicado a Manuel José Othón, traducción de "De las póstumas" de 1909 de Lorenzo Stecchetti, "Arrulladora" de 1909, dedicado a Eduardo Gómez Haro, "Versos vanos" de 1909, dedicado a la señora F. R. de O.

¹³ "Ofrenda" de 1915, dedicado a Carmen Ferrer (cupletista).

¹⁴ Los Juegos Florales tienen un antecedente remoto, José María Muriá los ubica en la Edad Media con los trovadores provenzales. Los temas amorosos fueron parte fundamental de estos trovadores. Los Juegos Florales también fueron denominados Gaya fiesta, que quiere decir que da alegría. Esta idea se fue extendiendo por Europa. En Barcelona se celebraron los primeros Juegos Florales en 1395 y luego se hizo costumbre hacer certámenes poéticos. El nombre de Juegos Florales puede deberse, según José María Muriá, a que se celebraban en la primavera, época de flores las cuales eran símbolos de poesía y creación. En el siglo XIX se retomó esta idea de creación poética, debido a que como el romanticismo revaloró la Edad Media regresó por esta práctica. Estos Juegos ofrecían al poeta ganador una Flor Natural y este a su vez la ofrecía a una dama que elegía y se convertía en la reina de la fiesta. Esta situación se retomó en nuestro país solamente por la cuestión floral. *Cfr.* José María Muriá, *Juegos Florales y hechos históricos y literarios que los enmarcan*, Guadalajara, Impreso en Barcino, 1969, p. 3-13.

poema “Paquito”¹⁵, los de Mérida en 1903 con la oda “Caridad” y el poema “Piedad”¹⁶. En 1911 nuevamente concursó por estos Juegos de la Covadonga, con el poema “A la gloria del romance” y ganó un *accèsit*¹⁷. Finalmente en 1918 volvió a concursar por estos Juegos con el poema “Aurea Covadonga” y ganó un premio especial extraordinario.¹⁸ También apoyó los Juegos Florales que celebraron algunos grupos a favor de diversas causas, como la de las víctimas de Guerrero en 1902, que sufrieron de inundaciones por las lluvias, organizada por los estudiantes de Jurisprudencia de la ciudad de México.¹⁹

4.1.1 Un contexto literario

El siglo XIX fue gran productor de literatura, y buena parte de su difusión se realizó a través de las publicaciones periódicas; la poesía y la narración ocuparon un lugar importante en el contexto mexicano, y la producción de las mismas, muchas veces, no estuvo exenta de vínculos políticos, debido a que muchos de los escritores participaron de la organización del Estado, y cuando no fue así coincidieron con la situación política de orden y progreso, lo cual se reflejó en su escritura.

En este caso, queremos referirnos al Porfiriato y a los escritores de esa época para entender que la poesía como la de Manuel Caballero, fue una práctica común entre los hombres de ese tiempo, y por tanto constituye una representación del pensamiento porfiriano. Es por ello que resulta importante indagar el contexto que lo llevó a gustar de la poesía, y el significado que tuvo en su momento.

Una parte del entorno que le tocó vivir a Caballero fue literario: los políticos, periodistas y profesionistas de diversas áreas escribieron poesía y narraciones,

¹⁵ Molinier, *Flores cordiales, juicio crítico de los Juegos florales de Covadonga en 1901*, México, Tipografía Pedro Rivero Noriega, 1902, p. 79-86. Este poema ganó el cuarto lugar en estos Juegos Florales de Covadonga.

¹⁶ “Premios Juegos Florales de Mérida”, en *El Entreacto*, 1º. de marzo de 1903, 3ª. época, no. 202, p. 4. Además ganó un *accèsit* por un cuento corto que hablaba de la belleza de la hija del gobernador Olegario Molina y a quien eligió reina de la fiesta.

¹⁷ “Los vencedores en el torneo literario organizado por la Junta E. de Covadonga”, en *El Imparcial*, 14 de octubre de 1911, tomo XXXI, no. 404, p. 1.

¹⁸ Manuel Caballero, *Aurea Covadonga*, México, Talleres gráficos de la nación, 1919.

¹⁹ El Barón Ulem Acal, “Los Juegos Florales a favor de las víctimas de Guerrero”, en *El Entreacto*, bisemanal de espectáculos, literatura y arte, 29 de mayo de 1902, 3ª. época, núm. 123, p. 2.

no necesariamente por oficio, sino por afición.²⁰ Sus propios maestros como Jesús López Portillo le enseñaron el gusto por la literatura. En dicho entorno encontramos a Emilio Rabasa, quien estudió leyes, escribió en diversos periódicos de Chiapas algunos textos como la “Oda a Castelar” además de publicar *La Bola*, novela con tema histórico.²¹

Otros escritores de estos años fueron José Peón Contreras, quien publicó el poema “La Luna” en el periódico literario *La Guirnalda*, además de diversas “Poesías líricas”, dramas, obras de teatro como “La hermanita de Santa Fé” y “El Alcaide de Palacio”, ambas en colaboración con Alfredo Chavero.²² José María Vigil, filósofo y abogado que desde joven se interesó por la literatura, en 1849 escribió el drama “Dolores” y formó parte de la redacción de diversos periódicos literarios, como *La Aurora Poética*, *La Mariposa* y *El Ensayo Literario*. Fue también autor de diversos poemas y traductor de sátiras y teatro.²³

En su afición por la poesía, y con la intención de vincularla con el positivismo de la época, Hilarión Frías y Soto declaró: “Para mí la poesía no es más que una evolución fisiológica [...] es cosa del organismo”.²⁴ Por su parte Rafael de Zayas Enríquez, abogado de profesión, escribió literatura y su primer drama fue de corte naturalista llamado “Abismos sociales”.²⁵

²⁰ La afición a la poesía fue en parte por el entorno, debido a que mucha gente se dedicó a escribirla y leerla, pero también porque desde la escuela se impartía esta materia. En el caso de Caballero sabemos que desde su preparación de secundaria y preparatoria en el seminario para varones de Guadalajara, le enseñaron esta disciplina, acompañada de latín, francés e inglés, filosofía, física, astronomía y matemáticas. Cfr. José Villa Gordo, *Guía y Álbum de Guadalajara para los viajeros*, Guadalajara, México, Cámara Nacional de Comercio de Guadalajara, 1980, p. 16

²¹ Ángel Pola, “Emilio Rabasa, en casa de las celebridades”, en *Diario del Hogar*, 20 de septiembre de 1888, año VII, no. 320, p. 1.

²² Ángel Pola, “José Peón Contreras en casa de las celebridades”, en *Diario del Hogar*, 13 de septiembre de 1888, año VII, no. 310, p. 1.

²³ Ángel Pola, “José María Vigil, en casa de las celebridades”, en *Diario del Hogar*, 30 de agosto de 1888, año VII, no. 298, p. 1.

²⁴ Ángel Pola, “Hilarión Frías y Soto, en casa de las celebridades”, en *Diario del Hogar*, 23 de agosto de 1888, año VII, no. 292, p. 1.

²⁵ Ángel Pola, “Rafael de Zayas Enríquez, en casa de las celebridades”, en *Diario del Hogar*, 16 de agosto de 1888, año VII, no. 286, p. 1.

José María Ramírez, más conocido como “el viejo Ramírez”, escribió novela y poesía²⁶. Porfirio Parra, además de médico, filósofo y fundador de diversos periódicos, se dedicó a la poesía y escribió “Martín Lutero”, “Las matemáticas”, “A un joven desilusionado” y “Recuerdo”.²⁷ Juan de Dios Peza fue un poeta que siempre reconoció el trabajo periodístico de Manuel Caballero, defensor de Juárez y alumno de Gabino Barreda e Ignacio Ramírez.²⁸ Y Luis G. Ortiz autor de novela y poesía, tradujo también obras de teatro.²⁹

Manuel Caballero, se desarrolló en este contexto. Carlos González Peña³⁰ lo definió como un poeta romántico³¹, y en este tema nos queremos detener para entender su pensamiento.

4.1.2 El romanticismo y la literatura

La poesía que escribió Manuel Caballero a lo largo del Porfiriato estuvo vinculada a la corriente literaria romántica, aunque a finales de siglo XIX y principios del XX surgió el modernismo con una nueva idea de apreciar el mundo, pero Caballero ya no participó en estas tendencias.

La poesía de Caballero nos permite observar la combinación de rasgos conservadores con elementos modernos; lo mismo aludió al amor de pareja, que escribió sobre Dios y se declaró abiertamente católico.

²⁶ Ángel Pola, “El viejo Ramírez, en casa de las celebridades”, en *Diario del Hogar*, 27 de mayo de 1888, año VII, no. 217, p. 1.

²⁷ Ángel Pola, “Porfirio Parra, en casa de las celebridades”, en *Diario del Hogar*, 15 de julio de 1888, año VII, no. 259, p. 1.

²⁸ Ángel Pola, “Juan de Dios Peza, en casa de las celebridades”, en *Diario del Hogar*, 3 de junio de 1888, año VII, no. 223, p. 1 y 2.

²⁹ Ángel Pola, “Luis G. Ortiz, en casa de las celebridades”, en *Diario del Hogar*, 24 de junio de 1888, año VII, no. 241, p. 1.

³⁰ A pesar de que Carlos González Peña estuvo del lado contrario de Caballero cuando realizó la *Revista Azul* en 1907, y de que participó desde la redacción de la revista *Savia Moderna* de 1906 apoyando a los modernistas, cuando habla de Caballero no se refiere a él, de manera crítica, tan sólo dice que fue un poeta romántico. Véase: *Historia de la literatura mexicana: desde nuestros orígenes hasta nuestros días*, México, Porrúa, 1998, p. 198.

³¹ *Ibidem*.

Es por ello que tenemos que ubicar su poesía en el contexto en que se desarrolló, pues en ella convivieron diversas ideas: romanticismo, positivismo, naturalismo y realismo, enmarcados en la modernidad. Ninguno desplazó a otro, por lo que todos convivieron a lo largo del siglo XIX, aunque para los últimos años de ese siglo y primeros del XX el nexo se fue diluyendo. Sobre la modernidad y el positivismo ya hemos hablado en los capítulos I y II, ahora vamos a tratar sobre el romanticismo y la influencia que este movimiento tuvo en Caballero. El naturalismo y realismo sólo los mencionamos como parte de la diversidad de pensamientos que se desarrollaron paralelamente, pero no daremos mayor información dado que Caballero no los empleó en su poesía.

Para mediados del siglo XIX el romanticismo es una vía de la modernidad, no obstante, sus orígenes se remontan al XVIII.³² Tanto Montserrat Galí como Jacques Barzún³³ sostienen que el romanticismo terminó a mediados del siglo XIX, aunque Galí afirma que después de 1850 lo que se hace en ese sentido es fruto “de la inercia de los estilos” y una consecuencia del arraigo de este movimiento en la sensibilidad de las personas.

Como estilo el romanticismo combina formas y temas, Frederik Antal y Pierre Francastel aportan a todo esto la idea de que el estilo es una visión del mundo³⁴. Por ese mismo camino Octavio Paz hace su aportación, al decir que el romanticismo fue una forma de vida: “una manera de pensar, sentir, enamorarse, combatir, viajar. Una manera de vivir y una manera de morir”.³⁵ Y para Jacques Barzún no fue un programa de grupo, sino un “estado de conciencia” que mostró las divisiones de una época.³⁶

Aludimos a estas diferentes formas de apreciar el romanticismo porque nuestro interés está basado en encontrar esa forma de vida, esa visión del mundo

³² Montserrat Galí Boadella, *Historias del bello sexo, la introducción del Romanticismo en México*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Estéticas, 2002, p. 14.

³³ Jacques Barzún, *Del amanecer a la decadencia*, México, Taurus, 2005, p. 692.

³⁴ Citado en Montserrat, *op. cit.*, 14-15.

³⁵ Octavio Paz, *Los hijos de Limo. Del romanticismo a la vanguardia*, Barcelona, Seix Barral, 1974, p. 89.

³⁶ *Cfr.* En Montserrat Galí Boadella, *op. cit.*, p. 14-15.

y ese estado de conciencia que está implícito y explícito en la escritura literaria de Manuel Caballero.

Los autores citados mencionan que el romanticismo se acabó como estilo a mediados del siglo XIX, no obstante, a lo largo de los años siguientes continuaron las manifestaciones artísticas que llevaban elementos románticos, y que además se permitieron coexistir con otras corrientes.

En México la primera generación romántica la encontramos a principios del siglo XIX cuando se habla de ideales libertarios, la segunda está en la Academia de Letrán, donde los escritores hacen literatura copiando modelos europeos, y la tercera está en la formación del Liceo Hidalgo, que apoya el paso de lo europeo a lo nacional, privilegiando la posición indigenista y los personajes históricos.

El romanticismo en Europa respondió, en principio, a intereses y necesidades particulares. Fue una oposición al razonamiento, a la Ilustración, a la supresión de la manifestación de las emociones, y a las guerras en algunos países,³⁷ lo que correspondía era detener la revolución, reconstruir la cultura, a partir de ideas salpicadas de emociones y esperanzas, para poner orden. Como afirma Barzún, fue el intento por sacar en primer plano los sentimientos: “El arrebató contra el razonamiento abstracto y la búsqueda del orden constituyen un esfuerzo continuo, que en historia ha tomado el nombre de Romanticismo. Lo que comenzó siendo un conglomerado de movimientos se convirtió en el espíritu de una era”³⁸

Con estos antecedentes podemos inferir que en México se adoptó el romanticismo debido a que también se encontraba en momentos de lucha, de independencia y de búsqueda de orden. La adaptación fue de alguna manera más sencilla debido a que los ideales religiosos no se pusieron en duda, y junto a ellos se construyó un espíritu de época. Esta idea de organización se enlazó poco a

³⁷ Jacques Barzún dice que después de la lucha en Waterloo Napoleón quedó en manos de Inglaterra, Francia fue ocupada por los aliados, los Borbones fueron reinstaurados en el trono y se firmó el Tratado de Viena. Jacques Barzún, *op. cit.*, p. 689.

³⁸ *Ibidem*, p. 689-690.

poco con el orden que sugería el positivismo, de ahí que devenga en una articulación que llevaría hacia el progreso, el cual sería no sólo material, sino también espiritual. La posibilidad de evidenciar la transformación de un país a través de sus obras materiales, pero también de sus emociones, fue parte de la modernidad de la época porfirista.

Los temas del romanticismo fueron diversos, pero no todos se desarrollaron en México, César Vallejo describe seis características de la poesía romántica en España, y las mencionamos porque algunas de ellas fueron retomadas en nuestro país, y particularmente por Manuel Caballero:

1) El amor a la naturaleza que se expresa en la relación secreta entre las bellezas naturales y las del espíritu; 2) el espiritualismo filosófico; 3) la fantasía ardorosa y la fecundidad en la producción artística; 4) la tendencia al individualismo y la libertad en los ideales, que a raíz de las guerras napoleónicas (para nosotros serían las guerras de Independencia), se expresan en el patriotismo; 5) la superstición religiosa, y 6) ternura exquisita, y por consiguiente, la intensa elevación de la poesía emotiva.³⁹

En la construcción de orden del romanticismo se integraron dos elementos, que fueron el pensamiento y el corazón,⁴⁰ de ahí que en él se desbordaran los sentimientos y se buscara el placer inmediato. Para que ello sucediera se tuvo que considerar la individualidad que hablaba de los sentimientos de una persona. Raymundo Lazo así lo explica:

Las sensaciones se enriquecen, multiplicándose, ahondándose, agudizándose; las intuiciones brotan como de una fuente de renovada potencia; la captación de matices sube de valor con la consiguiente mayor importancia de sus funciones estéticas; y todo eso, excitando la imaginación, creadora de las realidades de la fantasía.⁴¹

En una buena parte del trabajo escrito de Manuel Caballero encontramos características románticas, pero en este apartado nos interesa hablar de esos elementos en su poesía. Al hacer una revisión de ésta podemos delimitar cinco

³⁹ César Vallejo, *El romanticismo en la poesía castellana*, Lima, Baca y Villanueva editores, 1954, p. 16, citado en Montserrat Galí, *op. cit.*, p. 24-25.

⁴⁰ Jaques Barzún, *op. cit.*, p. 691.

⁴¹ Raymundo Lazo, *El romanticismo. Lo romántico en la lírica hispano-americana*, México, Porrúa, 1979, p. 12 (Col. Sepan Cuántos 184), citado en Montserrat Galí, *op. cit.*, p. 18.

temas: el amor, la muerte, el individuo, la naturaleza (tanto la que se refiere a las flores, los ramajes, así como al mar) la religión y la historia (en esta parte encontramos el pasado, presente, futuro, ideas positivistas y liberales como la libertad, el progreso, y el héroe). Al hacer este recuento vemos que se enlazan elementos conservadores, como la religión, con ideas de transformación y progreso.

Hemos dicho que la tercera etapa de desarrollo del romanticismo en México se caracterizó por la incorporación de elementos nacionales en la literatura, sin que esto significara la exclusión de los aspectos externos, por lo que se fue gestando una combinación entre ambos que se registró en la escritura de la época, y que en el propio Caballero lo podemos observar tanto en sus textos históricos como en los de poesía.

Tal como lo establece una de las premisas del romanticismo —la manifestación de las emociones internas— en la poesía de Manuel Caballero el amor destaca como un aspecto central, incluso en la interpretación que los otros, los lectores, hacen de ella. Así sucedió con Antonio Zaragoza cuando explica el trabajo de Caballero:

Hay composiciones que tienen el don de despertar en el alma los sentimientos más dulces, más tiernos, más elevados, porque hay en ellas tantos tesoros de inagotable y plácida belleza, que el hombre más indiferente se sentirá conmovido con su lectura [...] Comenzó Manuel á escribir su poema arrullado por las divinas ilusiones de un amor sublime, viviendo en ese mundo, en ese cielo, en donde se refugian los poetas huyendo de las mezquindades de la tierra, y donde habitan rodeados de las blancas visiones de los amores, al lado del ángel á quien adoran, encantados con los deliciosos recuerdos del pasado, con las celestiales dulzuras del presente y con las deslumbradoras esperanzas del porvenir.⁴²

Caballero también escribió sobre las pasiones, el amor a la naturaleza, y la música. En fin, que el amor que describe Caballero busca el placer de los sentidos

⁴² Manuel Caballero, *El testamento de...*, p. 4-5.

y la emoción del espíritu. En la aventura amorosa la pasión se combina con la posesión:

Oh príncipe del ritmo y de la armonía, hábil joyero del decir que encanta, ¿buscas inspiración?...toma la mía, toma mi ardiente inspiración y canta.

Bocas hay, que juntando deleitosas al jugo almibarado de las fresas, la incitante frescura de las rosas, dan el estro inmortal...¡mi boca es de esas!

Devórala a tu gusto...estoy dormida...

Liba en ella la miel que transfigura; quiero ser hondamente poseída y salir del connubio blanca y pura; que me cubra tu labio adolescente —como el ambar de la luna en que me baño— con un velo nupcial desde mi frente, en ósculos de luz que no hagan daño.⁴³

El poema *El Testamento de un Ángel*, realizado en 1876 es de los primeros trabajos de Caballero, para nosotros se convierte en un documento muy valioso debido a que de una manera temprana describe el amor asociado al sufrimiento: para amar hay que luchar y se gana o se sufre, se pierde y se puede llegar hasta la muerte. Esta característica será parte del romanticismo que también tendrá lugar en diversas óperas que se representaron en ese momento, y de las cuales hizo amplias crónicas en diversas publicaciones, de ellas hablaremos más adelante.

A veces las historias de amor se entrelazan con la fatalidad, el encuentro con la muerte frustra la unión de los amantes, aún cuando este amor sea inocente, de niños. Así le sucede a la protagonista de su poema *El testamento de un Ángel*, quien hereda a su amado un mechón de pelo, acontecimiento que será retomado en el cine para muestras de cariño y emblema de amores frustrados⁴⁴:

...Y á ti, mi primo, mi querido primo, nada quisiera á la verdad, dejarte; para jugar contigo en la otra vida, mejor quisiera desde aquí llevarte. El ángel de mi guarda es muy hermoso, quizás alegre jugará conmigo; mas fuera delicioso que jugando

⁴³ Manuel Caballero, "Mi musa blanca", en *El Entreacto*, 31 de enero de 1907, 3ª. época, núm. 611, p. 1 y 2.

⁴⁴ Para lo primero en *Nosotros los pobres* (1947) y en la adaptación de un cuento de O'Henry, *El regalo de los reyes magos* para lo segundo en *Esplendor en la hierba* (1960), y en *Betty Blue* (1985).

los tres, fuera él tu amigo. Pero ya que cumplirlo es imposible, fuerza es pensar en algo que se pueda; nada de cuanto tuve ya me queda, pero me acuerdo bien cuánto me has dicho que son mis negros rizos como seda. Y que así, pareciéndote tan bellos, cuando mi padre historias nos contaba, tu mano se enredaba, jugando distraída, en mis cabellos. Por tanto, primo, cuando yo no exista,...no sé por qué el decirlo me avergüenza...como un recuerdo de tu prima hermosa, guarda los rizos de mi hermosa trenza. Yo quisiera dejarte un gran tesoro, mas no lo encuentro, aunque buscando lucho...es esto una desgracia que deploro, pero un favor para morir te imploro, el pelo que te doy...quíerelo mucho!...⁴⁵

El amor no sólo es pasional, también puede dirigirse a los seres queridos, como pueden ser los niños, ya que por su edad despiertan buenos sentimientos, pero que ante la cercanía de la muerte generan dolor: “esa pobre reina del país de amor [...] por el niño lindo que era su pasión vino un ángel blanco que se lo llevó”.⁴⁶

En el siglo XIX, se prestó atención a la vida interior del individuo, lo cual se manifestó en la poesía de Caballero, concretamente en la construcción de sus personajes. Esto resulta interesante porque podemos observar que hay una correspondencia entre la estructuración de la poesía y la conformación de la sociedad. Como ya hemos dicho con anterioridad, en la época que le tocó vivir a Caballero se puso especial atención en la educación escolar, y también en la formación moral y espiritual del individuo; a diferencia del siglo XX, cuyo objetivo primero será atender el desarrollo de un proyecto social que irradiará posteriormente en la conformación de cada hombre.

Al hacerse hincapié en el fuero interno se dio paso a la delimitación de lo privado; de ahí que el conocimiento del individuo requiriera sus propios espacios. Tanto el hombre como la mujer delimitaron sus espacios públicos y privados, con la intención de construir un lugar propicio para la reflexión y la exploración de sus

⁴⁵ Manuel Caballero, *El testamento de...* p. 6.

⁴⁶ Manuel Caballero, “Arrulladora”, en *El Entreacto*. Bisemanal de espectáculos, arte y literatura, 11 de diciembre de 1909, 3ª. época, núm. 871, p. 3.

inquietudes. Con la escritura, la lectura y la asistencia a eventos se permitieron un regocijo donde se representaron situaciones románticas, mismas que los llevaron al descubrimiento y reconocimiento de sus emociones privadas.⁴⁷ Barzún así lo sintetiza:

La retirada del individuo a la intimidad del hogar exigía un nuevo tipo de regulamiento: el autocontrol. Y el autocontrol presupone un conocimiento minucioso y detallado del yo. A ello contribuirá el Romanticismo, y en este sentido será el mejor aliado de la nueva forma de Estado. El Romanticismo favorece el autoconocimiento, la reflexión y las ensoñaciones individuales; por lo mismo contribuye a reforzar lo privado.⁴⁸

En la imaginación de Caballero se construye el individuo con pensamiento y corazón. En la medida que sus personajes reconocen el momento al que pertenecen, saben que tienen la posibilidad de enriquecerse como seres humanos y convertirse en triunfadores: “Llegaste á la escena, gentil luchadora, provista de escudo, cubierta de malla; trajiste en tus ojos la luz triunfadora que el campo del arte fecunda y enflora, subyuga ciudades y vence en batalla”.⁴⁹

Otro elemento en la poesía de Manuel Caballero es la naturaleza, un motivo no exclusivo de este autor, pues fue muy socorrido en la primera mitad del siglo XIX. Así, escritores y editores como Alfredo Bablot⁵⁰ e Ignacio Cumplido,⁵¹ la

⁴⁷ Sobre este tema han surgido muchas discusiones, Carlos Illades en su libro *Nación, sociedad, y utopía en el romanticismo del siglo XIX*, México, Conaculta, 2005, menciona que Montserrat Galí Boadella, en el libro *Historias del bello sexo, la introducción del Romanticismo en México*, sostiene que las lectoras principales de los textos románticos eran las mujeres, que por eso hubo muchas publicaciones y literatura que fue dirigida a ella, y que sin embargo no comprueba esto, sólo lo infiere: “En un juicio un tanto exagerado, sin sustento estadístico alguno, Galí Boadella afirma que en la primera mitad del siglo XIX “las mujeres se convirtieron en el principal grupo de lectores”. P. 54. Por nuestra parte creemos que la elaboración de las publicaciones por parte de hombres, la asistencia a eventos como la ópera y los lectores fueron tanto femeninos como masculinos, o en todo caso un público más amplio gozó de esta parte cultural del siglo XIX. Como bien dice Carlos Illades: “En cualquier caso, pusieron a disposición de un público culto amplios campos del conocimiento abordados por los mejores autores mexicanos o, cuando fue necesario, la reproducción y la traducción directa de materiales de interés escritos en otras lenguas.”, p. 54.

⁴⁸ Jacques Barzún, *op. cit.*, p. 495.

⁴⁹ Manuel Caballero, “A Virginia Fábregas en la noche de su beneficio”, en *El Entreacto*. Bisemanal de espectáculos, arte y literatura domingo 7 de diciembre de 1902, 3ª. época, núm. 178, p. 3.

⁵⁰ Alfredo Bablot escribió sobre las flores y las mujeres a partir de la segunda mitad del siglo XIX, en 1850 en el periódico *El Daguerreotipo* las asocia de manera directa: “¡Mujeres y flores!...de esas voces de sirenas que se confundían con la soberbia camelia, el modesto heliotropo, la orgullosa magnolia y el esbelto tulipán, que por doquier lucían sus brillantes colores...” en *Crónicas*

retomaron como parte de sus formas de expresión. Los decorados de los periódicos con flores, ramajes verdes y árboles anunciaron una percepción de la época, a la vez que en los relatos los nombres de flores fueron adjudicados a las mujeres.

La representación de la naturaleza en el Romanticismo fue un acercamiento a la obra de Dios. En los románticos europeos, el sentimiento religioso estuvo muy arraigado:

La precisa belleza de la naturaleza habla directamente a la mente receptiva. Y de la misma fuente bebe, como ya hemos visto, el culto a la naturaleza: el amor a los árboles, las flores, la jardinería como placer, la observación de los pájaros y la acampada, así como la idea de que hay que abandonar la ciudad antinatural, por lo menos una vez al año, para recuperar en el campo algo esencial para la vida.⁵²

En el acercamiento de Manuel Caballero a la naturaleza, podemos observar que las flores y las ramas son adorno en el lenguaje y en las imágenes que aparecieron en capitulares, cabeceras, y remates de textos de sus periódicos y almanaques. En su poesía los ornatos florales enmarcan el tema del amor: “En la ignorada cima de un bosque, fosforado con luces de lucerna, bajo la marquesina del ramaje, acudo a citas con mi novia eterna”.⁵³

La asociación de la poesía de Manuel Caballero con la naturaleza estuvo vinculada a la apreciación romántica del momento, que consideraba el arte como una reflexión sobre la vida: “Dadme flores, dadme versos de joyantes resplandores, musicales, nobles, tersos, con fulgores de universos...dadme versos, dadme flores”.⁵⁴

de México, *El Daguerreotipo*, 11 de mayo de 1850, año 1, núm. 1, p. 1. También escribió en *El Federalista* con estos temas y hasta uno de sus seudónimos fue Flora.

⁵¹ También a mediados del siglo XIX Ignacio Cumplido escribió temas vinculados a las mujeres y a la naturaleza tales como el *Calendario* de 1843 donde escribió: “¡Feliz la joven que tiene amor a las flores y se entretiene en ellas! ¡Más feliz la que fuera del seno de su familia, no conoce otro amor que el de las flores”, en Montserrat Galí, *op. cit.* Este tema también apareció en el *Presente Amistoso* de 1847.

⁵² Jaques Barzún, *op. cit.*, p. 697-698.

⁵³ Manuel Caballero, “Mi musa blanca”, *op. cit.*, p. 1 y 2.

⁵⁴ Manuel Caballero, “Versos vanos”, en *El Entreacto*. Bisemanal de espectáculos, arte y literatura, 26 de diciembre de 1909, 3ª. época, núm. 873, p. 3.

Jacques Barzún considera que este vínculo entre el arte y la vida es un análisis sobre la existencia humana que aterriza en la verdad, y que significa la representación del mundo de esa época: “Las artes representan verdades; son la imaginación cristalizada y, al transportar el alma, reconfiguran las percepciones y, probablemente la vida del espectador”.⁵⁵ De ahí que el romanticismo fuera una forma de significar la vida.

Por otro lado Manuel Caballero asocia la naturaleza con la mujer a través de los nombres que pudieran recibir éstas: “Su madre que era tan buena, que de inmenso afán en las delicias, siendo Elisa morena, al prodigarle amante sus caricias, solía apellidarla “mi azucena”.⁵⁶

Dentro del tema de la naturaleza, Caballero incluye las travesías por mar, cuestión que, a decir de Montserrat Galí, José María de Heredia introdujo a México, ya que como cubano exiliado asoció estas imágenes a sus estados de ánimo y a la añoranza de la patria. Manuel Caballero las retomó en su poema “Paquito” pero, a diferencia de Heredia, no tenía añoranza por nada que tuviera que ver con el mar, pues él era de Guadalajara, más bien lo retomó como una interpretación de la época romántica. El poema trata de un niño que sale a trabajar de su tierra natal, la zona cantábrica de España, hacia América, y al despedirlo su padre le recuerda: “En aquellos climas y en aquellas playas acuérdate siempre, cuando estés á solas, del paisaje hermoso de tus costas cántabras. ¡Vive para todos...muere por España!”.⁵⁷

La referencia al mar se hace como parte de la travesía del niño: “Sonaron el pito...quitaron el puente, cerraron las portas, levantaron el ancla; las hélices dobles rompieron el agua y el buque ya suelto, como pez coloso de aletas movibles y negras escamas, cabalga en el dorso de las olas altas y escribe en el viento, con humo y cenizas, su postrer mensaje, su adiós de esperanzas”.⁵⁸

⁵⁵ Jaques Barzún, *op. cit.*, p. 701.

⁵⁶ Manuel Caballero, *El testamento...*, p. 19.

⁵⁷ Manuel Caballero, “Paquito”, en Molinier, *Flores cordiales. Juicio crítico de los “juegos florales” de Covadonga en 1901*, México, Tipografía Pedro Rivero Noriega, 1901, p. 80.

⁵⁸ *Ibidem*, p. 80-81.

En este poema el niño extraña su patria, y Caballero lo relata cual si él mismo fuera un ciudadano viajando a otro país: “¡Pobre niño, sin patria, sin padres, sin salud, sin fortuna y sin nada!”.⁵⁹ Y como poema romántico, la fatalidad llega representada por la muerte, la soledad y el dolor:

...del pálido niño cerró las pupilas, le juntó las manos, le cubrió la cara, y puso en su hatillo, para el viaje eterno su boina de fuego, las dos alpargatas, y dijo, cubriendo su fosa con las ramas: -duerme en tierra extraña, mientras llora tu madre allá lejos tu ausencia penosa, que será tan larga!⁶⁰

Pasando al tema de la religión debemos decir que no sólo está presente en la poesía de Manuel Caballero, sino también en sus artículos periodísticos. El acercamiento a Dios implica una reflexión sobre la vida. A través de la poesía, el individuo destaca sus emociones hacia Dios y trata de vincularlo con la sociedad. Octavio Paz dice que por eso este tipo de escritura fue tan importante en su momento: “De ahí que la poesía romántica pretenda ser también una acción: un poema no solo es un objeto verbal sino que es una profesión de fe y un acto.”⁶¹

Es decir, estamos ante la poesía, la religión y la interpretación de la vida, de ahí que Caballero hiciera continuas referencias a lo religioso en su obra. En 1908 escribió, como homenaje a la cantante Remedios Furlong, una “Letanía de la música”, donde combinó la musicalidad del texto con alusiones religiosas: “Gran consoladora: -Oyenos, Señora/ Madre de armonía, madre de consuelos, madre encantadora: -Oyenos, Señora/ Virgen adorable, virgen ideal, virgen admirable, virgen celestial, virgen triunfadora:- Oyenos, Señora.”⁶²

En esta poesía se asume que las cualidades de una persona se tienen gracias a Dios: “Esta era una reina del país del amor/ buena como un ángel, bella como un sol/que entre mil tesoros que le diera Dios.”⁶³

⁵⁹ *Ibidem*, p. 83-84.

⁶⁰ *Ibidem*, p. 85-86.

⁶¹ Octavio Paz, *op. cit.*, p. 90.

⁶² Manuel Caballero, “Letanía de la música”, en *El Entreacto*. Bisemanal de espectáculos, arte y literatura, 2 de abril de 1908, 3ª. época, núm. 733, p. 3.

⁶³ Manuel Caballero, “Arrulladora”, en *El Entreacto*. Bisemanal de espectáculos, arte y literatura, 11 de diciembre de 1909, 3ª. época, núm. 871, p. 3.

Fue común que Caballero escribiera notas religiosas al acercarse la Semana Santa, así que en 1902 sacó a la luz “Ecce homo”, dedicado a Dios:

“Jerusalen gritaba...-¡Ese es blasfemo!/ ¡Debe morir...! Hijo de Dios se llama;/ Y aunque Rey de este pueblo se proclama,/ Ni Rey lo conocí, ni Dios le temo!.../Pilatos inquirió—¡Cuál el supremo?.../¿Por qué enseña en el templo? ¡porque os ama?/ ¡Es brujo!...¡muera en el suplicio extremo!

Rey de burlas después, á las naciones/ Por cuyo amor ha obrado maravillas/ Pilatos lo presenta en sus balcones.../ Y besando del Mártir las mejillas/ Dice un ángel, del cielo á las legiones:/ -Astros...mundos...abismos...¡de rodillas!”⁶⁴

Las creencias religiosas de Caballero nos permiten observar rasgos conservadores en un pensamiento romántico. Todo esto nos lleva a concluir que en la construcción de la sociedad no hay rupturas categóricas entre el pasado y el presente, y que contrariamente a lo que pudiera pensarse, comparten tiempo y espacio. En Manuel Caballero esto contribuirá a que lo podamos observar como un hombre de un determinado momento, de una época y asociado a un proyecto de gobierno, prueba de ello es que ante la emergencia de un nuevo orden político, social y cultural, fue incapaz de asimilarlo, lo que analizaremos cuando veamos su polémica con los modernistas.

Manuel Caballero recurrió a temas históricos; el romanticismo europeo ya había hecho lo mismo, la Edad Media fue uno de los puntos de partida para cuestionarse el pasado como una preexistencia y dilucidar el presente y el futuro. Existió una conciencia histórica porque había la necesidad de conformarse en el orden y el progreso. Según Arnold Hauser en Europa todo esto contribuyó a la transformación del espíritu:

Sin la conciencia histórica del romanticismo, sin la constante problematización del presente, que domina el mundo mental del Renacimiento, hubiera sido inconcebible todo el historicismo del siglo XIX, y con él una de las revoluciones más profundas en la historia del espíritu.⁶⁵

⁶⁴ Manuel Caballero, “Ecce Homo”, en *El Entreacto*. Bisemanal de espectáculos, arte y literatura, 27 de marzo de 1902, 3ª. época, núm. 105, p. 1.

⁶⁵ Arnold Hauser, *Historia social de la literatura y el arte II, desde el rococó hasta la época del cine*, Barcelona, editorial De Bolsillo, 2005, p. 183.

En México no hubo Edad Media, pero sí reflexión, la idea de formar una nación moderna llevó a muchos escritores a recurrir a la historia, aunque no fueran necesariamente historiadores. Las plumas son diversas y sus actividades también. En el caso de Manuel Caballero, la historia no pasó desapercibida, ya en el capítulo II explicamos la idea que tenía de ella, misma que también podemos observar en la poesía. En el marco del positivismo, la historia tenía que llegar a la verdad, y los relatos que tuvieron cabida en los poemas también: “Referir una historia es cosa grave,/ Y yo que á referirla estoy dispuesto/ Sé, como todo historiador lo sabe,/ Que tengo que decir la verdad pura...”⁶⁶

Caballero asume que el presente y el futuro deben ser de felicidad: “Estos eran de Elisa los amores/ En que su alma de niña blandamente/ Satisfecha y absorta, de seguro/ Contenta se juzgaba en su presente,/ Y feliz se soñaba en su futuro.”⁶⁷

Aunque puso especial interés en un futuro promisorio: “Venid: yo os traigo de la Musa mia,/ la buena nueva del futuro blanco...”⁶⁸ Y también en la esperanza del porvenir: “Torre marfilica de las ilusiones,/ Arca de esperanzas que nuestra alma adora...”⁶⁹ Caballero afirmaba que para trascender en la historia, había que luchar y vencer.

También en la poesía Manuel Caballero dejó su idea sobre los personajes de la historia de México, a los cuales había que ensalzar por lo heroico de sus actividades. Así, Benito Juárez tuvo representación a través de su poema “Juárez épico”. El romanticismo permitió a la sociedad entenderse en constante movimiento y en transición hacia lo futuro, por lo que, en la visión de Caballero, los personajes históricos destacaron por su habilidad para la reconstrucción y transformación del país, es decir, los héroes eran la personificación del movimiento y la innovación. Para Caballero, Juárez estaba dotado de las características necesarias para cambiar el curso de la sociedad, aunque para

⁶⁶ Manuel Caballero, “El testamento...”, p. 13.

⁶⁷ *Ibidem*, p. 23.

⁶⁸ Manuel Caballero, “Mi musa blanca”, p. 1 y 2.

⁶⁹ Manuel Caballero, “Letanía de la música”, p. 3.

lograrlo la Patria tuvo la voluntad de otorgarle dones particulares en aras de la construcción de la nación. Jacques Barzún señala que los románticos europeos ya habían observado estas condiciones heroicas en el caso de Napoleón:

Fue el deseo de asumir riesgos heroicos lo que determinó el lugar de Napoleón en la imaginación de artistas y pueblos [artistas, pintores y poetas se refirieron a él] [...] El héroe buscador representa a la humanidad en movimiento[...]En sus *Lecciones sobre la filosofía de la historia*, Hegel describe a esta figura como “personaje histórico de carácter mundial”: el hombre que en un momento dado encarna las voluntades dispersas de su tiempo y al que misteriosamente se concede el poder para llevarlas a cabo. Esta fuerza acumulativa procedente de las masas explica por qué periódicamente un simple hombre llega a parecer sobrehumano: porque consigue cambiar el rostro de la sociedad después de que todos los esfuerzos anteriores hayan chocado con una resistencia invencible.⁷⁰

En “Juárez épico” Caballero ve al héroe en la historia: “Mas hoy que estremecido,/ de pie, frente á las aras de la Historia,/ exalto á un elegido/ que en las cumbres más altas de la gloria/ puso, como las águilas, su nido;/ hoy, temo y tiemblo, y con pavara santa/ al estro impongo que tu ardor demande,/ pues la estrofa que sube á mi garganta/ es el peán que canta/ la humanidad cuando se siente grande.”⁷¹

Para hablar del héroe hace un recorrido por la historia de México, comienza con los aztecas hasta llegar al tema del personaje que le interesa. En el intermedio intercala temas diversos: el amor, la naturaleza, el mar y la Patria como el punto de convergencia con el personaje: “¡Oh Patria, gloria á ti! ¡Gloria en los siglos,/ gloria en los hemisferios y en las razas,/ á ti que eres ardor y eres coraje,/ seno que abrigas y calor que abrazas!/ Rudo peñón que excava el oleaje/ de un mar perennemente embravecido,/ fuiste tú la deidad que estoica y brava,/ sostuvo en su valor al aguerrido mancebo-rey de la nación...”⁷²

La preocupación y la intención de alcanzar el futuro no fue sólo atributo de la sociedad, sino también del héroe, de ahí que Caballero viera a Juárez como hijo de la esperanza:

⁷⁰ Jaques Barzún, *op. cit.*, p. 716-717.

⁷¹ Manuel Caballero, *Juárez épico*, México, impreso por A. Carranza y Comp., 1906.

⁷² *Ibidem*, p. 11.

Mas de sesenta lustros, en las frías/ noches del tiempo te aguardó el enigma;/
pero llegaste al fin, como un Mesías,/ engendrado entre cóleras sombrías,/ hijo de
una esperanza y de un estigma./ Llegaste, JUAREZ, indio soberano,/ llegaste
mansamente;/ mas trajiste contigo, de lo arcano,/ la señal de los tiempos en la
frente,/ y el rayo de los libres en la mano.⁷³

Al héroe se le otorgaban cualidades porque había luchado por la Patria y
Juárez fue visto por todo lo alto, reconociendo que fue Dios quien le dio esos
dones:

Y bien ¿quién eras tú? ¿por qué sentía sacudirse la Patria á tu contacto?.../ Con la
mente de Dios que te impelía/ ¿cuál era el engranaje que te unía, / y cuál, con su
justicia, era tu pacto?.../ Tan hondo abismo escudriñar no cabe;/ lo que entre Dios
y tú pasó en la sombra/ ¡tan sólo Dios lo sabe...!/ Cual la verdad, sereno, y como
el bien, sencillo,/ entraste en tus luchas al terreno/ sin más blasón que el de
sentirte bueno, sin más placer que el de llegar sin brillo.⁷⁴

Y pese a creer en Dios, Caballero pensaba que gracias a Juárez se
encontró la libertad de conciencia y la emancipación total de cualquier dominio
extranjero:

¡Pues fué preciso apisonar la tierra,/ y fué preciso fumigar el aire!.../Fué en
Veracruz...La Heroica.../ Cual rudo golpe de la lucha estoica/ Juárez y sus
espíritus serenos/ hacen entonces que la tierra vibre,/ lanzando entre relámpagos
y truenos,/ este, que es dogma de los hombres buenos:/ *¡Dios no se impone...la
conciencia es libre!*⁷⁵

Para Caballero, Juárez fue grande porque ante la tempestad dio la
esperanza, y al final resultó vencedor de los invasores extranjeros y del propio
Maximiliano: "...vió, por fin, en la sombra vacilante/ de aquel rincón desierto,/ un
monarca infeliz, vencido y muerto,/ y un indio vengador vivo y triunfante."⁷⁶

En aras de contribuir al engrandecimiento del país, idea en boga durante
esa época, Manuel Caballero escribió el poema "Independencia",⁷⁷ al respecto

⁷³ *Ibidem*, p. 16.

⁷⁴ *Ibidem*, p. 17-18.

⁷⁵ *Ibidem*, p. 19.

⁷⁶ *Ibidem*, p. 25.

⁷⁷ Con este poema ganó el primer premio, ya desde su artículo "La Gran cantata para el Centenario. Convocatoria oficial para letra", en *El Entreacto*, 4 de julio de 1909, núm. 848, p. 2 y 3, publicó, dueño de sí mismo, que él pedía un jurado que garantizara un buen desempeño en la elección y que no participara de "las miserias de la secta literaria" [de los modernistas], sino las del

indicó que lo hacía por México: "...cumpliendo con ello un deber de patriotismo, pues juzga que en la memorable solemnidad cada mexicano debe dar á la excelsa Patria lo que puede ó lo que sabe, mucho ó poco."⁷⁸

En palabras del propio Caballero, con este poema no buscaba la gloria personal, sino dar amor a la Patria, además de proyectarse nuevamente al futuro, pues dejaba con él un legado a los hijos.⁷⁹ Esta idea la expresó de la siguiente manera:

No, amigos; no, compañeros: no soy yo solo el que ha ganado el triunfo: lo hemos conquistado entre todos. Por eso, en vuestro nombre y en el mío, lo pongo con amor y reverencia, como si fuera una guirnalda de flores nuestras, al pie del monumento de la excelsa madre. ¡Ave, oh Patria, tus hijos te besan y te saludan!⁸⁰

En una primera parte Caballero hace la introducción al poema; escribe en prosa y describe a los personajes de la cantata que son la Patria, la Historia, el Progreso y un caudillo. Comienza en el siglo XVIII, años antes de la Independencia de México. Habla de la importancia de Francia y de la Ilustración en el continente americano y en México, pero como no compuso la música sugiere que en esta parte sea religiosa.

Ya en el poema recurre a ilustrar las situaciones con elementos como la naturaleza y la Patria:

buen juicio. Es muy interesante esta observación de Caballero porque él había sufrido las críticas severas de los modernistas en 1907, cuando publicó su segunda *Revista Azul*, y fundamentalmente lo consideraron periodista decadente y poeta atrasado, ubicado en un romanticismo tardío. Por otro lado Fernando Curiel, *Tarda necrofilia*, México, UNAM, 2000, ha publicado que, retomando a Gabriel Zaid, quizá fue Justo Sierra quien apoyó a los jóvenes poetas a maltratar a Caballero debido a que este último contribuyó a la muerte de su hermano Santiago Sierra por Ireneo Paz. Sin embargo fue con Justo Sierra como ministro de Instrucción Pública en 1909, que Caballero ganó el primer lugar con este poema "Independencia". Desde nuestro punto de vista esto fue un premio a su constancia y su trayectoria. El premio se lo dieron en partes, según escribió el propio Justo Sierra en su correspondencia con José Yves Limantour. Este último le dice que Caballero le pidió que le entregara el premio los primeros días del mes de julio de 1910 en vez del mes de septiembre, Justo Sierra le contestó que podía recoger dos mil ochocientos pesos, de tres mil en total, antes del 25 de junio y que los 200 restantes los podría recoger los primeros días de julio. Justo Sierra, *Epistolario y papeles privados*, México, UNAM, 1978, p. 419-420 (Col. Obras completas).

⁷⁸ Manuel Caballero, "La gran cantata...", p. 3.

⁷⁹ Manuel Caballero, *Independencia*, México, Imprenta Lacaud, 1912, p. 6.

⁸⁰ *Ibidem*, p. 7.

Palmas entrelazadas sostienen anchas cintas en que se leen los nombres de nuestros héroes. Esta plataforma deben ocuparla los cantantes solistas y el coro de señoras. A la orilla de ella una balaustrada artística, decoradas con guías de encino y de laurel, para servir de tribuna. Junto a esa balaustrada un decoroso trofeo coronado con el busto de Hidalgo.⁸¹

Su primer tema en el poema es la Patria, donde agradece a los hijos su amor por ella: “Hijos, los hijos de mis dolores,/ los que supisteis, por mí, luchar,/ ya vuestras tumbas cubrí de flores,/ de sur a norte, de mar á mar!”⁸² La Patria es importante porque avanza hacia el porvenir.

Su segundo tema es la Historia, en el que exalta a los héroes: Hidalgo, Morelos, Matamoros, Mina, Rayón, Bravo y Guerrero.

Continúa con el tema del Progreso, donde se deja ver su idea del liberalismo vinculado con el ideal del trabajo. Resulta interesante porque sintetiza en el progreso el futuro venturoso: “Dale al trabajo toda tu vida/ para que logres, al fin, llegar/ hasta la dulce tierra ofrecida/ donde en canciones se rompe el mar.”⁸³

Luego está el caudillo que encarna a todos los héroes: “Y pues de raza soy de luchadores,/ alzo la frente y mi bandera empuño/ escribiendo al través de sus colores: Por mi ley, por mi honor y mi terruño.”⁸⁴

Finalmente aparece el Himno triunfal donde sale victoriosa la Libertad y lleva al país a un futuro lleno de luz: “¡Libertad, si en el seno de lo arcano/ hay un destino para cada gente,/ dale, en justicia, al pueblo mexicano,/ un destino de luz eternamente!”⁸⁵

La escritura de Caballero, como la de muchos de sus contemporáneos, no estuvo exenta de una posición política, además de tener vínculos con el liberalismo y el positivismo. La literatura, como parte del proceso histórico, fue rica en temas y escritores, muchos de los cuales pertenecieron a asociaciones

⁸¹ *Ibídem*, p. 22.

⁸² *Ibídem*.

⁸³ *Ibídem*, p. 28.

⁸⁴ *Ibídem*, p. 26.

⁸⁵ *Ibídem*, p. 31.

literarias, como Alicia Perales Ojeda les llama.⁸⁶ En ellas se discutían problemas relacionados con las bellas letras, pero como muchos de los integrantes de estas asociaciones también eran partícipes de la construcción política nacional, los temas políticos no fueron ajenos a estas sociedades. Los antecedentes de estas agrupaciones se encuentran en Francia, y en nuestro país se consolidaron durante el siglo XIX:

La reseña histórica de las asociaciones literarias en México, durante la centuria pasada, constituye de hecho la crónica de las letras patrias. Puede aceptarse tal afirmación si se tiene en cuenta que los principales escritores del siglo XIX participaron en estas agrupaciones, y que casi no hubo escritor de esa época que no tuviera conexión con algunas de las asociaciones literarias de su tiempo. De ahí la necesidad de destacar la función que desempeñaron las agrupaciones literarias y las actividades que realizaron sus miembros en el campo de las letras.⁸⁷

Las asociaciones se relacionaron con la política:

Pronto hay simplemente “partidos” literarios, y surge una especie de democracia de la vida literaria. La innovación sociológica del romanticismo es la politización del arte, y no solo en el sentido de que artistas y escritores se adhieran a partidos políticos, sino en el de que desarrollan una política artística de partido.⁸⁸

Manuel Caballero expresó, desde 1880, que no se dedicaría más a la política, y que se abocaría a hacer un periodismo informativo. Esto no fue totalmente cierto, pues se vinculó a la política oficial del Porfiriato al evitar críticas y avalar el desarrollo del liberalismo; su trabajo periodístico y literario fue ejemplo de ello. Cuando la política tuvo que ver de manera directa con el arte y la cultura, se permitió escribir al respecto, como sucedió con la liberación de Cuba del imperio español:

El Entreacto no toma nota de los acontecimientos políticos ó de otra índole cualquiera, sino en cuanto se relacionan de alguna manera, con el arte y las letras.

Así es que, en la gran significación que tiene para el mundo, y especialmente para América, la definitiva liberación de Cuba, nosotros no entresacamos sino el distante recuerdo de dos muertos, [Alfredo Torroella y José Martí] ilustres para

⁸⁶ Alicia Perales Ojeda, *op. cit.*, 29.

⁸⁷ *Ibidem.*

⁸⁸ Arnold Hauser, *op. cit.*, p. 204.

México, y hondamente amados por los bohemios de esta Patria, que hoy se regocija con la emancipación de sus hermanos.

Ambos fueron poetas excelsos y ambos murieron por la libertad de Cuba; fusilado uno y combatiendo el otro.⁸⁹

Caballero perteneció a diversas asociaciones, ya desde Guadalajara cultivó esa manera de relacionarse con sus contemporáneos, en 1876 perteneció a La Alianza literaria⁹⁰; en la ciudad de México, a la “Sociedad literaria Peón Contreras”, dirigida por Heberto Rodríguez y Carlos Govantes⁹¹ y al Círculo Gustavo Adolfo Bécquer.⁹²

En 1897 perteneció a un Ateneo que se inauguró con varios discursos, uno de ellos fue de Manuel Caballero, quien habló de sus deseos respecto a las asociaciones literarias: “Yo aspiro con toda mi alma á la constitución sólida y fuerte de una sociedad de escritores y artistas mexicanos, semejante á la que preside en Madrid el excelso príncipe en letras castellanas, el Excelentísimo Sr. D. Gaspar Núñez de Arce.”⁹³

Desde 1906 Manuel Caballero se vinculó al Ateneo Jalisciense de Guadalajara, fue miembro activo de la Sociedad Manuel Gutiérrez Nájera de la ciudad de México,⁹⁴ y de la Sociedad literario-musical de Puebla.

⁸⁹ Manuel Caballero, “La libertad de un pueblo. Sueño de dos poetas”, en *El Entreacto*. Bisemanal de espectáculos, literatura y arte, 22 de mayo de 1902, 3ª. época, núm. 121, p. 1.

⁹⁰ A dicha Alianza perteneció también José López Portillo, Manuel Puga y Acal (Secretario de la Universidad Nacional en 1923), Antonio Zaragoza, Rafael y Francisco Arroyo de Anda, Alberto Santoscoy, Esther Tapia de Castellanos, Mariano Coronado, José Guillermo Carbó, Juan Zelayeta, Manuel Fernando de la Hoz, Cenobio Enciso, Francisco O’Reilly. De esta Alianza Caballero menciona su aprendizaje: “Y puedo asegurar que todos los que constituimos aquel dichoso grupo fué en su seno donde aprendimos literatura muy más que en los libros de los preceptistas.” Véase: Manuel Caballero, “La gran extra de *El Entreacto*”, en *El Entreacto*. Semanario de propaganda artística y literaria, fundado en 1891, 9 de septiembre de 1923, núm. 1737, p. 2.

⁹¹ Manuel Caballero, “La gran extra de *El Entreacto*”, en *El Entreacto*. Semanario de propaganda artística y literaria, fundado en 1891, 9 de septiembre de 1923, núm. 1737, p. 2.

⁹² Alicia Perales Ojeda, *op. cit.*, p. 314.

⁹³ Manuel Caballero, “Discurso de Manuel Caballero en la inauguración del Ateneo, en *El Entreacto*. Bisemanal de espectáculos, arte y literatura, 8 de mayo de 1902, 3ª. época, núm. 117, p. 1. La fecha del Ateneo es de 1897 pero Caballero hizo un recuento en este año de 1902 y lo publicó en su periódico.

⁹⁴ Manuel Caballero, *Juárez épico*, p. 75.

Mientras Caballero perteneció a las asociaciones literarias compartió la política del gobierno, y cuando pudo se vinculó con gente cercana al mismo, tal fue el caso en 1903, cuando ganó La Flor Natural por un poema suyo titulado "Piedad", en los Juegos Florales de Mérida; los periódicos denunciaron que se debió a su amistad con el gobernador de ese Estado, pues además recibió de manos de éste un premio por su "Oda a la caridad" y un *accésit* por un cuento corto.⁹⁵ Lo interesante fue que este último lo escribió retomando su propia historia, la de periodista enamorado y lleno de sufrimiento por el amor inalcanzable de su amada. A Dolores Molina hija del gobernador de Mérida, Olegario Molina, la eligió, como un derecho por haber ganado la Flor Natural, reina de la fiesta.⁹⁶

Caballero concursó con sus poesías siempre que pudo. En 1913 Pedro Henríquez Ureña lo criticó por ello, al respecto le escribió a Alfonso Reyes que Caballero, junto con Zayas Enríquez, habían llevado al descrédito los concursos florales, y que ese año Caballero se había inscrito en dos.⁹⁷ Esta crítica respondió fundamentalmente a que las nuevas generaciones estaban realizando proyectos diferentes a los que había tenido Caballero en el terreno literario, y ambos chocaron en el camino, provocándose con ello una ruptura generacional.

4.2 Los Almanques literarios de Manuel Caballero

Como ya se dijo, dentro del trabajo de edición con contenidos literarios, Manuel Caballero realizó dos almanques: el *Primer Almanaque Mexicano de Arte y Letras para 1895* y el *Segundo Almanaque Mexicano de Arte y Letras* de 1896.

Desde 1894, Caballero promocionó su *Primer Almanaque*. En el diario *El Noticioso* desplegó un texto que decía: "Pronto saldrá el gran *Almanaque Mexicano de Arte y Letras para 1895*, la obra más artística y lujosa que en su

⁹⁵ Manuel Caballero, "Cuento premiado", en *El Entreacto*. Bisemanal de espectáculos, arte y literatura, 19 de marzo de 1903, núm. 207, p. 3.

⁹⁶ "Premios a los colaboradores del *El Entreacto*", en *El Entreacto*. Bisemanal de espectáculos, arte y literatura, 20 de febrero de 1903, 3ª. época, núm. 199, p. 2.

⁹⁷ Alfonso Reyes y Pedro Henríquez Ureña, *Correspondencia 1907-1914*, edición de José Luis Martínez, México, FCE, 1986, p. 221-222.

género ha salido de prensas mexicanas. Se necesitan mil agentes para su venta”.⁹⁸

En *El Nacional* informó sobre la convocatoria para el concurso literario que iba a ofrecer el *Almanaque*, y Gregorio Aldasoro, director del periódico, escribió que se comprometía con Caballero porque iba a dar a conocer en el extranjero una “muestra de nuestros adelantos en las bellas letras”.⁹⁹

Los temas del concurso resultan interesantes porque nos muestran la percepción que de la literatura romántica tenía Caballero: poema histórico, poema filosófico o social; en él suplica Caballero que no escriban sobre el “mundano” naturalismo, ya que el *Almanaque* iba dirigido a las señoras y podían lastimarlas; poema religioso, poema descriptivo con asunto tomado de la naturaleza, cuento en prosa con tema amoroso y poesía lírica con tema libre.¹⁰⁰ El jurado de este concurso quedó integrado por Gregorio Aldasoro, director de *El Nacional*, Manuel Gutiérrez Nájera, director de *La Revista Azul* y Eduardo E. Zárate, poeta y literato.¹⁰¹ Este último escribió una pequeña presentación en el *Almanaque*, donde habló en términos muy generales de los periodistas y escritores de literatura que, según él, habían destacado en México.

De este *Almanaque* hubo un prospecto, mismo que no fue posible localizar, pero sabemos de su existencia porque lo envió a diversos escritores, a la redacción de periódicos y al presidente de la república, Porfirio Díaz. Como hemos dicho en el capítulo III, el envío de este texto con anticipación tuvo que ver con una estrategia publicitaria, además de ser un intento por conseguir apoyo oficial.

Porfirio Díaz le respondió a Caballero el envío de su Prospecto de la siguiente manera: “Lo felicito, pues, por tan interesante y tan patriótico propósito; y al desear todo género de facilidades en su desarrollo, quedo suyo, como siempre,

⁹⁸ Anuncio publicitario en *El Noticioso*. Diario de la mañana, 13 de diciembre de 1894, núm. 204, p. 4.

⁹⁹ “Concurso literario” en *El Nacional*, tomo XVII, año XVII, 25 de julio de 1894, núm. 21, p. 2.

¹⁰⁰ *Ibidem*.

¹⁰¹ “Constitución del jurado”, en *El Nacional*, tomo XVII, año XVII, 5 de agosto de 1894, p. 2.

amigo y servidor afectísimo”. Porfirio Díaz.¹⁰² Otros personajes como Joaquín Arcadio Pagaza, Francisco G. Cosmes y Eduardo E. Zárate también mandaron felicitaciones e hicieron hincapié en lo acertado de publicar el *Almanaque* y de hacer un concurso que elevaba el nivel de la literatura nacional.

Al dar a conocer los parabienes que le deseaban escritores, políticos y periodistas, Caballero también entró a un proceso de promoción de su trabajo editorial, apoyado además de las subvenciones que el propio gobierno le otorgó a través de la compra de 25 ejemplares a un peso cincuenta centavos cada uno.¹⁰³

El *Almanaque* tuvo dos ediciones, lo ilustraron Jesús Martínez Carrión y Ricardo Iriarte. Las páginas que dan nombre a los meses del año van en colores verde, azul, sepia y rojo. Además fueron ilustradas con grabados que aluden a los temas y las estaciones del año.

En este *Almanaque* escribieron Vicente Riva Palacio, José Manuel Gutiérrez Zamora, Manuel Gutiérrez Nájera, Joaquín Arcadio Pagaza, Alberto Leduc, Eduardo E. Zárate, Agustín Cuenca, Antonio Zaragoza, José Peón del Valle, Ramón Valle, Manuel Caballero, Antonio de la Peña y Reyes, Octavio Barrada, José M. Esteva, Manuel Larrañaga Portugal, Rafael de Zayas Enríquez, Adalberto A. Esteva, Antonio Zaragoza, Balbino Dávalos, Juan B. Delgado, Ángel de Campo, Carlos Roumagnac, Eduardo Noriega, José María Roa Bárcena, J. B. Híjar y Haro, Javier Santa María, Heriberto Barrón, Francisco A. de Icaza, Rafael Martínez Rubio, Ignacio Ojeda Verduzco, Antonio Zaragoza, Ramón Valle, Manuel José Othón, Francisco M. de Olaguíbel, Rafael Martínez Rubio y Benigno de la Torre.

En esta obra se incluyeron, entre otros textos, las poesías, composiciones y cuentos a los que convocó Manuel Caballero, y para cuya premiación hizo un recital con la pianista Elena Padilla. A este evento acudió Manuel Gutiérrez

¹⁰² “El *Almanaque Mexicano de Artes y Letras* para 1895. Opiniones emitidas acerca de dicha publicación”, en *El Nacional*, tomo XVII, año XVII, 12 de agosto de 1894, núm. 37, p. 2.

¹⁰³ AGN, Ramo Instrucción Pública y Bellas Artes, expediente 16, año 1894, foja 5.

Nájera, quien además fue jurado, donde reconoció a Manuel Caballero como “mi amigo”.¹⁰⁴

En el segundo *Almanaque* afirmó que el primero lo realizó para “alentar el cultivo del arte y de la literatura en México.”¹⁰⁵ Para dar mayor realce a su obra difundió lo que muchas personas opinaron sobre esta publicación, uno de esos comentarios fue el de Gaspar Núñez de Arce, quien recibió la publicación en España de manos del general Riva Palacio: “El *Almanaque* resulta una obra muy notable y digna de gran estima por el patriótico esfuerzo que revela, esfuerzo que redundante en pro de las letras castellanas, á las cuales rinde ud. tan fervoroso culto.”¹⁰⁶ En el mismo tono le escribió Joaquín Baranda, Secretario de Justicia e Instrucción Pública, quien consideró que el *Almanaque* servía para provecho de la Patria.

El siguiente trabajo de este tipo, lo dio a conocer Manuel Caballero en 1896, con el nombre de *Segundo Almanaque Mexicano de Arte y Letras*. El anuncio de éste y su respectivo concurso lo había hecho en el *Almanaque* de 1895 de esta manera: “No es el material de este -como el del anterior- producto de un solemne certamen artístico-literario. La invitación fué lanzada al público simultáneamente con el libro.”¹⁰⁷

Los temas fueron los siguientes: dibujo al claroscuro, romanza para canto, pieza dramática en un acto, poema histórico nacional, estudio acerca de la importancia de favorecer el desarrollo físico de las niñas, episodio nacional en prosa, poema filosófico social o erótico, estudio sobre la introducción del decadentismo en México, principales apóstoles de esa escuela en la República. Razones que hay para tomar sus tendencias y procedimientos como un enfermedad merecedora de extirparse enérgicamente, cuento en prosa, con asunto amoroso pero casto en el fondo y moral en la forma, poesía libre,

¹⁰⁴ Manuel Gutiérrez Nájera, *Obras*, estudios y antología general de José Luis Martínez, México, FCE, 2003, p. 238 (Col. Letras mexicanas).

¹⁰⁵ Manuel Caballero, “Juicios emitidos...”, p. 7.

¹⁰⁶ *Ibidem*.

¹⁰⁷ Manuel Caballero, “Dos palabras”, en *Segundo Almanaque Mexicano de Arte y Letras*, México, Oficina impresora de estampillas, 1896, p. 5.

descriptiva y religiosa, artículo de costumbres nacionales, crítica literaria y artística, poesías líricas, máximas, pensamientos, sentencias, anécdotas, charadas, juegos de ingenio y epigramas.

Desafortunadamente para Caballero, el concurso al que convocó no fue tan exitoso, así que tuvo que pedir ayuda a gente conocida:

Entonces acudí á la súplica personal, á la excitativa amistosa, al sentimiento de amor patrio. Convertíme en el Ahuizote de cuantos esgrimen una pluma, y no dí punto de reposo á ninguno de estos jóvenes, de altísimas aptitudes y pereza ingénita, pidiéndoles verso, prosa, cuentos, poemas, lo que quisieran, pero protestando siempre contra la perspectiva de que sus nombres no apareciesen en mi libro al pié de una de sus creaciones favoritas.¹⁰⁸

Los colaboradores fueron Rafael de Alba, Anselmo Alfaro, Ignacio Ancona Horruytiner, Joaquín Baranda, Mariano de la Bárcena, Octavio Barreda, José María Bustillos, Ángel de Campo, Bartolomé Carbajal y Rosas, A. del Carral, Pedro Castera, Felipe N. Castillo, Casimiro del Collado, Laura M. de Cuenca, Enrique Chávarri, Juan B. Delgado, Rafael Delgado, Salvador Díaz Mirón, Francisco Escudero y López Portillo, Adalberto A. Esteva, Roberto A. Esteva Ruiz, Enrique Fernández Granados, José Fernández de Lara, Manuel M. González, Manuel Gutiérrez Nájera, Manuel Larrañaga Portugal, Alberto Leduc, José López Portillo y Rojas, Ignacio M. Luchichí, Ignacio Mariscal, Rafael Martínez Rubio, Julián Montiel y Duarte, Josefa Murillo, Amado Nervo, Agustín Alfredo Núñez, Francisco M. de Olaguíbel, Jesús A. Ontiveros, Ignacio Ojeda Verduzco, Quirino Ordaz, Joaquín Arcadio Pagaza, José Peón Contreras, José Peón del Valle, Manuel Peredo, Ignacio Pérez Salazar, Enrique Pérez Valencia, Juan de Dios Peza, Bernardo B. Portas, Anselmo de la Portilla y Villegas, Julio Poulat, Benjamín Retes, Vicente Riva Palacio, Victoriano Salado Álvarez, Justo Sierra, Esther Tapia de Castellanos, Luis G. Urbina, Ramón Valle, Ricardo Vejar, José María Vigil, Antonio Zaragoza y Eduardo E. Zárate.

Sólo algunos cobraron un monto reducido, según escribe el propio Caballero, y para sacar adelante la publicación recibió el apoyo de Patricio León,

¹⁰⁸ *Ibidem.*

director de la Imprenta de la Oficina del Timbre; del señor Juan M. Benfeld, quien desde la fábrica de papel de Belem elaboró uno especial para este *Almanaque*, sobre todo para las láminas y el forro, pues lo demás se hizo con material del país.

Caballero hizo otras peticiones a la Secretaría de Justicia e Instrucción Pública, como fue la elaboración de las medallas que se iban a entregar a los ganadores, debido a que convocó a un concurso de poesía; pidió también la impresión del *Almanaque* a través de la Oficina Impresora del Timbre, a cambio se comprometió a entregar a dicha Secretaría mil quinientos pesos de *Almanaques* y mil quinientos diplomas para las escuelas nacionales, con la redacción que se le ordenara.¹⁰⁹ El acuerdo final de la Secretaría de Justicia e Instrucción Pública fue el de imprimir el *Almanaque* con la condición de que le entregara mil números.¹¹⁰ Se realizaron seis mil ejemplares.

El *Almanaque* se ilustró con láminas de algunos monumentos, uno de ellos fue al general Ramón Corona, retratos como el de Manuel Gutiérrez Nájera y el calendario de todo el año, además de incluir publicidad no sólo de la ciudad de México, también de Aguascalientes, Chihuahua, Durango, Guadalajara, Guanajuato, Irapuato, Oaxaca, Puebla, Querétaro, San Francisco California, Tlaxcala, Toluca y Veracruz.

Finalmente Manuel Caballero intentó hacer otro *Almanaque* para el año de 1897, pero no conocemos ningún ejemplar, quizá porque se quedó en un intento. En el *Segundo Almanaque* anunció la aparición de su nuevo número:

Salvo un impedimento de fuerza mayor, en los últimos meses de 1896 aparecerá el *Tercer Almanaque Mexicano de Arte y Letras* para 1897. Para él se tiene ya asegurada la colaboración de distinguidísimos escritores y poetas nacionales que han ofrecido obras de mucho más aliento que las aquí publicadas. Se insertará también una pieza de música, original de autor mexicano y se cerrará la obra con una artística sección de anuncios.¹¹¹

¹⁰⁹ AGN, Ramo Instrucción Pública y Bellas Artes, exp. 16, año 1895, foja 6.

¹¹⁰ *Ibidem*, foja 9.

¹¹¹ Manuel Caballero, "3er *Almanaque Mexicano de Arte y Letras* para 1897", en *Segundo Almanaque Mexicano de Arte y Letras*, México, Oficina Impresora de Estampillas, 1896, p. 169.

Para los primeros días de febrero de 1897 todavía no había salido el *Tercer Almanaque*, Caballero le escribió a Joaquín Baranda, Secretario de Justicia e Instrucción Pública, pidiéndole apoyo para la compra de algunos números y explicándole sus problemas económicos:

Con los arreglos que tengo celebrados y concesiones obtenidas de diversas imprentas, no necesitaré sino lo necesario para subsistir durante unas 6 ú 8 semanas, á lo sumo, y algo insignificante para tal cual grabadito que me falta por hacer. Así, pues, si ud. acordara favorablemente la solicitud que me permito acompañarle, con ello me habré puesto á cubierto de la necesidad de correr el día entero en pos de una pequeña suma, imposibilitándome para atender á la impresión de la obra. Esto bastará para salvarme, pues sea cual fuere la importancia nacional de mi obra no me embarcaré en otra de seguro.¹¹²

En otra carta Caballero pidió al Secretario de Justicia que le comprara 500 ejemplares a uno cincuenta cada uno y que le anticipara el dinero para asegurar la publicación, en aras de realizar “un acto de eficaz protección á las artes y letras nacionales.”¹¹³

El *Almanaque* sería de 180 páginas, tendría un tiraje de 3, 500 ejemplares y contendría cuatro revistas: artística, literaria, bibliográfica y científica, hechas por José Juan Tablada, M. Larrañaga Portugal, José P. Rivera y Mariano de la Bárcena respectivamente. Tendría tres episodios patrióticos realizados por Eduardo Ruiz, José R. del Castillo y Pedro Castera. Un poema fantástico por José Peón del Valle, un texto sobre artistas jaliscienses y sus escuelas por Marcelino Dávalos. Dos novelas hechas por Rafael Delgado y José María Esteva, una composición musical, composiciones en prosa y verso por distintos escritores, además de una sección llamada “El año gráfico” que realizaría Manuel Villasana, y habría ilustraciones de Martínez Carrión y Ricardo Iriarte.¹¹⁴

Para 1898 anunció en la *Estrella Occidental* que este *Almanaque* comprendería los años de 1898 y 1899; él ya se encontraba viviendo en

¹¹² AGN, Ramo Instrucción Pública y Bellas Artes, exp. 52, año 1897, foja 1.

¹¹³ *Ibidem*, foja 2.

¹¹⁴ AGN, Ramo Instrucción Pública y Bellas Artes, exp. 16, año 1897, foja 45-46.

Guadalajara y dejó en manos de los señores Aguilar é hijos la base económica de la publicación, que fue la publicidad.¹¹⁵

Caballero persistió en la idea de hacer *Almanaques*, y para 1906 anunció en su periódico *El Entreacto* que para 1907 haría un *Gran Almanaque de Arte y Letras*, que sería único en su género y contendría grandes novedades,¹¹⁶ pero tampoco hemos podido ver este trabajo porque quizá no se publicó.

Hemos hecho un recuento de los dos *Almanaques* que sí se publicaron y de los cuales podemos decir que representa un trabajo editorial muy importante al reunir a diversos literatos reconocidos en el México de ese momento.

Por otra parte los temas que integraron los dos *Almanaques* de Caballero nos dejan ver que su trabajo fue encaminado hacia una literatura nacional, y en contra de los planteamientos de hacer un arte liberado de la política, es decir, en contra del decadentismo, la nueva corriente que en literatura se había ido gestando con el correr de los años.

Para Caballero el decadentismo implicó, entre otras cosas, romper con la tradición literaria en la que el poeta se había formado, pero también una negación a los cambios que se avecinaban tanto en el terreno literario como en el político. En el primer *Almanaque* dio prioridad a los temas históricos, de religión y amorosos, descartando el naturalismo, pues le pareció que éste podía lastimar los oídos de las mujeres. En el segundo hizo evidente que no comulgaba con el decadentismo, y desde ese momento lo consideró un mal que había que combatir.

Esta diatriba contra el decadentismo la escribió en 1895, un año después de que Manuel Gutiérrez Nájera publicara su *Revista Azul* y que diera cabida en sus páginas a los decadentistas.

¹¹⁵ Manuel Caballero, "Tercer Almanaque de Arte y Letras", en *Estrella Occidental*, tomo I, 6 de febrero de 1898, p.10.

¹¹⁶ Manuel Caballero, "Para 1907 Gran Almanaque de Arte y Letras", en *El Entreacto*. Bisemanal de espectáculos, arte y literatura, 25 de octubre de 1906, 3ª. época, núm. 503, p. 3.

El interés de Manuel Caballero por la literatura también se manifestó en su trabajo periodístico. En todas las publicaciones de las que fue director incluyó una sección dedicada a la literatura con poesías de diversos escritores. En el caso de la *Estrella Occidental*, de 1898, lo hizo aclarando que su misión era luchar por cultivar lo bello, no lo superfluo, una declaración que deja entrever su actitud agresiva, diríamos, de periodista sensacionalista de la época. Este mismo tono emplearía después en la segunda *Revista Azul*, pues aunque en la *Estrella Occidental* no lo dice de manera abierta, su lucha fue contra los decadentistas:

Darémos, sí, material escogido de verso, prosa y música, de autores nacionales; pero esto no significa que nuestras páginas vayan á henchirse, número por número, con cuentecillos de sal-pimienta ó con versos gemebundos, nó! Aspiramos á despertar emulaciones nobles y á proscribir vicios dañosos y para ello necesitamos luchar en campo abierto, con amigos y con enemigos, y cuanto en la lucha seamos nosotros los vencidos, sabrémos proclamarlo así para que la necia soberbia no arraigue en nuestro blasón, ni se tengan por canonizados nuestros errores.¹¹⁷

La Estrella Occidental estuvo dedicada al arte y la literatura, se alimentó de las participaciones de diferentes escritores y Caballero volvió a convocar a concursos de diversas artes, donde la literatura ocupó también un espacio, sólo que en el mismo tono agresivo en su programa pidió que los envíos no lastimaran a los lectores: “Concurso literario para novelistas. Que no ofenda ni á la moral ni al sentimiento religioso.”¹¹⁸

Además publicó que su lucha a través de esta publicación era por el culto a lo bello y no a lo deforme —como lo hacían los decadentistas— aún cuando no los nombra directamente:

Nuestras columnas —sin contener una sola línea que pueda ofender creencias sinceras, poderes virginales ú opiniones arraigadas se nutrirán con un combate incesante a favor del grandioso culto por lo bello, en cuya lucha exaltarémos con esfuerzo convencido las grandes obras y atacarémos sin piedad las creaciones de

¹¹⁷ Manuel Caballero, “Nuestro programa”, en *Estrella Occidental*, tomo I, 6 de febrero de 1898, p. 2.

¹¹⁸ Manuel Caballero, “Concursos”, en *Estrella Occidental*, tomo I, 6 de febrero de 1898, p. 7.

los que quieran penetrar á los vergeles de la gloria, saltando á excusas los fosos protectores que los circuyen.”¹¹⁹

Todo esto nos permite observar la posición que Manuel Caballero mantuvo ante la literatura, siguió proclamando la vinculación de ésta con lo bello, en su propia concepción romántica del arte, y su actitud fue beligerante en aras de la defensa de este ideal, misma que empleó en la segunda *Revista Azul*.

Estos fueron los primeros esbozos de lo que Caballero sentía hacia el decadentismo y doce años después protagonizó una lucha en contra de esta escuela al publicar la segunda *Revista Azul* en el año de 1907.

4.3 *Revista Azul* de 1894, un espacio para el modernismo

Antes de tratar la segunda *Revista Azul* de Manuel Caballero debemos referirnos a su antecedente y modelo, la primera *Revista Azul* de Manuel Gutiérrez Nájera y Carlos Díaz Dufoo; la cual se pudo publicar gracias a la ayuda de Apolinar Castillo, director del periódico *El Partido Liberal*; éste les propuso transformar el número de los domingos en una edición literaria. La idea era escribir en torno a la modernidad del arte y la literatura; dicha modernidad duró, a decir de Belem Clark, de 1876 a 1907,¹²⁰ y durante ese tiempo hubo diversas polémicas en torno al modernismo.

Manuel Gutiérrez Nájera desempeñó un papel importante en el ámbito literario de esos años. Ya desde 1876 defendió todo aquello que se refería al amor y al espíritu en contra del materialismo. Después, cuando fundó la *Revista Azul*, en 1894, escribió que su pasión era lo bello, pero que no tenía un programa.

A este escritor le preocupaba separar el trabajo literario del periodístico, decía que los literatos debían liberarse de la prensa política y entrar a una etapa donde le crearían una casa a la literatura: “Para la loca de la casa no teníamos

¹¹⁹ Manuel Caballero, “Nuestro programa”, p. 2.

¹²⁰ Belem Clark de Lara, “Una crónica de las polémicas modernistas”, en *Literatura mexicana del otro fin de siglo*, Rafael Olea Franco editor, México, El Colegio de México, 2001, p. 62.

casa y por eso fundamos esta *Revista*".¹²¹ La literatura era la posibilidad de descansar del periodismo, ya durante muchos años del siglo XIX habían ido de la mano. El mismo Gutiérrez Nájera trabajó escribiendo temas políticos, lo mismo hicieron muchos otros escritores, como Ignacio Manuel Altamirano y Guillermo Prieto, por citar algunos.

Desde el punto de vista de Jorge Von Ziegler, la separación respondía a la necesidad de exponer en plenitud la estética propia de la literatura:

La idea de darle un lugar propio, de "ponerle casa", como decía Gutiérrez Nájera, podía entenderse como el sueño de apartarla del bullicio de la calle y la plaza, de las agitaciones públicas del día y los intereses de partidos, según el canon de una estética que entendía diferente su misión de la del periodismo.¹²²

En la revista se afirmó que sólo se escribiría sobre el arte y lo bello, así que dieron cabida a la literatura francesa, al romanticismo, realismo, naturalismo, parnasianismo y simbolismo, este último con visos de decadentismo.

Los jóvenes mexicanos que cultivaron el decadentismo crearon una estética basada en elementos de estado de ánimo, que reflejaron sentimientos de hastío y cansancio ante la modernidad del momento, constituida por la ciencia y la industria. Además cambiaron su vestimenta por una menos formal, se dejaron crecer el pelo y se convirtieron en consumidores de alcohol:

Escandalizaban a la sociedad con sus costumbres, con sus ideas, con su adicción a los estimulantes, con los temas de sus poemas y de sus relatos. El joven José Juan Tablada, censurado por el periódico en el que escribía, había declarado ya el credo de un grupo en el que también comulgaban Balbino Dávalos, Jesús Urueta, José Peón del Valle, Alberto Leduc y Francisco M. de Olaguíbel.¹²³

Sin embargo, Gutiérrez Nájera no fue decadentista —en el sentido de estar desilusionado de la vida y de asumir una posición de desencanto— creía más bien en una literatura joven y fresca, por eso apoyó en la revista a diferentes plumas

¹²¹ Jorge Von Ziegler, "Las revistas azules" en Belem Clark de Lara y Elisa Speckman Guerra, *La república de las letras. Asomos a la cultura escrita del México decimonónico*, vol. II, Publicaciones periódicas y otros impresos, México, UNAM, 2005, p. 210.

¹²² *Ibidem*, p. 211.

¹²³ *Ibidem*, p. 214.

que representaron lo que se conoce como modernismo.¹²⁴ Los escritores de esta corriente tuvieron la idea de construir un presente positivo en aras de un mejor futuro; mientras que los románticos como Caballero veían en la tradición y el nacionalismo su manera de concebir a la literatura, y también vieron en el futuro venturoso la alternativa del desarrollo de la vida, un ejemplo de lo que eran los decadentistas lo podemos ver en las palabras de Jorge Von Ziegler:

Literalmente, representa el cruzamiento de la literatura mexicana del momento con las corrientes y los ejemplos más vigorosos e influyentes de la literatura occidental contemporánea, con los ojos puestos no en la tradición sino en el futuro: “Nuestra revista”, dice Gutiérrez Nájera, “no tiene carácter doctrinario ni se propone presentar modelos de belleza arcaica; es sustancialmente moderna y, por lo tanto, busca las expresiones de la vida moderna en donde más acentuadas y coloridas aparecen.”¹²⁵

Se editaron 128 números de esta *Revista*, con literatura mexicana, francesa y española. Y tal como se publicaron escritos de literatura moderna, también se dio cabida a textos con tintes románticos; costumbristas, realistas y naturalistas. En ella apareció un poema del propio Manuel Caballero.¹²⁶

La revista dejó de existir porque cerró el periódico, el cual en 1896 anunció que el gobierno había decidido ayudar a otro tipo de prensa más moderna, como lo era el periódico *El Imparcial*.

¹²⁴ A los decadentistas también se les llamó modernistas. Los primeros decadentes aparecieron en México alrededor de 1891: Jesús Urueta, Amado Nervo, Balbino Dávalos, José Juan Tablada, Ciro B. Ceballos, Francisco M. de Olaguíbel, y Bernardo Couto Castillo, todos ellos coincidieron en manifestar que estaban cansados de las convulsiones de fin de siglo, y al igual que Gutiérrez Nájera gustaban del arte, daban rienda suelta a la imaginación, les atraía la belleza, y dejaban aflorar sus sensaciones e impresiones. En 1898 José Juan Tablada consideró que no se les debía llamar decadentes sino modernistas. Sin embargo Manuel Caballero los llamó de las dos formas y al hacerlo no manifestó que hubiera diferencia entre ambos conceptos.

Por otro lado tenemos que diferenciar la modernidad del modernismo. La primera tiene que ver con la transformación en el siglo XIX del pensamiento, la técnica, economía, política y sociedad. El segundo tiene que ver con la corriente literaria que buscó separar la literatura de la política.

¹²⁵ *Ibidem*, p. 216.

¹²⁶ El 29 de diciembre de 1895 *La Revista Azul* anunció la publicación de *El Primer El Almanaque Mexicano de Arte y Letras* de Manuel Caballero: Petit Blue, *Revista Azul*, “d’ étrennes”, 29 de diciembre de 1895, p. 144. Y al año siguiente apareció un poema: Manuel Caballero, “Mi venganza”, en *Revista Azul*, 5 de enero de 1896, p. 148-149

4.4 La segunda *Revista Azul* en 1907: la ruptura entre dos generaciones

Durante los nueve primeros años del siglo XX Manuel Caballero dirigió el periódico *El Entreacto*, ahí publicó poesía de muchos de sus contemporáneos, siempre y cuando fueran recatados, no agredieran la moral, la religión y no fueran modernistas. El 24 de julio de 1902 mostró en las páginas de la publicación el poema titulado “El modernismo,”¹²⁷ cuyo contenido era una crítica a esa escuela. Lo firmó José Jackson Veyán, y decía lo siguiente: “En el sistema nervioso,/en las ciencias y en las artes,/ en la moda, en todas partes/ el modernismo dichoso.”¹²⁸ El contenido se refiere a las intransigencias y lo absurdo de tal escuela: “Del modernismo me asusto,/ y confesaré en conciencia/ que eso es más bien decadencia ,/ falta de nervio y mal gusto.”¹²⁹

Al publicar este poema Caballero mostró el desacuerdo que tenía con el modernismo. Después de este hecho pasaron cinco años para que volviera a manifestar su oposición a esta escuela, ya que en marzo de 1907 sacó a la luz un prospecto de la *Revista Azul* en la que declaró abiertamente su guerra al decadentismo. La publicación fue aceptada por algunos escritores y rechazada por otros. La prensa de su momento dio cuenta de ello, por ejemplo, el periódico *El Contemporáneo* le dio la bienvenida, deseándole el mismo éxito de Manuel Gutiérrez Nájera.¹³⁰ En el mismo sentido, desde *El Correo de la Tarde* de Mazatlán, Heriberto Frías lo defendió de los ataques que se le hicieron por publicarla.¹³¹

Los embates provinieron de jóvenes poetas que coincidieron con el modernismo y que se sintieron lastimados por el tono ofensivo de Caballero, así que dieron la lucha a través de agresiones verbales y manifestaciones callejeras. Una crítica hacia Caballero fue que era un anciano reportero y no un poeta. Sin

¹²⁷ José Jackson Veyán, “El modernismo”, en *El Entreacto*. Bisemanal de espectáculos, arte y literatura, núm. 139, 24 de julio de 1902, p. 4.

¹²⁸ *Ibidem*.

¹²⁹ *Ibidem*.

¹³⁰ “La Revista Azul”, en *El Contemporáneo*, tomo XIII, núm. 2533, 1º. de abril de 1907, p. 2.

¹³¹ Francisco González Guerrero, “Cincuentenario de una rebelión literaria”, en *Metáfora*, marzo-abril de 1957, p. 8.

embargo, fue muy injusta, pues Caballero no sólo había aportado mucho al periodismo, también fue un poeta, que en ambos casos, representó a su época y al sistema.

De esta *Revista* salió un prospecto y seis números, apareció los primeros días del mes de marzo de 1907 y dejó de salir el 6 de mayo del mismo año. En *El Entreacto* Caballero publicó que pidió autorización a Díaz Dufoo para volver a editar una publicación con el nombre de *Revista Azul*. La respuesta fue positiva pues Díaz Dufoo consideró que Caballero podía continuar con la tradición de Gutiérrez Nájera.

...tomamos la pluma, expusimos nuestros deseos y nuestros propósitos al señor Carlos Díaz Dufoo, á quien conceptuamos como único heredero del preclaro nombre, dijimosle cual sería la esencia que compartió con "El Duque Job" la dicha de haber dado nombre y vida á la más delicada revista con que puedan envanecerse nuestras literarias tradiciones, somos ya dueños de poder escribir los nombres de sus fundadores al pie del título y de anunciar que en su reaparición en nuestras manos significa y entraña la "segunda época" de la labor por ellos realizada.¹³²

El prospecto apareció con el texto de segunda época, tomo VI, suponemos que comenzó así porque lo consideró una continuación de la de Gutiérrez Nájera. Como editor y director estaba Manuel Caballero, secretario de redacción Juan G. del Villar y administrador Agustín Acevedo.

Sus colaboradores fueron Severa Aróstegui, Alfonso G. Alarcón, Manuel Barrero Argüelles, Miguel Bolaños Cacho, Rafael Cabrera, Arturo R. de Carricarte, Eduardo Colín, Eduardo J. Correa, Francisco G. Cosmes, Rafael Delgado, Juan B. Delgado, Federico Escobedo, Adalberto A. Esteva, Emilio Fuentes y Betancourt, Enrique Fernández Granados, Manuel Flores, Federico Gamboa, José García Rodríguez, Eduardo Gómez Haro, José López Portillo y Rojas, Ignacio Mariscal, Ignacio Montes de Oca, Laura Méndez de Cuenca, Delio Moreno Cantón, Vicente Morales, Atenedoro Monroy, Rafael Nájera, Alfredo Núñez Agustín, Joaquín Arcadio Pagaza, José Peón del Valle, Antonio Peña y Reyes, Juan Palacios,

¹³² Manuel Caballero, "¡Guerra al decadentismo! Resurrección de la Revista Azul", en *El Entreacto*. Bisemanal de espectáculos, arte y literatura, 21 de marzo de 1907, 3ª. época, núm. 625, p. 1.

Emilio Rabasa, Manuel Rivadeneyra y Palacio, Salvador Quevedo y Zubieta, Manuel H. San Juan, Victoriano Salado Álvarez, Rafael Serrano, Francisco Senties Basail, Joaquín Trejo, Luis G. Urbina, Feliciano Velásquez Primo, y Antonio Zaragoza.

El número de páginas fue de 24, 16 de texto y 8 de forros. En el prospecto apareció en la primera página el número 1, tomo 1, Núm. 1 de la *Revista Azul* de 1894. Al centro está la fotografía de Gutiérrez Nájera y en pie de página dice: “En honor del alto poeta Manuel Gutiérrez Nájera, facsímile del primer número “Revista Azul” en 1894”. En el cabezal sólo dice *Revista Azul*, segunda época, editor y director Manuel Caballero. Detrás del texto del cabezal un balcón con árboles y al lado del mismo un camafeo con el retrato de una mujer de perfil, rodeándolo un jarrón con flores. Este número llevó dos anuncios y los siguientes aumentaron a diez.

Como lo había hecho con los *Almanaques* literarios y el periódico *Estrella Occidental*, Caballero volvió a utilizar la estrategia de los concursos, ya que ella le permitiría capitalizar plumas que no sólo participarían en la *Revista*, sino que con eso demostraba que había escritores que pensaban como él sobre los temas que debería abordar la poesía y la literatura, además de combatir desde ahí al modernismo:

Nuestros concursos literarios serán cuatro al año y esperamos que alcanzarán la importancia de grandes y verdaderos éxitos [...] Naturalmente, dada la índole del periódico, será condición imperiosa de nuestras convocatorias que toda composición en prosa ó verso, que aspire á ser premiada en los certámenes de “REVISTA AZUL”, deberá ser escrita en español tan castizo, inteligible y correcto como sea posible, proscribiéndose severamente el neologismo y demás recursos, ofensivos al lenguaje y al arte literario, de la escuela modernista.¹³³

La *Revista* tuvo siete secciones, los temas fueron notas de combate con información contra los modernistas, poesía clásica, antigua y moderna, crítica

¹³³ Manuel Caballero, “Los concursos literarios de REVISTA AZUL”, en *Prospecto de Revista Azul*, marzo de 1907, tomo VI, p. 6.

literaria, notas bibliográficas, música y drama, cartas a las mujeres, copiando la sección llamada “Azul pálido” de la primera *Revista Azul*, y materiales diversos.

Algunos contenidos que dejó fuera de la *Revista*, como poemas, conciertos o bibliografía, los publicó en su periódico *El Entreacto* a manera de suplementos de la *Revista Azul*, de los cuales salieron cinco. Además su periódico le sirvió para sacar a la luz todas las críticas buenas o malas que le hacía mucha gente sobre la *Revista*, y también fue escenario para presentar las diferencias que tuvo con los jóvenes poetas defensores del modernismo.

Otro recurso de Caballero en su *Revista* fue poner la fotografía de algunos personajes dedicados a la poesía, a la actuación o la política. Esto ya lo había utilizado a lo largo de sus diferentes publicaciones, generalmente lo hizo para agradecer los favores económicos que le habían hecho, aunque en este caso combinó poetas con actrices y políticos para evidenciar la pluralidad de la gente con la que coincidía en pensamiento y de la cual él se nutría. Publicó la de Gutiérrez Nájera, José García Rodríguez (poeta coahuilense “clásico” que dedicó su fotografía a Manuel Caballero), Jane Hading (actriz francesa que según Caballero fue la inspiradora de la *Revista Azul*), Ignacio Mariscal (Secretario de Relaciones del gobierno mexicano), Eduardo Correa (poeta aguascalentense) y Virginia Fábregas de Cardona (actriz mexicana).

4.4.1 Los contenidos de la *Revista Azul*

El tema principal de Caballero fue una guerra al decadentismo. Como hemos señalado, la crítica a este último ya la había expresado desde 1895, pero no fue hasta 1907 que combatió de manera abierta a esta escuela.¹³⁴

Su intención fue ofrecer “incienso de versos” y “pétalos de flores recién cortadas”¹³⁵ como un homenaje al Duque Job, a quien consideró que gustaba del

¹³⁴ Fernando Curiel dice que el ataque de Caballero fue dirigido al grupo modernista encabezado por Jesús E. Valenzuela y su *Revista Moderna de México* (1903-1911). Fernando Curiel, *Tarda necrofilia. Itinerario de la Segunda Revista Azul*, México, UNAM, 1996, p. 7

¹³⁵ Manuel Caballero, en *Prospecto de Revista Azul*, marzo de 1907, tomo VI, p. 2.

arte “con impulsos generosos de bien”.¹³⁶ Además escribió que tenía anhelos blancos para hacer la *Revista*, en oposición a la escritura turbia de los modernistas.

En cada número habrá una crítica a los modernistas. Los consideró hombres con talento pero “imbéciles”,¹³⁷ ya que lo claro lo volvían turbio, quitando de esa manera la belleza de la poesía e impidiéndole “ser luz y guía en todas las tinieblas.”¹³⁸

Para Caballero la palabra debía ser clara, porque el poeta se debía al mundo y aspiraba a alcanzar la verdad, y en su visión romántica, era esperanza para el futuro, era el progreso y el orden. Sin embargo, no entendió la sensibilidad que guiaba a los modernistas, y que al escribir como lo hacían, rechazaban la unidad representada por el romanticismo, el cual para ellos era un fracaso, por lo que debían desligar el arte de la ética y de la política.

Más allá de que lo que Caballero opinara, los modernistas fueron una realidad, lucharon por estar vinculados al mundo —concretamente a Francia— y por desligarse de la literatura y la poesía nacionalista; la manera de interpretar su presente fue a través de un rechazo de la unidad arte-política, y según Adela Pineda Franco, por eso no constituyó un movimiento, sino una demostración de la sensibilidad de los poetas:

En el ámbito del arte, el decadentismo constituyó, sin embargo, una aguda y productiva reflexión sobre el progreso, al poner de manifiesto la crisis de representación y la fractura de la epistemología judeocristiana que había acarreado el mismo orden positivista [...] Sin embargo, más que un movimiento, fue una sensibilidad que sirvió de común denominador durante las últimas décadas del siglo XIX a innumerables tendencias artísticas. En Inglaterra y Francia, con Oscar Wilde y Charles Baudelaire, la estética decadente implicó el reconocimiento del fracaso de la identidad unitaria instaurada por el romanticismo, y un deseo por desligar el arte de la ética y la política.¹³⁹

¹³⁶ *Ibidem.*

¹³⁷ *Ibidem.*

¹³⁸ *Ibidem.*

¹³⁹ Adela Pineda Franco, “Positivismo y decadentismo. El doble discurso en Manuel Gutiérrez Nájera y su revista azul, 1894- 1896”, en Claudia Agostoni y Elisa Speckman (editoras),

Para el modernismo no existía un vínculo entre la realidad exterior y la interior de los poetas, de ahí que rompiera con las ataduras sociales, a diferencia de lo que fue el romanticismo, que no se explicaba a sí mismo si no era a partir de la actualidad política y social.

En este contexto tan diferente, Caballero era incapaz de comprender que existiera la representación del universo de manera tan diversa y tan hostil, de ahí su lucha contra ellos en su *Revista*:

Y nó, no puede, no debe perdurar ese mal. Hay que levantarse en su contra y combatirlo, palmo á palmo, aun cuando los antagonistas nos apelliden rezagados y vetustos, retrógrados y estacionarios. Nó, no puede presindirse (sic) del derecho que tiene la humanidad á iluminarse con la palabra clara y limpia que llega al intelecto con la armoniosa facilidad con que el agua corre por entre guijas. El poeta y el artista no lo son para su pobre y solitario deleite personal. Se deben al mundo de las almas de que son faros. Tienen el deber estricto de ser, con su estro divino, fortaleza para los que vacilan, gloria para los que luchan, verdad para los que niegan, esperanza para los que sufren y cielo para los que esperan [...] En una palabra, harémos en todo el periódico una política literaria de resuelta intransigencia con el mal que nos proponemos combatir, estableciendo, en nombre de la eterna belleza y de la verdad divina, en nuestro campo de combate, un pendón azul, como lo reza el nombre de la *REVISTA*, en que se lean estas palabras inequívocas que denotan fé, que acusan firmeza y proclaman resolución de no ceder un solo palmo al enemigo: —*EL QUE NO ESTA CONMIGO ESTA CONTRA MI*. Manuel Caballero.¹⁴⁰

Por eso Manuel Caballero tuvo un programa: “¡Guerra al decadentismo! Restauremos el arte limpio, sano y fuerte.”¹⁴¹ Su intención fue constituir un ejército para cerrar el paso a los decadentistas e impedir que se propagara su poesía.¹⁴² Esta fue una diferencia con Manuel Gutiérrez Nájera, quien al publicar su *Revista* declaró no tener un programa.

Ante tanta agresión de Caballero, los decadentistas respondieron con una “Protesta literaria”. En el número 2 del 14 de abril de 1907 de la segunda *Revista*

Modernidad, tradición y alteridad. La ciudad de México en el cambio de siglo XIX – XX, México, UNAM, 2001, p. 197-198.

¹⁴⁰ Manuel Caballero, en *Prospecto*...p. 2-3.

¹⁴¹ Manuel Caballero, “Nuestro programa”, en *Revista Azul*, tomo VI, núm. 1, 7 de abril de 1907, p.1.

¹⁴² Manuel Caballero, en *Revista Azul*, tomo VI, núm. 1, 7 de abril de 1907, p. 2.

Azul, Caballero divulgó completa la protesta en contra de él mismo, y escribió que la habían realizado como consecuencia de una manifestación patológica del grupo al que pertenecían. Por su parte los modernistas le reclamaron que utilizara el nombre de Manuel Gutiérrez Nájera y su *Revista Azul* para continuar con su obra, cuando él no era más que un “anciano reportero carente de toda autoridad y prestigio”, que ellos tampoco eran modernistas en el sentido que él les achacaba, y aclararon su posición:

No protestamos contra el nombre del periódico, que poco ó nada significa, sino en contra de las falsedades que en él se sostienen á nombre de Manuel Gutiérrez Nájera, y contra la obra del retroceso que se quiere emprender. En buena hora que cualquier viejo funde revistas con el nombre de <azul> ó de otro color y que declare la guerra á molinos de vientos y á fantasmas imaginarios; pero que no venga llamándose depurador del arte, continuador del Duque y guía de la juventud.

Y aquí es oportuno declarar á manera de credo, que nosotros no defendemos el modernismo como escuela, puesto que á estas horas ya ha pasado, dejando todo lo bueno que debía dejar, y ya ocupa el lugar que le corresponde en la historia de la literatura contemporánea; lo defendemos como principio de libertad, de universalidad, de eclecticismo, de odio á la vulgaridad y á la rutina. SOMOS MODERNISTAS, SÍ, PERO EN LA AMPLIA ACEPCIÓN DE ESE VOCABLO, ESTO ES: CONSTANTES EVOLUCIONADORES, ENEMIGOS DEL ESTANCAMIENTO, AMANTES DE TODO LO BELLO, VIEJO Ó NUEVO, Y EN UNA PALABRA, HIJOS DE NUESTRA ÉPOCA Y DE NUESTRO SIGLO.

¡Momias, á vuestros sepulcros! ¡Abrid el paso! ¡Vamos hacia el porvenir!

México, Abril 7 de 1907

Luis Castillo Ledón.-Ricardo Gómez Robelo.-Alfonso Cravioto.-Jesús Acevedo.-Rafael López.-Manuel de la Parra.-José Joaquín Gamboa.-Alfonso Reyes.-Emilio Valenzuela.-Nemesio García Naranjo.-Jesús Villalpando.-Max Enríquez Ureña.-Rubén Valenti.-Abel C. Salazar.-Alfonso Teja Zabre.-José Pomar.-Roberto Argüelles Bringas.-Francisco de la Torre.- Alvaro Pruneda.- José de J. Núñez y Domínguez.-Miguel A. Velásquez.-Pedro Enríquez Ureña.-Raúl A. Esteva.-Carlos González Peña.-Gonzalo de la Parra.-Crisóforo Ibáñez.- Alvaro Gamboa Ricalde.- José Velasco.-Salvador Escudero.-José M. Sierra.-Benigno Valenzuela. Se suplica la reproducción con los comentarios que parezcan oportunos.¹⁴³

¹⁴³ “Protesta literaria”, en *Revista Azul*, tomo VI, núm. 2, 14 de abril de 1907, p. 2.

De estas treinta y un firmas, la de Castillo Ledón resulta significativa, porque él mantuvo contacto con Caballero desde tiempo atrás. En su archivo particular existen cartas que Caballero le envió donde destaca que aquél le recomendaba personas para trabajar en su periódico *El Entreacto*,¹⁴⁴ además de que ambos se enviaban poemas para divulgar o comentar en sus distintas publicaciones.¹⁴⁵ A pesar de esta relación con Caballero Castillo Ledón escribía para la *Revista Moderna* (1898-1903) totalmente opositora a la idea que de la poesía tenía Caballero. Luego, en 1906 dirigió, junto con Alfonso Cravioto la revista *Savia Moderna* (sólo duró de marzo a julio). En el archivo de Castillo Ledón existe el texto que destaca que él fue quien redactó la protesta contra Caballero.

Esta protesta también la publicó Caballero en *El Entreacto* con el nombre de "Protesta de los modernistas". Después de este escrito los arriba firmantes salieron a la calle el 17 de abril para desfilan de la plaza de Santo Domingo a la Alameda, llevaron consigo un estandarte que decía "Arte libre". En la Alameda leyeron poemas Rafael López y Alfonso Cravioto, mientras que Max Henríquez Ureña y Ricardo Gómez Robelo dieron cada uno un discurso. Entrada la noche partieron hacia el teatro Arbeu donde hubo una velada musical y literaria en homenaje a Gutiérrez Nájera. Luis G. Urbina leyó un poema y Jesús Urueta elogió a Gutiérrez Nájera y condenó al "anciano reportero".

Al día siguiente Caballero publicó en *El Entreacto* dos textos relativos a estos acontecimientos, uno se llamó "La manifestación modernista"¹⁴⁶, y otro

¹⁴⁴ Archivo Luis Castillo Ledón, ALCL, sección correspondencia general, vol. II, p. 31 y 32.

¹⁴⁵ En un telegrama que Caballero le envía a Castillo Ledón le dice que en su *Gaceta de Guadalajara* no dijo ni una palabra del poema que le envió. *Ibídem*, p.33.

¹⁴⁶ Gabriel Zaid escribió un artículo que se llama "López Velarde ateneísta" en revista *Vuelta*, núm. 179, noviembre de 1991, p. 15-25; ahí deja entrever que Justo Sierra estaba enojado con Manuel Caballero porque había sugerido que su hermano Santiago había escrito un suelto en el periódico *La Libertad* (sin embargo fue hecho por Agustín Cuenca). Por ese motivo Santiago Sierra se batió en duelo con Ireneo Paz, y perdió la vida, de ahí que se infiera que Justo Sierra ayudó a los modernistas a combatirlo: "La causa del duelo fue un suelto [que hablaba mal de Ireneo Paz] publicado en el periódico *La Libertad* [...] atribuido a mi desdichado hermano por el asesino Paz, sugerido por un infame que se llama Don Manuel Caballero". Y refiere Zaid que quizá Sierra pidió el permiso político para hacer la manifestación en venganza por lo ocurrido. Lo cierto es que fue una banda militar la que apoyó con música a la manifestación. Pese a todo ello nosotros creemos que las diferencias entre los modernistas y Caballero se debió más bien a las divergencias entre las posiciones de los grupos que a una venganza.

“¿Cuál es el insulto artístico?” permitió que concurriera una banda militar con el uniforme de la nación y que tocó todo el tiempo la Matchicha “himno de guerra” de los jóvenes decadentistas.¹⁴⁷

En el segundo texto Caballero dio respuesta a la interrogación del título: “Luego es claro como la luz que el insulto artístico no es otra cosa que llamarlos á ellos enemigos del lenguaje claro y de la poesía sana.”¹⁴⁸ Además escribió que Gutiérrez Nájera no fue decadentista. Y tenía razón, pero simpatizó con el movimiento y en su *Revista Azul* de 1894 dio cabida a las plumas de esta tendencia, y como afirma Jorge Von Ziegler no fue decadentista pero fue modernista.¹⁴⁹

En el número tres de su *Revista Azul* Caballero volvió a escribir sobre esta protesta y afirmó que nunca había tratado de igualar su trabajo con el de Gutiérrez Nájera, y que en todo caso lo que tenía que decir era que la poesía de éste era clara, no así la de los decadentistas.¹⁵⁰

En el número cuatro Caballero publicó que en Puebla y Aguascalientes apoyaron su *Revista*. Y en el último número dio a conocer la defensa que Heriberto Frías hizo al trabajo del reportero y gacetillero:

¡Hijos de nuestra época y de nuestro siglo! ¿Entonces por qué ese desdén al moderno periodismo que debe informar de todo lo bueno y de todo lo malo, y que debe dignificar al repórter y mucho más al que habiéndolo sido se eleva y sabe ser artista y aprovechar su viaje á través de un gran campo de batalla?¹⁵¹

¹⁴⁷ Manuel Caballero, “La manifestación modernista contra *Revista Azul*, en *El Entreacto*. Bisemanal de espectáculos, arte y literatura, 18 de abril de 1907, núm. 633, p. 1.

¹⁴⁸ Manuel Caballero, “¿Cuál es el insulto artístico?”, en *El Entreacto*. Bisemanal de espectáculos, arte y literatura 18 de abril de 1907, 3ª. época, núm. 633, p. 3.

¹⁴⁹ Jorge Von Ziegler, *op. cit.*, p. 221.

¹⁵⁰ Manuel Caballero, “Notas de combate. Protesta de los decadentistas”, en *Revista Azul*, 21 de abril de 1907, tomo VI, núm. 3, p. 34.

¹⁵¹ Heriberto Frías, “Notas de combate”, en *Revista Azul*, 12 de mayo de 1907, tomo VI, núm. 6, p. 83.

Finalmente Caballero anunció que su *Revista* dejaba de salir por falta de recursos económicos, pero que la información que la gente recibía a través de ella se haría a través de su periódico *El Entreacto*.¹⁵²

Desde nuestro punto de vista, la crítica hacia Caballero de parte de poetas y escritores se debió a una cuestión generacional; en la polémica que entablaron dejaron ver que cada una defendía el momento que le tocó vivir e interpretar; una fue defensora del sistema porfirista y de la unidad político-artística que postulaba el romanticismo, y otra que veía en el modernismo el porvenir inmediato, una vida nueva, pero libre de ataduras políticas. Jesús E. Valenzuela fue partidario de esta idea de apreciar el entorno según la generación:

Cada generación tiene que traer novedades que desconocieron las anteriores. Y esto tiene que ser. ¿Se puede pensar y sentir ahora como sintieron Bakiledes ú Horacio, Fray Luis de León, ó Byron? ¿Refiriéndonos aquí—a México—Juan Díaz Covarrubias ó Altamirano? Cierto es que hoy un bello paisaje es lo mismo que ayer. Pero el fuero interno humano no es el mismo. El pensamiento se ha modificado. La sensación también se ha modificado.¹⁵³

En lo que se refiere a Gutiérrez Nájera, Caballero no tuvo serias discrepancias con él, siempre fueron amigos, el poeta trabajó con el reportero en diversas publicaciones como *El Noticioso* y en su *Primer Almanaque*. En esta *Revista Azul* Caballero coincidió con él en que la poesía debía ser limpia y bella, y ninguno de los dos fue decadentista. Sin embargo, para Caballero había que buscar en lo clásico la esencia de la escritura, y enseñar a los jóvenes el camino para llegar al fin de la poesía “sana y verdadera”, de tal suerte que incluyó en su revista una sección denominada “Modelos de poesía clásica, antiguos y modernos”.¹⁵⁴ En cambio Gutiérrez Nájera se opuso a seguir modelos clásicos, y a decir de Belem Clark, buscó la originalidad por lo que trató de ubicar a la poesía en un terreno universal.¹⁵⁵

¹⁵² Manuel Caballero, *El Entreacto*. Bisemanal de espectáculos, arte y literatura, 26 de mayo de 1907, 3ª. época, núm. 644, p. 3-4.

¹⁵³ Jesús E. Valenzuela, “Modernismo”, en *Revista Moderna de México*, mayo 1º de 1907, p. 131.

¹⁵⁴ Manuel Caballero, “Secciones”, en *Prospecto de Revista Azul*, marzo de 1907, tomo VI, p. 4.

¹⁵⁵ Belem Clark de Lara, “Una crónica de las polémicas modernistas”, en *Literatura mexicana del otro fin de siglo*, Rafael Olea Franco editor, México, El Colegio de México, 2001, p. 82.

Aquí debemos añadir que nuevamente coinciden Caballero y Gutiérrez Nájera en la idea de la universalidad, para ambos la ubicación de la poesía en ella, —y partir de ese concepto para alcanzar la belleza y llegar a un futuro de prosperidad—, era un principio que se debía tener en cuenta, y por el cual había que trabajar. Aunque para Caballero la universalidad era el desarrollo para estar a la altura de las naciones avanzadas del mundo, mientras que para Gutiérrez Nájera radicaba en la cercanía con Francia.

La diferencia entre ambos es que mientras Caballero como periodista, vio en la poesía una forma de vida, de expresión y de comercialización similar a la del periodismo; Gutiérrez Nájera percibió la poesía como una forma de interpretar la vida, y antes que otra cosa la consideró arte. Caballero interpreta su momento a través de los poemas, pero no vio la poesía como su única forma de vida, le quiso construir un espacio de difusión a través de distintas publicaciones, contemplándola como negocio, aunque este le falló; en ese sentido coincidimos con Fernando Curiel cuando afirma que Caballero “atina con el mercado pero no con el producto.”¹⁵⁶ A diferencia de Gutiérrez Nájera, cuya poesía era la forma de enriquecer su espíritu; al hacerlo contribuyó a transformar la interpretación de la misma, además de su momento, pero no la vio como negocio, prueba de ello es que no realizó ninguna publicación con esa intención, la única que dirigió la hizo bajo la sombra de *El Partido Liberal*.

Si bien Caballero fue poeta, como muchos de su tiempo, su poesía no pudo deslindarse de su momento histórico, por lo que le fue imposible coincidir con los nuevos vientos que soplaban al terminar el siglo XIX y comenzar el XX.

Gabriel Zaid es contundente cuando señala que efectivamente estos modernistas, que después se convirtieron en ateneístas, no estaban claros en que a través de una publicación propia podrían dar la batalla literaria:

No les faltó el talento ni el dinero para hacer una revista independiente, sino la fe en la imprenta como animadora de la vida pública y de la sociedad civil [...] A los ateneístas, *Savia Moderna* les sirvió como tarjeta de presentación: para

¹⁵⁶ Fernando Curiel, *Tarda Necrofilia...*, p. 52.

congregarse y señalarse como grupo valiosísimo, en un medio que, tradicionalmente, identifica grupos y movimientos por las revistas a través de las cuales actúan. Pero no les interesaba continuar como editores, sino apoderarse de la Preparatoria, de la Universidad, del Ministerio. Todo lo cual consiguieron: con Díaz, con Madero, con Huerta, con Carranza, con Obregón.¹⁵⁷

A diferencia de los modernistas, una de las particularidades de Manuel Caballero fue la búsqueda de medios propios de comunicación. Otros, al igual que él, se interesaron por la literatura e hicieron uso de las publicaciones periódicas para difundir sus obras, pero para Manuel Caballero no bastaba con el dominio de la expresión escrita, era importante también el dominio del medio por la que se difundía. Por ello, la relevancia del publicación, su administración y financiamiento, además del manejo de los contenidos, es lo que vincula las labores periodística y literaria que Caballero cultivó paralelamente a lo largo de su vida profesional.

Por sus escritos podemos inferir que Caballero, con su vena romántica, se asumía como el defensor de los más altos ideales de su momento: la justicia, la democracia, la universalidad, el orden, el progreso, la Patria, lo “bello”, e incluso la lengua castellana. Esa actitud lo ubicó en una posición política, social y cultural acorde al momento y al sistema al que pertenecía: el Porfiriato.

Las necesidades expresivas del personaje fueron satisfechas en el periodismo y la literatura; sin embargo, el énfasis por esta última puede deberse al prestigio social que confería esta actividad y a las aspiraciones de trascendencia individual de Caballero, lo cual, el carácter efímero del periodismo, no le garantizaba. En esta perspectiva el *repórter* vigilante se vincula con el poeta colérico, en ambos casos hay una actitud moral, pero también las dos expresiones son unidas por un mismo medio: las publicaciones periódicas y las formas de financiamiento que Caballero desarrolla y perfecciona a lo largo de los años: la publicidad, la subvención y la promoción. Periodismo y literatura en Caballero son obligaciones morales, pero también son productos que se ofertan en un mismo vehículo, las publicaciones.

¹⁵⁷ Gabriel Zaid, *op. cit.*, p. 21-22.

Sin embargo, como hemos señalado, el pensamiento literario de principios del siglo XX se va desarrollando en derroteros que Caballero ya no puede descifrar, y penosamente, el periodista descubre que la literatura se resiste a las formas de comercialización que le dieron éxito en el periodismo decimonónico.

Para finalizar, debemos decir que Manuel Caballero fue un emprendedor, mas no un buen empresario. Es evidente que, sobre todo en el caso de las subvenciones, Caballero conocía los procedimientos para lograrlas, y que muestra sus proyectos como obras titánicas cuyas finalidades son patrióticas, ora para mostrar un país lleno de maravillas, ora para testimoniar los grandes avances que la civilización ha logrado en estas tierras, e inclusive, para exhibir la prosperidad que el régimen ha permitido en nuestro país. Evidentemente, nos parecen fórmulas propicias para lograr el apoyo gubernamental, pero las continuas inversiones y proyectos de Caballero aunados a la pobreza en la que vivió sus últimos días, nos muestran que el personaje vio en el desarrollo de publicaciones una forma de vida, pero no de enriquecimiento.

CAPÍTULO V

El teatro y el periodismo en *El Entreacto* 1901-1910, una publicación de Manuel Caballero

5.1 Un cronista del teatro

Manuel Caballero, además de ser poeta y editor, fue un periodista destacado e innovador, contribuyó a la profesionalización de su oficio e incluyó en él nuevas formas de presentar la información a través del uso de los géneros periodísticos. Ya en el primer capítulo hemos señalado su trayectoria, en la que durante 50 años dirigió, formó, editó, escribió y diseñó periódicos. Los temas fueron diversos, tantos como la riqueza misma de los acontecimientos de la ciudad de México, aunque hay que señalar que tuvo preferencia por las notas de sensación y el teatro.

A este último tema queremos referirnos en las siguientes líneas. Desde que empezó a escribir para el periódico *El Siglo Diez y Nueve* publicó notas sobre arte dramático, y prosiguió hasta sus últimos años de vida. Para Caballero el teatro fue principalmente la representación operística, más que las obras dialogadas. En sus escritos dio cuenta de las diversas puestas en escena de los teatros del centro de la ciudad; de los compositores, compañías y empresarios teatrales, intérpretes, músicos y en menor medida del público asistente a la ópera.

Sus textos, muchos de ellos redactados a manera de crónica, no estuvieron exentos de apreciaciones personales, sobre todo antes de escribir en el periódico *El Entreacto*; a partir de éste no sólo fueron importantes dichas valoraciones, sino que además resultaron complacientes con los empresarios teatrales que le financiaron su periódico; sin embargo los textos de Caballero se destacan por su carácter periodístico, es decir, informativo, basado no sólo en la difusión del tema teatral, sino en todo los elementos de interés que envolvían el ambiente, y que implicaban situaciones personales, empresariales y oficiales, por señalar algunas características que a lo largo de este capítulo explicaremos.

Las opiniones de Manuel Caballero sobre la ópera fueron totalmente subjetivas, basadas principalmente en sus sentimientos más que en un conocimiento sistemático del tema. El aprendizaje del periodista fue adquirido por la experiencia, la cual modeló su gusto; en tanto que la escritura manifiesta los mismos recursos retóricos de la poesía que cultivó gran parte de su vida. Es muy interesante la idea que tuvo sobre la música, en el ejemplo siguiente nos da

muestra de ello, donde además los adjetivos predominan en el texto. Escribió que el Sr. Don Atenógenes Silva, Arzobispo de Michoacán trató de celebrar una velada musical en la que permitió que se tocara música que no era religiosa, hecho que criticó severamente:

La música debe ser de carácter apropiado a los actos en que interviene. Asunto de arte serio [...] ¡No señores, mil veces no! La música es el traje de que se viste el alma para asistir á tales y cuales ceremonias. Si á un jurado criminal asisten los jueces vestidos de máscara, insultan á la majestad de la Justicia y dan pruebas de que están locos. Por eso la variedad y los matices de la música son infinitos; para que de ella pueda tomarse plenamente lo jocoso ó lo serio, lo meditativo ó lo superficial, lo guerrero ó lo lánguido, lo sensual ó lo casto, lo místico ó lo profano, lo devoto ó la blasfema! Para ese mar no hay orillas. Para ese torrente no hay diques. Para ese impulso no hay cadenas [...] ¡No, señores de Morelia y de todas partes del mundo; ser músico es tener una organización exquisita y un alma sensible que se penetre de las situaciones y aplique á cada una de ellas, la inspiración musical apropiada, si es que se compone, ó la elección exigida, si es que sólo se ejecuta.¹

En las crónicas de Manuel Caballero hay diversidad de elementos que nos permite observar su visión del teatro, tanto desde el punto de vista musical como de otros temas que forman parte del espectáculo, tales como la inclusión en algunos detalles de la vida de los artistas —como lo señalaremos más adelante, él mismo definió el teatro como espectáculo—. Veamos un ejemplo de crónica donde incluye estos elementos:

Desde nuestro último número se han cantado en el Renacimiento: *Aída*, el sábado 9 por la noche. *Adriana*, el domingo 10 por la tarde y *Aída* el martes 12 por la noche.

En la primera de dichas funciones todo había marchado a pedir de boca si no hubiera sido porque una de esas corrientes frías que se cruzan por el malísimo foro del Renacimiento atacó al bravísimo tenor Sr. Venerandi y lo puso afónico, después de los dos primeros actos que había ya cantado de una manera brillante y cautivadora, con ruidosos aplausos de parte del público. Fué esa una desgracia lamentable en la cual el artista no tuvo culpa alguna. Afortunadamente tuvo tiempo de demostrarle al selecto auditorio lo que valen sus espléndidos medios vocales y su correcta acción dramática, que le han conquistado una reputación en Europa. En la repetición de la ópera antes de anoche, el Sr. Venerandi estaba ya mejorando,

¹ Manuel Caballero, "Música", en *El Entreacto*. Bisemanal de espectáculos, arte y literatura, 29 de mayo de 1902, 3ª. época, núm. 123, p. 1.

pero no del todo bien ¡Grande lástima que la falta de otro tenor en la Compañía no le permita tener un descanso suficiente!

La señorita de Roma, en el papel de la protagonista fué excepcionalmente concienzuda y artística [...] En representación de antes de anoche, la concurrencia se empeñó visiblemente en protestar, con sus demostraciones de amor y cariño, contra la desdichada forma en que un periódico, de gran circulación, ha resuelto balancear sus agravios con la Empresa de ópera, hiriendo desconsiderablemente á los artistas, tan modestos como valiosos, que hoy trabajan en el Renacimiento.

Realmente esa actitud del colega ha favorecido á los cantantes porque el público, seriamente indignado con el periódico de referencia, extrema sus atenciones y sus aplausos á los distinguidos intérpretes de las obras. Empero las demostraciones de aprobación á la labor alta y meritísima de la de Roma serían tan ardorosas y tan sinceras como lo son, aún sin el ánimo decidido del público de protestar contra el periódico de que se trata.²

Manuel Caballero expresó mucho interés por los artistas mexicanos, de ellos destacó sus cualidades musicales, así como detalles de su trayectoria profesional, como fue el caso de Gustavo Bernal:

Ahora vengamos ya á nuestro compatriota, á nuestro amigo, á nuestro cantante, favorecido un día por el Gobierno de México, y consagrado después, como un artista, en los escenarios de más de veinte teatros europeos. Queremos hablar del barítono mexicano Gustavo Bernal, que debutó el sábado haciendo Amonasro de la *Aída*. El público entero le hizo una acogida simpática y él supo justificarla en toda la obra. En él hemos visto y escuchado un Amonasro nuevo, elegante, sobrio, despojado de todos los burdos brochazos de otros cantantes y—sin embargo—profundamente psicológico en el desarrollo de todo su difícil y pasional papel. Bernal es uno de esos artistas—pocos—realmente—que viven el personaje que representan y palpitan en la escena con los sentimientos y sacudidas morales que los autores supusieron en las almas de los actores imaginarios de cada drama. Se conoce que ha visto y ha estudiado en Italia á los mejores modelos y que ha recibido y aprovechado los sanos consejos, de los mejores directores de escena. Nuestra humilde opinión es esta muy sencilla: lo juzgábamos bueno y es mucho mejor de lo que lo juzgábamos.³

Las valoraciones que hizo recayeron en el terreno de lo bueno y lo malo, por lo que podemos ubicarlas en el campo de lo moral, es decir, en la construcción social. De tal suerte que este planteamiento coincide con lo que había hecho en

² El Barón Ulem Acal, "Crónicas de la ópera", en *El Entreacto*. Bisemanal de espectáculos, arte y literatura, 14 de mayo de 1903, 3ª. época, núm. 223, p. 1 y 2

³ *Ibidem*.

otros ámbitos, como el de la edición de libros, con la que colaboraba en la construcción de la nación, eso mismo sucede en lo que respecta a la música:

En cuanto á su voz—viejo y rico tesoro que ya nos era conocido—no tenemos que decir más sino que viene ahora como el oro afinado, pasada largamente por el crisol del estudio, de la educación y de la práctica, y que nos llega convertida en un aureo y magnífico vaso que por todos lados resplandece, repujado por el cincel, con relieves brillantes que enseñan delicadezas de arte y curvaturas encantadoras. La voz de Bernal, resistente y sólida como un acero de Damasco, es al mismo tiempo, brillante y suave como la seda—borra; amplia y sonora como el aire abierto; dúctil y plegadiza como el terciopelo; varonil y expresiva, como el acento de un Cid hablando de amor a su Jimena. A pesar de que puede abrirla, sin rispideces ni desafinaciones, hasta la plenitud voluminosa de un tubo central de órgano en plena sonoridad, posee también el difícil secreto de la *mezza-voce*, entre cuyos dos polos está colocada la paleta iridiscente del colorido y de los matices variados con que necesita revestirse el canto, para recorrer la gama pasional del alma. Es la suya una voz que vibra como el cristal de bohemia laminado; pero llega á los corazones directamente porque sabe—según se necesita—ó humedecerse al paso en las termas tibias de las lágrimas, ó saturarse en el hervor iracundo de la sangre. La garganta de Bernal, en una palabra, es un soberano instrumento músico, formado por la naturaleza para producir sonidos gratos[...]Tal es á nuestro juicio, Gustavo Bernal como cantante y como artista y con toda el alma nos felicitamos de haberle servido de heraldo vocinglero, desde dos años antes de su venida á México. Si nuestra crítica es demasiado optimista, que lo digan los aplausos que ruidosamente le ha tributado el público; que lo diga la comprobación razonada y unánime de la prensa imparcial y sensata. Nosotros cumplimos honradamente con el deber de juzgar al artista educado en el extranjero, y tanto mejor si nuestro juicio coincide con el de todo lo que en México hay de inteligente y de respetable en el arte.⁴

Con el gusto por la música mexicana, Caballero escribió de varios estrenos, por ejemplo la *Zulema* de Elorduy. Comienza diciendo que no se equivocó al hablar bien de ella, y lo más importante es que le parece que con la música también se aspira a algo bueno y positivo, esta fue una idea que también dejó ver en la escritura:

Estamos de enhorabuena los que tenemos fe en el porvenir del arte musical en México. La *Zulema* de Elorduy, cantada anoche ante un público selecto, inteligente, educado y lleno de anhelos de algo nuevo y hermoso, ha sido toda una revelación y un triunfo [...] El reducido local del Conservatorio estaba pletórico de concurrencia, de una concurrencia escogida, artista, intelectual por excelencia, como pocas veces

⁴ *Ibidem.*

se ve más imponente en México. Había allí elementos bastantes, por su cantidad y calidad, para hacer ó deshacer una reputación. La de Elorduy no fué hecha pero sí confirmada. Ya se le sabía inspirado y anoche se le declaró exquisito.⁵

Por otro lado, Caballero no perdió la oportunidad para hacer peticiones a los empresarios teatrales:

Y todo el mundo convenía también en que se impone la necesidad de que esa obra se haga en un teatro en forma, con todo su aparato de orientalismo lujoso, con toda su forma escénica que sirva para realizar, con el auxilio de los ojos, lo que seduce al oído y cautiva al alma ¿Se conseguirá ese deseo? Séanos permitido esperar que sí. El empresario que ponga dinero en esto hará un negocio tan bueno como si se encontrase unos placeres de oro.⁶

Luego escribe sobre la grandeza de la orquesta y los cantantes:

La magnífica orquesta del Conservatorio, con todos sus elementos mejores, se estremecía y vibraba bajo la batuta gentil y avezada del maestro Arzoz. Cincuenta profesores, ó quizás mas, ocupaban el foro del teatro y ahí se veían también el altisonante Steinway, el órgano dulcísimo y las arpas de cuerdas que lloran y arpegian en acordes de oro [...] De las partes principales de la pieza se encargaron solamente: la Srita. Guadalupe Roig, que cantó la *ZULEMA* y la Zoraida, y el Sr. Don Genaro Aristi, que tuvo á su cargo el Muley Hasan y el Abdalah. Tanto en sus piezas solas como en los duos ambos jóvenes pusieron alma, talento y vida en la interpretación. La Srita. Roig es una soprano de voz caliente, extensa, suave y pastosa; y al mismo tiempo amplia y vibrante para los pasajes pasionales; voz que no tiembla y sin embargo hace temblar, voz que se hunde simultáneamente en los cielos y en las almas, y las aprisiona con un tibio dogal de seda [...] En cuanto al simpático y distinguido tenor Señor Aristi no podemos hacer de él mejor elogio que proclamarlo digno de haber cantado con la Srita. Roig....Aristi, como su compañera de triunfo en la velada de anoche, es discípulo de Testa, y con ella tiene el raro secreto de posesionarse por completo del pensamiento artístico de la obra que interpreta y cantar ó llorar como el músico y el poeta quisieron que llorase ó cantara el héroe de su poema.⁷

Cuando se estrenaba alguna obra mexicana, Caballero no dudó en mandar el argumento a primera plana, como la nota principal, y cuando podía la acompañaba de una fotografía de la cantante, como fue el caso de "Violeta Reina". Esta zarzuela trata del amor entre Enrique y Laura que viven en una vecindad. Él

⁵ El Barón Ulem Acal, "El estreno de *Zulema* en el teatro del Conservatorio", en *El Entreacto*. Bisemanal de espectáculos, arte y literatura, 23 de enero de 1902, 3ª. época, núm. 87, p. 1.

⁶ *Ibidem*.

⁷ *Ibidem*.

trabaja para mantener a su madre y ella, que vive sola, no tiene dinero para pagar la renta. El casero la pretende, pero ella no le hace caso, por ello la amenaza con correrla. Enrique al enamorarse de ella, pretende robar la caja del negocio para el que trabaja, pero un amigo lo evita al ayudarlo con el dinero, y al final triunfa el amor:

“Estreno de una obra mexicana. “Violeta Reina”.

Definitivamente para el próximo sábado se anuncia el estreno de la zarzuela mexicana con cuyo título encabezamos estas líneas. Tanto la empresa del María Guerrero como el director de escena Sr. Gil han tomado con empeño esta obra, pues se le están prodigando escrupulosos ensayos y sus personajes se han encomendado á los mejores artistas de la compañía del teatro “María Guerrero”.

El papel de la protagonista está encomendado á la simpática y estudiosa artista Srita. Isabel Pires, con cuyo retrato agradecemos este número de *El Entreacto*. Mientras nos es dable emitir un juicio acerca de esta obra que viene á formar el núcleo de la incipiente GALERÍA MEXICANA DE AUTORES TEATRALES, hacemos á nuestros lectores el obsequio de darles, á continuación, el extracto de ella.⁸

Como hemos dicho, fue en el periódico *El Entreacto* donde Manuel Caballero escribió de manera continua sobre la ópera que se representaba en la ciudad de México. La percepción de este sobre estas obras fue producto de su momento histórico, en el cual se veían en tal actividad artística rasgos de modernidad. Sin embargo, es interesante observar que muchas de esas óperas fueron puestas a lo largo de todo el siglo XIX, de tal suerte que lo relevante son los valores que se asocian a ellas en cada época.

Lo novedoso en el caso de Caballero fue la descripción que hizo de las óperas para dos diferentes destinatarios: los lectores y los empresarios teatrales. A través de la escritura los incluyó en un proceso no solamente artístico-informativo, sino también comercial, de ahí que la redacción a manera de crónica informativa responda a tal interés, es por eso que a continuación tratamos de ubicarla en el contexto del Porfiriato, y exponerla como recurso interpretativo.

⁸ El Barón Ulem Acal, “Estreno de una obra mexicana. “Violeta Reina”, en *El Entreacto*. Bisemanal de espectáculos, arte y literatura, 8 de octubre de 1903, 3ª. época, núm. 265, p. 1, 2 y 3

5.2 La crónica como recurso interpretativo del periodismo

Todo lo expuesto no tendría sentido para nuestra investigación si no le damos una importancia histórica a la crónica, la cual en manos de Manuel Caballero tuvo varias intenciones, entre las que podemos sintetizar la informativa, la económica — dado que como género periodístico informativo moderno respondió a gratificaciones monetarias— y la comunicativa en el sentido de que dio su visión e interpretación sobre el mundo del espectáculo. Con la promoción que hizo de la música a través de la crónica, nuevamente se vinculó a un interés social, puesto que en la expresión musical se trató de integrar razón y sentimiento, es por ello que Belem Clark afirma que la llegada de Wagner fue importante para entender este proceso:

La música reconstruiría los puentes entre el intelecto y la fe derribados por la superficial vehemencia del racionalismo postnewtoniano. La mitología wagneriana de la redención por el amor serviría como escuela para la imaginación [...] y sería a un mismo tiempo templo y lugar de enseñanza, vendría a estar, una vez más, en el centro nervioso de la sociedad.⁹

Además, la crónica periodística relata hechos cotidianos, y ahí es precisamente donde se encuentra su significación histórica. Documenta un presente, por ese hecho se convierte en fuente, debido a que nos ubica en la percepción de un determinado momento histórico del que podemos hacer reconstrucciones, incluyendo elementos de apreciación de quien la escribe.

Cuando Manuel Caballero publicó sus crónicas respondió a intereses diversos, como ya lo hemos explicado líneas arriba, pero eso no hace menos importante su trabajo, la riqueza se encuentra precisamente en la subjetividad. Por tanto, con la crónica es posible desarrollar dos procesos de interpretación: uno es del escritor sobre aquello que relata, y otro el de los lectores. Arthur Coleman Danto afirma que eso es lo que hace que el relato de la crónica tenga importancia histórica:

⁹ Belem Clark, *Tradición y modernidad en Manuel Gutiérrez Nájera*, México, UNAM, 2001, p. 71.

Preguntar por la significación de un acontecimiento en el sentido *histórico* del término, es preguntar algo que sólo puede ser respondido en el contexto de un *relato* (*story*). El mismo acontecimiento tendrá una significación diferente de acuerdo con el relato en que se sitúe o, dicho de otro modo, de acuerdo con qué diferentes conjuntos de acontecimientos *posteriores* pueda estar conectado. Los relatos constituyen el contexto natural donde los acontecimientos adquieren una significación histórica [...] Obviamente contar un relato significa excluir *algunos* sucesos; es apelar tácitamente a algunos de esos criterios.¹⁰

Sin embargo tenemos que decir que la crónica relata, y al hacerlo selecciona, decide lo que debe incorporar, da un orden a los temas,¹¹ da detalles, explica y señala un presente que podrá analizarse en un futuro y que servirá como fuente a partir de nuestra propia visión de la historia, nuevamente Danto nos ayuda a reflexionar:

De hecho, la relación perfecta, en donde se puede formular, no sería otra cosa que una crónica, porque sólo se distinguiría de los demás enunciados del rango por cuestiones cuantitativas, porque daría más detalles. En realidad, daría *todos* los detalles. Por eso, la mejor crónica posible no constituiría aún historia en un sentido propio, y algo podría ser un auténtico ejemplar de historia, aunque aportara muchos menos detalles que la relación perfecta. La *auténtica* historia considera las crónicas como ejercicios preparatorios. Su tarea *propia* tiene que ver con la asignación o el discernimiento de algún significado en los hechos supuestamente aportados por las crónicas.¹²

Por su parte, Álvaro Matute sostiene que la crónica periodística no puede tener un alcance historiográfico y que un conjunto de crónicas tampoco, fundamentalmente porque al hacerse no tiene la disciplina propia de la historia, es decir, la intencionalidad de hacer un balance del pasado, veamos las palabras textuales del historiador:

¿Un conjunto de crónicas —periodísticas— hace historiografía? Mi respuesta, — dice— por no decir *la* respuesta, es negativa [...] Los conjuntos de crónicas no hacen historiografía, en la medida en que se trata de artículos escritos sobre la marcha, sin ninguna estructura profunda que les otorgue una finalidad

¹⁰ Arthur Coleman Danto, *Historia y narración. Ensayos de filosofía analítica de la historia*, Introducción Fina Birulés, trad. Eduardo Bustos, Barcelona, Paidós- Instituto de Ciencias de la Educación de la Universidad Autónoma de Barcelona, 1989, p. 45-46.

¹¹ Cfr. Lourdes Romero, *La realidad construida en el periodismo*, México, UNAM, FCPS y Miguel Ángel Porrúa, 2006, p. 8.

¹² Arthur Coleman Danto, *op. cit.*, p. 60.

historiográfica, ni mucho menos con una metodología disciplinaria propia de la historiografía.¹³

Y es que, desde nuestro punto de vista, la crónica periodística parte del hecho de que su interés se encuentra en el presente, Boyd G. Carter dice que comenta actualidades, Erwin K. Mapes afirma que hace comentarios sobre acontecimientos del día, o de interés general o particular, y Julio Torri dice que comunica ideas y acontecimientos del día.¹⁴ El periodismo tiene como objetivo la actualidad, a diferencia de la historia que busca en el pasado su presente. Sin embargo, aún cuando no hace historia, la crónica nos permite conocer el pensamiento y la interpretación que el periodista hizo de su época, de ahí que sea un documento histórico.

5.2.1 La crónica, un género en el periódico *El Entreacto*

El manejo de los géneros periodísticos de Manuel Caballero fue importante porque con ellos delimitó el trabajo informativo y de opinión en la prensa. Particularmente el periodista cultivó tres: la nota informativa, libre de opiniones políticas, marcó varios de los periódicos que dirigió; el *reportazgo* que acompañó de datos sensacionalistas, y la entrevista, con la que obtuvo importantes datos de personas y proyectos.

En *El Entreacto* empleó todos estos recursos informativos e incluyó de una manera continua la crónica. Este trabajo resulta muy interesante en la carrera de Caballero, pero no fue novedoso, porque periodistas del siglo XIX como Alfredo Bablot y Manuel Gutiérrez Nájera también lo hicieron. Sin embargo, Caballero la desarrolla en un momento histórico en el que la estabilidad política hacía ver la situación con aires de prosperidad, con sentimientos pertenecientes a una época donde todavía quedaban resabios de romanticismo, y en la que persistía la idea de transformación económica. En una época en la que se creía también que el teatro contribuía a la educación del pueblo, no solamente por lo que contenían las obras

¹³ Álvaro Matute, "Crónica: historia o literatura", ponencia dictada en la Convivencia Académica Historia/ Literatura, Instituto de investigaciones Filológicas, Universidad Nacional Autónoma de México, septiembre de 1995, citado en Belem Clark, *op. cit.*, p. 103.

¹⁴ *Cfr.* Belem Clark, *op. cit.*, p. 110.

sino porque el proceso de la oralidad propiciaba un conocimiento directo entre las personas que hablaban y las que escuchaban.

La crónica en las plumas de otros periodistas también respondió a las condiciones de su contexto, como ocurre con Alfredo Bablot y Manuel Gutiérrez Nájera. Con el primero escribió este género en un periodo romántico pero convulsivo políticamente, y el segundo en uno modernista con estabilidad política. Desde sus visiones, cada cronista contribuyó a la conformación de distintas visiones de México, cada una de ellas fundamentadas en ideales específicos, de ahí que colaboraran en la organización de un nuevo país.

Investigaciones recientes, como la de Belem Clark, que estudia a Manuel Gutiérrez Nájera,¹⁵ han llamado la atención sobre la importancia de la crónica literaria en el siglo XIX que se publicó en las páginas de diversos periódicos. En el caso de Manuel Caballero, la crónica fue elaborada desde el punto de vista periodístico, no literario. En ella el periodista, además de informar, emitió juicios de los hechos.

La crónica existió antes que el periodismo, pero en la medida en que fueron cambiando los procesos sociales fue transformándose, y de literaria devino en periodística. En este terreno la crónica narró de otra forma los acontecimientos cotidianos, es decir, intervino en la manera de presentarlos y provocó, en consecuencia, cambios en las condiciones técnicas de su redacción. Carlos Rincón así lo explica: “La transformación de las funciones de los productos literarios, va pareja a la aparición de nuevos contenidos y nuevas precondiciones técnicas, con lo que empiezan a intervenir otras mediaciones entre los procesos sociales y la producción y recepción literarias.”¹⁶

Esta aseveración resulta muy importante para analizar la crónica que Manuel Caballero desarrolló en su periódico *El Entreacto*. En sus manos cambió la técnica, pues de literaria derivó a periodística en un tema especializado: el teatro.

¹⁵ *Ibíd.*

¹⁶ Carlos Rincón, *El cambio actual de la noción de literatura y otros estudios de teoría y crítica latinoamericana*, Bogotá, Instituto Colombiano de Cultura, 1987, p. 17.

No obstante su calidad periodística, Caballero no renunció a su formación literaria, por lo que, en ocasiones, adornó sus textos con palabras cultas, cual si fuesen poemas.

Sin embargo, el tema sobre el que escribía tampoco era novedoso, ya que el teatro fue un tópico durante todo el siglo XIX. Esto evidencia que los procesos culturales están inmersos en una línea de tiempo muy larga. La transformación se produjo en la manera de abordarlo, porque la crónica periodística a cargo de Caballero aligeró la información, haciéndola más llana y accesible al gran público.

Ejemplificaremos con dos casos de personajes que escriben sobre teatro en dos etapas distintas: Alfredo Bablot de los años setenta del siglo XIX y Manuel Caballero en los primeros años del siglo XX.

Alfredo Bablot fue un periodista francés que llegó a México a mediados del siglo XIX. En nuestro país de inmediato se dedicó al periodismo, inclusive dirigió algunos periódicos. Al ser educado en la tradición político-literaria francesa escribió polémicos textos sobre lo que debería ser políticamente el país, acompañado de escritos literarios periodísticos, como fue el caso de la crónica, donde gustó del tema musical. En sus crónicas plasmó su visión estética y sus valoraciones morales, aunque dio preferencia a la primera. Habló sobre la gente que iba al teatro, sobre los compositores y las interpretaciones. Su labor fue muy interesante, primero porque ubicó al público lector en un mundo musical selecto donde sólo cabía la gente “refinada”, y segundo porque fue especialista en el tema, por lo que sus disertaciones fueron bastante serias, en ellas realizó análisis musical, así como dio sus puntos de vista sobre los compositores.

En sus crónicas consideró que como arte la música era estéticamente bella,¹⁷ y lo sería para siempre, pero que podía ser atractiva para una época y para otra no, por lo que la música era un “arte de innovación.”¹⁸

¹⁷ Proteo, “Crónica musical”, en *El Siglo Diez y Nueve*, 31 de julio de 1871, p. 1 (Para sus crónicas musicales Bablot usó el seudónimo de Proteo).

¹⁸ Proteo, “Crónica musical”, en *El Siglo Diez y Nueve*, 25 de junio de 1871, p. 1.

Sobre todo marcó con precisión el desarrollo de los acontecimientos, desde la llegada del público al recinto, con lo que les proporcionaba un carácter cercano y tangible:

Entremos; ya son las ocho: una concurrencia elegante llena todos los palcos, el patio y aun la galería: en la atmósfera perfumada circula una corriente magnética de febril impaciencia, de entusiasmo contenido, de ardiente curiosidad. Va á debutar la compañía lírica: por todos lados se dice que Verati tiene una voz deliciosa, que Gassier canta admirablemente, que la Peralta no quiso ensayar, á fin de consagrar las primeras vibraciones de su célica garganta al público idólatra que á su llegada á México la recibió como á una reina...

Y todos miran su reloj; las bellas damas, después de arreglar simétricamente los pliegues de sus ricos vestidos, de afianzar la flor ó la joya que adorna su cabeza, y de analizar en una sola y rápida ojeada la *toilette* de sus rivales en gracia, gentileza y hermosura, se saludan mutuamente agitando como alas de mariposa á sus enanos dedos; conceden después una sonrisa amable á los amigos que las admiran, las contemplan y las adoran desde el patio; los novios cambian una furtiva y tierna mirada y...de repente se estremece el público entero como si recibiera la conmoción de una chispa voltáica: el maestro Moderati ha ocupado su puesto, ha dado dos pequeños golpes premonitores en el atril, y á una señal enérgica de la batuta suprema ha resonado en el armonioso recinto el primer acorde de la obertura.¹⁹

En estos textos Bablot incluyó sus apreciaciones sobre los músicos de su momento, en el ejemplo siguiente lo hizo sobre Gounod:

Para él no tiene misterios el arte; está siempre ávido de innovaciones, es fiel á las tradiciones de los grandes maestros en sus combinaciones instrumentales, y esencialmente clásico en la forma, á pesar de lo cual descubre constantemente tendencias literarias y filosóficas hácia el romanticismo, tanto en sus concepciones musicales, como en la elección de sus libretos [...] Desde que murió Auber, está Gounod al frente del movimiento artístico de su patria, y es tal vez hoy el primer compositor de nuestros tiempos.²⁰

Bablot, para remarcar la importancia literaria y musical de las óperas, hizo su historia. Por otro lado, consideró de buen gusto que la gente asistiera al teatro, ya que al hacerlo resaltaban de los demás mortales:

¹⁹ Proteo, "Crónica casi musical", en *El Siglo Diez y Nueve*, 7 de mayo de 1871, p. 1.

²⁰ Proteo, "Crónica musical", en *El Siglo Diez y Nueve*, 20 de agosto de 1871, p. 1.

No dejéis de asistir, hermanos míos, á la representación del *Fausto* que tendrá lugar el próximo miércoles; si repiten esta ópera volved á oirla; si la dan veinte veces, corred veinte veces al Nacional: y si entonces comenzais á comprender y saborear esa obra magna, se podrá decir de vosotros que poseéis el instinto musical y sois verdaderos *dilettanti*, por lo cual os felicito anticipada y cordialmente, pues merecer el título de *dilettanti* es tener un diploma de buen gusto.²¹

E igual que lo haría Manuel Caballero, Bablot consideró que la música llegada de Europa era parte de un proyecto educativo y, por lo tanto, de progreso intelectual. Con ello hizo un atento señalamiento porque el progreso no sólo debía ser material sino también debía recaer en el pensamiento:

Los festivales van á iniciar al público de México en las bellezas incomparables que encierran las producciones de los grandes maestros clásicos, que han sido y serán los eternos modelos de los compositores contemporáneos y venideros; marcarán una época de progreso intelectual entre nosotros, y serán un elemento poderoso y de mejoramiento social para los beneméritos artistas mexicanos, tan modestos, tan sufridos, tan dignos de una suerte mejor, y cuyo talento natural, innato y del que han dado ya tantas pruebas, constituirá algún día una de las glorias más puras del país.

Abatido está el arte en México; elevémoslo, protejamos á sus dignos intérpretes, y fomentemos su grato y saludable estudio. Será esta una obra de alta civilización á la par que una acción generosa.²²

Por otra parte, en manos de Manuel Caballero la crónica tuvo sus propias transformaciones, al hacer periodismo bajo el auspicio de empresarios y el gobierno, reflejo de la modernidad económica de su época, la escritura estuvo determinada por ello. Así, al compararlo con Bablot, podemos ver que mientras el francés destacaba la modernidad de pensamiento, Caballero aludía a la modernidad económica, por lo que añadió otros elementos a la crónica, como la síntesis periodística, que además de economía informativa también era monetaria; esta podía ir al principio, en medio o al final de la crónica: “En resumen: teatro henchido, representación discreta y público satisfecho,”²³ “La trama está muy bien

²¹ Proteo, “Crónica musical”, en *El Siglo Diez y Nueve*, 6 de agosto de 1871, p. 2.

²² Proteo, “Variedades”, en *El Siglo Diez y Nueve*, 4 de enero de 1871, p. 2.

²³ El Barón Ulem Acal, “Crónica de la ópera” en *El Entreacto*. Bisemanal de espectáculos, arte y literatura, 25 de junio de 1903, 3ª. época, núm. 235, p. 2.

urdida,²⁴ “¡Buena revancha la de las funciones del sábado y domingo últimos!,²⁵ “En resumen, representación sin tropiezos, sin lunares, acabada, redonda, magnífica.”²⁶

Generalmente en las crónicas precisó los temas a tratar, ya que se refirió a la ópera, los artistas y su interpretación, el argumento, la orquesta, la magnificencia de los recintos en los que se presentaba²⁷, los programas del día y los inversionistas del teatro como buenos calibradores de lo que México necesitaba oír, todo esto con la finalidad de complacerlos. Pero cuando su relación no fue buena con ellos no dudó en hablar mal, tal como lo hizo durante todo el año de 1901 con las hermanas Moriones, dueñas del Teatro El Principal.²⁸ Al escribir sobre estos temas con intenciones periodísticas, pretendía complacer a quienes lo financiaban a través de la crónica, por lo cual, ésta se convirtió en una mercancía, tal y como lo señala Carlos Rincón:

[A la crónica] Se la ha valorado en tanto que género modernista que refleja la problemática moderna de la temporalidad con la narrativización de los sucesos del acontecer cotidiano. Como género periodístico que es, se han estimado también las exigencias de actualidad, de inmediatez de la misma y lo que podríamos llamar “leyes de oferta y demanda” ya que, desde la perspectiva del periodismo, la crónica es una mercancía.²⁹

Lo que le interesó destacar a Caballero fue lo bueno o lo malo de la ópera, haciendo hincapié en la interpretación de los cantantes, a partir de los referentes

²⁴ El Barón Ulem Acal, “Crónicas de la ópera”, en *El Entreacto*. Bisemanal de espectáculos, arte y literatura, 7 de mayo de 1903, 3ª. época, núm. 221, p. 1.

²⁵ El Barón Ulem Acal, “Crónicas de la ópera”, en *El Entreacto*. Bisemanal de espectáculos, arte y literatura, 18 de junio de 1903, 3ª. época, núm. 233, p. 1.

²⁶ El Barón Ulem Acal, “Crónicas de la ópera”, en *El Entreacto*. Bisemanal de espectáculos, arte y literatura, 18 de octubre de 1903, 3ª. época, núm. 268, p. 2.

²⁷ Algunas veces escribió sobre la historia de los teatros como lo hizo con el Arbeu, véase, Manuel Caballero, “La reapertura del Teatro Arbeu”, en *El Entreacto*. Bisemanal de espectáculos, arte y literatura, 4 de octubre de 1903, 3ª. época, núm. 264, p. 1 a 3 y Manuel Caballero, “La reconstrucción del Teatro Arbeu para suplir al Teatro Nacional”, en *El Entreacto*. Bisemanal de espectáculos, arte y literatura, 21 de junio de 1903, 3ª. época, núm. 234, p. 1 y 2. También escribió sobre la demolición del Teatro Nava del señor Sotero Pérez, que estuvo ubicado en la 6ª. calle de Moctezuma, para pasar a construirse en la calle de Mosqueta, y que según el propio Caballero recibía modestas familias, véase Manuel Caballero, “Demolición de un teatro”, en *El Entreacto*. Bisemanal de espectáculos, arte y literatura, 24 de noviembre de 1901, 3ª. época, núm. 70, p. 2

²⁸ Manuel Caballero, “Las Moriones se van”, en *El Entreacto*. Bisemanal de espectáculos, arte y literatura, 1º. de diciembre de 1901, 3ª. época, núm. 72, p. 1.

²⁹ Carlos Rincón, *op. cit.*, p. 83-84.

que él mismo se formó con su asistencia durante más de treinta años a la ópera, por ejemplo, cuando un cantante no le gustó así lo escribió:

El joven artista [...] no dispuso de todo el tiempo que hubiera sido necesario para aprender su difícil parte y además carece por completo de facultades cómicas para encarnar tipos como el de bullanguero y enredador de rapa-barbas, inmortalizado por Rossini. Con el afecto de leales y verdaderos amigos le aconsejamos, por lo mismo, que no vuelva á aceptar nunca cantar esa obra.³⁰

Sin embargo, si bien es cierto que Caballero fue complaciente para con quienes le apoyaron, ello no excluyó que hiciera innovaciones en el periodismo. Es muy interesante que aunque en la crónica detalló acontecimientos, a la vez los sintetizó en frases contundentes, tal como lo hizo con esta que presentamos a continuación, donde desde el comienzo dejó ver el trabajo del periodista:

Buena Aída el miércoles último por la noche. Deliciosa Traviata el jueves por la tarde, en que la de Roma lució una vez más su talento dúctil y su voz soberbia, de las cuales sabe sacar inmenso partido en una obra, como esa que no es de su cuerda. Y sin embargo ha hecho de ella toda una filigrana de oro, enloqueciendo al público que no se cansa de aplaudirla. La novedad de esa tarde consistió en que el papel de Jorge Germont no estuvo á cargo del barítono Bernal, sino que se le encomendó al Sr. Mazzoleni. Este artista supo dar buen relieve á ese personaje. No obstante que el trabajo se le encomendó á última hora, y á pesar que el Sr. Bernal ha hecho del citado carácter, quizá el mejor de todos los que ha tenido á su cargo en la temporada, el Sr. Mazzoleni, lo repetimos, fué aplaudido. Nosotros, sin embargo, le aconsejaríamos afectuosamente que dulcificase un poco el torrente metálico de su voz poderosa y bella, en ciertos pasajes que lo reclaman imperiosamente.³¹

Por otro lado, Manuel Caballero puso especial interés en un público intangible, que existía por los aplausos que, según el periodista, le prodigó a los artistas, sin embargo nunca supimos dónde estuvo ese público, cómo llegaba, dónde se ubicaba; a diferencia de Alfredo Bablot, quien sí lo convirtió en un elemento tangible a través de su minuciosa descripción. Caballero nombró al público para medir con sus aplausos la ópera que había escuchado y creemos que lo hizo así por una razón económica, pues con ello calibró la importancia de la

³⁰ El Barón Ulem Acal, "Crónicas de la ópera", en *El Entreacto*. Bisemanal de espectáculos, arte y literatura, 18 de junio de 1903, 3ª. época, núm. 233, p. 1.

³¹ El Barón Ulem Acal, "Crónicas de la ópera", en *El Entreacto*. Bisemanal de espectáculos, arte y literatura, 26 de julio de 1903, 3ª. época, núm. 244, p. 2.

obra, y por lo tanto la invitación a seguirla. En esa idea de hablar de la aceptación del público incluyó, sin proponérselo, una visión comunicativa en la que hay una estrecha relación entre el autor, los lectores, las ideas y los asistentes al teatro. Veamos al respecto lo que dice:

Hacia años que no veíamos una Aída más verdadera, conforme á la concepción de los autores de la ópera. Se la veía desbordante de una pasión intuitiva y honda y bordó toda su parte con detalles de dramaticidad y de canto que la elevaron á grande y merecida altura de estimación en el ánimo del público que la ovacionó tremendamente [...].³²

En el entendido de que Caballero servía a los intereses de quienes le ayudaban a su publicación, no dudó en decir que hacían un buen trabajo al contratar a grupos artísticos rentables, y por lo tanto podían ser apreciados por el público. Esto dejó ver el aspecto comercial del trabajo, ya que el gusto del público condicionó y legitimó la calidad de la obra. La argumentación de Caballero otorgó al público el papel de “conocedor”, por lo que su aceptación o rechazo era una muestra fehaciente de la buena o mala calidad del espectáculo. La autoridad del periodista radicó en ser el vocero de esa aceptación generalizada, tal como lo observamos en este ejemplo:

La primera batalla está ganada. El debut del simpático grupo lírico del Sr. Ettore Drog, efectuado la noche del martes último, con el estreno de la recientísima ópera de Cilea, ha sido un éxito redondo para los artistas y para la Empresa [...] En semejantes condiciones ya sabemos que los aplausos que han atronado antenoche el recinto de nuestro primer coliseo, no fueron aplausos de sugestión ni de “claque”. Fueron aplausos sanos, espontáneos, merecidos, arrancados por el mérito real de los artistas y por las bellezas incontables y frescas de una obra nueva, moderna y sentida al embate de grandes tristezas y de pasiones grandes.³³

La trama y la música también fueron elementos a destacar, así que en palabras Caballero llevó el escenario al público lector. Además, al dar su opinión, se convirtió en una guía a seguir o en una coincidencia de apreciación para con

³² El Barón Ulem Acal, “Crónicas de la ópera” en *El Entreacto*. Bisemanal de espectáculos, arte y literatura, 14 de mayo de 1903, 3ª. época, núm. 223, p. 2.

³³ El Barón Ulem Acal, “Crónicas de la ópera” en *El Entreacto*. Bisemanal de espectáculos, arte y literatura, 7 de mayo de 1903, 3ª. época, núm. 221, p. 1.

sus lectores. Veamos el siguiente ejemplo, donde no podemos dejar de señalar que el comienzo es contundente y sintético, en consecuencia, periodístico:

La trama está muy bien urdida. En una íntima batalla de amor y de celos sucede lo que es sumamente verdadero y humano, esto es, que el hilo se revienta por lo más delgado, y ese hilo que se rompe no es otro que la vida de una pobre artista, de una comediente célebre y talentosa, que se llama “Adriana de Le couvreur” [...] Y la música de Ciléa, una música fresca, colorida, llena de dibujos gráciles y de entonaciones luminosas, dice todo eso, con una verba fácil, con una elegancia exquisita, con lineamientos naturales y hermosos que forman todo un conjunto de dibujo impecable, y de composición impresionante y clara, como una aureola diáfana de Watteau sobre un abanico de marquesa [...] Si valiesen ciertas comparaciones entre diversos artistas y diversas artes, diríamos que Ciléa, con su poema musical nos hace el mismo efecto que un Campoamor en la poesía, en tanto que Puccini, por ejemplo, nos impresiona de manera análoga á la de Núñez de Arce.³⁴

Además hay un elemento novedoso por parte de Manuel Caballero, y es que las crónicas de ópera fueron acompañadas de anécdotas de los artistas que las interpretaban. Los retrató no sólo a partir de su canto, sino porque su propia vida estaba llena de detalles y había que contarlos, lo cual, desde el punto de vista periodístico era rentable. Así lo hizo cuando llegó a México la artista Luisa Tetrizzini contratada por el Teatro Arbeu: “Hizo su viaje por Nueva York y entró á la República por Paso del Norte, viajando á bordo de un carro especial, trayendo consigo á un buen cocinero, camaristas y demás servidumbre.”³⁵ Otro ejemplo fue el de la *Rossina*, personaje interpretado por una artista en pésimas condiciones:

En cuanto á la *Rossina*, sentimos también con toda el alma no tener, en esta vez, un solo aplauso para la artista que tomó á su cargo la parte de la pupila de Don Bartolo. Se encontraba ella de pésimo humor en esa noche, debido á que, por respeto al público, se la había obligado á venir al teatro por la fuerza, supuesto que sin razón suficiente ni pretexto plausible, se había rotundamente negado á tomar parte en una representación en que su nombre estaba anunciado en los programas.³⁶

³⁴ *Ibídem.*

³⁵ El Barón Ulem Acal, “Crónicas de la ópera”, en *El Entreacto*. Bisemanal de espectáculos, arte y literatura, 18 de octubre de 1903, 3ª. época, núm. 268, p. 1.

³⁶ El Barón Ulem Acal, “Crónicas de la ópera”, en *El Entreacto*. Bisemanal de espectáculos, arte y literatura, 18 de junio de 1903, 3ª. época, núm. 233, p. 1.

En estas crónicas Caballero escribió, además de todo lo relacionado con la música, sobre los éxitos de los teatros:

Lo habíamos dicho. El local de Orrin es un amuleto que les da dichas á las empresas. Don Eduardo es un *mascoto* y apenas habrá alguien que se acerque a él y no salga mejorado en tercio y quinto en sus negocios [...] Bien es verdad que el público de México se ve invitado á espectáculo de grande ópera á precios de tandas exactamente, con todo y un doble cuadro de artistas italianos que cobran buenos sueldos, pagaderos en oro. De esto no hay todos los días. Aprendan el secreto los empresarios de espectáculos que lo fían todo á la eficacia de los altos precios. En México lo barato es lo que prende y lo que produce; hay que desengañarse de ello [...] Cerramos hoy, con regocijo, las líneas de esta pobre crónica, porque en el público se siente la alegría que causa el hecho de que la temporada de ópera haya entrado en un período de triunfo decisivo y franco, tal como habíamos deseado y previsto desde los días penosos del Renacimiento. La empresa Drog se tiene muy merecida esta compensación, porque difícilmente ha actuado en México una organización de espectáculos que afronte con más valor y más serenidad que ella los tiempos de borrasca y las pérdidas de ilusiones y de intereses.³⁷

En sus crónicas Caballero aprovechó para anunciar las óperas que se representaron en los diferentes teatros, los estrenos del momento, que aún sin verlos le parecieron maravillosos, como sucedió con *El amigo Fritz*: “La ópera —ó mejor dicho— el idilio que escucharemos dentro de breves horas, tiene una música suave, afiligranada, bienoliente, pudiera decirse, como un ramillete de rosas recién cortadas. Sabe á zumo de cerezas, comidas al pie del árbol...”³⁸

Para el año de 1903 escribió la crónica sobre la ópera *Aída* que se estaba representando en el teatro Arbeu, y felicitó al gobierno por la calidad del trabajo teatral que estaba haciendo con él, puesto que para ese año lo había arrendado para llevar compañías teatrales y prepararlo para las fiestas del Centenario:

Consideramos esta AIDA sencillamente como un presagio feliz de grandes é inolvidables noches. Tenemos, de verdad, en el Teatro Arbeu, un grupo de cantantes digno de las primeras escenas líricas del mundo, y no debemos

³⁷ El Barón Ulem Acal, “Crónica de la ópera” en *El Entreacto*. Bisemanal de espectáculos, arte y literatura, 9 de julio de 1903, 3ª. época, núm. 239, p. 1-3.

³⁸ El Barón Ulem Acal, “Crónicas de la ópera”, en *El Entreacto*. Bisemanal de espectáculos, arte y literatura, 30 de agosto de 1903, 3ª. época, núm. 254, p. 1.

desesperar de que la temporada realice, en toda su plenitud, las expectativas de los inteligentes, á la vez que compense los sacrificios del Gobierno.³⁹

Todo este trabajo de crónica informativa realizado por Manuel Caballero se explica porque al ser dueño de su medio fue también dueño de su pensamiento, aún cuando trabajara para un determinado sector, pues si bien es cierto que tuvo que ser complaciente, también lo es que lo fue a partir de su propia percepción del momento. De ahí que el periódico *El Entreacto* fuera tan importante en su carrera periodística.

5.3 Orígenes y desarrollo del periódico *El Entreacto*

La historia del periódico *El Entreacto* se remonta a septiembre de 1891, fecha en que se publica un prospecto en la ciudad de Puebla⁴⁰. En el sexto aniversario de la tercera época del periódico, iniciada el 1 de mayo de 1901, el propio Caballero hizo un recuento de su aparición y duración:

Con el número de esta fecha comienza *EL ENTREACTO* el 6º. año de su vida en su actual época. Ya en otra anterior, el 1º. de Septiembre de 1891, se había intentado idéntica publicación por el mismo que hoy edita la actual, pero aquel ensayo duró poco, reservándosele su definitivo establecimiento á la tentativa iniciada el 1º. de Mayo de 1901".⁴¹

Manuel Caballero narra la existencia de cinco épocas de *El Entreacto*, aunque desafortunadamente no se conocen completas, pues no hemos localizado todos los antecedentes. Por los comentarios del propio periodista sabemos que la

³⁹ El Barón Ulem Acal, "Crónicas de la ópera", en *El Entreacto*. Bisemanal de espectáculos, arte y literatura, 18 de octubre de 1903, 3ª. época, núm. 268, p. 2.

⁴⁰ Joaquín Márquez Montiel asegura que fue en la ciudad de Puebla donde apareció por primera vez este periódico y dice que quizá lo llamó *El Entreacto* como recuerdo de uno que fundó Orozco y Berra con el mismo nombre en la misma ciudad. Cfr. Joaquín Márquez Montiel, *Hombres célebres de Puebla*, (vol. 1), México, ed. Jus, 1952, p. 11. El periodista Roberto Núñez y Domínguez en "Evocación del primer reportero mexicano", en *Excélsior*, 10 de enero de 1951, p. 7, dice que este periódico duró 34 años y que dejó de aparecer antes de 1926, aunque en realidad sabemos que continuaron apareciendo algunos números después de su muerte. Al hacer la revisión sabemos que el periódico no tuvo aparición continua, pero nunca cambió de nombre, de director ni de contenido, tan sólo unos números póstumos estuvieron a cargo de Vicente Garrido Alfaro, Eduardo Gómez Haro y Salvador Caballero.

⁴¹ Manuel Caballero, "Aniversario", en *El Entreacto*. Bisemanal de espectáculos, arte y literatura, 3 de mayo de 1906, 3ª. época, núm. 533, p. 1.

tercera época corresponde a los años de 1901 a 1910, y que en los periódicos de los siguientes años dieron inicio otras dos épocas.

La etapa que más conocemos de este periódico, por la existencia de ejemplares de diversos años, es la tercera. A ella corresponde un periodo de esplendor, no sólo por la temática, que fue el teatro, sino porque sus escritos expresan de mejor manera su pensamiento inmerso en un contexto de modernidad. También este periodo, paradójicamente, marcó el declive de su trabajo periodístico perteneciente al Porfiriato.

Manuel Caballero escribió que *El Entreacto* en esta etapa, era especializado y que apareció de manera continua durante nueve años: “Hoy, jueves 1º. de mayo, cumple un año *EL ENTREACTO*, en su tercera época, de haber comenzado á publicarse, sin irregularidades ni interrupciones”⁴².

Los objetivos de este periódico estuvieron enmarcados en la misma idea que planteó en todo momento de su trabajo editorial y periodístico, que consistió en la construcción de un presente para el futuro: “Es, ya un asomo de garantía para nuestra Empresa la duración que hoy contamos con un cierto alarde de cierta vanidad, y llevando á costas otro cierto lío de esperanzas halagadoras para lo futuro”.⁴³ Además Caballero destacó que su idea era el impulso al arte en todas sus formas, dentro de las cuales se encontraba el teatro, y las bellas letras, por lo que dio promoción a la poesía de escritores de su época así como a la de él mismo.

En 1908 reiteró en su periódico que los objetivos seguían siendo los mismos que al principio de la tercera etapa: “Nuestro programa continuará siendo el de siempre: aliento y protección á los espectáculos cultos, y á la literatura sana: guerra sin cuartel á las diversiones que ofenden á la decencia y extraigan el gusto de los públicos.”⁴⁴ Caballero no dejó de ser agresivo en su manera de hacer periodismo, y particularmente en esta etapa de su vínculo con la literatura. En ese año, 1908,

⁴² Manuel Caballero, *El Entreacto*. Bisemanal de espectáculos, literatura y arte, 2 de mayo de 1902, 3ª. Época, núm. 115, p. 1.

⁴³ *Ibidem*.

⁴⁴ Manuel Caballero, *El Entreacto*. Bisemanal de espectáculos, literatura y arte, 1º. de marzo de 1908, 3ª. Época, núm. 724, p. 1.

apenas habían pasado unos meses de la controversia con los decadentistas y no perdió la oportunidad de criticarlos. Es importante observar que Caballero restringe la concepción de arte a los espectáculos y a la literatura, es por ello que su periódico excluye otras manifestaciones artísticas como la pintura o la danza.

Para Caballero su publicación no era de crítica sino de construcción, idea que venía manejando desde años atrás, cuando decidió hacer periodismo informativo para ayudar a la consolidación del país. Según él, sólo se dedicaba a destacar lo mejor del teatro, fomentar la afición al mismo, apoyar con eso a las empresas teatrales, así como contribuir a la depuración del gusto del público.⁴⁵ Este interés por mejorar el gusto de los espectadores es muy interesante, ya que al referirse directamente a él, pone de manifiesto la intencionalidad comunicativa de su periódico, intencionalidad que por supuesto había existido siempre, pero no la había hecho explícita en otros momentos, a diferencia de periodistas como Ángel Pola, quien tenía claro que el periódico era el *cuarto poder* y que jugaba un papel de intermediario entre el pueblo y el gobierno.⁴⁶

No obstante, respecto a la posición de Caballero, hubo un cambio, pues mientras en otro momento dijimos que era un hombre del sistema y se valió del

⁴⁵ Manuel Caballero, *El Entreacto*. Bissemanal de espectáculos, arte y literatura, 3 de mayo de 1906, 3ª. época, núm. 533, p. 1.

⁴⁶ Ángel Pola partió incluso de preguntarse qué era y para qué servía una publicación: “¿Qué es el periódico? Es la idea política, religiosa, artística, o científica manifestada seria o irónicamente por medio de la imprenta en hojas impresas periódicas, con objeto de proyectarla a mayor número de adeptos [...] El periódico, en especial el político, por el mismo hecho de dirigirse a la opinión pública y constituirse su intérprete, debe tener un doble propósito: contener en lo más posible la verdad y la justicia.” Véase Ángel Pola, “El periodismo y nuestra conducta”, en *Diario del Hogar*, año VI, núm. 262, 22 de julio de 1887, p. 1.

Además consideró a la prensa como el medio de expresión de las masas, a las que llamó opinión pública, este concepto es moderno, y con ello definió que el trabajo del periodismo no era la tarea del gobierno, más bien era su conciencia, por eso se constituía en el cuarto poder:

“...porque la prensa periódica cristaliza la opinión pública, expresa netamente el sentir nacional, es la conciencia común de todos los gobernados [...] Representamos el cuarto poder, el más poderoso, respetable y digno de atención en sus juicios. Servidores los gobernantes de los comitentes, la prensa, que es la voz de éstos, la prensa sensata y sincera, debe hacerse oír y expresarse en política ampliamente sobre todo género de cuestiones. De otra manera, nunca resaltarán a la vista los errores administrativos, y los desatinos y los traspiés gubernativos no tendrían remedio. Los gobernados no tienen más medio de expresar en masa su pensar acerca de los actos públicos de los del Poder que la prensa. Ella recoge de boca de cada ciudadano la opinión, y la va condensando, hasta convertirla en la de la nación entera.” Véase Titus Lucretius Carus, “Restablezcámonos”, en *Diario del Hogar*, año VII, núm. 85, p. 1.

apoyo gubernamental, con este periódico se incorporó otra fuerte influencia: los empresarios teatrales que lo financiaban.

Cabe destacar que todo el trabajo de Manuel Caballero tuvo importancia, ya fuera por el manejo de los géneros periodísticos informativos, por los temas sensacionalistas que desarrolló, por las investigaciones en las que aplicó su pensamiento moderno, así como por las polémicas que ocasionó su trabajo periodístico y literario. En el caso del periódico *El Entreacto* la importancia residió en la información que publicó sobre el teatro en México durante diez años.⁴⁷ En el Boletín semanal de la Biblioteca Nacional se publica lo siguiente:

Además de esa labor de propaganda y divulgación literaria, *El Entreacto*, por su metódica y regular información teatral, será la fuente a que tengan que recurrir en lo futuro quienes prosigan la obra iniciada por Don Enrique de Olavarría y Ferrari, puesto que, aportando información especial de todos los espectáculos cultos que nos han visitado, desde fines del pasado siglo, será de gran utilidad para quienes escriban la historia del teatro en México, durante esta última época.⁴⁸

Este periódico fue diferente a los que antes había dirigido, la temática fue de teatro; aunque ya desde tiempo atrás incluyó en sus periódicos una sección de este tema, ahora se abocó sólo a ese asunto. Debido a que en este proyecto periodístico hubo menos recursos económicos, Caballero se hizo cargo prácticamente de todo lo relacionado a su producción, así lo refiere Roberto Núñez, del periódico *Excélsior*, en 1951:

Pero fue *El Entreacto* al que consagró la mejor parte de su dinámica existencia, siendo él mismo quien lo redactaba, lo formaba, conseguía los anuncios y los distribuía entre sus suscriptores. Así le conocí yo cuando con la cabeza blanca por sus muchos inviernos, acudía a los teatros a cobrar la publicidad de los mismos o

⁴⁷ En la correspondencia de Olavarría y Ferrari existe una carta que Manuel Caballero le envió el 20 de junio de 1908, diciéndole que le había costado mucho trabajo reunir ocho años de *El Entreacto* que le había pedido. Es relevante esta información porque quiere decir que Olavarría y Ferrari consideró importante el trabajo periodístico de Manuel Caballero. Véase Fondo reservado, Biblioteca Nacional de México, archivo personal de Enrique Olavarría y Ferrari (C10, E32, D4) M1746. Esta información también se puede consultar en línea: www.coleccionesmexicanas.unam.mx/espanol.html.

⁴⁸ *Biblos*, Boletín semanal de información bibliográfica publicado por la Biblioteca Nacional, 17 de junio de 1922, tomo IV, núm. 178, p. 1.

se aventuraba por los foros para entrevistar a los artistas que actuaban en ellos, llevando siempre en las manos un voluminoso portafolio atiborrado de clisés y retratos de la gente de la farandulera.⁴⁹

Entre 1901 y 1910 este periódico apareció los jueves y domingos de cada semana, su precio fue de tres centavos el ejemplar.⁵⁰ Desde su aparición hasta el año de 1906 se formó con cuatro páginas, después de ese año aumentó a seis. Se regalaba en los teatros y para adquirirlo fuera de ahí tuvo un precio de un peso por 52 números.

El Entreacto tuvo dos épocas más, la cuarta y la quinta. Tenemos referencia que el periódico volvió a publicarse después de la Revolución, pues encontramos un documento de 1914 que Caballero envió a la Secretaría de Instrucción Pública, en el que le escribió al Oficial Mayor pidiéndole apoyo para imprimir la publicación, que para ese entonces era semanario y que por falta de anunciantes no podía costear él mismo:

...a usted suplico se sirva concederme que se me haga mi semanario gratuitamente en la Imprenta del Museo Nacional, durante un término de seis meses, suministrando yo el papel necesario para la impresión y no excediendo este de dos mil ejemplares en ningún número.⁵¹

Desafortunadamente para Caballero, le fue negado el apoyo que pedía y no sabemos si continuó apareciendo, lo que sí podemos afirmar, es que para la década de los veinte el periódico estuvo en su quinta época, pues así fue registrado en la administración de correos el 13 de diciembre de 1920.⁵²

De los pocos números de esta época que hemos podido revisar sabemos que fue semanario, no tuvo secciones fijas, no hubo periodistas a la búsqueda de la noticia, pues más bien fue una época de escritos de Manuel Caballero y de

⁴⁹ Roberto Núñez y Domínguez, "Evocación del primer...", p. 7

⁵⁰ Desafortunadamente sólo encontramos ejemplares incompletos de este periódico en la Hemeroteca Nacional de la Universidad Nacional Autónoma de México, en el Archivo General de la Nación y en la Hemeroteca Pública de Puebla, de los años de 1901, 1902, 1903, 1904 1907, 1908, 1909, 1922, 1923, 1924 y 1926.

⁵¹ AGN, Ramo Instrucción Pública y Bellas Artes, expediente 42, año 1914, foja 3.

⁵² Manuel Caballero, *El Entreacto*. Semanario de propaganda artística y literaria fundado en 1891, 17 de diciembre de 1922, 5ª. época, núm. 1710, p. 1.

publicación de algunas poesías y relatos. En 1922, casi para terminar el año, reiteró sus objetivos al hacer este periódico:

Pero a fin de hacerla grata y segura [la navidad] reclama también el apoyo de todos cuantos simpaticen con un órgano de fines exclusivamente culturales, que irá siempre confiadamente a todos los hogares, limpia la intención, pulcro el lenguaje y perseverante en la ya vieja lucha en pro de una literatura sana, de un arte digno y de un progreso nacional, moralizador y robusto.⁵³

En la década de los veinte comenzó a salir, primero los sábados y después cambió a los domingos, su precio fue de 10 centavos. Sin embargo, ya fue una época de crisis, inclusive Caballero llegó a decir a la gente que le pagara lo que quisieran: “Si usted acepta ser, por un año, suscriptor de “EL ENTREACTO” ayudará notablemente a una publicación exclusivamente cultural, moralizadora y decente. Pídala hoy mismo y pague usted por ese año la cuota que a bien tenga.”⁵⁴

Caballero publicó que su directorio estaba formado por él como editor y director, y como redactor en jefe Eduardo Gómez Haro.⁵⁵ Aunque en 1923 Caballero fue sustituido por Guillermo Durante de Cabarga, debido a que por causas de enfermedad tuvo que abandonar unos meses el periódico. Sus oficinas estuvieron ubicadas en los altos de la tercera calle de Medinas 63. Cuando murió Caballero en 1926, el periódico se anunció de la siguiente manera: *El Entreacto*, decano de la prensa nacional publicado por Manuel Caballero sucesores. Gerente-director Vicente Garrido Alfaro, jefe de redacción Eduardo Gómez Haro, subgerente administrador Salvador Caballero (hijo de Manuel Caballero) y como jefe de circulación José Garrido Alfaro. Sus oficinas pasaron a la calle de Uruguay 41,

⁵³ Manuel Caballero, “La navidad doliente de María”, en *El Entreacto*. Semanario de propaganda artística y literaria fundado en 1891, 17 de diciembre de 1922, 5ª. época, núm. 1710, p. 1.

⁵⁴ Manuel Caballero, “Nota”, en *El Entreacto*. Semanario de propaganda artística y literaria fundado en 1891, 17 de diciembre de 1922, 5ª. época, núm. 1710, p. 1.

⁵⁵ Eduardo Gómez Haro (1871-1938) fue un escritor, poeta, dramaturgo, historiador, ensayista y periodista nacido en Puebla, desde la tercera época de *El Entreacto* colaboró con Manuel Caballero y el 7 de septiembre de 1902 publicó “Historia del Teatro Principal de Puebla”. Cfr. María del Carmen Ruiz Castañeda y Sergio Márquez Acevedo, *Diccionario de seudónimos, anagramas, iniciales y otros alias usados por escritores mexicanos y extranjeros que han publicado en México*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Bibliográficas, 2000, p. 337 y 338. Como corresponsal local cubrió los sucesos revolucionarios de Puebla y la muerte de Aquiles Serdán.

departamento 12. El periódico publicó que se seguiría haciendo con el apoyo de *Excélsior* donde también trabajaba Eduardo Gómez Haro:

Nuestro amable colega “EL ENTREACTO” que fuera fundado por el distinguido poeta y gran periodista don Manuel Caballero en 1891, y al que dedicara no pocas de sus mejores energías y entusiasmos, no desaparecerá con la muerte del viejo paladín.

Un grupo de amigos y allegados del poeta, don Vicente Garrido Alfaro, nuestro compañero, el señor don Eduardo Gómez Haro, Salvador Caballero y otros, continuarán al frente de la publicación.⁵⁶

No sabemos si se siguió publicando este periódico, ya que no encontramos más números que evidenciaran esta situación.

5.3.1 Las secciones

Las secciones fueron cambiando a lo largo de los años en el periódico *El Entreacto*, ya que fueron movibles, según el interés de Caballero y el impacto informativo.

En la tercera etapa generalmente mandó información del teatro nacional e internacional, así como biografías o semblanzas de personajes destacados en el teatro, a las que generalmente acompañó de fotografías,⁵⁷ de las pocas que publicó *El Entreacto*.

Manuel Caballero escribió muchos de los textos del periódico, en parte porque era su trabajo, pero también porque no tuvo muchos colaboradores, así que escribió todo lo que tenía que ver con “biografías”, “crónicas de la ópera” y notas informativas sobre el teatro en México, a las que algunas veces tituló “Balance artístico”.

⁵⁶ “Excélsior” y “El Entreacto”, en *El Entreacto*. Revista nacional de arte y espectáculos, 1^o. de marzo de 1926, año XXXV, núm. 1779, p. 4.

⁵⁷ Por ejemplo cuando publicó el texto sobre “La reapertura del teatro Arheu. Reminiscencias”, en *El Entreacto*. Bisemanal de espectáculos, arte y literatura, 4 de octubre de 1903, 3^a. época, núm. 264, p. 1 a 3, o el de “La eminente artista Luisa Tetrizzini”, en *El Entreacto*. Bisemanal de espectáculos, arte y literatura, 18 de octubre de 1903, 3^a. época, núm. 268, p. 1.

Como resultaba excesivo que apareciera el nombre de Manuel Caballero firmando los textos, utilizó el seudónimo de El Barón Ulem Acal (que quiere decir Caballero). Las secciones fueron diversas y casi nunca estables, por ejemplo, Manuel Caballero, para promocionar las actividades de los empresarios teatrales de la ciudad de México, donde hacía comentarios personales y daba algunos datos de la gente del teatro, realizó “Balance artístico”, “Por los teatros”, “Gacetillas artísticas y teatrales”, “Directorio de espectáculos para hoy”, “Gacetín teatral”, “La ópera y la prensa”, “Notas artísticas”, “Siluetas artísticas”, “Biografía” y “Noticias cortas”, por mencionar las más destacadas, ya que cambiaron con regularidad de nombre.

El periódico publicó diversidad de notas informativas, generalmente con el tema teatral, aunque incluyó exposiciones de pinturas, inventos como el fonógrafo, chronomegáfono e inauguración del lago de Chapultepec. Hubo una sección que apareció de vez en cuando, que se llamó “Última hora”, ahí incluyó información diversa, pero que no tenía espacio para una sección completa, así como noticias sobre los toros y en contra de ellos, incluso a veces la envió a una sección que se llamó “Sección taurina”.

También incluyó notas curiosas que resultan muy interesantes, porque con ellas el periodista fue marcando lo que consideraba noticioso y era atractivo para los lectores. Por ejemplo, que el artista Ricardo Bell fue mordido por un *bull-dog* o “Un loco en el teatro Calderón”. No perdió la oportunidad de escribir notas atractivas por el contenido y por las personas involucradas, como fue el caso de una relacionada con Benito Pérez Galdós, y la tituló:

“Sensacional...!! ¿Es Pérez Galdós plagiarlo...? Recomendamos á todos los lectores de “El Entreacto” la lectura atenta de la siguiente interesantísima carta de nuestro corresponsal de Puebla: Un presunto delito de lesa literatura.-Don Benito Pérez Galdós y Eduardo Gómez Haro. “Entre la vida y la muerte” y “Amor y ciencia”.- caso viejo. 27 de febrero 1907.⁵⁸

⁵⁸ Manuel Caballero, “Sensacional”, en *El Entreacto*. Bisemanal de espectáculos, arte y literatura, 3 de marzo de 1907, 3ª. época, núm. 620, p. 1 y 2. Esta noticia la publicó primero *El Correo Español* el 1º. de marzo de 1907.

Sólo en su primer año, Caballero se permitió incluir una sección llamada “Diversiones públicas” donde hizo, a manera de listado, un recuento de las diversiones de la ciudad de México y las ganancias que produjeron mensualmente: cinematógrafo, circo, conciertos, salones de baile, tiros de pistola y volantines de caballito. Sin embargo, no realizó ningún tipo de comentario, en parte porque a él sólo le interesaba el teatro, además porque en su visión particular las distracciones de los pobres no contribuían al engrandecimiento del país a diferencia de las clases medias: “Si es cierto —como no cabe dudarlo— que nuestra clase media es la única que en México patrocina los espectáculos...”⁵⁹ y porque su trabajo periodístico fue complaciente para quien lo financiaba.

También publicó argumentos de óperas, historia de los teatros del país y notas de periódicos extranjeros. Esto resulta muy importante porque nos deja ver su idea universalista y de integración de México al contexto mundial, en este caso a través del acercamiento teatral por intermediación de la prensa.

Para remarcar la importancia de la procedencia de la noticia, resaltó el nombre del país, por ejemplo: “Desde París para *El Entreacto*”; además publicó información de periódicos extranjeros que dieron a conocer notas sobre el teatro como “Teatros de Madrid”, “Ecos teatrales del viejo mundo” o “Notas artísticas de Italia”. Así periódicos como *Il Palco Scénico* de Italia, *El Imparcial* de Madrid o *Le Courrier du Mexique* le sirvieron para cubrir su visión universalista. Al tomar información de estos periódicos, Caballero recurrió poco a la compra de noticias a través de agencias, aunque mencionó que algunas veces la agencia de espectáculos de Luis A. Rivera fue su proveedora.

Una sección que Caballero publicó de manera constante fue la llamada “Bibliográficas” o “Notas bibliográficas”, dedicada a las nuevas publicaciones que le enviaban los lectores o amigos. Con esta sección, Manuel Caballero convirtió a su periódico en vocero de los adelantos que en diversos terrenos del conocimiento se iban proyectando.

⁵⁹ Manuel Caballero, “El gobierno hace el trabajo”, en *El Entreacto*. Bisemanal de espectáculos, arte y literatura, 21 de junio de 1906, 3ª. época, núm. 547, p. 1.

La lectura que hizo de algunos de los libros que llegaron a la redacción le permitió formular comentarios de muchos de ellos, ya fuera para favorecerlos o para criticarlos. Por ejemplo, ante el libro *La Corregidora de Querétaro*, escribió lo siguiente: “El autor del libro de “La Corregidora” ha sabido guardar inflexiblemente estos tres grandes respetos de que con frecuencia se desentienden los escritores de obras análogas: el respeto a la historia, el respeto al arte y el respeto al público”⁶⁰

Publicó que la intención de su periódico era dar impulso al arte, de ahí que considerara incluso comentar esos libros, y así lo expresó: “Consagrado exclusivamente nuestro periódico á estimular y aplaudir todo esfuerzo, toda manifestación pública de intelectualidad ó de arte...”⁶¹, por ello anunció libros de música, lecturas escogidas para el hogar, novelas de autores nacionales y extranjeros, poesía, derecho, ensayos de arte, arqueología y educación por citar algunos temas. El periódico también le sirvió como un espacio personal, pues anunció sus propios libros, como *Mister Root en México*, que escribió junto con Vicente Morales.

Además, esta sección le permitió hacer comentarios sobre los escritores, a veces porque coincidió con lo que escribían, pero también por el afecto que sintió hacia ellos, como fue el caso de José López Portillo, con la publicación de su libro *Sucesos y novelas cortas*. De él dijo lo siguiente:

Para nosotros es siempre motivo de sincero regocijo la aparición de un libro de Pepe López Portillo, no solamente por el lustre que él da, con ellos, á su nombre, cada día más prestigiado en el campo de las letras, sino porque, en los días que corren, páginas como las que él produce son una feliz y ansiada [lectura] para los hogares, amenazadas más y más seriamente cada día, con producciones que parece fueron escritas por bahorrinas asquerosas y á la luz de lámparas de color de sangre [...] Pepe López Portillo es un escritor de discreta inventiva y de gallardo ingenio, que busca y encuentra para sus trabajos de imaginación, asuntos palpitantes, dramáticos, conmovedores, y los viste donosamente con las telas seductoras de un estilo sin afectaciones ridículas, claro, terso, inteligible á todos, y

⁶⁰ Manuel Caballero, “La Corregidora de Querétaro”, en *El Entreacto*. Bisemanal de espectáculos, arte y literatura, 10 de abril de 1902, 3ª. época, núm. 109, p. 1.

⁶¹ Manuel Caballero, “Patria”, en *El Entreacto*. Bisemanal de espectáculos, arte y literatura, 1º. de octubre de 1903, 3ª. época, núm. 263, p. 1.

sin embargo, sembrado aquí y allá, sin intención aparente, de frescas imágenes y de coloraciones encantadoras, que les vienen á cuento las flores á los campos, cuando ha llovido, y las canciones á los pájaros, cuando amanece”.⁶²

En esta sección también se permitió hablar de los editores y los libreros, por ejemplo, la publicación de unos ensayos de arte de Jesús Urueta le pareció muy atinada, y le permitió recomendar al editor y a la librería:

La colección publicada contiene veinte artículos, todos pulidos, todos dedicados, todos encantadores. Muy bien ha hecho el Sr. Juliet de Elizalde en aceptar las obras de Urueta para darlas á la estampa en su establecimiento. La perseverancia en elegir obras de mérito parecido habrá de conducirlo á afirmar la justa fama que ya goza de ser un intelectual refinado y un editor discreto. “Fresca” está de venta en la Librería del Sr. José P. Moreno, 1ª. calle de 5 de mayo, número 6, á 75 centavos el ejemplar, rústica.⁶³

Esta manera de anunciar no sólo libros, sino a editores y libreros fue una idea comercial, aunque no sabemos si a Caballero le pagaban por esto, podemos apreciar la intencionalidad del periodista, donde lo intelectual no estuvo reñido con la promoción de todo el círculo de actividades que rodeaba a la aparición del libro.

Una más de las publicaciones que Manuel Caballero anunció fue la de los periódicos y revistas que aparecieron en su momento, pero no se contentó con hacer tal anuncio, sino que también describió los temas que trataban, y a quienes estaban a cargo de las publicaciones.

Otra sección fue la dedicada a las letras, la llamó “Literatura”, ahí publicó poemas y relatos de diversos escritores: Amado Nervo, Eduardo Gómez Haro, Luis G. Urbina, Carlos Díaz Dufoo, José Peón del Valle, M. Rivadeneyra y Palacio, Ramón de Campoamor, José Martí, Eduardo J. Correa, María Enriqueta C. de Pereyra, Laura Méndez de Cuenca, el amigo Fritz (seudónimo de Manuel Gutiérrez Nájera), Manuel Gutiérrez Nájera, Juan R. Jiménez, Manuel José Othón, Leopoldo Lugones, Alfonso Daudet, Salvador Díaz Mirón, Salvador Rueda, José Martí, Balbino Dávalos, José Santos Chocano, Vargas Vila, Joaquín Arcadio Pagaza,

⁶² Manuel Caballero, en *El Entreacto*. Bisemanal de espectáculos, arte y literatura, 16 de agosto de 1903, 3ª. época, núm. 250, p. 1 y 2.

⁶³ Manuel Caballero, “Fresca”, ensayos de arte, en *El Entreacto*. Bisemanal de espectáculos, arte y literatura, 17 de abril de 1903, 3ª. época, núm. 215, p. 3.

Rubén Darío, León Tolstoi, M. Puga y Acal, Jesús E. Valenzuela, José López Portillo y Rojas, Lelo de Larrea, Charles Baudelaire, Joaquín D. Casasús, Juan de Dios Peza, Benito Pérez Galdós, Juan A. Mateos, Manuel Carpio, Emilio Castelar, Efrén Rebolledo, Vicente Morales, Rubén M. Campos, Ignacio Manuel Altamirano, José Peón Contreras, Justo Sierra, Víctor Hugo y Emilia Pardo Bazán por citar a algunos.

En esta sección literaria publicó folletines y ensayos sobre el arte; ejemplo de los primeros fue el titulado “El estreno de un drama”, aunque por desgracia no publicó el nombre del autor,⁶⁴ salió en cinco partes. Otro folletín fue “¡Vendeta! ó historia de un resucitado”, de María Corelli, que tuvo ocho entregas.⁶⁵

Manuel Caballero tomó noticias de otros periódicos, a los que siempre dio el crédito correspondiente, como fueron *El Popular* o *El Imparcial*, de éste siempre tomó información relacionada con el teatro, aunque lo que más le interesó de él fue su opinión sobre algunos conciertos y los pleitos que se dieron entre cantantes, como aquél que se tituló “Riña entre tenores por una tiple”⁶⁶, y siempre que pudo publicó noticias de polémicas que se entablaron respecto al teatro en otros periódicos.

No podemos dejar de mencionar una sección que fue la de “Biografía” o “Siluetas artísticas”, en ella fue publicando la historia de personajes del teatro y de la música como la de Enrique Guasp,⁶⁷ José Servín,⁶⁸ Gustavo Bernal,⁶⁹ Felipe y

⁶⁴ “El estreno de un drama”, en *El Entreacto*. Bisemanal de espectáculos, arte y literatura, 8 de septiembre de 1902, 3ª. época, núm. 155, p. 3.

⁶⁵ María Corelli, “¡Vendeta! ó historia de un resucitado”, en *El Entreacto*. Bisemanal de espectáculos, arte y literatura, 12 de octubre de 1902, 3ª. época, núm. 162, p. 3 y 4.

⁶⁶ “Riña entre tenores por una tiple”, en *El Entreacto*. Bisemanal de espectáculos, arte y literatura, 26 de diciembre de 1901, 3ª. época, núm. 79, p. 3.

⁶⁷ Manuel Caballero, “Reseña biográfica de Enrique Guasp de Peris”, en *El Entreacto*. Bisemanal de espectáculos, arte y literatura, 23 de febrero de 1902, 3ª. época, núm. 96, p. 1 y 2.

⁶⁸ El Barón Ulem Acal, “José Servín”, en *El Entreacto*. Bisemanal de espectáculos, arte y literatura, 2 de marzo de 1902, 3ª. época, núm. 98, p. 1.

⁶⁹ El Barón Ulem Acal, “Gustavo Bernal”, en *El Entreacto*. Bisemanal de espectáculos, arte y literatura, 9 de marzo de 1902, 3ª. época, núm. 100, p. 1. Al siguiente año volvió a hablar de este personaje, de que fue becado por el gobierno y de que su periódico lo promocionó. Véase Manuel Caballero, “Gustavo Bernal”, en *El Entreacto*. Bisemanal de espectáculos, arte y literatura, 10 de mayo de 1903, 3ª. época, núm. 222, p. 3.

Manuel Haro,⁷⁰ y Vicente Mañas,⁷¹ por citar las que pudimos consultar. Lo interesante de esto fue la visión que el periodista tuvo sobre los personajes, a quienes ve como los constructores de la historia, en este caso de la música. En otro momento, lo hizo a través de la entrevista a personajes que él consideró destacados.⁷² Además estas biografías formaron parte de los programas de mano que se repartieron en los teatros los días de función, con ello complacía a los empresarios al publicar biografías de personajes a los que había que considerar importantes, y que actuaban en los distintos teatros.

Además incluyó las fotografías de cada biografiado que generalmente aparecieron en primera página, éstas fueron casi en su totalidad las pocas imágenes que utilizó Caballero en el periódico y sin embargo, pudo subsistir nueve años, compitiendo con muchos otros con mayores recursos. El ejemplo más claro fue *El Imparcial*, que incluyó reportajes gráficos que lo hicieron por demás importante desde el punto de vista noticioso. Aquí sucedió lo mismo que cuando analizamos la aparición de los diversos medios de comunicación de finales del siglo XIX y durante el siglo XX, en los que se observa que ninguno desplazó a otro, más bien se complementaron y redistribuyeron sus funciones comunicativas. En este caso el periódico *El Entreacto* no fue eliminado por *El Imparcial* a pesar de no tener tantos recursos tecnológicos y económicos, pues debido a los objetivos, intereses y financiamiento, cada uno existió con sus propias herramientas.

Por otro lado, en el mismo ánimo de no olvidar a los “grandes hombres nacionales” fue publicando la muerte de ellos, así, en las páginas de su periódico

⁷⁰ El Barón Ulem Acal, “Gustavo Bernal”, en *El Entreacto*. Bisemanal de espectáculos, arte y literatura, 30 de marzo de 1902, 3ª. época, núm. 106, p. 1.

⁷¹ El Barón Ulem Acal, “Gustavo Bernal”, en *El Entreacto*. Bisemanal de espectáculos, arte y literatura, 12 de abril de 1903, 3ª. época, núm. 214, p. 2. Tenemos referencias de que un Caballero escribió la letra de algunas canciones para niños y que la música la puso el maestro Mañas, sin embargo, no tenemos certeza de que fuera Manuel Caballero el escritor, porque en el Conservatorio, que es donde se publicaron las partituras, también había un “maestro Caballero.” Esta información nos la proporcionó la Dra. Beatriz Zanolli Fabila.

⁷² En la tesis de maestría que presenté sobre Manuel Caballero hago un estudio de la entrevista que realizó este periodista. Cfr. Laura Edith Bonilla de León, *Manuel Caballero: precursor del periodismo moderno. Historia y periodismo (1876-1889)*, tesis de maestría, México, UNAM Facultad de Filosofía y Letras, 2002.

consignó el deceso de Apolinar Castillo,⁷³ José Austri,⁷⁴ Enrique Chávarri,⁷⁵ o Joaquín Baranda.⁷⁶

Para la quinta época, las secciones que aparecieron de manera constante fueron “Escenología”, que trató de teatro, “Bibliografía” y “Literatura”, y todo lo demás se cubrió con textos de Caballero, colaboraciones que le mandaban sus amigos y notas informativas que tomaba de algunos otros periódicos como *El Universal*. Publicó una sección de “Humorismo propio y ajeno”, “Anagramas con premio”, algunos textos históricos como “La conquista de España”, “El sábado próximo hará cien años que fue fusilado el libertador D. Agustín de Iturbide. Un recuerdo histórico”, o “Ayer fue el aniversario de la muerte del Sr. Juárez”.

Manuel Caballero editó dos números de aniversario, uno cuando cumplió 32 años el periódico y otro a los 33. En el primero habló de su biografía, la entregó en cinco partes y cada una constó de 12 páginas.⁷⁷ En la segunda hizo una edición literaria de 24 páginas que se vendió en la librería del periodista Ángel Pola:

De muy buen gusto quisiéramos celebrar este recuerdo esplendorosamente; pero no nos alcanzan los elementos de que disponemos. Está -sin embargo- muy adelantado el trabajo de una bella edición recordatoria, de 24 páginas, que circulará el próximo domingo 14. Nos honraron con su colaboración para ella, eminencias literarias como los Sres. Federico Gamboa, Juan B. Delgado, Catalina D’Erzell, Rafael Guadalajara y otros más. Será un ramillete que guardarán con afecto todos aquellos amigos nuestros que quieren bien a “El Entreacto”. Se venderá al precio de 25 cts. el ejemplar. Háganse los pedidos desde luego, a la Librería del Sr. Ángel

⁷³ Manuel Caballero, “El senador Don Apolinar Castillo”, en *El Entreacto*. Bisemanal de espectáculos, arte y literatura, 3 de abril de 1902, 3ª. época, núm. 107, p. 3.

⁷⁴ Manuel Caballero, “Muerte del maestro D. José Austri”, en *El Entreacto*. Bisemanal de espectáculos, arte y literatura, 4 de julio de 1909, 3ª. época, núm. 848, p. 3 y 4.

⁷⁵ Manuel Caballero, “Muerte de Don Enrique Chávarri (Juvenal)”, en *El Entreacto*. Bisemanal de espectáculos, arte y literatura, 19 de julio de 1903, 3ª. época, núm. 242, p. 1 y 2.

⁷⁶ Manuel Caballero, “Muerte de un intelectual el Sr. Lic. D. Joaquín Baranda”, en *El Entreacto*. Bisemanal de espectáculos, arte y literatura, 23 de mayo de 1909, 3ª. época, núm. 842, p. 1.

⁷⁷ Manuel Caballero, “*El Entreacto* celebra su 32º. aniversario recapitulando la obra realizada por su director como periodista, como literato y como mexicano”, en *El Entreacto*. Revista nacional de arte y espectáculos, 9 de septiembre de 1923, 5ª. época, núm. 1737, p. 1 a 12; asimismo apareció el 20 del mismo mes y el 14 de octubre. Se publicaron cinco entregas aunque sólo encontramos tres en la Hemeroteca Pública de Puebla.

Pola, calle de Medinas núm. 99. Esperamos que nadie consentirá en recibir gratis este número que nos cuesta gran esfuerzo y dinero.⁷⁸

Algunos números de los periódicos ordinarios fueron casi monográficos, hubo uno dedicado a Italia,⁷⁹ otro dedicado a Puebla⁸⁰ y otro a la Navidad.⁸¹ *El Entreacto* de esta etapa fue muy diferente a los periódicos que se hacían en su momento, sin embargo, al leer el apoyo que le dio Gómez Haro a Caballero, y ver a los anunciantes a lo largo de las cuatro páginas de que estuvo compuesto, da la impresión de que continuaba en el mercado por el respeto que en los años 20 se le tuvo a Manuel Caballero como periodista, de ahí que sus amigos le mandaran textos y poemas para publicar, todo como solidaridad al decano de los periodistas.

5.3.2 El financiamiento

Al hacer el recuento de los métodos de financiamiento de la prensa, podemos decir que respondieron a distintos intereses: políticos, culturales o comerciales. Como ya hemos visto en el capítulo tercero, durante el Porfiriato el gobierno contribuyó en buena medida a financiarla.

Una de las apreciaciones que se tuvo de la prensa en la época Porfirista, fue que contribuía a la difusión del conocimiento, de esa manera se vio como un fenómeno cultural al que había que apoyar económicamente, así que fue a través del rubro de Instrucción Pública y Bellas Artes que salió una partida para sufragarla. De la misma manera lo hicieron otras dependencias gubernamentales, por ejemplo el Ayuntamiento de la Ciudad de México apoyó a las publicaciones que difundieron información sobre él⁸² y lo mismo hizo Relaciones Exteriores, pues

⁷⁸ Manuel Caballero, “*El Entreacto* cumple hoy 33 años de fundado y entra mañana en su año 34”, en *El Entreacto*. Revista nacional de arte y espectáculos, 30 de agosto de 1924, 5ª. época, núm. 1755, p. 4. Sólo tenemos la referencia, pero no encontramos el número correspondiente.

⁷⁹ En este número Caballero escribió textos de él mismo, uno se llamó “Italia y México. Mi recuerdo de Italia” y “A la gloria del romance”, poema en español e italiano, en *El Entreacto*. Revista nacional de arte y espectáculos, 30 de agosto de 1924, 5ª. época, núm. 1755, p. 4.

⁸⁰ Manuel Caballero, “Homenaje a la cultura de la romántica Puebla”, en *El Entreacto*. Revista nacional de arte y espectáculos, 30 de agosto de 1924, 5ª. época, núm. 1755, p. 4.

⁸¹ Manuel Caballero, “La navidad doliente de...”, p. 1.

⁸² Por ejemplo en 1885 el Ayuntamiento argumenta en una carta que le manda al periodista Gregorio Horcasitas que no le puede ayudar a financiar un periódico como el que le propone para difundir la información de ese organismo porque ya financia uno: “...desde el 9 de enero de 1880 existía un acuerdo por el que se daba una subvención de \$150 mensuales al editor del “Municipio

hubo periodistas que le pidieron ayuda con el argumento de que contribuían a la difusión de la República Mexicana en el extranjero. Estas partidas eran asignadas a las diferentes dependencias por la Secretaría de Hacienda.

A pesar del recurso oficial mencionado, la prensa también buscó otras formas de financiamiento. En el caso del periódico *El Entreacto*, como era de espectáculos y concretamente de teatro, Manuel Caballero buscó el apoyo económico de los empresarios de este ramo, tanto para difundir sus presentaciones como para hacer comentarios sobre éstas. El gobierno por su parte apoyó a los empresarios en su trabajo.⁸³

Justo Sierra propuso al gobierno de Porfirio Díaz arrendar el teatro Arbeu en 1902, la idea era tener un proyecto teatral del gobierno en aras de la educación del pueblo, pero también tener un escenario donde se celebraran las fiestas del centenario.⁸⁴ Al año siguiente se aceptó esta iniciativa, y se asignó una partida presupuestal dependiente de Instrucción Pública para su remodelación.⁸⁵

Libre” por la publicación de las actas y demás documentos de cabildo [...] aumentándosele a \$250 la subvención que tenía asignada y esta se elevó a \$300 por el último acuerdo de 27 de febrero del presente año”, en Archivo Histórico del Distrito Federal “Carlos Sigüenza y Góngora”, Subvenciones, núm. 21, 1885.

⁸³ En 1902 el Ayuntamiento publicó un decreto a través del cual iba a apoyar al teatro: “Primero. H. Ayuntamiento deseoso de impartir aun cuando sea en pequeña escala cierta protección al sostenimiento del arte dramático en México, concederá subsidio á alguna empresa teatral mexicana que se dedique en la Capital exclusivamente á ese género de espectáculo”. Véase Archivo Histórico del Distrito Federal “Carlos Sigüenza y Góngora”, Subvenciones, vol. 2444, exp. 12, 1902.

⁸⁴ En 1910 Sierra le escribió a José Yves Limantour, Secretario de Hacienda, sobre la urgencia de componer el teatro Arbeu y de la subvención que van a dar a una compañía: “Entre las cosas que me urgen más, está lo relativo a la compostura de Arbeu, puesto que, según el programa del centenario varios números habrán de efectuarse allí y porque además tendremos una regular ópera, que vendrá de Río de Janeiro bajo la dirección de Palacoy á la que hemos ofrecido, teatro, luz y 5, 000 pesos de subvención. Creo que este maestro discretísimo no nos dejará mal.” Véase: Justo Sierra, *Epistolario y papeles privados*, tomo XIV, México, UNAM, 1978, p. 397 (Col. Obras completas).

⁸⁵ A partir del año de 1904 debía salir el dinero para el arrendamiento del Teatro Arbeu y reparaciones del mismo, de la partida de espectáculos cultos, así fue hasta el año de 1906. A partir del siguiente año, de la partida de espectáculos cultos sólo salió para los gastos de reparación, y se asignó otra partida para el arrendamiento, lo mismo sucedió en el presupuesto de 1910-1911, además salió otra partida para el alumbrado de dicho teatro, y lo mismo sucedió para 1911-1912. *Diario de los debates de la Cámara de Diputados*, México, Imprenta y encuadernación de Ireneo Paz, a partir del año de 1906 no hay pie de imprenta.

En 1904 Sierra informó que existía una partida presupuestal por el lado de Hacienda que se llamó “Subvenciones a espectáculos cultos”⁸⁶, y efectivamente las compañías de ópera se subvencionaron con ella, aunque en 1908 escribió que no se había explotado al máximo.⁸⁷ Para Justo Sierra el teatro fue parte de un proyecto educativo al que se debía apoyar, además de que con ello se ayudaba a combatir a los toros y las tandas. Con esta partida se impulsó a compañías teatrales a petición de gobernadores, como fue el caso del de Veracruz, Teodoro A. Dehesa, quien recomendó ampliamente a la actriz Tina di Lorenzo y su compañía.⁸⁸ Se costó a la orquesta del Conservatorio, y a todas las empresas que trabajaran para el teatro Arbeu.

Por otro lado, el gobierno de Porfirio Díaz continuó subvencionando la publicación de periódicos, así que Manuel Caballero pudo haber buscado dinero de él, tal y como lo había hecho durante muchos años,⁸⁹ sin embargo encontró sustento en las compañías teatrales, una de las cuales fue del propio gobierno con el teatro Arbeu; porque se contemplaban como un buen negocio.

No podemos precisar el monto económico que los empresarios del teatro entregaron a Caballero, pero lo que sí podemos afirmar es que el periódico vivió de ellos y del comercio. En los números de aniversario de esta publicación, y en las felicitaciones de año nuevo, Caballero explicó de manera reiterada la procedencia

⁸⁶ Justo Sierra, *Epistolario con Porfirio Díaz y otros*, tomo XV, México, UNAM, 1993, p. 165 (Col. obras completas). En *El Diario de los Debates* podemos observar que efectivamente esta partida estuvo asignada a los gastos generales de Instrucción Pública y que fue a partir de 1903 que Hacienda la designó. En ese año se otorgaron 15 000 pesos; en 1904, 30, 000; en 1905, 30, 000; en 1906 nuevamente 30, 000; en 1908, 40, 000; en 1909-1910, 20, 000; y en 1911-1912 se repitió la misma cantidad. Véase: *Diario de los debates de la Cámara de Diputados*, México, Imprenta y encuadernación de Ireneo Paz, a partir del año de 1906 no hay pie de imprenta.

⁸⁷ Justo Sierra, *Epistolario y papeles...*, p. 288.

⁸⁸ *Ibid*, p. 351.

⁸⁹ Hacienda siguió subvencionando los periódicos a través de Instrucción Pública, en 1900 dio 20, 000 pesos; en 1903, 31, 000; en 1904, 32, 000; en 1905, 32, 000; en 1906, 37, 000; en 1908, 37, 000; en 1909-1910, 41, 000; y para 1911-1912, 41, 000. Hay que decir que ésta fue la partida y que se dividió para diversos gastos, entre ellos la publicación de periódicos. Además se le asignó una partida presupuestal a diversas instancias gubernamentales para la impresión de su propio periódico, como a la Cámara de diputados y la de senadores. Véase: Véase: *Diario de los debates de la Cámara de Diputados*, México, Imprenta y encuadernación de Ireneo Paz, 1900, 1903, 1904 y 1905. También véanse los años de 1906, 1908, 1909-1910 y 1911, 1912, aunque de estos años no existe el pie de imprenta.

del dinero para realizar el periódico, dejando ver que con ello no se invalidaba la labor educativa o “civilizadora” de su trabajo:

Nuestro periódico hace votos muy especiales por la prosperidad de todas aquellas Empresas de espectáculos, que comprendiendo la misión civilizadora de este bisemanal, único de su especie en toda la República, lo sostienen decorosamente con su apoyo valioso, haciendo posible su amplia circulación gratuita para estímulo de artistas y fomento de todas las formas estéticas del pensamiento humano.

Por último, saluda también EL ENTREACTO con un voto de gracias á sus bondadosos y constantes anunciadores que en no pequeña escala suministran también elementos positivos para que pueda ser una realidad el programa difusivo y estimulador de una hoja como la nuestra.⁹⁰

Para Manuel Caballero no hubo conflicto en acomodar un proyecto informativo con otro económico, pues él fue un hombre perteneciente a un momento en que se desarrollaba un sistema comercial-empresarial, donde el liberalismo fue la escuela emblemática de la transformación económica, en el que el individuo proporcionaba su “trabajo”, es decir, su fuerza laboral en apoyo a dicho sistema, y que, por tanto, debía educarse para cumplir con su labor. Es en ese contexto en el que el periódico bien podía desempeñar un papel importante, en principio como creador de trabajo, pero también como impulsor del sistema y como instrumento educativo.

De ahí que dijera que su periódico ayudaba a la civilización, destacaba lo bueno del país, fomentaba lo sano y ayudaba al auge de las empresas. Por eso no dudó cada año en agradecerle a los empresarios y comerciantes:

Al congratularnos, pues, de entrar á un año de vida, sírvanse aceptar nuestros sinceros agradecimientos todas las Empresas de espectáculos que nos sostienen con su ayuda eficaz y constante, reiterándoles [nosotros] las sinceras protestas de lealtad a sus intereses y de empeño para mantener su crédito á la altura que cada una ha sabido ponerlo en el ánimo del público.

⁹⁰ Manuel Caballero, en *El Entreacto*. Bisemanal de espectáculos, arte y literatura, 1º. de enero de 1903, 3ª. época, núm. 155, p. 1.

Gracias también al Comercio que tan generosa y espléndidamente contribuye á hacer firme y segura con su publicidad, la vida de “EL ENTREACTO”.⁹¹

En este periódico, como todos los que Manuel Caballero dirigió, realizó actividades informativas y comunicativas. Es decir, mientras que por un lado tuvo interés por dar a conocer hechos novedosos, por el otro fue dando su punto de vista sobre lo que informó y, como consecuencia, contribuyó a modelar el interés del público. Así lo escribió:

No hay memoria en esta Capital de un órgano de publicidad en condiciones semejantes y por un tiempo igual al que “El Entreacto” ha vivido. Hemos hecho obra de arte, obra de perseverancia, obra de propaganda, obra pacientemente literaria.

Cierto que todo ello está muy por debajo de nuestras ambiciones; pero en cambio está muy por encima de lo que otros han podido realizar, aun con mayores elementos que los nuestros.⁹²

Por otra parte, como muchos de los periódicos de su momento, y como ya lo hemos explicado en el capítulo tercero, abrió sus páginas a la publicidad. Ya desde años atrás persuadió a las personas que querían comprar espacios que al hacerlo se volvían triunfadores: “Los grandes éxitos son para los grandes anunciadores”.⁹³

El precio de la publicidad dependía de la página en la que era colocada: cinco centavos por centímetro cuadrado en la primera plana, cuatro centavos en la segunda, tres centavos en la tercera y dos centavos en la cuarta. Además tuvo un agente para este trabajo que fue Rafael Munguía y Servín.⁹⁴

⁹¹ Manuel Caballero, “Comienza el 6º. año de “EL ENTREACTO”, en *El Entreacto*. Bisemanal de espectáculos, arte y literatura, 3 de mayo de 1906, 3ª. época, núm. 533, p. 1.

⁹² Manuel Caballero, “El séptimo año de “El Entreacto”, en *El Entreacto*. Bisemanal de espectáculos, arte y literatura, 2 de mayo de 1907, 3ª. época, núm. 637, p. 1.

⁹³ Este lema lo tomamos de una hoja membretada de Caballero en el año de 1895

⁹⁴ Manuel Caballero, “Condiciones de El Entreacto”, en AGN, Ramo Gobernación, expediente 13, año 1902, foja 13. Este documento realmente es una carta que Caballero envió a Manuel A. Mercado, para agradecerle las atenciones y servicios que este último hizo por Caballero, no sabemos cuáles. Lo que sí sabemos es que Manuel Antonio Mercado fue subsecretario de gobernación a partir de 1882, y que fue Secretario del Gobierno del Distrito Federal. La carta va en papel membretado y ahí especifica las características de suscripciones, precios de los anuncios y lugar de su oficina, lo cual es indicativo de la promoción que el periodista hacía de su publicación aún cuando el tema a tratar no tuviera que ver con ella.

La publicidad de este periódico fue variada y constante: en 1901 aparecieron entre 21 y 24 anuncios, para 1902 entre 32 y 35, y ya avanzado el año fueron aumentando hasta 50, repartidos todos en las cuatro páginas de las que constaba el periódico. Para 1906 el periódico aumentó a seis páginas y mantuvo su publicidad: el 28 de junio publicó 57 anuncios. Sin embargo, fueron disminuyendo dos años después, pues para 1908 sólo aparecieron 16 anuncios en todo el periódico.⁹⁵

5.4 El teatro y su representación en la prensa

La publicación de *El Entreacto* nos indica la importancia económica, periodística y educativa que para Manuel Caballero tuvo esta actividad, hay que reiterar, que él entiende el teatro como la ópera fundamentalmente, a diferencia de Manuel Gutiérrez Nájera, por ejemplo, que incluye también otro tipo de representaciones.

Como ya hemos mencionado, la ópera no fue propia del Porfiriato, se presentó a lo largo de todo el siglo XIX, y se desarrolló en un contexto ilustrado que permeó todo el siglo; aunque el significado que se otorgaba a esta manifestación artística no fue igual en todos los momentos. Mientras que en los primeros años del siglo se le vio como una actividad educativa, moral y por lo tanto, de ayuda a la construcción del país; en los últimos se le consideró un espectáculo que involucró aspectos educativos, morales, monetarios, informativos y comunicativos; es decir se combinó la tradición con la modernidad. Por ejemplo Olavarría y Ferrari así escribió: “El teatro, que debe ser la escuela de las buenas costumbres, de la educación y de la finura...”⁹⁶

Hubo escritores especializados en este tema, por ejemplo, para Alfredo Bابلot la ópera era una moda llegada de Europa:

⁹⁵ Esta crisis puede deberse a la conjunción de diversos factores: por una parte la crisis económica de 1907, que seguramente tuvo un efecto negativo en el comercio, y por ende en la publicidad; así como la decadencia del propio periódico, que se fue desgastando junto con el sistema político.

⁹⁶ Enrique de Olavarría y Ferrari, *Reseña Histórica del teatro en México*, tomo I, México, casa editorial, imprenta y litografía La Europea, 1895, p. 199, definición que el autor tomó del periódico *Semanario político y literario*.

Encontré [en la imprenta de *El Siglo Diez y Nueve*], en medio de un mundo de crujientes prensas, destinadas á esparcir por el mundo las verdades sublimes de unos y los disparates colosales de otros, al Sr. Cumplido.

-Buen dia. D. Ignacio

-Hola, amigo, ¿cómo va? ¿Qué dice la ópera? (Otro paréntesis: está demostrado, según parece, que solo sirvo para escribir, y mal, sobre música, pues todos mis amigos, al saludarme, me espetan constantemente esta pregunta: ¿qué hay de la ópera? Esto me humilla, me crispa, me exaspera, y voto á sanes! Les diré de una vez para siempre, que si hablo cada domingo de la ópera, es porque está de moda y es el asunto mundanal del dia.⁹⁷

Sin embargo, Bablot también la consideró parte del progreso intelectual de los mexicanos, quienes además debían abreviar de los compositores europeos, no como copia, sino para estar a la altura de ellos y compartir referentes universales.

Por su parte, Manuel Gutiérrez Nájera, quien también escribió sobre teatro, apreció la ópera como algo bello,⁹⁸ y consideró que el teatro debía ser moral, y por lo tanto educativo socialmente, de ahí que para él lo moral fuera constructivo:

Yo te diré, Carlitos: la comedia en general me gusta, salvo cierto descuido de lenguaje como *satisfechísimo*, *muy mejor* y otros, pero a decir verdad, creo que falsea por la base sólida del teatro: la moral debe en el autor dramático, en mi sentir y juicio, censurar y poner en la picota del ridículo a los vicios, enaltecer la virtud y castigar el crimen [...] la esposa, que por más que se diga, es culpable, no recibe la pena consiguiente a su delito (en la obra).⁹⁹

E igual que a Justo Sierra, las tandas le parecieron desastrosas y sus espectadores también, consideró que no eran cuidadosos al llegar al teatro, se reían con desparpajo, fumaban tabaco de manera descuidada y usaban sombreros de copa que no se quitaban en las funciones, en suma, decía que en esas funciones: “huele a gente ordinaria.”¹⁰⁰

⁹⁷ Proteo, “Crónica musical” en *El Siglo Diez y Nueve*, 31 de julio de 1871, p. 1 (Bablot firmó sus crónicas musicales con el seudónimo de Proteo).

⁹⁸ Manuel Gutiérrez Nájera, “Leyes de honor, de Leandro Herrero”, en *El Federalista*, 7 de diciembre de 1876, tomo VII, 1839, p. 2.

⁹⁹ Manuel Gutiérrez Nájera, “*El otro*, de Juan A. Mateos”, en *El Federalista*, 7 de octubre de 1877, tomo VII, 1877, p. 1.

¹⁰⁰ Manuel Gutiérrez Nájera, “El empresario Navarrete y las tandas”, en *El Cronista de México*, 20 de noviembre de 1880, 2ª. época, tomo II, núm. 42.

Para Manuel Caballero el teatro fue espectáculo y arte, que tenía una misión moral, por lo tanto educativa y conformadora de la sociedad:

En la vida de las sociedades modernas el teatro es un elemento de tan elevada importancia que casi puede asegurarse que, sin él, la existencia resultaría desabrida, monótona, y fastidiosa hasta el supremo aburrimiento.

Él es el campo donde se exhiben triunfalmente y se cultivan para recreo de todos, á la vez que para enseñanza y refinamiento de no pocos, las grandes artes de la poesía dramática y de la música religiosa que, encontrando fríos y estrechos los recintos de los templos, ha traspasado los dinteles de los coliseos y se han instalado severamente, en forma de grandes oratorios, en los amplios ambientes de los escenarios.

El teatro es el palenque más elevado y efectivo de la civilización, porque sus enseñanzas son tangiblemente objetivas y llegan al entendimiento y al corazón de las grandes masas [...] En esa forma de ejercer su misión, el teatro obedece al gran precepto de Horacio de mezclar siempre la enseñanza al deleite.¹⁰¹

Esta idea educativa del teatro durante el siglo XIX llegó al Porfiriato como parte de un discurso ilustrado que se fue decantando, y que en la perspectiva de Manuel Caballero fue expresión del desarrollo y de la cultura de un pueblo. Y es que para él, México era un país que necesitaba de material espiritual para llenar su existencia humana. La difusión del teatro que se había hecho hasta esos años daba muestra de que se cumplía con las exigencias del desarrollo que demandaba la transformación de una sociedad, y por lo tanto, la ponía a la altura de cualquier nación europea.

Sin embargo, desde el momento en que Caballero vio en el teatro una posibilidad informativa, complaciente con los empresarios que lo financiaban, destacó que esta actividad era, además de educativa y formativa, un espectáculo-entretenimiento, que en México había alcanzado un desarrollo similar a lo que se hacía en el mundo, por eso le llamó a nuestro país la “ciudad de Atenas”.¹⁰²

¹⁰¹ El Barón Ulem Acal, “La importancia y el origen del teatro”, en *El Entreacto*. Bisemanal de espectáculos, arte y literatura, 31 de mayo de 1903, 3ª. época, núm. 228, p. 1.

¹⁰² Manuel Caballero, “Subvención de la ópera”, en *El Entreacto*. Bisemanal de espectáculos, arte y literatura, 24 de agosto de 1902, 3ª. época, núm. 148, p. 1.

Caballero fue recurrente en su idea educativa del teatro y en la igualdad cultural que con ello el país había alcanzado con respecto al mundo, pero no fue esto lo que hizo que su periódico fuera importante. Lo que propició la permanencia y ubicación de su publicación fue que representó la situación cultural que se vivía en México: sentimientos, a veces tragedia, muerte, redención y melodrama. Al escribir sobre la ópera y hacerla importante en el periódico, Caballero dejó ver que ambos compartían ideas.

Esos temas que se relacionaron con los sentimientos, y que desde el romanticismo habían aflorado, se regocijaron en la ópera, no solo en el momento en que escribió Caballero, sino a lo largo de todo el siglo XIX. De ahí que elementos tradicionales compartieran espacio con los nuevos representados en la crónica informativa periodística. Vanidad y violencia integraron lo que conocemos como melodrama, que se encuentra en la ópera, de ahí que la música contribuyera a su fortalecimiento. Jaques Barzún lo describe de esta manera: Mencionar estos dos elementos equivale a decir que el lado literario de la ópera es el melodrama, no la tragedia, ni la crítica social o el juego de ideas, todos los cuales exigen palabras que proyecten distinciones intelectuales y morales más allá del escenario".¹⁰³

El amor en la ópera, acompañado de intrigas y celos, generó emociones en la gente, por lo que no fue casual que los empresarios teatrales las explotaran a través de la puesta en escena, y que los periódicos cumplieran sus funciones de difusión, así como de identificación de los lectores con el pensamiento del escritor, además de convencimiento.

Sin embargo, tenemos que decir que el tema de los lectores es difícil, primero porque ya no están, y segundo porque no siempre hay estadísticas que avalen su presencia. No es nuestra intención hacer un análisis de esto, no obstante, al tratar el periodismo siempre aparecerán, y sabemos de antemano que son muy importantes, así que como historiadores podemos decir algo al respecto. Retomando las ideas de Gloria Villegas podemos buscar a los lectores en los temas del periódico, con los que se enlaza la gente, de ahí que siempre exista, en

¹⁰³ Jacques Barzún, *Del amanecer a la decadencia*, México, Taurus, 2005, p. 279.

mayor o menor medida, una identificación de escritor-lector. Y este mismo proceso se generó en la ópera.

Por su parte, George Steiner sugiere la dificultad de tratar este tema, pero remarca que en las propias actividades que se desarrollan en un entorno, ya sean políticas, económicas, sociales o culturales, se puede ir buscando a los lectores. Steiner asegura que en Europa, durante el siglo XIX, en la medida en que la democracia se fue desarrollando, el público común se acercó a la ópera:

Pero se debe observar que las teorías sobre el cambio artístico que se fundan en la naturaleza del correspondiente público resultan de documentación enormemente difícil. Casi nada es lo que sabemos sobre la composición social y el ánimo del auditorio ateniense [...] Tampoco es mucho lo que sabemos con respecto al público isabelino [...] Cuando usamos la propia obra de arte a fin de demostrar algo con respecto de su público juzgamos después del hecho. En realidad no sabemos. No obstante, hay unas cuantas cosas que es lícito afirmar en lo tocante al público del siglo XIX. Habiéndose vuelto más democrático se había reducido su grado de cultivo literario. El público de Racine estuvo formado, en su mayor parte, por una sociedad cerrada a la que tenían poco acceso las clases inferiores de la vida social y económica. En el curso del siglo XVIII, el centro de gravedad social se desplazó hacia las clases medias. La Revolución Francesa, que fue fundamentalmente un triunfo de la *bourgeoisie* militante, aceleró el cambio [...] En su *Ensayo sobre el Teatro*, Sir Walter Scott muestra cómo la liberación del auditorio llevó a una baja de las normas dramáticas. Los gerentes de los teatros y sus dramaturgos ya no buscaban el favor de una aristocracia cultivada o de una *élite* procedente de la magistratura y el gran mundo financiero; ahora trataban de atraer a la familia burguesa con su carencia de formación literaria y su afición al *pathos* y los finales felices.¹⁰⁴

En México, el fenómeno operístico en los últimos diez años del Porfiriato fue de mucho apoyo. Además, las políticas de Justo Sierra, en Instrucción Pública, establecían que el teatro debía ser barato, para la familia obrera, fundamentalmente para las *masas*, idea que resulta muy interesante, porque para 1902 seguía manteniendo que la ópera educaba, pero incluyó este nuevo término (*masas*) que será propio de los siguientes años. También pedía precios cómodos y obligación del apoyo del gobierno. Todo se debía hacer por el “porvenir de la

¹⁰⁴ George Steiner, *La muerte de la tragedia*, Madrid, Monte Ávila latinoamericana, 1991, p. 97-98.

patria”,¹⁰⁵ y porque los alcances de progreso económico del Porfiriato no se podrían sostener si no se apoyaba a la educación, de la que la ópera formaba parte:

Lo que yo persigo es no sólo proporcionarnos diversión sana y cómoda a nosotros los burgueses, sino crear un teatro del pueblo no para hacer oír piezas de brocha gorda o de baja estofa, sino al contrario, subirlo poco a poco hasta la cima del arte, ofreciéndole lo mejor posible en música y literatura a un precio al fácil alcance de la familia obrera.¹⁰⁶

Manuel Caballero también consideró que el teatro debía estimular al pueblo a partir del apoyo del gobierno: “...en donde puede hacerse la noble y augusta propaganda diaria, tenaz y casi apostólica a favor del arte serio, honesto y educativo de las masas.”¹⁰⁷ El teatro en México, para él, había alcanzado un gran desarrollo, debido a que, gracias a Porfirio Díaz, hubo una transformación política que lo encaminaba hacia el progreso del arte:

...México tiene, en la actualidad, uno de los mejores gobiernos con que se pueda envanecer familia alguna de las que forman la raza humana [...] Pues bien, nada de esto es bastante para ponernos una venda sobre los ojos y dejar de reconocer *urbi et orbi*, que en el gobierno hay plétora de buenas intenciones al favorecer el desarrollo del arte en México.¹⁰⁸

Ópera y periodismo fueron dos actividades que se realizaron y respondieron a un público espectador y lector, es por ello que no se pueden separar del entorno cultural que les tocó vivir, por ejemplo la literatura, que también construyó una representación del momento, y por lo tanto expresó temas similares a la ópera, que junto con el periodismo en los crímenes de sensación, compartió un mismo argumento: el del amor, la pasión y, por lo tanto, el drama.

Pongamos algunos ejemplos, aunque debemos indicar que lo de la literatura es un fenómeno muy complejo, y que no pretendemos abordar, ya que no es nuestro objetivo ni tenemos el conocimiento para hacerlo. Sin embargo, hay

¹⁰⁵ Justo Sierra, *Epistolario y papeles privados*, p 358.

¹⁰⁶ Justo Sierra, *Epistolario con Porfirio Díaz y otros*, p. 65.

¹⁰⁷ Manuel Caballero, “La expropiación del Teatro Principal”, en *El Entreacto*. Bisemanal de espectáculos, arte y literatura, 16 de febrero de 1902, 3ª. época, núm. 94, p. 1.

¹⁰⁸ Manuel Caballero, “El gobierno hace el trabajo”, en *El Entreacto*. Bisemanal de espectáculos, arte y literatura, 21 de junio de 1906, 3ª. época, núm. 547, p. 1.

diálogos en algunas novelas que nos van relatando los vaivenes amorosos, veamos este fragmento de *El teniente de los gavilanes* de Rafael de Zayas Enríquez:

Martín era de carácter impresionable, y gustaba mucho del colorido y de lo que llaman los franceses *mise en scène*.

Como hemos dicho, Luisa era su primer amor y su primera pasión.

Y sucedió lo que tenía que suceder: que hubo un desbordamiento en aquella alma virgen, una embriaguez en aquellos sentidos que despertaban de pronto a la vida del amor.

Martín era apasionado por el teatro, principalmente por los trajes y por el baile.

Luisa, que le había arrancado la confesión de esa debilidad, la explotó con maña.

En efecto, su modo de vestir tenía un sello particular, y aunque sus trajes de calle en poco o nada diferían de lo que la moda autorizaba, los que destinaba para entre casa tenían mucho de teatral.¹⁰⁹

O el de Juan A. Mateos en *La majestad caída*, donde se trata de la política del momento, del presidente Porfirio Díaz, de veladas, música del maestro Meneses, de los versos de Justo Sierra y de los sentimientos, donde por el amor de una mujer se llega a todo, hasta la muerte, así lo ve Fortunato enamorado de Esperanza:

-¡No, no! ¡Yo no quiero amistad! ¡Sería un dogal que me pondría al cuello! ¡O amor o muerte!...Sí, la muerte; yo la buscaré atrevido hasta encontrarla.

-Reflexione usted, Fortunato, y no me haga sufrir al verlo de ese modo.

-Ya no me verá usted...¡Este es el momento más trágico de mi vida, de esta vida que aborrezco y que maldigo!...Siga usted amando a ese hombre, tal vez lo merezca...continente de hombre, aspecto de caballero...y todo, todo lo que puede cautivar a una mujer; pero yo le juro que ya no me verá usted más...

Esperanza deseaba ya que concluyese aquella escena dramática. Nada le importaban las lágrimas de aquel hombre, porque ya estaba enamorada de otro; y hasta le parecían ridículas aquellas lágrimas que se deslizaban por el negro bigote de aquel actor del teatro de la tragedia.

¹⁰⁹ Rafael de Zayas Enríquez, *El teniente de los gavilanes*, núm. 23, México, Premia editora, 1980, p. 99 (La matraca, segunda serie).

¡Qué impías son las mujeres, cuando les falta el impulso del amor!...Serían capaces de presenciar sonriendo, la agonía de un hombre.¹¹⁰

En estos devaneos amorosos José T. Cuéllar expresó los deseos de una mujer mexicana: “Venturita deseaba casarse, deseaba encontrar novio; aspiración que no tiene nada de censurable. ¿A qué otra cosa aspiran las muchachas bonitas?”¹¹¹

Por otro lado tenemos que decir que en la ópera también se representaron vivencias que fueron del tema amoroso, vida cotidiana, temas históricos, e inclusive leyendas. Así entre los temas amorosos Verdi compuso *La Traviata*, *Aída*, *Otelo* y *Ernani*; Bizet, *Carmen*; Puccini *La Bohème* y *Tosca*; Rossini *El Barbero de Sevilla* y *Tancredi*; Mozart *Don Giovanni* y *La flauta mágica*; Gounod *Fausto*; Donizetti *Lucía de Lammermoor*; Massenet *Manon*, y Weber *El cazador furtivo*.¹¹²

De la vida cotidiana estuvo *Cavalleria rusticana* de Mascagni, que trató de pasiones rurales, Leoncavallo¹¹³ y Puccini trataron *La Bohème*, que además de amorosa habló de la vida del artista empobrecido. En *madame Butterfly* Puccini escribió un diálogo que a Jacques Barzún le parece lo más prosaico, y que por lo tanto revela, desde su punto de vista, los temas superfluos de las óperas, aunque la música sería la parte rescatable de ellas, de ahí que mencione que la frase “¿Quiere un Whisky con soda?” de esta ópera, le parezca banal.

Por su parte Meyerbeer y Verdi trataron diversos temas históricos y en *Tristán*, *Lohengrin*, *Tannhauser* y *Parsifal* trataron leyendas. Todas estas óperas fueron representadas en México durante los años de 1900 a 1910, de hecho, 79 se pusieron en escena a lo largo de estos años, y hubo 28 estrenos.¹¹⁴ Hay que

¹¹⁰ Juan A. Mateos, *La majestad caída*, México, Promesa, 1985, p. 68 (Gran colección de la literatura mexicana, Novela histórica y de folletín).

¹¹¹ José T. de Cuéllar, *Baile y cochino*, México, Promociones editoriales mexicanas, 1979, p. 47

¹¹² Para ver un resumen de todas estas óperas véase Charles H. Oppenheim, *Los clásicos de la ópera 400 años*, México, Aguilar, 2008.

¹¹³ Leoncavallo realizó una *Bohème* basado en la novela de Henry Murger, lo mismo hizo Puccini, con la diferencia de un año, mientras que éste la sacó a la luz en 1896, Leoncavallo lo hizo en 1897; sin embargo no fue exitosa su representación. Cfr. <http://www.weblaopera.com/articulos/arti16.htm>

¹¹⁴ Cfr. Francisco Ramón Pulido Granata, *La tradición operística en la ciudad de México, 1900-1911*, México, UNAM, 1981.

señalar que también se estrenaron óperas de escritores nacionales como *Atzimba* de Ricardo Castro, *Rey poeta* de Gustavo Campa, *Zulema* de Ernesto Elorduy y Ricardo Castro, *La leyenda de Rudel* de Ricardo Castro, *En la hacienda* de Federico C. Kegel y *Nicolás Bravo* de Rafael Tello. Estas últimas trataron temas amorosos e históricos.¹¹⁵

Pero no todas estas óperas fueron propias del Porfiriato, pues las que hemos mencionado se tocaron a lo largo del siglo XIX, por lo que los elementos románticos donde se destacaron los sentimientos también estuvieron vigentes. Traemos esto a colación para que podamos observar que el teatro fue una actividad que compartió escenario con otras artes, lo cual permitió que la sociedad tuviera referentes similares. Así, no sólo asistió a la escenificación de los sentimientos sino también a la lectura de éstos, ya fuera a través de la literatura o del periodismo.

El teatro, por lo tanto, fue una actividad remunerativa espiritualmente, porque formó parte de la apreciación cultural de la época, pero también porque se creía, sobre todo en el Porfiriato, que un país que tenía un teatro sano también tenía una salud política. De ahí que personajes como Manuel Caballero y Justo Sierra pugnarán por su fortalecimiento, uno dentro de la palabra escrita representada en el periodismo, y otro con su política educativa a través de Instrucción Pública y Bellas Artes. George Steiner argumenta que esto fue una idea que permeó el siglo XIX en Europa:

Los románticos creían que la vitalidad del teatro era inseparable de la salud del cuerpo político. Tal es el eje de la argumentación que hace Shelley en su *Defensa de la poesía* [...] Y es innegable que la máxima perfección de la sociedad humana se ha correspondido siempre con la máxima excelencia teatral; y que la corrupción o extinción del teatro en una nación donde en otro tiempo floreciera es una señal de corrupción de las costumbres y una extinción de las energías que sustentan el alma de la vida social.¹¹⁶

¹¹⁵ Cfr. Octavio Sosa, *Diccionario de la ópera mexicana*, México, INBA, CONACULTA, 2005 (Col. Ríos y raíces, teoría y práctica del arte).

¹¹⁶ George Steiner, *op. cit.*, p. 93.

Ya antes hemos dicho que para Manuel Caballero el teatro fue un espectáculo, y como tal un entretenimiento, así que en manos del periodismo cobró otras dimensiones informativas comunicativas. Como antes lo había hecho en diferentes periódicos, llevó a los lectores por nuevas experiencias de la vida cotidiana, y eso mismo sucedió con la ópera a través de la palabra escrita. Por un lado, como ya hemos señalado, hubo una identificación escritor- lector, en la que se lee, aún cuando se haya visto la representación teatral, para buscar afinidades o, en el peor de los casos, para criticar lo escrito; pero también para llevar el teatro a la casa, ante la imposibilidad de la asistencia a la sala de representación o ante el gusto de la sustitución del escenario por el periódico.

Esa práctica ya se había tenido con la literatura de folletín y con las notas de sensación, pues con ellos los periódicos compartieron los temas sentimentales con los lectores, así que como dice Steiner “el espectador se había convertido en el lector.”¹¹⁷ Si esto fue verdad, podemos entonces entender porqué el periódico de Caballero sobre espectáculos fue importante en su momento: guió al público con sus opiniones porque ambos compartían referentes comunes, aprendidos por su convivencia en sociedad, y que paulatinamente irán uniformando el gusto. Así, la crónica teatral llevó el escenario a la casa a través del papel.

Pero a todo esto tenemos que añadir un elemento más, que fue el de los finales felices. Y es que el romanticismo que proponía esto se liberó de ataduras sociales y del pensamiento racional, de ahí que los sentimientos jugaran un papel tan importante. No se veía el destino predeterminado, era el hombre quien creaba su destino. El pensamiento de Rousseau, que llegó hasta México, planteaba que el hombre cambiaba a través de la educación, por lo que la sociedad iba hacia el progreso. En la ópera esto significó que a través del amor había redención, por lo que esto se convirtió en melodrama, de ahí que también sea el antecedente del cine que triunfará en el siglo XX.

Una sociedad que vio en el progreso su futuro tuvo que ver en la ópera cambios y actitudes positivas que la llevaran, por un lado, al entretenimiento, pero

¹¹⁷ *Ibidem*, p. 100.

por otro hacia la felicidad; de ahí la insistencia durante la última década del Porfiriato en fomentarla a través del Estado, pero también en el periodismo, elemento fundamental comunicativo en ese momento. Aquí fue donde Manuel Caballero participó con una manera novedosa de interpretar su momento a través de la palabra escrita que encontró en la crónica informativa un espacio no sólo de creación sino de interpretación, a la vez que compartió ideas con un pensamiento tradicional enmarcado en la ópera. Así tradición y modernidad se vincularon en aras de contribuir a crear un presente y un futuro halagadores.

CONCLUSIONES

En esta investigación hemos expuesto la trayectoria periodística y editorial de Manuel Caballero, fundamentalmente en el periodo de 1889 a 1910, en la cual se observa un cultivo paralelo del periodismo, la literatura y el trabajo de edición; además de que se constata una estrecha relación con el momento histórico en el que se desarrolla.

La explicación de esta diversidad de actividades sólo puede encontrarse en el análisis del personaje, su formación, obra y vínculos con los actores de la época en que le tocó vivir. Sin embargo, la falta de un archivo personal de Manuel Caballero y la poca información que existe de su vida íntima, dificulta la aproximación a su estudio. En este contexto, el elemento a partir del cual se reconstruye y articula su biografía es precisamente su producción editorial y periodística, lo cual, desde el punto de vista histórico es muy útil.

A partir de su trabajo profesional se infieren muchos elementos de su vida, y son estas inferencias, además de los datos que se obtienen de su persona, los que nos permiten explicar las características de su labor. Hay que destacar que en sus publicaciones y escritos Caballero informa abiertamente sobre sus proyectos, simpatías políticas y literarias, formas de financiamiento, problemas económicos, negocios y demás actividades. Se vuelca continuamente en este espacio público que él mismo genera, aunque el silencio es casi absoluto en torno a su familia y a su intimidad. Con ello, esta investigación demuestra las posibilidades que ofrece la prensa como fuente para la historia, puesto que su análisis permite la interpretación de un personaje en su contexto, y viceversa, ya que las publicaciones periódicas también brindan información del contexto desde la particular interpretación del personaje.

Sin embargo, hemos dicho que la prensa es una fuente subjetiva, y nuestra labor como historiadores es indagar sobre los dichos y hechos publicados en los periódicos. Por ello, las declaraciones de Caballero fueron indicios que encaminaron la investigación a otras fuentes que permitieran corroborar la veracidad de los datos vertidos por él. En este sentido, cabe destacar que en la mayoría de los casos pudieron verificarse las afirmaciones de Caballero, lo que en

sí mismo, revela gran parte de la idea del personaje respecto al uso y función de las publicaciones periódicas.

El objetivo de esta investigación fue analizar la modernidad de la obra periodística y editorial de Manuel Caballero como producto del pensamiento y las condiciones materiales del Porfiriato, por lo que se debía determinar en un principio, en qué consistía la modernidad del periodo para comprobar si coincidía o no con las innovaciones del personaje.

El concepto de modernidad, entonces, fue un problema central de la investigación. A lo largo del estudio es recurrente encontrar en los autores y obras relativas al Porfiriato referencias al tema: se alude al progreso material y tecnológico como un elemento moderno, además de las transformaciones políticas y económicas, los procesos legislativos y jurídicos del momento, las reconfiguraciones sociales y los cambios culturales. Sin embargo, para sustentar nuestra argumentación fue necesario explicar por qué, o de qué forma todos esos factores eran elementos novedosos, para después señalar la razón y la manera en las que la obra de Caballero participaba de ella.

Como resultado de esta investigación, entendemos la modernidad de esa época como un pensamiento de orden y transformación, que opera en la concepción del tiempo (la comparación entre pasado, presente y futuro) y la idea de perfeccionamiento (progreso). Este pensamiento moderno incide en todos los ámbitos de la existencia: en el aspecto económico y político en el Porfiriato se consolidará como Liberalismo, en el campo cultural y artístico habrán reminiscencias románticas, en tanto que en el quehacer científico y tecnológico se expresará como positivismo.

Con base en ello, entendemos la modernidad como un concepto que no se inicia en el Porfiriato, sino que se desarrollará a lo largo de mucho tiempo y que se manifiesta material y tecnológicamente, pero también en la asimilación que la gente hace de las transformaciones en su concepto del tiempo. En este sentido, durante el siglo XIX mexicano observaremos distintas manifestaciones de modernidad. En el caso del Porfiriato, la aplicación de los avances tecnológicos

transformará paulatinamente los estilos de vida y con ello las ideas en torno a la realidad, en tanto que la prosperidad económica generará nuevas formas de consumo y entretenimiento en algunos sectores; la estabilidad política permitirá el desarrollo de proyectos educativos y culturales de diversa índole.

El concepto transformado de tiempo en el Porfiriato (progreso) se articulará con el de orden (espacio), para dar sustento a las propuestas políticas, económicas, sociales y culturales.

Por ello, la modernidad del Porfiriato, en el terreno político es la idea de consolidar las instituciones, el marco jurídico, el orden social, el federalismo, la democracia; y en el ámbito económico, es la transformación hacia el progreso apoyado en la inversión extranjera y la constitución del mercado interno.

En el campo del conocimiento, la modernidad porfiriana está determinada por la preeminencia de la ciencia, la aplicación del saber en el mejoramiento material de las condiciones de vida, la importancia del método y de la investigación como instrumentos para alcanzar la verdad, y por la noción de progreso y perfeccionamiento moral a través de la educación, de ahí la concepción de las publicaciones y el teatro como elementos educativos, y por ello, necesarios para la consecución del progreso.

En el aspecto emotivo, y para el caso que nos ocupa, la modernidad porfiriana se vinculará con las reminiscencias románticas, que como hemos señalado, pretenden dar orden e importancia a los sentimientos, además de la recuperación del pasado como un elemento central de la identidad. Aunque por supuesto ello también implicará orden e incidirá en otros terrenos de la vida.

Con lo anterior se aprecia que la modernidad del Porfiriato abreva de todo un proceso de consolidación política, económica, social y cultural que se irá produciendo en México desde su independencia, y es precisamente la articulación de esta tradición lo que le otorga su particularidad.

Debemos aclarar que en el Porfiriato, como en cualquier otra época, las innovaciones y transformaciones no se dan en bloque, ya que se desarrollan

paulatinamente a través de los distintos espacios, estratos sociales y generacionales, por lo que observaremos la convergencia de elementos tradicionales y modernos en las prácticas de la época. Para nuestro análisis se han enfatizado aquellos que resultan innovadores, pero ello no significa que todo en el marco de la vida social del periodo haya sido transformado.

Es por ello que, dentro de estas expresiones de modernidad de la época, podemos sostener que el quehacer periodístico de Manuel Caballero es moderno en el contenido y en la forma de su trabajo. En el primero porque sus escritos empatan con la idea de progreso en su visión del presente. Y en la segunda porque la propia expresión del periódico es parte del momento de transformaciones, y que se pueden apreciar en la manera de concebir al periódico como una organización rentable. Por eso decimos que está inscrito en una idea de progreso que permea el momento. Políticamente su trabajo defiende los principios del liberalismo, tanto económico como político. Culturalmente, Manuel Caballero es romántico tanto en su poesía como en su apreciación estética del teatro, la ópera y la literatura, por ello su enfrentamiento con los modernistas. Por último, sus aportaciones al quehacer periodístico (el desarrollo del *reportazgo* y la investigación, la entrevista, la nota informativa y la crónica), son producto de una visión positivista de su época; y también son resultado de esa idea económica liberal en la que el tiempo es un aspecto determinante.

Cabe destacar que, si bien es cierto que el Liberalismo, el Positivismo y el Romanticismo constituyen elementos importantes en el Porfiriato, éstas tendrán diferentes interpretaciones y expresiones en cada sector social, económico, cultural y político. Por ello, la presente investigación muestra sólo una forma de apreciar un momento por un personaje en su obra.

En el caso de Manuel Caballero, su trabajo permite inferir que asimila su momento bajo las perspectivas señaladas: es liberal, positivista y romántico, pero no porque milite abiertamente en todos ellos (aunque se manifiesta afín al liberalismo desde el punto de vista político).

Con base en lo anterior, podemos afirmar que la modernidad del trabajo de Manuel Caballero, radica, al igual que la modernidad porfiriana, en una concepción lineal del tiempo que conlleva progreso y en una visión de orden, que implica la distribución de ideas y actividades en espacios específicos, en este caso, el espacio público que construye en las publicaciones.

El aspecto de progreso, lo observaremos en Caballero a partir de sus posturas políticas y culturales; así como en su perspectiva histórica y comercial. La legitimación del desarrollado alcanzado se hace a partir de la comparación con la historia inmediata. Además de su visión de la educación como instrumento de perfeccionamiento moral, y que él lo atribuye a las publicaciones escritas. Esta concepción del progreso explica su continua alusión al proceso de construcción del país, y también a los deberes patrióticos que implica la palabra escrita.

Esto lo señalamos en el capítulo II, *El trabajo editorial al servicio de la patria*, ya que observamos cómo Manuel Caballero proyectó sus almanaques con un sentido comercial sustentado en una interpretación próspera del país y del momento histórico para el consumo del propio gobierno de Díaz, de los lectores de estratos sociales favorecidos, y de los anunciantes, importantes financiadores de sus publicaciones. Por ello, en estos impresos se articulan el progreso y el orden que hemos señalado. Los almanaques ordenan un espacio geográfico, político y cultural: la República Mexicana, la cual se presenta como un todo coherente, delimitado y organizado bajo la buena administración del gobierno en sus distintos órdenes (federal y estatal); pero también presenta un argumento temporal en el que la revisión de la historia inmediata explica el avance y consolidación de las instituciones y la posibilidad de desarrollo económico y social, destacando la prosperidad del tiempo que se vive. Manuel Caballero, en el aspecto temporal, percibe un país en constante construcción, en continuo perfeccionamiento.

Esta es la causa de la constante alusión de Manuel Caballero al carácter y deber constructivo de la prensa para con la patria. La idea de que el periodismo y el trabajo editorial son actividades patrióticas y de servicio a la nación pertenece a casi todo el siglo XIX mexicano, y pone de manifiesto el papel político del trabajo

escrito. El empleo de la prensa y de la expresión escrita es, en sí mismo, una actividad política, en ello radica su carácter de espacio público, y por tanto la historia, la literatura y el periodismo no pueden desarrollarse ajenos a un proyecto de nación, que en el momento de Manuel Caballero está determinado por el Liberalismo y el Positivismo. Este vínculo estrecho entre política y, expresión escrita pública, posibilita el seguimiento de las continuidades y coherencias del personaje en cada una de sus actividades, y por tanto, su adhesión al sistema con el que se ha desarrollado.

Podemos suponer que la interpretación de Caballero respecto a su momento y su articulación con las ideas dominantes de la época son producto de su formación en leyes, así como del conocimiento adquirido en lecturas de los pensadores destacados de los siglos XVIII y XIX, a los cuales hace referencia en sus escritos y sus obras, y que modelan sus opiniones políticas, sociales, económicas y estéticas: Montesquieu, Rousseau, Adam Smith, Ramón de Campoamor, Salvador Rueda, Ignacio Manuel Altamirano, Manuel Gutiérrez Nájera, Juan de Dios Peza, por mencionar algunos.

Así mismo, la vinculación espacio-temporal propia de la modernidad de la época se observa en la pretendida universalidad que manifiestan los almanaques de Caballero. La universalidad de la época, a diferencia de la globalización actual, es el reconocimiento de la cultura europea y su difusión como eje de progreso. Por tanto, es importante ubicar a nuestro país en el concierto de las naciones, destacar el lugar que ocupa con respecto a las demás y señalar los avances de esta posición en virtud de los logros alcanzados por el gobierno finisecular. En este sentido se promueve el país y se manifiesta su perpetua adhesión a los cánones europeos que imponen el punto de comparación a partir del cual se establece el progreso.

Su visión liberal también se expresa en el aspecto económico. La contribución que él hace a la prosperidad mexicana no se circunscribe a su labor intelectual escrita, sino que abarca también el aspecto material. Como negocio y medio de promoción, la prensa contribuye al desarrollo material de la nación. Da

empleo, promueve inversiones, pero también fomenta la salud financiera mediante la publicidad. En esta concepción económica de la prensa observamos una marcada influencia norteamericana, en la que las técnicas de venta, la información sucinta y estructurada (el uso de los géneros), así como la profesionalización del periodismo son elementos del liberalismo. En todo ello Caballero declara su admiración por los avances del periodismo estadounidense.

Por lo anterior, como lo señalamos en el capítulo III, otro elemento a destacar, es la continua promoción del trabajo del personaje a través de sus propios escritos y publicaciones, lo cual nos muestra, entre otras cosas, su visión comercial, y el entendimiento de las publicaciones periódicas como vehículos de promoción de ideas, personas, productos, bienes o servicios.

Los aspectos económicos y políticos son los que posibilitan los vínculos estrechos entre su trabajo periodístico, literario y editorial. En sus poemas, sus crónicas periodísticas o sus almanaques existe una continua recurrencia a la historia para explicar el progreso actual; la consolidación de las instituciones, el respeto a las leyes, el progreso material y científico del país serán temas frecuentes en sus periódicos y almanaques; la exaltación de los héroes permeará sus poemas. Incluso en su trabajo informativo y en sus crímenes de sensación subyace un pensamiento moral y una percepción positivista del orden social.

En suma, Caballero emplea este espacio público, el de las publicaciones periódicas, para verter sus ideas en torno al momento que le toca vivir, pero además se asume como un intérprete de sus lectores y un vigilante de las instituciones, aun cuando la información no sea propiamente política. Esto explica, en gran medida, el carácter beligerante que asume Caballero, y que emplea contra el gobierno de Lerdo de Tejada, de Porfirio Díaz en el momento de la elección de Manuel González, y contra este último; además de sus polémicas con otros periódicos, con los decadentistas y sus diatribas a los espectáculos públicos, los toros, el cinematógrafo y los teatros de variedades, posteriormente.

Pero pudimos observar otra constante en su trabajo escrito: el carácter comercial que le otorgó a su obra. Como se abordó en el capítulo III, para Manuel

Caballero las publicaciones no sólo eran un espacio público de discusión, también constituían un negocio y una forma de subsistencia. Este pensamiento económico es congruente con el liberalismo imperante en la época, que dignifica el trabajo, la generación de riqueza y el orden social. Esta articulación política y económica de sus producciones editoriales explica la variedad y cantidad de ellas a lo largo de su vida, pero también sus contenidos y sus fuentes de financiamiento.

Los contenidos de sus publicaciones están comprometidos políticamente con una visión del mundo, pero también están vinculados con un proyecto económico derivado de ese orden político. Son las formas de financiamiento las que nos permiten apreciar estos compromisos. Su recurrencia a la subvención gubernamental y empresarial, así como a la publicidad, evidencia, por una parte, su filiación al sistema porfirista en el ámbito político, pero también al proyecto económico generado por este gobierno.

En este sentido, sus publicaciones prefiguran ya un estilo complaciente con las fuentes de financiamiento y con los lectores. Esta complacencia se manifiesta en las temáticas y en el tratamiento que les da en sus impresos. Al gobierno lo complace preconizando la paz y la prosperidad alcanzadas en el Porfiriato; el nivel de desarrollo técnico, científico y social del país, la solidez de las instituciones, y el elevado progreso intelectual y educativo, además de la salud de las finanzas públicas nunca antes vista en el siglo XIX en México.

A los comercios y a los empresarios les ofrece espacios de publicidad de sus productos y servicios; la exaltación de su prestigio y buen nombre; la promoción de sus obras, así como la calidad y valía de sus inversiones que contribuyen al progreso de la nación. Finalmente a los lectores les ofrece economía informativa, entretenimiento a través de *reportazgos*, pero también les propone el acceso al lugar de los acontecimientos a través de la palabra. En este contexto, observamos que los proyectos editoriales de Caballero (periódicos, libros, almanaques o poemas) son mercancías, cuyo diseño y contenido está determinado por la fuente de financiamiento a satisfacer. Con lo anterior, se puede

observar un claro antecedente de los criterios de conformación de los medios de comunicación en México durante el siglo XX.

Esta construcción de la prensa como un espacio comercial que sirve a la nación dentro de un proyecto económico, es el punto de enlace entre los diversos contenidos que desarrollará Caballero a lo largo de su vasta obra: políticos, informativos, comerciales, culturales y literarios. Y es precisamente ello lo que explica su posición en torno a la relación del periodismo y la literatura.

Como se demostró en el capítulo IV, Manuel Caballero se asumió como poeta y como *repórter*, y ambas identidades las mantuvo hasta el día de su muerte. Esto es consistente con lo que se ha argumentado hasta el momento en torno a la organización espacio temporal de la modernidad porfiriana. Si Manuel Caballero no se definió como escritor o como editor, tiene que ver con que él observa bien diferenciados los campos de la literatura y el periodismo, actividades que se articulan por la centralidad de la palabra escrita como vehículo del saber que domina el pensamiento del momento, y que propicia un aprecio por esta formación en cualquier ámbito del conocimiento. Lo cual dota a los literatos de un prestigio social e intelectual privilegiado.

Sin embargo, Caballero es consciente de una paulatina fragmentación de estas actividades, y esta división se gesta en el terreno espacial y temporal. El espacio de la literatura son los sentimientos, el mundo interior, la moral y la divinidad; mientras tanto, el periodismo tendrá a su cargo el espacio político, social, público e institucional. Ambos construyen y aportan desde similares principios, pero su labor se desarrolla en ámbitos distintos: el individual en la literatura, el social en el periodismo. Por otra parte, el tiempo de la literatura es infinito, permanente, inmóvil porque se refiere a las verdades humanas: el amor, la moral, la vida y la muerte, por lo que su tiempo es inmutable y la perfección opera a más largo plazo. En cambio, en el periodismo el tiempo se va planteando en la actualidad, la inmediatez, la brevedad que precipita la acción, titulares claros y sintéticos, redacciones breves, e información efímera que atañe a todos a un mismo tiempo.

Sin embargo, esta separación es conceptual, ya que en esa época literatura y periodismo comparten un mismo vehículo de transmisión: las publicaciones periódicas, por ello, la división opera en el ámbito de las especializaciones, del tratamiento y de las temáticas, por lo que Caballero asume que no es el mismo cuando hace poesía que cuando redacta un reportazgo.

En este contexto, el Romanticismo será un eje fundamental en la conformación de esos espacios. Como vimos en el capítulo IV, el Romanticismo es una escuela artística íntimamente ligada a lo político y lo social, y precisamente intenta ordenar el mundo interior a partir del examen de los sentimientos, las creencias y la razón. Así mismo, la crisis política y social en la que se gesta el Romanticismo pone énfasis en la búsqueda de una nueva identidad para los tiempos de cambio, y para ello se recurre al pasado y a la reinterpretación histórica para afinar esos derroteros. Si bien es cierto que el Romanticismo surge en el primer tercio del siglo XIX, para finales de ese siglo en México sigue siendo una influencia importante en distintos ámbitos culturales, y definitivamente, normará los criterios estéticos de Manuel Caballero, tal como se constató en el análisis de su obra literaria. Precisamente, el anacronismo de su gusto romántico lo llevará a rechazar abiertamente las nuevas corrientes artísticas como el decadentismo y el modernismo, y explicará su enfrentamiento con ellos.

No obstante que el campo del periodismo y la literatura estaban escindidos en sus espacios y sus tiempos, para Caballero formaban parte de un mismo proyecto editorial, y con ello, los constituyó en un negocio y mercancía. Eso explica también el fracaso de la *Revista Azul*, que si bien contó con la participación de importantes literatos porfiristas, carecía de un programa artístico que sí tenían los modernistas, porque Caballero pensaba que la revista literaria podía administrarse de la misma manera que otro tipo de publicaciones periódicas.

Este punto de encuentro entre la cultura y el comercio se hace más evidente en el capítulo V, a través del estudio de su periódico *El Entreacto*. Desde nuestro punto de vista, este periódico sintetiza gran parte del trabajo editorial de Manuel Caballero: el aprovechamiento de las circunstancias políticas, su visión de

perfeccionamiento moral a partir de la educación y el papel que desempeña el teatro y la ópera en esta tarea, su explotación comercial con base en el financiamiento de los mismos empresarios teatrales, y por tanto su visión del teatro-espectáculo que es la ópera.

Como se pudo observar en este capítulo, Caballero sostiene una visión ilustrada de la educación, así como romántica tanto en el terreno estético como en el político. El teatro, la ópera y la música son elementos de desarrollo cultural, y por tanto su fomento promueve el progreso social. A esta idea le añade el papel que desempeñan las publicaciones especializadas en ese tema, que es el de promover el *buen* teatro, afinar el gusto de los lectores, pero, sobre todo, ampliar la acción benéfica del teatro al llevar sus bondades más allá de los muros del recinto, y hacer que la cultura del teatro llegue a manos de los lectores, aun si no pudieron asistir a la función.

No obstante, también subyace un aspecto comercial en su publicación, que configura al teatro en espectáculo y que, con un fuerte matiz periodístico, transmuta el espacio de representación teatral en espacio social. En este contexto, además del arte interpretativo de las estrellas de la ópera y la crítica teatral, se vierten comentarios sobre los participantes, los empresarios y los asistentes a un tipo de teatro restringido a una élite, que Caballero privilegia frente a los espectáculos populares (que no aportan dinero a su periódico).

Algo que se debe destacar en el financiamiento de este proyecto editorial, es que *El Entreacto* no recibe subsidios directamente del gobierno. La fuente de financiamiento son los empresarios teatrales; sin embargo, como se indicó en el capítulo V, el gobierno de Porfirio Díaz, a través de la Secretaría de Instrucción Pública, a cargo de Justo Sierra, subsidia a los empresarios teatrales como parte de un programa educativo, y como un elemento importante para las fiestas del Centenario (particularmente al teatro Arbeu), por lo que indirectamente Caballero se beneficia de esta política. Vemos entonces que la complacencia del periodista se dirige a promover los teatros y alabar a los empresarios que lo benefician, mientras que ataca y critica a aquéllos que no le reportan ganancias (las Moriones

entre ellos). Si bien existe un juicio estético en torno a las expresiones culturales, también hay un interés económico en la conformación de ese periódico.

Lo anterior explica también, el auge y ocaso del personaje, que coincide con el del sistema Porfirista. El aprovechamiento de sus compromisos políticos e ideológicos, así como su estilo editorial resultarán innovadores y pertinentes en el marco de un gobierno empeñado en la promoción del régimen a través de la palabra escrita, a la que vincula con su proyecto educativo y dispuesto a financiar publicaciones; pero en el declive del sistema, los compromisos de Caballero le impedirán adaptarse a los cambios políticos subsecuentes, por lo que la prosperidad financiera de sus proyectos decaerá y, por lo mismo, la variedad de éstos. Un ejemplo de ello es que en 1907, se observa un importante descenso en la publicidad de *El Entreacto*, situación que persistirá hasta su desaparición en 1910.

Con base en lo expuesto se puede sustentar que Manuel Caballero es moderno de una manera que sólo se explica a partir de su contexto, y que se manifiesta en su pensamiento, en su obra periodística y en las acciones que lleva a cabo para financiarla; pero que, hombre de su tiempo, no podrá comprender la modernidad política que traerá consigo el siglo XX y el movimiento revolucionario que marcará el derrotero político de nuestro país.

FUENTES DE CONSULTA

Bibliografía

- Aguilar Plata, Blanca, “La empresa periodística de finales del siglo XIX y su relación con sus públicos”, en Adriana Pineda Soto y Celia del Palacio Montiel (Coord.), *Prensa decimonónica en México*, México, U. de G., UMSNH, CONACYT, 2003.
- Altamirano, Ignacio Manuel, *Crónicas*, tomo 2, México, Secretaría de Educación Pública, 1987 (*Obras completas VIII*).
- Altschull, J. Herbert, *De Milton a McLuhan*, México, Publigráficos, 1995.
- *Anuario Estadístico de la República Mexicana*, Puebla, 1 de enero de 1896.
- Barzún, Jacques, *Del amanecer a la decadencia*, México, ed. Taurus, 2005.
- Bonilla de León, Laura Edith, *Manuel Caballero: precursor del periodismo moderno. Historia y periodismo (1876-1889)*, tesis de maestría, México, UNAM Facultad de Filosofía y Letras, 2002.
- Caballero, Manuel, “3er Almanaque Mexicano de Arte y Letras para 1897”, en *Segundo Almanaque Mexicano de Arte y Letras*, México, Oficina Impresora de Estampillas, 1896, p. 169.
- Caballero, Manuel, *Aurea Covadonga*, México, Talleres gráficos de la nación, 1919.
- Caballero, Manuel, *Conferencia por D. Manuel Caballero, miembro de la delegación oficial del gobierno de los Estados Unidos Mexicanos para asistir en Madrid a la Fiesta de la Raza*, Madrid, Excelentísimo Ayuntamiento de Madrid, Imprenta municipal, 1919.
- Caballero, Manuel, *El Testamento de un Ángel, pequeño poema en tres cantos*, presentación de Antonio Zaragoza, Guadalajara, cromotipografía del Buen Gusto, 1876.
- Caballero, Manuel, *Fiestas inaugurales del ferrocarril a Guadalajara*, Guadalajara, Imprenta del *Diario de Jalisco* de Rafael León, 1888.
- Caballero, Manuel, *Independencia*, México, Imprenta Lacaud, 1912.
- Caballero, Manuel, *Juárez épico*, México, impreso por A. Carranza y Comp., 1906.
- Caballero, Manuel, *Manual del ciudadano; Constitución, ley electoral, modelos de actas y boletas para las elecciones*, México, tipografía literaria de F. Mata, ediciones del “Diario del Hogar”, 1910.

- Caballero, Manuel, *México en Chicago*, Chicago, Knight, Leonard y Co., 1893.
- Caballero, Manuel, *México en Chicago, Prospecto*, México, Empresas editoriales de Manuel Caballero, 1892.
- Caballero, Manuel, *Primer Almanaque Histórico, Artístico y monumental de la República Mexicana*, Nueva York, The Charles M. Green Printing Co. 74 y 76 Beekman Street, 1883-1884
- Caballero, Manuel, *Primer Almanaque Mexicano de Arte y Letras para 1985*, México, Talleres de tipografía, litografía y encuadernación de Francisco Díaz de León sucesores, 1895.
- Caballero, Manuel, *Segundo Almanaque Mexicano de Arte y Letras*, México, Oficina impresora de estampillas, 1896.
- Caballero, Manuel, *Primer Directorio general del Estado de Puebla*, México, Tipografía de E. Dublán y Comp., 1891.
- Caballero, Manuel, *Salvador Rueda en Puebla*, México, Imprenta La enseñanza objetiva, 1917, p. 197-198.
- Caballero, Manuel, *El Señor Root en México: crónica de la visita hecha en octubre de 1907*, México, Talleres de imprenta y fotograbado de Arte y Letras, 1908.
- Carballo, Emmanuel, *Historia de las letras mexicanas en el siglo XIX*, México, Universidad de Guadalajara, Xalli, Reloj de sol, 1991.
- Campos, Alfonso de María y, "El Estado fuerte y el proyecto único (1867-1910)", en Aurora Cano Andaluz (Coord.), *Las publicaciones periódicas y la historia de México (ciclo de conferencias)*, México, UNAM, IIB, Hemeroteca Nacional, 1995.
- Chartier Roger, *Espacio público, crítica y desacralización en el siglo XVIII. Los orígenes culturales de la Revolución Francesa*, Barcelona, Gedisa, 2003.
- Christophe Charle. *Naissance des "intellectuels" 1880-1900*, Francia, Les éditions de minuit, 1990.
- Clark de Lara, Belem, "Una crónica de las polémicas modernistas", en *Literatura mexicana del otro fin de siglo*, Rafael Olea Franco editor, México, El Colegio de México, 2001.

- Clark de Lara, Belem, *Tradición y modernidad en Manuel Gutiérrez Nájera*, México, UNAM, 2001.
- Clark de Lara, Belem y Elisa Speckman Guerra, *La república de las letras. Asomos a la cultura escrita del México decimonónico*, (vol. II, Publicaciones periódicas y otros impresos), México, UNAM, 2005.
- Cordero y Torres, Enrique, *Historia del periodismo en Puebla, 1820-1946*, Puebla, editorial Bohemia poblana, 1947.
- Córdova, Arnaldo, "El pensamiento social y político de Andrés Molina Enríquez", en Andrés Molina Enríquez, *Los grandes problemas nacionales*, México, Era, 1981.
- Cosío Villegas, Daniel, *Historia Moderna de México. El Porfiriato. Vida social*, México, ed. Hermes, 1973.
- Cosío Villegas, Daniel, *Historia moderna de México. El Porfiriato, vida política interior*, México, editorial Hermes, 1974.
- Cuéllar, José Tomás de, *Baile y cochino*, México, Promociones editoriales mexicanas, 1979.
- Curiel, Fernando, *Tarda Necrofilia. Itinerario de la Segunda Revista Azul*, México, UNAM, 1996.
- Danto Coleman, Arthur, *Historia y narración. Ensayos de filosofía analítica de la historia*, Introducción Fina Birulés, trad. Eduardo Bustos, Barcelona, Paidós- Instituto de ciencias de la educación de la Universidad Autónoma de Barcelona, 1989.
- De las Heras Pedrosa, Carlos, *El papel de la publicidad en la empresa periodística*, Málaga, Universidad de Málaga, 2000.
- Del Palacio, Celia, *Catálogo de la hemerografía de Veracruz, 1795-1950*, México, Universidad de Guadalajara, Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, 2005.
- Galí, Boadella Montserrat, *Historias del bello sexo, la introducción del Romanticismo en México*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Estéticas, 2002.
- García, Clara Guadalupe, *El periódico El Imparcial: Primer diario moderno de México (1896-1914)*, México, CEHIPO, 2003.
- Garciadiego, Javier, *Introducción histórica a la Revolución mexicana*, México, El Colegio de México, SEP, Comisión Nacional de Libros de Texto Gratuitos, 2006.

- Garza, James Alex, *El lado oscuro del Porfiriato. Sexo, crímenes y vicios en la ciudad de México*, México, Aguilar, 2008.
- González Peña, Carlos, *Historia de la literatura mexicana*, México, Porrúa, 1998.
- Gutiérrez Nájera, Manuel, *Crónicas y artículos sobre teatro II. Obras IV*, (1881-1882), México, UNAM, 1984.
- Gutiérrez Nájera, Manuel, *Obras*, estudios y antología general de José Luis Martínez, México, FCE, 2003, p. 238. (Col. letras mexicanas).
- Hauser, Arnold, *Historia social de la literatura y el arte II, desde el rococó hasta la época del cine*, Barcelona, editorial De Bolsillo, 2005.
- Iguíniz, Juan, B., *El periodismo en Guadalajara, 1809-1914*, México, Talleres gráficos MNAH y E, 1931, p. 352.
- Iguíniz, Juan, B., *El periodismo en Guadalajara, 1809-1915*, núm. 13, vol. 1, Guadalajara, Imprenta Universitaria, 1955. (Biblioteca jalisciense).
- Illades, Carlos, *Nación, sociedad, y utopía en el romanticismo del siglo XIX*, México, Conaculta, 2005.
- Lazo, Raymundo, *El romanticismo. Lo romántico en la lírica hispano-americana*, México Porrúa, 1979 (Col. Sepan Cuantos 184).
- Lombardo García, Irma, *El siglo de Cumplido. La emergencia del periodismo mexicano de opinión (1832-1857)*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Bibliográficas, 2002.
- Lombardo García, Irma, *De la opinión a la noticia. Surgimiento de los géneros informativos en México*, México, Kiosko, 1992.
- Madero, Francisco I., *Epistolario, 1910*, México, Secretaría de Hacienda y Crédito Público, Comisión nacional para las celebraciones del 175 aniversario de la independencia nacional y 75 aniversario de la revolución mexicana, 1985.
- Márquez Colín, Graciela, apuntes de la ponencia "Desarrollo industrial y trabajo fabril", dictada dentro del diplomado *Historia del Porfiriato*, Academia Mexicana de la Historia, 15 de octubre de 2008.
- Márquez Montiel, Joaquín, *Hombres célebres de Puebla*, vol. 1, México, ed. Jus, 1952.
- Mateos, Juan A., *La majestad caída*, México, Promesa, 1985. (Gran colección de la literatura mexicana, Novela histórica y de folletín).

- Matute, Álvaro, "Crónica: historia o literatura", ponencia dictada en la Convivencia Académica Historia/ Literatura, Instituto de investigaciones Filológicas, Universidad Nacional Autónoma de México, septiembre de 1995, en Belem Clark de Lara, *Tradición y modernidad en Manuel Gutiérrez Nájera*, México, UNAM, 2001.
- Matute, Álvaro, "De la prensa a la historia", en Miguel Ángel Castro (coordinador), *Tipos y caracteres de la prensa mexicana (1822-1855)*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Bibliográficas, 2001.
- Matute, Álvaro, "Prensa, sociedad y política, (1911-1916)", en *Las publicaciones periódicas y la historia de México. 50 aniversario de la Hemeroteca Nacional*, Aurora Cano Andaluz, coordinadora, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Bibliográficas, Hemeroteca Nacional, 1995.
- Molinier, *Flores cordiales, juicio crítico de los Juegos florales de Covadonga en 1901*, México, Tipografía Pedro Rivero Noriega, 1902.
- Muriá, José María, *Breve historia de Jalisco*, México, F.C.E., 1994.
- Muriá, José María, *Juegos Florales y hechos históricos y literarios que los enmarcan*, Guadalajara, Impreso en Barcino, 1969.
- Olavarría y Ferrari, Enrique de, *Reseña Histórica del teatro en México*, tomo I, México, casa editorial, imprenta y litografía La Europea, 1895.
- Oppenheim, Charles H., *Los clásicos de la ópera 400 años*, México, Aguilar, 2008.
- Paz, Octavio, *Los hijos de Limo. Del romanticismo a la vanguardia*, Barcelona, editorial Seix -Barral, 1974.
- Perales Ojeda, Alicia, *Las asociaciones literarias mexicanas*, México, UNAM, 2000.
- Pineda Franco, Adela, "Positivismo y decadentismo. El doble discurso en Manuel Gutiérrez Nájera y su revista azul, 1894- 1896", en Claudia Agostoni y Elisa Speckman (editoras), *Modernidad, tradición y alteridad. La ciudad de México en el cambio de siglo XIX – XX*, México, UNAM, 2001.
- Pulido Granata, Francisco Ramón, *La tradición operística en la ciudad de México, 1900-1911*, México, UNAM, 1981.
- Quiñónez, Isabel, "De pronósticos, calendarios y almanaques" en Belem Clark de Lara y Elisa Speckman Guerra, *La república de las letras. Asomos a la cultura escrita del México decimonónico, Publicaciones periódicas y otros impresos*, Vol. II México, UNAM, 2005.

- Reyes, Alfonso y Pedro Henríquez Ureña, *Correspondencia 1907-1914*, edición de José Luis Martínez, México, FCE, 1986.
- Reyes de la Maza, Luis, *El teatro en México. Porfirismo I*, México, UNAM, 1965.
- Rincón, Carlos, *El cambio actual de la noción de literatura y otros estudios de teoría y crítica latinoamericana*, Bogotá, Instituto Colombiano de Cultura, 1987.
- Rodríguez Kuri, Ariel, "El discurso del miedo: *El Imparcial* y Francisco I. Madero", en *Historia Mexicana*, México, El Colegio de México, vol. XL, núm. 4, 1991.
- Romero, Lourdes, *La realidad construida en el periodismo*, México, UNAM, FCPS y Miguel Ángel Porrúa, 2006.
- Ruiz Castañeda, María del Carmen y Sergio Márquez Acevedo, *Diccionario de seudónimos, anagramas, iniciales y otros alias usados por escritores mexicanos y extranjeros que han publicado en México*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Bibliográficas, 2000.
- Salado Álvarez, Victoriano, *Memorias, tiempo viejo, tiempo nuevo*, México, ed. Porrúa, p. 216. (núm. 477).
- Sierra, Justo, *Epistolario y papeles privados*, México, UNAM, 1978, (Col. Obras completas, tomo XIV).
- Sierra, Justo, *Evolución política del pueblo mexicano*, México, UNAM, 1957, (Col. Obras completas, tomo XII).
- Sierra, Justo, *Epistolario con Porfirio Díaz y otros*, México, UNAM, 1993, (Col. obras completas, tomo XV).
- Sosa, Octavio, *Diccionario de la ópera mexicana*, México, INBA, CONACULTA, (Col. Ríos y raíces, teoría y práctica del arte).
- Steiner, George, *La muerte de la tragedia*, Madrid, Monte Ávila latinoamericana, 1991.
- Stevenson, Robert Luis, *La isla del tesoro*, traducción de Manuel Caballero, Nueva York, ed. D. Appleton, 1886.
- Tenorio Trillo, Mauricio, *Artifugio de la nación moderna, México en las exposiciones universales, 1880-1930*, México, F.C.E., 1998.

- Toussaint, Florence, “La prensa y el Porfiriato”, en *Las publicaciones periódicas y la historia de México*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1995.
- Valadés, José C., *La revolución y los revolucionarios*, tomo 1, parte uno, la crisis del Porfirismo, artículos, entrevistas y reportajes, México, INEHRM, 2006 (Col. Memorias y testimonios).
- Vallejo, César, *El romanticismo en la poesía castellana*, Lima, Baca y Villanueva editores, 1954.
- Vázquez Montalbán, Manuel, *Historia y comunicación social*, Barcelona, Ed. Crítica, Grijalbo Mondadori, 1997 (Col. Nuevos Instrumentos Universitarios).
- Villa Gordo, José, *Guía y Álbum de Guadalajara para los viajeros*, Guadalajara, México, Cámara Nacional de Comercio de Guadalajara, 1980.
- Villamil Duarte, José A., *Publicidad mexicana: su historia, sus instituciones, sus hombres*, México, Demoscopia, 1971.
- Villegas Moreno, Gloria, conferencia dictada en La casa de Iturbide ubicada en la ciudad de México el día 26 de marzo de 2008.
- Villegas Moreno, Gloria, *México, liberalismo y modernidad 1876-1917*, México, Fomento Cultural Banamex, 2003.
- Von Ziegler, Jorge, “Las revistas azules” en Belem Clark de Lara y Elisa Speckman Guerra, *La república de las letras. Asomos a la cultura escrita del México decimonónico*, vol. II, Publicaciones periódicas y otros impresos, México, UNAM, 2005.
- Weill, Georges, *El periódico. Orígenes, evolución y función de la prensa periódica*, México, UTEHA, 1979.
- Zayas Enríquez, Rafael de, *El teniente de los gavilanes*, México, Premia editora, 1980, p. 99 (La matraca, segunda serie, no. 23).
- Zermeño Padilla, Guillermo, *La cultura moderna de la historia: una aproximación teórica e historiográfica*, México, El Colegio de México, Centro de estudios históricos, 2002.

Hemerografía

- “A los lectores de “El Embrollador,” en *El Demócrata*, los meses de agosto, septiembre, octubre y noviembre de 1925.
- Anuncio publicitario en *El Noticioso*. Diario de la mañana, 13 de diciembre de 1894, núm. 204, p. 4.

- “Ayer murió en esta capital el decano de los periodistas”, en *El Demócrata*, 4 de enero de 1926, p.
- Bablot, Alfredo, “Crónicas de México,” en *El Daguerreotipo*, 11 de mayo de 1850, año 1, núm. 1, p. 1.
- Bablot, Alfredo, “Editorial. La situación. México sin Juárez”, en *El Federalista*, México 26 de julio de 1872, p. 1
- Bablot, Alfredo, “Editorial. Nuestro programa”, en *El Federalista*, México 4 de octubre de 1871, tomo I, núm. 235, p. 1.
- Bablot, Alfredo, “Prospecto”, en *El Daguerreotipo, Revista enciclopédica y universal*, México, 11 de mayo de 1850, p. 1.
- *Biblos*, Boletín semanal de información bibliográfica publicado por la Biblioteca Nacional, 17 de junio de 1922, tomo IV, núm. 178, p. 1.
- *Biblos*, Boletín semanal de información bibliográfica publicado por la Biblioteca Nacional, tomo IV, núm. 178, 17 de junio de 1922, p. 1 y 2.
- *Boletín Municipal de Puebla*, 2 de abril de 1900.
- Burke, Peter, “El arte de la contemplación”, en *ABC. Las artes y las letras*, España, 5 al 11 de julio de 2008, núm. 857, p. 5.
- Caballero, Manuel, "Mi biografía", en *La Patria*, año IV, núm. 815, 29 de enero de 1880, p.2.
- Caballero, Manuel, “¡Guerra al decadentismo! Resurrección de la Revista Azul”, en *El Entreacto*, 21 de marzo de 1907, 3ª. época, núm. 625, p. 1.
- Caballero, Manuel, “¿Cuál es el insulto artístico?”, en *El Entreacto*, 18 de abril de 1907, 3ª. época, núm. 633, p. 3.
- Caballero, Manuel, “A la gloria del romance”, poema en español e italiano, en *El Entreacto*. Revista nacional de arte y espectáculos, 30 de agosto de 1924, 5ª. época, núm. 1755, p. 4.
- Caballero, Manuel, “A Virginia Fábregas en la noche de su beneficio”, en *El Entreacto*, domingo 7 de diciembre de 1902, núm. 178, p. 3.
- Caballero, Manuel, “Acontecimientos notables relacionados con la vida periodística del editor de *El Entreacto*. La gran extra de *El Entreacto*”, en *El Entreacto*. Semanario de propaganda artística y literaria, fundado en 1891, 30 de septiembre de 1923, núm. 1739, p. 16.

- Caballero, Manuel, "Agencia de Anuncios", en *El Noticioso*, tomo I, núm. 45, 6 de junio de 1881, p. 1.
- Caballero, Manuel, "Al comercio de los estados", en *El Noticioso*, tomo I, núm. 3, 15 de agosto de 1880, p. 1.
- Caballero, Manuel, "Arrulladora", en *El Entreacto*, 11 de diciembre de 1909, 3ª. época, núm. 871, p. 3.
- Caballero, Manuel, "Arrulladora", en *El Entreacto*, 11 de diciembre de 1909, 3ª. época, núm. 871, p. 3.
- Caballero, Manuel, "Atención!!!", en *El Noticioso*, tomo I, núm. 5, 30 de agosto de 1880, p. 1.
- Caballero, Manuel, "Carta", en *Conservatorio de música y declamación, 1917*, Puebla, 24 de noviembre de 1917.
- Caballero, Manuel, "Cartas de Chicago", en *El Nacional*, 11 de noviembre de 1893, tomo XVI, año XVI, núm. 109, p. 2.
- Caballero, Manuel, "Cartas de la Exposición de Chicago", en *El Nacional*, 5 de octubre de 1893, tomo XVI, año XVI, núm. 80, p. 2.
- Caballero, Manuel, "Circulación de *El Noticioso*", en *El Noticioso*, tomo I, núm. 51, 1 de agosto de 1881, p. 2.
- Caballero, Manuel, "Coloquemos guirnaldas. Panteón Bohemio", en *El Entreacto*, bisemanal de espectáculos, literatura y arte, 2 de noviembre de 1905, 3ª. época, núm. 481, p. 1 y 2.
- Caballero, Manuel, "Comienza el 6º. año de "EL ENTREACTO", en *El Entreacto*. Bisemanal de espectáculos, arte y literatura, 3 de mayo de 1906, 3ª. época, núm. 533, p. 1.
- Caballero, Manuel, "Concursos", en *Estrella Occidental*, tomo I, 6 de febrero de 1898, p. 7.
- Caballero, Manuel, "Cuento premiado", en *El Entreacto*, 19 de marzo de 1903, 3ª. época, núm. 207, p. 3.
- Caballero, Manuel, "De vuelta en el combate. La gran extra de *El Entreacto*", en *El Entreacto*. Semanario de propaganda artística y literaria, fundado en 1891, 30 de septiembre de 1923, núm. 1739, p. 17.
- Caballero, Manuel, "Demolición de un teatro", en *El Entreacto*. Bisemanal de espectáculos, arte y literatura, 24 de noviembre de 1901, 3ª. época, núm. 70, p. 2.

- Caballero, Manuel, "Discurso de Manuel Caballero en la inauguración del Ateneo, en *El Entreacto*, 8 de mayo de 1902, núm. 117, p. 1.
- Caballero, Manuel, "Dos palabras", en *Segundo Almanaque Mexicano de Arte y Letras*, México, Oficina impresora de estampillas, 1896, p. 5.
- Caballero, Manuel, "Ecce Homo", en *El Entreacto*, 27 de marzo de 1902, núm. 105, p. 1.
- Caballero, Manuel, "Ecos de la Exposición de Chicago", en *El Nacional*, 28 de septiembre de 1893, tomo XVI, año XVI, núm. 74, p. 2.
- Caballero, Manuel, "El Contingente Nacional Para la Exposición de 1896", en *La Exposición Nacional de México 1896*, 1º. de diciembre de 1895, año I, Núm. 2, p. 1.
- Caballero, Manuel, "El día de México en la Exposición de Chicago", en *El Nacional*, 6 de octubre de 1893, tomo XVI, año XVI, núm. 81, p. 2.
- Caballero, Manuel, "*El Entreacto* celebra su 32º. aniversario recapitulando la obra realizada por su director como periodista, como literato y como mexicano", en *El Entreacto*. Revista nacional de arte y espectáculos, 9 de septiembre de 1923, 5ª. época, núm. 1737, p. 1 a 12.
- Caballero, Manuel, "*El Entreacto* cumple hoy 33 años de fundado y entra mañana en su año 34", en *El Entreacto*. Revista nacional de arte y espectáculos, 30 de agosto de 1924, 5ª. época, núm. 1755, p. 4.
- Caballero, Manuel, "El estreno de un drama", en *El Entreacto*. Bisemanal de espectáculos, arte y literatura, 8 de septiembre de 1902, 3ª. época, núm. 155, p. 3.
- Caballero, Manuel, "El gobierno hace el trabajo", en *El Entreacto*. Bisemanal de espectáculos, arte y literatura, 21 de junio de 1906, 3ª. época, núm. 547, p. 1.
- Caballero, Manuel, "El gobierno hace el trabajo", en *El Entreacto*. Bisemanal de espectáculos, arte y literatura, 21 de junio de 1906, 3ª. época, núm. 547, p. 1.
- Caballero, Manuel, "*El Noticioso*" en *La Gaceta Electoral*, tomo I, núm. 36, 18 de julio de 1880, p. 3.
- Caballero, Manuel, "El senador Don Apolinar Castillo", en *El Entreacto*. Bisemanal de espectáculos, arte y literatura, 3 de abril de 1902, 3ª. época, núm. 107, p. 3.

- Caballero, Manuel, “El séptimo año de “El Entreacto”, en *El Entreacto*. Bisemanal de espectáculos, arte y literatura, 2 de mayo de 1907, 3ª. época, núm. 637, p. 1.
- Caballero, Manuel, “Excursión a Estados Unidos”, en *El Mercurio Occidental*, tomo I, 7 de julio de 1889, p. 2.
- Caballero, Manuel, “Fresca”, ensayos de arte”, en *El Entreacto*. Bisemanal de espectáculos, arte y literatura, 17 de abril de 1903, 3ª. época, núm. 215, p. 3.
- Caballero, Manuel, “Gustavo Bernal”, en *El Entreacto*. Bisemanal de espectáculos, arte y literatura, 10 de mayo de 1903, 3ª. época, núm. 222, p. 3.
- Caballero, Manuel, “Homenaje a la cultura de la romántica Puebla”, en *El Entreacto*. Revista nacional de arte y espectáculos, 30 de agosto de 1924, 5ª. época, núm. 1755, p. 4.
- Caballero, Manuel, “Impresiones de un viaje, la Exposición de Chicago”, en *El Nacional*, 1º de septiembre de 1893, tomo XVI, año XVI, no. 55, p. 1.
- Caballero, Manuel, “Italia y México. Mi recuerdo de Italia,” en *El Entreacto*. Revista nacional de arte y espectáculos, 30 de agosto de 1924, 5ª. época, núm. 1755, p. 4.
- Caballero, Manuel, “Juicios emitidos acerca de esta publicación”, en *Segundo Almanaque Mexicano de Arte y Letras*, *op. cit.*, p. 7.
- Caballero, Manuel, “La Corregidora de Querétaro”, en *El Entreacto*. Bisemanal de espectáculos, arte y literatura, 10 de abril de 1902, 3ª. época, núm. 109, p. 1.
- Caballero, Manuel, “La crisis imperial de Berlin”, en *El Nacional*, tomo X, año X, núm. 211, 10 de marzo de 1888, p. 2.
- Caballero, Manuel, “La eminente artista Luisa Tetrazzini”, en *El Entreacto*. Bisemanal de espectáculos, arte y literatura, 18 de octubre de 1903, 3ª. época, núm. 268, p. 1.
- Caballero, Manuel, “La excursión de la prensa asociada. La gran extra de *El Entreacto*”, en *El Entreacto*. Semanario de propaganda artística y literaria, fundado en 1891, 14 de octubre de 1923, núm. 1740, p. 30.
- Caballero, Manuel, “La Exposición de Chicago”, en *El Nacional*, 13 de septiembre de 1893 tomo XVI, año XVI, núm. 62, p. 2.

- Caballero, Manuel, “La expropiación del Teatro Principal”, en *El Entreacto*. Bisemanal de espectáculos, arte y literatura, 16 de febrero de 1902, 3ª. época, núm. 94, p. 1.
- Caballero, Manuel, “La gran extra de *El Entreacto*”, en *El Entreacto*. Semanario de propaganda artística y literaria, fundado en 1891, 9 de septiembre de 1923, núm. 1737, p. 2.
- Caballero, Manuel, “La gran extra de *El Entreacto*”, en *El Entreacto*. Semanario de propaganda artística y literaria, fundado en 1891, 30 de septiembre de 1923, núm. 1739, p. 23.
- Caballero, Manuel, “La gran extra de *El Entreacto*”, en *El Entreacto*. Semanario de propaganda artística y literaria, fundado en 1891, 9 de septiembre de 1923, núm. 1737, p. 2.
- Caballero, Manuel, “La gran extra de *El Entreacto*”, en *El Entreacto*. Semanario de propaganda artística y literaria, fundado en 1891, 9 de septiembre de 1923, núm. 1737, p. 2.
- Caballero, Manuel, “La libertad de un pueblo. Sueño de dos poetas”, en *El Entreacto*. Bisemanal de espectáculos, literatura y arte, 22 de mayo de 1902, 3ª. época, núm. 121, p. 1.
- Caballero, Manuel, “La manifestación modernista contra *Revista Azul*, en *El Entreacto*, 18 de abril de 1907, 3ª. época, núm. 633, p. 1.
- Caballero, Manuel, “La navidad doliente de María”, en *El Entreacto*. Semanario de propaganda artística y literaria fundado en 1891, 17 de diciembre de 1922, 5ª. época, núm. 1710, p. 1.
- Caballero, Manuel, “La reapertura del teatro Arbeu. Reminiscencias”, en *El Entreacto*. Bisemanal de espectáculos, arte y literatura, 4 de octubre de 1903, 3ª. época, núm. 264, p. 1 a 3.
- Caballero, Manuel, “La reapertura del Teatro Arbeu”, en *El Entreacto*. Bisemanal de espectáculos, arte y literatura, 4 de octubre de 1903, 3ª. época, núm. 264, p. 1 a 3.
- Caballero, Manuel, “La reconstrucción del Teatro Arbeu para suplir al Teatro Nacional”, en *El Entreacto*. Bisemanal de espectáculos, arte y literatura, 21 de junio de 1903, 3ª. época, núm. 234, p. 1 y 2.
- Caballero, Manuel, “Las Moriones se van”, en *El Entreacto*. Bisemanal de espectáculos, arte y literatura, 1º. de diciembre de 1901, 3ª. época, núm. 72, p. 1.

- Caballero Manuel, "Letanía de la música", en *El Entreacto*, 2 de abril de 1908, núm. 733, p. 3.
- Caballero, Manuel, "Los concursos literarios de REVISTA AZUL", en *Prospecto de Revista Azul*, marzo de 1907, tomo VI, p. 6.
- Caballero, Manuel, "Los premios de la Exposición de Chicago", en *El Nacional*, tomo XVI, año XVI, núm. 75, 29 de septiembre de 1893, p. 2.
- Caballero, Manuel, "Los premios de la Exposición de Chicago", en *El Nacional*, 1 de octubre de 1893, tomo XVI, año XVI, núm. 77, p. 2.
- Caballero, Manuel, "Más sobre los premios de la Exposición de Chicago", en *El Nacional*, 3 de octubre de 1893, tomo XVI, año XVI, núm. 78, p. 2
- Caballero, Manuel, "Mefistófeles", en *El Entreacto*. Bisemanal de espectáculos, arte y literatura, 26 de julio de 1903, 3ª. época, núm. 244, p. 3 y 4.
- Caballero, Manuel, "Mi musa blanca", en *El Entreacto*, 31 de enero de 1907, 3ª. época, núm. 611, p. 1 y 2.
- Caballero, Manuel, "Muerte de Don Enrique Chávarri (Juvenal)", en *El Entreacto*. Bisemanal de espectáculos, arte y literatura, 19 de julio de 1903, 3ª. época, núm. 242, p. 1 y 2.
- Caballero, Manuel, "Muerte de un intelectual el Sr. Lic. D. Joaquín Baranda", en *El Entreacto*. Bisemanal de espectáculos, arte y literatura, 23 de mayo de 1909, 3ª. época, núm. 842, p. 1.
- Caballero, Manuel, "Muerte del maestro D. José Austri", en *El Entreacto*. Bisemanal de espectáculos, arte y literatura, 4 de julio de 1909, 3ª. época, núm. 848, p. 3 y 4.
- Caballero, Manuel, "Nota", en *El Entreacto*. Semanario de propaganda artística y literaria fundado en 1891, 17 de diciembre de 1922, 5ª. época, núm. 1710, p. 1.
- Caballero, Manuel, "Notas de combate. Protesta de los decadentistas", en *Revista Azul*, 21 de abril de 1907, tomo VI, núm. 3, p. 34.
- Caballero, Manuel, "Nuestro programa", en *Estrella Occidental*, tomo I, 6 de febrero de 1898, p. 2.
- Caballero, Manuel, "Nuestro programa", en *Revista Azul*, tomo VI, núm. 1, 7 de abril de 1907, p.1.

- Caballero, Manuel, "O Crux, Ave, Spes Única", en *El Nacional*, tomo XVI, año XVI, 11 de febrero de 1894, p. 2.
- Caballero, Manuel, "Paquito", en Molinier, *Flores cordiales. Juicio crítico de los "juegos florales" de Covadonga en 1901*, México, Tipografía Pedro Rivero Noriega, 1901.
- Caballero, Manuel, "Para 1907 Gran Almanaque de Arte y Letras", en *El Entreacto*, 25 de octubre de 1906, núm. 503, p. 3.
- Caballero, Manuel, "Patria", en *El Entreacto*. Bisemanal de espectáculos, arte y literatura, 1º. de octubre de 1903, 3ª. época, núm. 263, p. 1.
- Caballero, Manuel, "Primer Almanaque histórico, artístico y monumental de la República Mexicana", en *El Noticioso*, tomo II, núm. 117, 28 de mayo de 1882, p. 1.
- Caballero, Manuel, "Primer aniversario de *El Noticioso*", en *El Noticioso*, tomo I, núm. 51, 1o. de agosto de 1881, p. 1.
- Caballero, Manuel, "Promesa cumplida", en *El Noticioso*, tomo I, núm. 4, 22 de agosto de 1880, p. 4.
- Caballero, Manuel, "Publicaciones de lujo, libros y folletos ilustrados", México, apartado postal 358, sin fecha.
- Caballero, Manuel, "Reporter", en *El Noticioso*, tomo II, núm. 127, 2 de julio de 1882, p.3.
- Caballero, Manuel, "Reseña biográfica de Enrique Guasp de Peris", en *El Entreacto*. Bisemanal de espectáculos, arte y literatura, 23 de febrero de 1902, 3ª. época, núm. 96, p. 1 y 2.
- Caballero, Manuel, "Secciones", en *Prospecto de Revista Azul*, marzo de 1907, tomo VI, p. 4.
- Caballero, Manuel, "Sensacional", en *El Entreacto*. Bisemanal de espectáculos, arte y literatura, 3 de marzo de 1907, 3ª. época, núm. 620, p. 1 y 2.
- Caballero, Manuel, "Siguen los premios en la Exposición de Chicago", en *El Nacional*, 13 de septiembre de 1893, tomo XVI, año XVI, núm. 62, p. 2.
- Caballero, Manuel, "Subvención de la ópera", en *El Entreacto*. Bisemanal de espectáculos, arte y literatura, 24 de agosto de 1902, 3ª. época, núm. 148, p. 1.

- Caballero, Manuel, "Tercer Almanaque de Arte y Letras", en *Estrella Occidental*, tomo I, 6 de febrero de 1898, p.10.
- Caballero, Manuel, "Traducciones", en *El Entreacto*. Semanario de propaganda artística y literaria, fundado en 1891, 4 de febrero de 1923, núm. 1716, p. 3.
- Caballero, Manuel, "Ventajas de *El Eco Universal*", en *El Eco Universal*, tomo I, núm. 17, 17 de julio de 1888, pp. 1-2.
- Caballero, Manuel, "Ventajas de *El Eco Universal*", en *El Eco Universal*, tomo I, núm. 17, 17 de julio de 1888, p. 2.
- Caballero, Manuel, "Vuelta a la lucha. La gran extra de *El Entreacto*", en *El Entreacto*. Semanario de propaganda artística y literaria, fundado en 1891, 9 de septiembre de 1923, núm. 1737, p. 7.
- Caballero, Manuel, *El Entreacto*, 26 de mayo de 1907, 3ª. época, núm. 644, pp. 3-4.
- Caballero, Manuel, *El Entreacto*. Bisemanal de espectáculos, arte y literatura, 3 de mayo de 1906, 3ª. época, núm. 533, p. 1.
- Caballero, Manuel, *El Entreacto*. Bisemanal de espectáculos, arte y literatura, 3 de mayo de 1906, núm. 533, p. 1.
- Caballero, Manuel, *El Entreacto*. Bisemanal de espectáculos, literatura y arte, núm. 157, 25 de septiembre de 1902, 3ª. época, p. 3.
- Caballero, Manuel, *El Entreacto*. Bisemanal de espectáculos, literatura y arte, 2 de mayo de 1902, 3ª. época, núm. 115, p. 1.
- Caballero, Manuel, *El Entreacto*. Bisemanal de espectáculos, literatura y arte, 1º. de marzo de 1908, 3ª. época, núm. 724, p. 1.
- Caballero, Manuel, *El Entreacto*. Semanario de propaganda artística y literaria fundado en 1891, 17 de diciembre de 1922, 5ª. época, núm. 1710, p. 1.
- Caballero, Manuel, en *El Entreacto*. Bisemanal de espectáculos, arte y literatura, 16 de agosto de 1903, 3ª. época, núm. 250, p. 1 y 2.
- Caballero, Manuel, en *El Entreacto*. Bisemanal de espectáculos, arte y literatura, 1º. de enero de 1903, 3ª. época, núm. 155, p. 1.
- Caballero, Manuel, en *Prospecto de Revista Azul*, marzo de 1907, tomo VI, p. 2.

- Caballero, Manuel, en *Revista Azul*, tomo VI, núm. 1, 7 de abril de 1907, p. 2.
- Caballero, Manuel, “Versos vanos”, en *El Entreacto*, 26 de diciembre de 1909, núm. 873, p. 3.
- Carricarte, Arturo de, “México intelectual”, en *El Contemporáneo*, abril de 1907, tomo XIII, núm. 2540, p. 3.
- “Concurso literario” en *El Nacional*, tomo XVII, año XVII, 25 de julio de 1894, núm. 21, p. 2.
- “Constitución del jurado”, en *El Nacional*, tomo XVII, año XVII, 5 de agosto de 1894, p. 2.
- Corelli, María, “¡Vendeta! ó historia de un resucitado”, en *El Entreacto*. Bisemanal de espectáculos, arte y literatura, 12 de octubre de 1902, 3ª. época, núm. 162, p. 3 y 4.
- Dalevuelta, Jacobo, “Ayer dejó de existir el decano de los periodistas mexicanos, Sr. Manuel Caballero”, en *El Universal*, 4 de enero de 1926, p. 4.
- *Diario de los debates de la Cámara de Diputados*, México, Imprenta y encuadernación de Ireneo Paz, 1900, 1903, 1904 y 1905. También véanse los años de 1906, 1908, 1909-1910 y 1911, 1912, aunque de estos años no existe el pie de imprenta.
- “Directorio de Puebla”, en *El Monitor de Puebla*, año III, núm. 2, 19 de febrero de 1891, p. 3.
- “El *Almanaque Mexicano de Artes y Letras* para 1895. Opiniones emitidas acerca de dicha publicación”, en *El Nacional*, tomo XVII, año XVII, 12 de agosto de 1894, núm. 37, p. 2.
- “El testamento de un Ángel”, en *La Colonia Española*, 12 de abril de 1876, núm. 56, año III, p. 2.
- “Escritores mexicanos contemporáneos”, en *Biblos*, Boletín semanal de información bibliográfica publicado por la Biblioteca Nacional, México, tomo IV, núm. 277, junio 17 de 1922, p. 1.
- “Excélsior” y “El Entreacto”, en *El Entreacto*. Revista nacional de arte y espectáculos, 1º. de marzo de 1926, año XXXV, núm. 1779, p. 4.
- “Excursión”, *Revista Católica*, Las Vegas, Nuevo México, 11 de mayo de 1890, p. 2.

- El Barón Ulem Acal, "Crónica de la ópera" en *El Entreacto*. Bisemanal de espectáculos, arte y literatura, 25 de junio de 1903, 3ª. época, núm. 235, p. 2.
- El Barón Ulem Acal, "Crónica de la ópera" en *El Entreacto*. Bisemanal de espectáculos, arte y literatura, 9 de julio de 1903, 3ª. época, núm. 239, p. 1-3.
- El Barón Ulem Acal, "Crónica de la ópera", en *El Entreacto*. Bisemanal de espectáculos, arte y literatura, 16 de julio de 1903, 3ª. época, núm. 241, p. 2.
- El Barón Ulem Acal, "Crónicas de la ópera" en *El Entreacto*. Bisemanal de espectáculos, arte y literatura, 14 de mayo de 1903, 3ª. época, núm. 223, p. 2.
- El Barón Ulem Acal, "Crónicas de la ópera" en *El Entreacto*. Bisemanal de espectáculos, arte y literatura, 7 de mayo de 1903, 3ª. época, núm. 221, p. 1.
- El Barón Ulem Acal, "Crónicas de la ópera", en *El Entreacto*. Bisemanal de espectáculos, arte y literatura, 7 de mayo de 1903, 3ª. época, núm. 221, p. 1.
- El Barón Ulem Acal, "Crónicas de la ópera", en *El Entreacto*. Bisemanal de espectáculos, arte y literatura, 18 de junio de 1903, 3ª. época, núm. 233, p. 1.
- El Barón Ulem Acal, "Crónicas de la ópera", en *El Entreacto*. Bisemanal de espectáculos, arte y literatura, 18 de octubre de 1903, 3ª. época, núm. 268, p. 2.
- El Barón Ulem Acal, "Crónicas de la ópera", en *El Entreacto*. Bisemanal de espectáculos, arte y literatura, 18 de junio de 1903, 3ª. época, núm. 233, p. 1.
- El Barón Ulem Acal, "Crónicas de la ópera", en *El Entreacto*. Bisemanal de espectáculos, arte y literatura, 26 de julio de 1903, 3ª. época, núm. 244, p. 2.
- El Barón Ulem Acal, "Crónicas de la ópera", en *El Entreacto*. Bisemanal de espectáculos, arte y literatura, 18 de octubre de 1903, 3ª. época, núm. 268, p. 1.
- El Barón Ulem Acal, "Crónicas de la ópera", en *El Entreacto*. Bisemanal de espectáculos, arte y literatura, 18 de junio de 1903, 3ª. época, núm. 233, p. 1.

- El Barón Ulem Acal, “Crónicas de la ópera”, en *El Entreacto*. Bisemanal de espectáculos, arte y literatura, 30 de agosto de 1903, 3ª. época, núm. 254, p. 1.
- El Barón Ulem Acal, “Crónicas de la ópera”, en *El Entreacto*. Bisemanal de espectáculos, arte y literatura, 18 de octubre de 1903, 3ª. época, núm. 268, p. 2.
- El Barón Ulem Acal, “Gustavo Bernal”, en *El Entreacto*. Bisemanal de espectáculos, arte y literatura, 9 de marzo de 1902, 3ª. época, núm. 100, p. 1.
- El Barón Ulem Acal, “Gustavo Bernal”, en *El Entreacto*. Bisemanal de espectáculos, arte y literatura, 30 de marzo de 1902, 3ª. época, núm. 106, p. 1.
- El Barón Ulem Acal, “Gustavo Bernal”, en *El Entreacto*. Bisemanal de espectáculos, arte y literatura, 12 de abril de 1903, 3ª. época, núm. 214, p. 2.
- El Barón Ulem Acal, “José Servín”, en *El Entreacto*. Bisemanal de espectáculos, arte y literatura, 2 de marzo de 1902, 3ª. época, núm. 98, p. 1.
- El Barón Ulem Acal, “La importancia y el origen del teatro”, en *El Entreacto*. Bisemanal de espectáculos, arte y literatura, 31 de mayo de 1903, 3ª. época, núm. 228, p. 1.
- El Barón Ulem Acal, “Los Juegos Florales a favor de las víctimas de Guerrero”, en *El Entreacto*, bisemanal de espectáculos, literatura y arte, 29 de mayo de 1902, núm. 123, p. 2.
- *El Contemporáneo. Diario independiente*. 17 de octubre, 1897, tomo II, núm. 364, Gacetilla, p.3.
- El Duende de la biblioteca, “La ironía y el ingenio del viejo periodista desaparecido”, *Revista de Revistas*, 24 de enero de 1926, p. 37.
- El Duende de la biblioteca, “La ironía y el ingenio del viejo periodista desaparecido”, en *Revista de Revistas*, 24 de enero de 1926, p. 37.
- *El Entreacto*. Bisemanal de espectáculos, arte y literatura, 19 de marzo de 1903, núm. 207, p. 2.
- *El Entreacto*. Semanario de propaganda artística y literaria, fundado en 1891, 9 de septiembre de 1923, núm. 1737, p. 4.

- Frías, Heriberto, “Notas de combate”, en *Revista Azul*, 12 de mayo de 1907, tomo VI, núm. 6, p. 83.
- Gómez Haro, Eduardo, “Reminiscencias históricas”, en *El Nacional Gráfico*, 1 de agosto de 1921, p. 12.
- González Guerrero, Francisco, “Cincuentenario de una rebelión literaria”, en *Metáfora*, marzo-abril de 1957, p. 8.
- Gutiérrez Nájera, Manuel, “Al pie de la escalera”, Manuel Gutiérrez Nájera en *Revista Azul*, t. I, núm. 7, 17 de julio de 1864, p. 1, citado en Jorge Von Ziegler, “Las revistas azules” en Belem Clark de Lara y Elisa Speckman Guerra, *La república de las letras. Asomos a la cultura escrita del México decimonónico*, vol. II, Publicaciones periódicas y otros impresos, México, UNAM, 2005.
- Gutiérrez Nájera, Manuel, “El empresario Navarrete y las tandas”, en *El Cronista de México*, 20 de noviembre de 1880, 2ª. época, tomo II, núm. 42, tomado de Manuel Gutiérrez Nájera, *Obras III. Crónicas y artículos sobre Teatro –I (1876-1880)*, edición, introducción y notas de Alfonso Rangel Guerra, México, UNAM, 1974. (Nueva Biblioteca Mexicana, 37).
- Gutiérrez Nájera, Manuel, “El otro, de Juan A. Mateos”, en *El Federalista*, 7 de octubre de 1877, tomo VII, 1877, p. 1, tomado de Manuel Gutiérrez Nájera, *Obras III. Crónicas y artículos sobre Teatro –I (1876-1880)*, edición, introducción y notas de Alfonso Rangel Guerra, México, UNAM, 1974. (Nueva Biblioteca Mexicana, 37).
- Gutiérrez Nájera, Manuel, “Leyes de honor, de Leandro Herrero”, en *El Federalista*, 7 de diciembre de 1876, tomo VII, 1839, p. 2, tomado de Manuel Gutiérrez Nájera, *Obras III. Crónicas y artículos sobre Teatro –I (1876-1880)*, edición, introducción y notas de Alfonso Rangel Guerra, México, UNAM, 1974. (Nueva Biblioteca Mexicana, 37).
- Gutiérrez Nájera, Manuel, *Crónicas y artículos sobre teatro II (1881-1882)*, Obras IV, México, UNAM, 1984.
- *La Juventud Literaria*, 25 Septiembre 1887, p. 225, 227 y 231.
- “La Revista Azul”, en *El Contemporáneo*, tomo XIII, núm. 2533, 1º. de abril de 1907, p. 2.
- “Los vencedores en el torneo literario organizado por la Junta E. de Covadonga”, en *El Imparcial*, 14 de octubre de 1911, tomo XXXI, no. 404, p. 1.

- “México en Chicago”, en *El Nacional*, 15 de octubre de 1892, tomo XV, año XV, no. 88, p. 2.
- “México en Chicago”, en *El Nacional*, 15 de octubre de 1892, tomo XV, año XV, no. 88, p. 2.
- “México en Chicago”, en *El Nacional*, 15 de octubre de 1892, tomo XV, año XV, no. 88, p. 2.
- “México en Chicago”, en *El Nacional*, 15 de octubre de 1892, tomo XV, año XV, no. 88, p. 2.
- “Mr. Manuel Caballero”, en *Daily Anglo-American*, 28 de agosto de 1891.
- “Mr. Manuel Caballero”, en *The Two Republics*, 6 de agosto de 1891.
- “Nombramiento”, en *La Colonia Española*, año V, núm. 169, 4 de mayo de 1878, p. 3.
- Núñez y Domínguez, Roberto, “Evocación del primer reportero mexicano”, en *Excélsior*, 10 de enero de 1951, p. 7.
- Pi- Suñer Llorens, Antonia, “La generación de Vicente Riva Palacio y el quehacer historiográfico”, en revista *Secuencia*, México, Instituto Mora, mayo-agosto de 1996, nueva época, p. 83-108.
- Pola, Ángel, “El periodismo y nuestra conducta”, en *Diario del Hogar*, año VI, núm. 262, 22 de julio de 1887, p. 1.
- Pola, Ángel, “El viejo Ramírez, en casa de las celebridades”, en *Diario del Hogar*, 27 de mayo de 1888, año VII, no. 217, p. 1.
- Pola, Ángel, “Emilio Rabasa, en casa de las celebridades”, en *Diario del Hogar*, 20 de septiembre de 1888, año VII, no. 320, p. 1.
- Pola, Ángel, “Hilarión Frías y Soto, en casa de las celebridades”, en *Diario del Hogar*, 23 de agosto de 1888, año VII, no. 292, p. 1.
- Pola, Ángel, “Historias olvidadas. Un manuscrito del siglo XVII”, en *Diario del Hogar*, 15 de noviembre de 1888, año VIII, núm. 52, p. 1
- Pola, Ángel, “José María Vigil, en casa de las celebridades”, en *Diario del Hogar*, 30 de agosto de 1888, año VII, no. 298, p. 1.
- Pola, Ángel, “José Peón Contreras en casa de las celebridades”, en *Diario del Hogar*, 13 de septiembre de 1888, año VII, no. 310, p. 1.

- Pola, Ángel, “Juan de Dios Peza, en casa de las celebridades”, en *Diario del Hogar*, 3 de junio de 1888, año VII, no. 223, p. 1 y 2.
- Pola, Ángel, “Luis G. Ortiz, en casa de las celebridades”, en *Diario del Hogar*, 24 de junio de 1888, año VII, no. 241, p. 1.
- Pola, Ángel, “Porfirio Parra, en casa de las celebridades”, en *Diario del Hogar*, 15 de julio de 1888, año VII, no. 259, p. 1.
- Pola, Ángel, “Rafael de Zayas Enríquez, en casa de las celebridades”, en *Diario del Hogar*, 16 de agosto de 1888, año VII, no. 286, p. 1.
- Proteo, “Crónica casi musical”, en *El Siglo Diez y Nueve*, 7 de mayo de 1871, p. 1.
- Proteo, “Crónica musical” en *El Siglo Diez y Nueve*, 31 de julio de 1871, p. 1.
- Proteo, “Crónica musical”, en *El Siglo Diez y Nueve*, 20 de agosto de 1871, p. 1.
- Proteo, “Crónica musical”, en *El Siglo Diez y Nueve*, 25 de junio de 1871, p. 1.
- Proteo, “Crónica musical”, en *El Siglo Diez y Nueve*, 31 de julio de 1871, p. 1.
- Proteo, “Crónica musical”, en *El Siglo Diez y Nueve*, 6 de agosto de 1871, p. 2.
- Proteo, “Variedades”, en *El Siglo Diez y Nueve*, 4 de enero de 1871, p. 2.
- “Premios a los colaboradores del *El Entreacto*”, en *El Entreacto*, 20 de febrero de 1903, núm. 199, p. 2.
- “Premios Juegos Florales de Mérida”, en *El Entreacto*, 1º. de marzo de 1903, no. 202, p. 4.
- “Protesta literaria”, en *Revista Azul*, tomo VI, núm. 2, 14 de abril de 1907, p. 2.
- “Riña entre tenores por una tiple”, en *El Entreacto*. Bisemanal de espectáculos, arte y literatura, 26 de diciembre de 1901, 3ª. época, núm. 79, p. 3.
- Titania, “Ecos de la semana” en *El Diario del Hogar* 16 de septiembre de 1886.

- Titus Lucretius Carus, “Restablezcámonos”, en *Diario del Hogar*, año VII, núm. 85, p. 1.
- Titus Lucretius Carus, “Restablezcámonos”, en *Diario del Hogar*, año VII, núm. 85, p. 1.
- Un rascatripas, “La semana en el pentagrama”, en *El Cronista musical*, tomo I, núm. 17, 21 de agosto de 1887, p. 1.
- Valenzuela, Jesús E., “Modernismo”, en *Revista Moderna de México*, mayo 1º de 1907, p. 131.
- Veyán, José Jackson, “El modernismo”, en *El Entreacto*, núm. 139, 24 de julio de 1902.
- Zaid, Gabriel, “López Velarde ateneísta” en revista *Vuelta*, núm. 179. (noviembre de 1991).

Dirección electrónica

- <http://www.coleccionesmexicanas.unam.mx/espanol.html>
- <http://www.weblaopera.com/articulos/arti16.htm>

Archivos

- Archivo General de la Nación, Ramo Fomento, Exposiciones extranjeras, caja 235, exp. 67.
- Archivo General de la Nación, Ramo Fomento, Exposiciones extranjeras, caja 82, exp. 4.
- Archivo General de la Nación, Ramo Fomento, exposiciones extranjeras, caja 82, exp. 4.
- Archivo General de la Nación, Ramo Fomento, exposiciones extranjeras, caja 83, exp. 15.
- Archivo General de la Nación, Ramo Fomento, Exposiciones extranjeras, caja 83, exp. 5.
- Archivo General de la Nación, Ramo Gobernación, expediente 13, año 1902, foja 13.
- Archivo General de la Nación, Ramo Gobernación, expediente 13, año 1902, foja13.

- Archivo General de la Nación, Ramo Instrucción Pública y Bellas Artes, expediente 23, año 1915, foja 3.
- Archivo General de la Nación, Ramo Instrucción Pública y Bellas Artes, expediente 23, año 1915, foja 4.
- Archivo General de la Nación, Ramo Instrucción Pública y Bellas Artes, núm. de registro 70793, exp. 36, foja 31, 1914.
- Archivo General de la Nación, Ramo Instrucción Pública y Bellas Artes, exp. 41, 19 de septiembre de 1914, fojas 1 y 2.
- Archivo General de la Nación, Ramo Instrucción Pública y Bellas Artes, 11 de mayo de 1895.
- Archivo General de la Nación, Ramo Instrucción Pública y Bellas Artes, 24 de octubre de 1894, foja 1.
- Archivo General de la Nación, Ramo Instrucción Pública y Bellas Artes, exp. 16, 1894, foja 45.
- Archivo General de la Nación, Ramo Instrucción Pública y Bellas Artes, exp. 16, año 1895, foja 6.
- Archivo General de la Nación, Ramo Instrucción Pública y Bellas Artes, exp. 16, año 1897, foja 45-46.
- Archivo General de la Nación, Ramo Instrucción Pública y Bellas Artes, exp. 17, caja 235, 2 de febrero de 1889, foja 2.
- Archivo General de la Nación, Ramo Instrucción Pública y Bellas Artes, exp. 195, 14 de julio de 1888, foja 1.
- Archivo General de la Nación, Ramo Instrucción Pública y Bellas Artes, exp. 287, caja 236, 23 de julio de 1894, foja 1.
- Archivo General de la Nación, Ramo Instrucción Pública y Bellas Artes, exp. 319, 15 de julio de 1895, foja 1.
- Archivo General de la Nación, Ramo Instrucción Pública y Bellas Artes, exp. 37, año 1879-1892, foja 44.
- Archivo General de la Nación, Ramo Instrucción Pública y Bellas Artes, exp. 44, 8 de febrero de 1890.
- Archivo General de la Nación, Ramo Instrucción Pública y Bellas Artes, exp. 52, año 1897, foja 1.

- Archivo General de la Nación, Ramo Instrucción Pública y Bellas Artes, exp. 67, 14 de marzo de 1893, foja 2.
- Archivo General de la Nación, Ramo Instrucción Pública y Bellas Artes, exp. 67, año 1892, foja 5.
- Archivo General de la Nación, Ramo Instrucción Pública y Bellas Artes, expediente 16, año 1894, foja 5.
- Archivo General de la Nación, Ramo Instrucción Pública y Bellas Artes, expediente 42, año 1914, foja 3.
- Archivo Centro de Estudios de Historia de México, CARSO, fondo CDLIV, Sección Diputados-D, Rollo 38, 20 de febrero de 1903, 4 fojas.
- Archivo Centro de Estudios de Historia de México, CARSO, Fondo CDLIV, Secretarías/Relaciones Exteriores, Rollo 17, 5 de marzo de 1903, foja sin número.
- Archivo de la Secretaría de Relaciones Exteriores, Manuel Caballero, expediente personal, T/131/571, 1919-1921.
- Archivo de la Secretaría de Relaciones Exteriores, Manuel Caballero, expediente personal, T/131/571, 1919-1921.
- Archivo Histórico del Distrito Federal “Carlos Sigüenza y Góngora”, Subvenciones, núm. 21, 1885.
- Archivo Histórico del Distrito Federal “Carlos Sigüenza y Góngora”, Subvenciones, vol. 2444, exp. 12, 1902.
- Archivo Histórico del Distrito Federal “Carlos Sigüenza y Góngora”, Festividades, vol. 1069, exp. 113, 1884-1885.
- Archivo histórico del Distrito Federal “Carlos Sigüenza y Góngora”, vol. 885, exp. 68.
- Archivo Luis Castillo Ledón, ALCL, sección correspondencia general, vol. II, foja 31 y 32.
- Archivo Luis Castillo Ledón, ALCL, sección correspondencia general, vol. II, foja 33.
- Archivo Porfirio Díaz, legajo 14, documento 001059, caja 3, 4 de febrero de 1889.
- Archivo Porfirio Díaz, legajo 14, documento 001884, caja 4, 21 de marzo de 1889.

- Archivo Porfirio Díaz, legajo 3, documento 4075, caja 9, 16 de abril de 1888.
- Archivo Porfirio Díaz, legajo 31, documentos 9836, 8862, 8977 y 9009, del 25 al 1 de julio de 1906.
- Archivo Porfirio Díaz, legajo 36, documento 003241-42, caja 7, 30 de enero de 1911.
- Archivo Porfirio Díaz, legajo X, documento 393, caja 1, 14 de enero de 1885.
- Fondo reservado, Biblioteca Nacional de México, archivo personal de Enrique Olavarría y Ferrari (C10, E32, D4) M1746.